
El hijo secreto del médico
L. M. BARROS

El hijo secreto del médico

L. M. BARROS

Copyright © 2025 LM Barros

Portada: Giovana Martins

Maquetación: Lorrayne Monteiro

Revisión: Sheila Marins

Traducción: Gustavo Henrique

Todos los derechos reservados.

Esta es una obra de ficción, cuyo propósito es entretener a los lectores. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos descritos son producto de la imaginación de la autora. Cualquier semejanza con nombres, fechas o hechos reales es mera coincidencia.

Queda prohibido el almacenamiento y/o la reproducción de cualquier parte de esta obra, por cualquier medio —tangible o intangible—. Sin el consentimiento escrito de la autora.

La violación de los derechos de autor está regulada por la Ley de Propiedad Intelectual de España: Ley 22/1987, de 11 de noviembre, con su Texto Refundido aprobado por el Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril. Su infracción puede acarrear sanciones civiles o penales conforme al Código Penal español.

Índice

Índice
Sinopsis
Nota de la autora
Dedicatoria
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21

Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Epílogo
Capítulo Regalo – Elizabeth y Richard
Agradecimientos

Sinopsis

SECOND CHANCE | LOVERS TO ENEMIES TO LOVERS | EMBARAZO INESPERADO | FAST BURN

Ella cree que él la rechazó.

Él no tiene ni idea de que tuvieron un hijo.

Hace diez años, tras ser rechazada por el hombre que amaba, **Ava** se mudó a California. Ahora está de vuelta en Nueva York, la ciudad donde sufrió su mayor desilusión y en la que pensó que jamás volvería a poner un pie.

Después de que la única mujer a la que amó lo dejara, **Matthew** prometió no volver a enamorarse nunca más. No sospecha que Ava ha regresado. En su corazón, ella permanece como una herida mal cerrada, una ausencia que nunca supo explicar.

Entre los pasillos del prestigioso hospital NYP, Matthew y Ava están destinados a reencontrarse después de una década de silencio.

Nada entre ellos, salvo el eco suave del tiempo, puede detener la fuerza irresistible que los arrastra el uno hacia el otro. Entre los latidos del corazón y los susurros del pasado, Matthew y Ava descubren que, incluso en los fríos pasillos del hospital, el calor del amor puede florecer.

Entre el pasado y el presente, en las líneas tenues del destino, Matthew y Ava descubren que, al final, lo que permanece es el amor que prevalece.

Nota de la autora

Querido(a) lector(a):

Es con gran entusiasmo que comparto con vosotros la historia de Ava y Matthew, una pareja cuyo recorrido ha ocupado mis pensamientos desde hace algún tiempo. Desde el principio supe que serían ellos mis primeros protagonistas publicados.

Este libro está recomendado para mayores de 18 años. **Contiene escenas de sexo explícito y expresiones vulgares.**

Espero que os sumerjáis de lleno en esta historia de amor y superación, y que os envuelva de la misma manera que me envolvió a mí al escribirla.

Con amor,



Dedicatoria

Para todas las que no tuvieron otra opción que seguir adelante.

Prólogo

Ava Smith

10 años antes

Ava*: Matt, encuéntrame a las 18 h en la cafetería. Necesitamos hablar.*

Matt*: Vale, ¿pero qué ha pasado?*

Ava*: En persona lo hablamos.*

Dios mío, ¿cómo voy a decirle a Matthew que estoy embarazada de él? No sé cómo pudo pasar… Bueno, claro que lo sé, pero la cuestión es: llevo años tomando la píldora siempre a la misma hora. Sé que ningún método anticonceptivo es 100 %, pero nunca imaginé que acabaría formando parte de la estadística de fallo.

Matthew y yo nos conocimos en el colegio. Ya entonces era guapísimo, pero ahora está de infarto. Tiene el pelo dorado, los ojos azules, profundos e intensos. Su sonrisa es rara, pero luminosa como el amanecer. La barba es tupida y dibuja su mandíbula, resaltando los rasgos refinados de su rostro. Mide 1,85 y tiene los músculos bien definidos.

Nunca fuimos cercanos; él tenía a Emily, su mejor amiga, que llevaba colgada de su cuello desde que me acuerdo; y yo tenía a Patrick, que sigue siendo mi mejor amigo hasta hoy. Solo nos acercamos de verdad en la universidad. Entramos en la misma clase de Medicina en la New York University.

Hasta hoy sigue siendo muy cercano a Emm, como él la llama. A ella no le caigo demasiado bien (ni yo ni ninguna otra mujer que se acerque a Matt). Estoy casi segura de que siempre ha sentido algo más que amistad por él. Matt dice que son cosas mías, que ella es como una hermana para él.

En una fiesta durante el último curso, después de muchas cervezas, terminamos en la cama. Nuestra conexión fue tan buena que seguimos con un sexo puramente casual. Pero con el tiempo me di cuenta de que las cosas entre nosotros estaban cambiando… al menos por mi parte.

Aunque nuestra relación no estuviera oficializada ni tuviéramos un acuerdo de exclusividad, en los últimos meses no he estado con nadie más que con él. Me atrevo a decir que me estaba enamorando.

Vuelvo a mirar las tres pruebas de embarazo sobre la cama. Tres de marcas diferentes, pero con el mismo resultado: positivo. Estoy en el último año de la universidad y no podría haber peor momento para que pasara esto. Pero sé que Matt no me dejará cargar sola con toda la responsabilidad.

Cuando el reloj marca las 17:45, ya estoy sentada en la mesa de la cafetería que siempre frecuentamos. Elegí una mesa más al fondo, para tener más intimidad.

Me pierdo en mis pensamientos y no lo veo entrar, solo cuando se detiene a mi lado. Y no consigo contener un suspiro. No sé si por el embarazo, pero solo con mirarle ya siento un calor que me sube por el vientre… me sorprendo imaginando esas manos grandes recorriendo mi cuerpo, deslizándose hacia m…

—¡Hola, Ava! ¿Cómo estás?

Interrumpe mis pensamientos, algo impropios para el momento. Me da un beso fugaz en los labios y se sienta en la silla frente a mí.

—Bi-bien, Matt, ¿y tú? —Joder, Ava, ¿en serio vas a tartamudear ahora?

—También. ¿Ha pasado algo? Parecías tensa cuando mandaste ese mensaje —dice él.

—No pasó nada —digo rápido.

Cierro los ojos y respiro hondo antes de volver a hablar.

—Bueno, en realidad sí pasó. ¿Te acuerdas de que tuve una migraña la semana pasada?

Él asiente con la cabeza.

—Entonces, hablando con la profesora Claire, ella dijo que… —me interrumpe el móvil al sonar.

—Perdón, puedes continuar.

Él cuelga la llamada, que venía de un número desconocido.

—Entonces, como iba diciendo, ella di… —me vuelve a interrumpir el móvil.

—Es mejor que atiendas; no parece que esa persona vaya a desistir de hablar contigo.

—Vale, solo un minuto. ¿Diga? —dice él cuando contesta la llamada.

—Tranquila, Emm, habla despacio.

Se queda unos segundos en silencio, escuchando lo que dice Emily.

—Vale, ¿y dónde estás exactamente? Bien, en 10 minutos llego ahí. Tranquila, ya voy. Chao.

Corta la llamada.

—¿Qué pasó, Matt?

—Han asaltado a Emily; está muy nerviosa en la comisaría. Necesito ir con ella, ¿podemos hablar después?

—Matt, lo que tengo que decirte es muy importante. ¿Sus padres no pueden ir hasta allí? —le digo mientras ya se levanta.

—Ava, Emily está muy nerviosa; de verdad tengo que irme. Te llamo en cuanto llegue a casa —dice ya caminando hacia la puerta.

Me quedo sin reacción justo después de oír el ruido de la puerta de la cafetería. Pago la cuenta y me voy a casa. ¿Y si se lo hubiera dicho enseguida, se habría ido igual? ¿O habríamos conseguido hablar?

Es impresionante cómo basta con que Emily diga un "ay" para que Matthew salga corriendo a su encuentro. Vale, admito que esta vez la situación es un poco —vale, muy— urgente, pero la mía también lo es, joder. No puedo contener una lágrima mientras conduzco de vuelta a casa. Ay, estas hormonas…

Al cabo de unos minutos llego a casa, me doy una ducha y me tumbo a leer uno de los libros que tengo en mi biblioteca de Kindle. Pierdo la noción del tiempo; cuando me ruge el estómago, miro el reloj y veo que ya pasan de las diez. No ha habido ningún intento de contacto por parte de Matt. Una incomodidad se apodera de mí y decido mandarle un mensaje.

Ava*: Matt, ¿está todo bien? ¿Ya has llegado a casa?*

Pasan 10 minutos cuando llega la respuesta.

Matt*: Sí, Ava, ya estoy en casa. Todo bien.*

Ava*: Me quedé esperando tu mensaje, como habías dicho que harías... Todavía tenemos que hablar.*

Matt*: Ava, sinceramente, no tengo cabeza para ninguna conversación ahora. Emily me necesita más a su lado.*

No me puedo creer lo que estoy leyendo… Ni siquiera sabe de qué tengo que hablar.

Ava*: Matthew, ni siquiera sabes de qué necesito hablar contigo. ¿Cómo puedes afirmar que ella te necesita más que yo?*

Matt*: ¿Cuál sería ese asunto tan serio, Ava? ¿Sexo? Ya te he dicho que Emily me necesita ahora.*

Necesito releer el mensaje tres veces para asegurarme de que leí bien. ¿Cree que lo único que tenemos es la cama? ¿Que nuestra "relación" se reduce al sexo?

Ava*: Yo también te necesito, Matthew, y me arriesgo a decir que más que ella, ¡ya que soy yo la que está esperando un hijo tuyo!*

Joder, no era así como pensaba contárselo… Esta no es el tipo de noticia que se da por mensaje, pero consiguió acabar con mi paciencia, y cuando me di cuenta ya lo había enviado.

Matt*: Jajaja, está bien, ¿y esperas que realmente crea que ese hijo es mío? Si crees que voy a caer en ese truco, estás muy equivocada...*

¿Perdona? ¿Está pensando que quiero engañarle? Dios, no es posible que me haya equivocado tanto con Matthew. No es posible que todo el cariño y los momentos que pasamos juntos no hayan significado nada para él. Aunque no tuviéramos una relación seria, siempre lo consideré un amigo, alguien que siempre tendría mi apoyo si lo necesitaba.

Ava: *Matthew, voy a fingir que no he leído eso, dándote la oportunidad de retirar lo que has dicho y comportarte como el adulto que eres, asumiendo tu responsabilidad. Voy a llamarte, ¡contesta esta mierda!*

Antes de que consiga iniciar la llamada, llega otro mensaje.

Matt: *Ava, ahorrémonos el tiempo. Necesito prestar atención a Emily; estoy seguro de que no soy el padre de tu bebé. Hablaremos después.*

Intento llamar, pero el móvil aparece apagado. Hago un nuevo intento, y la llamada va directamente al buzón de voz. En el instante en que lanzo mi móvil sobre la cama, suena el timbre. Aún no creo las cosas que acabo de leer. No esperaba que me pidiera matrimonio ni nada por el estilo; pero insinuar que estaba intentando engañarle… Realmente creemos que conocemos a las personas, pero solo descubrimos su verdadero carácter en situaciones como esta.

Abro la puerta y veo a Patrick parado, sonriendo, con una caja de pizza en la mano. Al mirar a mi amigo no consigo contenerme y me derrumbo.

—Ava, ¿qué ha pasado? —No puedo dejar de llorar y un sollozo fuerte se me escapa—. Háblame, Av.

Capítulo 1

Ava Smith

Días actuales

—¡Vamos, Thommy, que llegaremos tarde! —digo al pie de la escalera.

—¡Calma, mamá! —responde mientras baja corriendo los escalones.

No puedo creer que, después de diez años, esté de vuelta en Nueva York.

Tras el desastroso intento de hablar con Matthew sobre el embarazo, todavía esperé al día siguiente que me enviara un mensaje o llamara disculpándose; quién sabe, incluso diciendo que lo habían abducido los extraterrestres y por eso había mandado aquellos mensajes. Pero no escribió ni llamó.

Así que, después de un día de silencio ensordecedor, tomé una decisión que cambiaría por completo mi vida: bloqueé el número de Matthew y acepté la ayuda de mi mejor amigo. Conseguí trasladarme para terminar mi carrera en la UCLA y nos mudamos a California, donde se habían instalado sus padres.

Patrick siempre estuvo a mi lado, apoyándome en todo momento. No lo dudó ni un segundo cuando me propuso la mudanza. Fue a su lado como hice la primera ecografía, y fueron sus manos las que sostuve cuando mi hijo vino al mundo. Fue él quien cortó su cordón umbilical. Pat insistió en registrar a Thomas con su

apellido, pero no me pareció correcto. Siempre sería lo más transparente posible con mi hijo.

Si no fuera por él y sus padres, probablemente ni siquiera me habría graduado. Cinco meses después de que Thomas naciera, regresé a la universidad. Leonor se quedaba con él para que yo pudiera ir a clase. Ella y Harry, el padre de Patrick, estaban enamorados de mi niño; lo trataban como si fuera realmente su nieto. Ahora están de viaje por Europa, pero cada semana llaman por videollamada.

Cuando Patrick terminó la carrera, pasaba la mayor parte del día alternando entre cuidar de Thommy y fundar su empresa.

Dos años después del nacimiento de Thomas, vi cómo mi relación con Patrick cambiaba. No sé cómo empezó, o si fue por la carencia afectiva, pero empecé a ver en Pat algo más que a mi mejor amigo. Nuestro primer beso ocurrió un viernes, el día del segundo cumpleaños de Thomas. Acabábamos de acostarlo y decidimos beber vino y ver una película. Estábamos sentados en el sofá cuando me lanzó un cojín. Se lo devolví y empezamos una guerra de almohadas; corrí para que no me alcanzara y terminé tropezando y cayendo. Él enseguida vino preocupado y, al asegurarse de que estaba bien, nos quedamos unos minutos mirándonos en silencio.

Nunca había mirado a Pat con otros ojos. Claro que siempre fui consciente de su belleza, no soy ciega. Su cabello es dorado, como si fueran rayos de sol... Sus ojos son de un azul tan profundo que me siento sumergida en el mar Caribe. Su sonrisa ilumina su rostro de manera contagiosa. Sus labios, curvados en un arco suave, parecen hechos para susurrar palabras de consuelo y amor. En sus rasgos faciales hay una armonía que evoca la serenidad de un mar en calma al atardecer. Su cuerpo está definido, sin exceso de músculos. Mide 1,85 y sus hombros anchos son una muestra de fuerza que se entrelaza con la ternura. Patrick es el hombre más dulce y gentil que conozco.

Después de eso, todo sucedió muy rápido: pronto empezamos a salir y, dos meses después, estábamos esperando a nuestra princesa, Ella. Decidimos casarnos en una ceremonia pequeña, solo para los más cercanos. Mi vestido era blanco roto, de tirantes finos y corte recto, suelto. Llevaba el pelo recogido en un moño bajo, con unos mechones sueltos en la parte delantera, y el maquillaje era ligero. Nunca me he sentido cómoda usando maquillaje recargado, y no iba a ser precisamente en mi boda cuando lo llevara.

Pat estaba guapísimo; su traje era beige y el pelo, como siempre, un poco alborotado. En ese momento debería haberme sentido completa, pero parecía que me faltaba una parte de mi corazón. Sabía que nunca podría entregarme por completo a otra persona, porque Matthew se había llevado la mitad de mí con él.

Nuestro matrimonio siempre estuvo regado de mucha complicidad y amistad. Patrick siempre fue mi mejor amigo. Con el paso de los años vimos que quizá habíamos confundido las cosas, y siento que estamos desgastando nuestra amistad.

Hace ya más de un año que parece que vamos arrastrando el matrimonio. Éramos solo dos amigos compartiendo la casa y las obligaciones con los hijos. Aunque no llevara su apellido, Pat siempre trató a Thomas igual que a Ella. Thommy sabía que Patrick no era su padre biológico, y él decía que Pat era su padre del corazón.

Y aquí estamos, de vuelta en la ciudad en la que guardo un recuerdo muy doloroso. Podría decir que hacía años que no recordaba la existencia de Matthew, pero estaría mintiendo. Además de que Thomas es igualito a él, todavía algunas noches me descubría recordando nuestros momentos. Cuando eso pasaba, empujaba esos recuerdos lejos.

—¡Mamá, Thommy me tiró del pelo! —dice Ella.

—¡Mentira! ¡Fue ella la que me empujó, mamá! —responde Thommy justo al terminar de bajar las escaleras.

—¿No son ni las ocho de la mañana y ya estáis peleando uno con el otro? —cojo las llaves del coche y abro la puerta de casa.

Hoy empiezo mi nuevo trabajo. Hace unos meses, cuando me llamaron para ser la nueva jefa de pediatría del New York-Presbyterian Hospital (NYP), apenas podía creerlo.

Como siempre, Patrick me apoyó; dijo que iría conmigo donde fuera. Se licenció en Tecnología de la Información y abrió una empresa especializada en desarrollo de software. Puede trabajar desde cualquier sitio, así que tres meses después de la convocatoria ya estábamos instalados en la nueva casa.

La casa está muy bien situada, a unos diez minutos del colegio de los niños y a quince del hospital. Es justo como siempre soñé. Sus paredes son todas blancas, con las ventanas azules. Tiene un gran patio para lo que es Nueva York. Por dentro, en la primera planta están el salón, el baño, la cocina y el despacho, y en la segunda planta, tres suites.

Ayudo a Ella con el cinturón mientras Thommy se acomoda en su sitio. Diez minutos después los dejo en el colegio y sigo hacia el hospital. Estoy muy ansiosa y segura de que esta nueva etapa de mi vida será increíble.

Mientras conduzco, observo las calles de la ciudad en la que nací, y recuerdos de momentos felices me vienen a la cabeza. No puedo ser injusta ni reducir este lugar a un único episodio. Me quedé devastada cuando todo pasó con Matthew, pero también viví momentos fantásticos aquí. Decido enterrar de una vez los recuerdos dolorosos y dejo mi corazón libre para escribir una nueva historia aquí.

Capítulo 2

Matthew Lewis

—Buenos días, Clarice. Buenos días, Joanne —digo al pasar por la recepción del hospital.

—Buenos días, Dr. Lewis —responden las dos al mismo tiempo.

Camino hacia el ascensor, en dirección a mi despacho. Dentro de unos días tendré una cirugía un poco complicada que realizar y necesito estudiar bien el caso. Mientras espero el ascensor, recuerdo mi trayectoria hasta llegar aquí.

Después de licenciarme, hice la residencia en el NYP. Una sonrisa se dibuja en mi rostro al recordar que, en un principio, mi intención era especializarme en trauma, pero después de conocer al Dr. Adams y acompañar algunas de sus cirugías, cambié mi especialidad.

Peter Adams era uno de los mejores, si no el mejor, cardiólogos de Nueva York. Terminé la residencia y, poco después, fui contratado. Con el tiempo me convertí en uno de los cardiólogos más respetados del estado. Hoy Peter es el director general del hospital. Entro en mi despacho, dejo el maletín sobre la mesa y abro la cortina.

Mi despacho es bastante amplio, todo blanco, con una mesa en el lado izquierdo. Detrás de ella hay una estantería con algunos libros y portarretratos. En el lado opuesto hay un pequeño sofá de color gris y, a la derecha, un baño. Pero lo que más me gusta es la ventana, que va del suelo al techo y da a la parte trasera del hospital, con vistas a Central Park.

La puerta se abre y veo entrar a Richard, mi mejor amigo y jefe de enfermería.

—Matt, ¿ya viste los exámenes del Sr. William? —pregunta.

—Hola, Richard, ¡buenos días! Yo estoy bien, ¿y tú? Ah, qué bien que aprendiste a llamar a la puerta antes de entrar —respondo con ironía.

—Pensé que ya habíamos superado esa fase llena de formalidades.

—La educación nunca está de más. Acabo de llegar para analizarlos —digo mientras abro la carpeta con los resultados del paciente.

—Cierto. Parece que todo va como se esperaba, sin complicaciones.

—Espero poder realizar la cirugía esta vez. —Él asiente con la cabeza, haciendo el gesto de aprobación.

Hace un mes intentamos operar al Sr. William, pero debido a alteraciones en los exámenes tuvimos que posponer. Es un hombre de 65 años que se había ganado a todos en el hospital con su humor ácido.

—Y entonces, ¿todo listo para el *happy hour* del viernes? —pregunta Rich.

—Sí, cuenta conmigo —dice, y sale de la sala sonriendo.

El viernes algunos empleados van al bar que queda cerca del hospital. Yo no suelo ir con frecuencia, pero si falto otra vez, mi amigo no me lo perdonará. Siempre me fastidia, diciendo que necesito encontrar a alguien y así mejorar mi humor, que según él es malo por falta de amor. Nunca lo admitiré, pero tiene toda la razón.

Desde que Ava se fue sin dar ninguna explicación hace diez años, no dejé que nadie más entrara en mi vida. Claro que tuve mujeres a lo largo de estos años, pero todo fue muy casual. Cerré

mi corazón a las relaciones después de ella, a quien me atrevo a decir que fue la única que realmente amé.

Cuando cierro los ojos, aún puedo recordar perfectamente sus rasgos y su olor. Su cabello, de un castaño radiante, caía en ondas suaves. Sus ojos, marrones, eran grandes y expresivos. El rostro de Ava parecía un lienzo esculpido con la precisión de un artista celestial. Su mandíbula era delicada y sus labios, llenos en la medida justa.

En aquella época no teníamos nada muy serio, pero yo estaba enamorado de ella y pensaba pedirle que fuéramos novios. Sin embargo, después del día en que tuve que ayudar a Emm, nunca más tuve noticias suyas.

Intenté ponerme en contacto con ella, pero sin éxito. Parecía que se hubiera evaporado. Supe después que había trasladado su carrera a la UCLA. Bueno, si no era lo bastante importante como para que al menos se despidiera, yo no iba a estar corriendo detrás.

Quizá eso era lo que quería contarme cuando me llamó para tomar un café. Pero es algo que quizá nunca llegue a saber.

Me devuelve a la realidad el sonido de mi móvil al recibir un mensaje.

Emm: *Ey, Matt, ¿todo listo para la cena del viernes?*

Joder, había olvidado por completo esa cena con los padres de Emily. Es su aniversario de boda y, como todos los años, íbamos a celebrarlo en nuestro restaurante favorito.

Matt*: Hola, Emm, al final me surgió un imprevisto. ¿Podemos quedar el sábado? Prometo llevar el whisky preferido de tu padre y un ramo de girasoles para tu madre.*

Emm: *No puedo creer que nos hagas esto, Matthew. Sabes lo importante que es este día para mis padres, ellos cuentan con tu presencia.*

Quiero mucho a Emily y a su familia. Muchísimo. Me acogieron cuando murieron mis padres, y ella es la hermana que nunca tuve, pero a veces piensa que manda en mi vida y que tengo que hacer todo lo que pide. Sé que en parte la culpa es mía, por ponerla siempre como prioridad. Suspiro y escribo la respuesta.

Matt: *Vale, Emm. Estaré allí.*

Emm: *Sabía que no nos decepcionarías. ¡Te quiero, Matt! Hasta el viernes:)*

Y, una vez más, pongo su voluntad por encima de todo. Richard va a darme la lata, pero prefiero lidiar con su enfado que con el de Emily. Créeme, es mil veces mejor. Mi amigo no entiende la relación de gratitud que tengo con los Carter.

Mis padres eran médicos de renombre, tenían muchos colegas y nuestra casa siempre estaba llena. Pero amigos de verdad se podían contar con los dedos de una mano. Ben y Mary eran de esos pocos. Siempre los consideré como tíos y crecí junto a Emily, como si fuéramos primos.

Perdí a mis padres en un accidente de coche cuando tenía trece años. Estábamos de viaje en Suiza cuando un camión descontrolado embistió nuestro vehículo. Ellos murieron en el acto; yo tuve una hemorragia interna y casi muero.

Después de pasar por una delicada cirugía y recuperarme, volví directamente a casa de Emily, ya que, como mis abuelos habían muerto poco antes de que yo naciera y mis padres eran hijos únicos, dejaron un testamento en el que mi tutela quedaba en sus manos.

Mi relación con Emily era buena, siempre nos llevamos muy bien, pero fue a partir de ese momento cuando nuestro lazo se estrechó. En Ben, Mary y Emily encontré la familia que me fue arrebatada. Así que jamás podría poner un *happy hour* por encima de ellos. Estoy muy agradecido por todo el apoyo que me dieron en el momento en que más lo necesité.

Suena el busca del hospital, tengo que revisar a uno de mis pacientes. Guardo los exámenes del Sr. William para analizarlos con más calma después de atender la llamada. Ya me las arreglaré con Richard; estoy seguro de que, en cuanto se entere, vendrá corriendo a mi despacho.

Capítulo 3

Ava Smith

Recojo mi nueva acreditación en la Dirección. Soy oficialmente la nueva jefa de pediatría. El Dr. Peter Adams, director del hospital, me hace un recorrido por las instalaciones y, por fin, llegamos a mi despacho.

—Espero que este sea el inicio de una larga trayectoria con nosotros.

—¡Seguro que sí, Dr. Adams! Estoy muy feliz con esta oportunidad y siento que he encontrado mi lugar —digo, sin poder ocultar la emoción.

—Por favor, solo Peter —se gira hacia la puerta—. Te dejaré acomodar tus cosas y familiarizarte con el lugar. Si tienes alguna duda o necesitas algo, sabes dónde encontrarme. ¡Estamos muy contentos con tu llegada, Ava!

—Yo también estoy muy feliz y espero estar a la altura de las expectativas. Una vez más, ¡gracias!

Él sale y aprovecho para echar un vistazo más detallado a mi despacho. Traeré algunas fotos y objetos de decoración; seguro que quedará muy a mi estilo.

Es todo blanco, con un pequeño sofá junto a la puerta, una mesa con tablero de vidrio esmerilado y una estantería detrás. Y la sensación de que seré feliz aquí me llena el pecho.



Mi turno termina y me dirijo a casa. ¡Mi primer día fue increíble! Conocí a los demás médicos, algunos residentes y enfermeros. Incluso al jefe de ellos, Richard, que es todo un personaje... creo que nunca me había reído tanto en mi vida. Después de él, con quien más tuve contacto fue con Elizabeth, más conocida como Beth, fisioterapeuta neonatal. Mi intuición me dice que nos llevaremos bien.

De camino a casa subo el volumen al escuchar una de mis canciones favoritas: *It's My Life*, de Bon Jovi. Esa canción resume mucho cómo veo la vida: tenemos que aprovechar cada segundo mientras estemos vivos, no tomar decisiones por lo que piensen los demás, sino por lo que realmente queremos.

It's my life

It's now or never

I ain't gonna live forever

I just want to live while I'm alive

(It's my life)

My heart is like an open highway

Like Frankie said

I did it my way

I just wanna live while I'm alive

It's my life[1]

Llego a casa y, al abrir la puerta, enseguida percibo el aroma de la comida que prepara Patrick. Cocina de maravilla. Y gracias a

Dios por ello, porque yo soy un desastre en la cocina.

—¡Hola, ya llegué! —digo dejando la llave y el bolso en el aparador.

—¡Hola, estoy en la cocina! —responde Pat.

—¡Mamá, mamá! ¡Mira el dibujo que hice hoy en clase! —Ella me muestra un dibujo de nosotros cuatro en un jardín lleno de flores.

—¡Qué precioso, cariño! ¿Cómo fue tu primer día en el cole nuevo?

—¡Fue muy guay, mamá! Hice muchos amigos nuevos y me gustó mucho la señorita Rose. —Ella sigue contándome cómo fue el día con sus amigos y profesora.

Pat termina de preparar la cena mientras yo pongo la mesa. Llamo a Thommy para que venga a comer.

Mi niño se está convirtiendo en un chico tan guapo. Estoy segura de que no tardará en ser más alto que yo, que mido 1,60. Otra cosa que heredó del donante de esperma... el susodicho era enorme. Sacudo la cabeza para apartar esos pensamientos, porque lo último que necesito tener en mente es a Matthew.

Empezamos a cenar y pregunto por el día de Thomas.

—Y tú, hijo, ¿qué tal en el cole? —le pregunto a Thommy.

—Bien —responde con una sola palabra.

—¿Bien? ¿Solo bien? ¿Y los amiguitos? —insisto.

—Sí, solo bien; ¡y por el amor de Dios, mamá! ¿Amiguitos? Ya voy a cumplir 10 años, no soy un crío como Ella —dice poniendo los ojos en blanco.

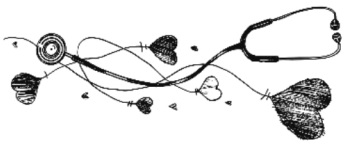
—¡Eh, yo no soy una cría! —protesta Ella.

—Ah, Ava, parece que estamos entrando ya en la temida preadolescencia. Parece que fue ayer cuando nació, ¿te acuerdas?

Parecía un ternerillo, de tanto que lloraba de hambre... se pasaba el día pegado al pecho —dice Pat con nostalgia—. ¡Y ahora ya va a cumplir 10 años, prácticamente un hombre! —ironiza.

—Ja, ja, ja, eres tan gracioso, papá —dice Thomas.

Un día más normal en nuestra casa.



—La charla está muy bien, pero ya que habéis terminado de comer es hora de cepillaros los dientes e iros a la cama, porque mañana empieza todo de nuevo —digo mientras recojo la vajilla de la mesa y la pongo en el lavavajillas.

—Voy arriba a acostarlos —dice Patrick.

Mientras tanto, termino de recoger la mesa y de arreglar un poco la cocina. Subo y voy directa a darme una ducha. Cuando termino, me pongo el pijama y voy a dar un beso a mis pequeños.

Vuelvo al dormitorio y Pat ya está en la cama. Me tumbo a su lado y me acomodo en sus brazos. Elegimos una película y, en cuanto empieza, siento que los párpados me pesan y, cuando menos lo espero, me quedo dormida.

Capítulo 4

Matthew Lewis

La semana pasó sin mayores intervenciones. Me estoy preparando para salir de mi despacho cuando la puerta se abre y veo a Richard con una mirada que, si pudiera matar, yo ya estaría muerto.

Al parecer, ya vio el mensaje que mandé, informando de que no podré ir al bar.

—No puedo creer que me vas a dejar plantado otra vez —dice Richard al entrar, y claro, sin llamar.

—Rich, me había olvidado totalmente de la cena con Ben y Mary. Es su aniversario de casados, sabes lo importantes que son para mí —me justifico.

—¿Ahora me vas a decir que la chica mimada no hizo ninguna extorsión? —Cruza los brazos y levanta una ceja.

—No puedo dejarles colgados, sabes cuánto les debo por todo lo que hicieron por mí. Y conoces a Emily, sabes que es emotiva y muy apegada a las fechas y a todo eso… —intento explicar.

—Emotiva, ya… posesiva quieres decir, ¿no? Matt, hazme caso, esa chica no está bien de la cabeza. Podrías pedirle una consulta en psiquiatría. Esa posesión que tiene respecto a ti no es normal —vuelve a sacar el tema. No es la primera vez que lo dice.

—¡Qué exageración, tío! Nos criamos juntos, viví con ella y su familia desde que tenía trece años, somos prácticamente hermanos. Solo se preocupa un poco por mí —digo.

—Ajá, muy bien, sigue con eso… luego no digas que no te avisé. La obsesión de esa mujer puede ser cualquier cosa menos preocupación fraternal. En fin, basta de hablar de la loca. ¿Ya conociste a la Dra. Smith? —pregunta.

—¿Dra. Smith? —intento recordar.

—Sí. La contrataron hace poco y va a ser la nueva jefa de Pediatría. Un pedazo de mujer: además de guapa y buenorra, es simpática, inteligente y graciosa. Si no estuviera casada, yo me la intentaría. Pero ya sabes mi lema: mujer casada para mí es hombre —levanta los brazos.

—Aún no la conozco; esta semana ha sido una locura. Tuvo la operación el señor William, aparte de las urgencias que llegaron. Parece que todo el mundo o sufrió un accidente o tuvo un principio de infarto —recuerdo la semana ajetreada que tuvimos en el hospital.

—Es verdad. Pero bueno, incluso ella va hoy al *happy hour* y tú no. Qué vergüenza, amigo mío. Perrita de una loca que ni siquiera es novia… solo te falta mover el rabito cuando Emily pide algo. —Y volvemos otra vez a lo mismo.

—Ve a buscar a otro para molestar, anda —le lanzo un bolígrafo en su dirección, ya quitándome la bata y preparándome para salir.

Aún necesito pasar por casa y darme una ducha antes de ir a la cena con los Carter.



El camino hasta el Pappa’s, restaurante al que vamos todos los años a celebrar el aniversario de bodas de Ben y Mary, dura

aproximadamente veinte minutos. Entrego la llave al aparcacoches y entro. Recorro el lugar con la mirada hasta encontrarlos.

Emily me ve poco antes de que llegue a la mesa y ya se levanta para abrazarme.

—Pensé que te habías echado atrás —dice dándome un beso en la mejilla.

—Sabes que cuando confirmo mi presencia no falto. ¡Hola, Mary, estás más guapa que nunca! —Le doy un beso en la mano.

—Ay, hijo mío, son tus ojos —dice ella.

—Galán como siempre, así no hay manera de competir —habla Ben mientras me jala para un abrazo.

—Mira quién lo dice, cuando tenga tu edad quiero ser igual que tú —respondo, abrazándole de vuelta.

—Claro, vives pegado a mi hija, galanteas a mi mujer en mis narices y todavía me llamas viejo… debería darte una patada en el trasero —dice Ben, pero sabemos que todo no pasa de una broma.

—Papá, así vas a asustar a Matt —dice mi mejor amiga.

—Ni que lo pareciera, si no lo asusté cuando era un chaval enclenque, no va a ser ahora que lo consiga —bromea, y todos reímos.

El camarero se acerca para anotar los pedidos. Como voy a conducir, me quedaré solo con agua, mientras los tres piden una botella de vino.

—Y entonces, hijo mío, ¿cómo van las cosas en el hospital? —pregunta Mary.

—Esta semana fue tranquila, pero hay días que son bastante duros.

—¿Y tu corazón? Estás muy solo, ¿no crees que ya es hora de encontrar a alguien?

Antes de que pueda responder, Emily se exalta.

—Ay no, mamá, no empieces. ¿No te vas a cansar de intentar que Matthew encuentre una novia? Ya dijo que está bien como está.

—Emily, ¡qué es eso! Solo fue una pregunta —digo, y me giro hacia Mary para responderle—. En este momento el trabajo ocupa todo mi tiempo, y creo que uno de los secretos para que una relación funcione es tener tiempo para dedicarle a la otra persona.

—¡Ah, eso sin duda! Mira nuestro ejemplo. Sobre todo, con el paso de los años, cuando la relación tiende a enfriarse, siempre puse a Mary como prioridad en mi vida. Reservamos siempre un fin de semana al mes para un viaje y así salir de la rutina. Y claro, el sexo fuera de casa siempre tiene un sabor diferente —dice, con su humor de siempre.

—Ay, por el amor de Dios, papá… lo que menos necesitamos ahora es escuchar sobre vuestra vida sexual —dice Emily.

—Pues hija mía, ¿cómo crees que fuiste hecha? —responde Mary, y no consigo aguantar la risa.

—Uf… —Emm pone los ojos en blanco y yo no puedo parar de reír.

Capítulo 5

Ava Smith

—Entonces, Kevin, ¿me prometes que no vas a volver a correr en la escalera? —digo cuando termino de dar el punto en el travieso.

Kevin llegó todo ensangrentado y con un corte en la barbilla. La madre, pobrecilla, estaba desesperada. Yo también lo estaría si fueran uno de mis pequeños.

¿Sabes ese dicho de "en casa del herrero, cuchillo de palo"? Pues eso: soy buenísima cuidando de los hijos de los demás, pero con los míos me bloqueo.

—Lo prometo, doctora Smith —dice entre sollozos.

Prescribo la medicación y le explico a la madre cómo cuidar de Kevin. En cuanto se van, Beth asoma la cabeza en la sala.

—Hey, Ava, ¿todo listo para hoy? —pregunta.

—Sí, pero me quedaré como máximo una hora. Tengo que ver a mis hijos antes de que se duerman. No me gusta llegar a casa y encontrarlos ya dormidos —digo.

—Perfecto. Cierro mi despacho y nos vemos en el aparcamiento.

—Vale. —Me quito la bata y cierro el armario.



—Madre mía, esto sí que se llena, ¿eh? —digo a Beth.

—¡Chica, aún no viste nada! —me agarra del brazo.

—¡Si no son las mujeres más guapas del NYP! —dice Richard cuando nos ve.

—Hola, Rich —dice Beth, y noto un brillo distinto pasar por sus ojos. Mmmm, esto todavía va a dar que hablar.

—Hola, Beth. —La abraza y después se gira hacia mí—. Doctora Smith —dice, y enseguida me abraza también.

—Ava, solo Ava, por el amor de Dios —digo riendo.

Lo seguimos y pronto llegamos a la mesa con los compañeros. No recuerdo el nombre de todos, pero reconozco a Clarice y a Joanne, que son las recepcionistas del hospital.

Nos sentamos junto a ellas y pedimos nuestras bebidas. Como conduzco, pedí una limonada.

—Cuéntanos, Ava, ¿qué te está pareciendo trabajar en el NYP? —pregunta Clarice.

—¡Me encanta! —respondo animada—. El hospital es un sueño, y todos los empleados me recibieron muy bien. Confieso que tenía miedo, Nueva York no me dejaba los mejores recuerdos.

—¿Tú viviste aquí? —pregunta Richard.

—Sí. En realidad, nací y crecí aquí. Hice los tres primeros años de la universidad en la NYU; después me transferí a la UCLA y me gradué allí —explico—. Luego terminé trabajando en el California Pacific Medical Center. Confieso que no estaba en mis planes, pero parece que el destino quiso que regresara.

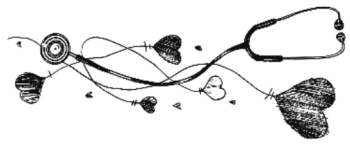
—¿Estudiaste en la NYU? ¡Qué casualidad, mi mejor amigo también! Incluso trabaja en el NYP, solo que hoy no está porque la víbora a la que llama amiga es una insoportable que lo manipula… y lo peor de todo es que ni se da cuenta —dice Richard—. ¿Será que os conocéis?

—Puede ser, pero creo que no. No estudié con nadie que trabaje en el NYP, al menos no que haya visto —explico—. Además, quiero mantenerme lejos de hombres con mejores amigas problemáticas. Ya cubrí mi cupo en esta vida.

—No sé por qué me huele a romance mal acabado… —dice Beth.

—Historia larga, complicada y que quedó en el pasado —respondo y enseguida cambio de tema. Lo que menos necesito ahora es recordar a Matthew—. Voy al baño.

Cuando vuelvo del baño, decidimos ir a la pista a bailar un poco.



Al final me quedo más de lo planeado, y cuando llego a casa, los niños ya están dormidos. Pat está en su ordenador; cuando me acerco, me mira con cara de pocos amigos.

—Ey, pensé que ya estarías en la cama —digo, yendo a darle un beso, pero él gira el rostro.

—No tenía sueño, aproveché para terminar un proyecto que tengo que entregar la próxima semana —dice con frialdad.

—¿Pasó algo, Patrick?

—Pensé que volverías más temprano. Dijiste que no tardarías —responde apagando el ordenador y levantándose de la silla—. Te estuvimos esperando para cenar, pero como se fue haciendo tarde, no quise desorganizar la rutina de los niños. Así que cenamos, vimos una película y se durmieron. Y no dejaron de preguntar por ti.

Inmediatamente me siento culpable. Afirmé que no llegaría tarde, pero perdí la noción del tiempo.

Mientras yo me divertía con el personal del hospital, Patrick cuidaba solo de nuestros hijos. Él no era de salir y vivía para nuestra familia.

—Lo sé, lo siento, Pat. Al final perdí la noción de la hora —digo acercándome para abrazarlo.

—Ava, sinceramente, creo que hemos llegado a nuestro límite. Tengo la impresión de que, si seguimos postergando este divorcio, nuestra amistad va a salir dañada —dice suavizando el gesto—. Y tu amistad es lo más importante que tengo. Después de Thommy y Ella, claro —ríe, nervioso.

—¿Dónde fue que nos perdimos, Pat? —pregunto con la voz entrecortada.

—No creo que nos perdiéramos, Av… pienso que quizá confundimos nuestro sentimiento, tal vez por la carencia, no lo sé.

—Pat, yo también siento que llegamos a nuestro límite. Te quiero, mucho. Si no fuera por tu apoyo y tu hombro, no sé qué habría sido de mí. Probablemente ni siquiera me habría graduado. —Le tomo la mano—. Siento mucho que no lo hayamos conseguido —digo, sin poder contener las lágrimas que me resbalan por los ojos.

—Ava, mírame. —Me levanta el mentón y me dice mirándome a los ojos—. ¿Cómo que no lo conseguimos? Somos amigos desde hace más de veinte años, estuvimos casados siete y tenemos dos hijos maravillosos. Lo conseguimos durante siete años, pero ahora llegó el momento de que nuestra historia tome otro rumbo. Independientemente de todo, siempre estaré a tu lado.

No consigo contener el llanto: rodeo su cuello y lo abrazo fuerte. Patrick es mi mitad, mi mejor amigo, mi refugio.

Me siento culpable, como si la sombra de Matthew siempre estuviera entre nosotros. Por más que intente engañarme, sé que, en el fondo, pienso en él y en cómo sería si las cosas hubieran sido diferentes.

—Gracias, Pat. Yo también siempre estaré a tu lado. Siempre.

Capítulo 6

Matthew Lewis

Tras comer el postre pedimos la cuenta, que insisto en pagar, y vamos hacia el aparcacoches. Como iban a beber, vinieron en taxi, pero claro que no iba a dejar que pidieran un coche: me ofrecí para llevarlos.

Emily se sienta delante y los padres en el asiento trasero. Cuando estamos casi llegando a la dirección, apoya la mano en mi pierna y mueve los dedos, haciéndome una leve caricia. Ella suele hacerlo, pero después de lo que dijo Richard, me quedo con la mosca detrás de la oreja.

Los dejo en casa y sigo a la mía, con ese pensamiento en la cabeza. ¿Será que Emily realmente siente algo por mí que vaya más allá de la amistad?

Me habría dado cuenta si eso fuera verdad. ¿O no? Sacudo la cabeza, intentando disipar la idea.

Cojo el móvil y busco el número de Sarah. Hace tiempo que no nos vemos y lo único que necesito ahora es una buena follada.

Marco su número y, después de tres tonos, contesta.

—¿Sarah?

—Hola, gatito.

—¿Algún plan para hoy?

—Por ahora no. ¿Qué tienes en mente?

—Arréglate, paso a buscarte en diez minutos.

—Vale.

Tecleo su dirección en el GPS y veo que no hay tráfico. Diez minutos después aparco frente a su edificio y la veo ya esperando en la portería.

Es una rubia de las que hacen girar cabezas. Tiene los ojos verdes y almendrados, labios carnosos y un cuerpo escultural. Hoy lleva un vestido negro ajustado que deja poquísimo a la imaginación.

Conforme va caminando, veo cuellos girando a su paso. Sube al coche y me da un beso rápido en los labios.

—Guau, estás buenísimo, Matty —dice.

Si Emily estuviera aquí ya habría puesto los ojos en blanco. Ella dice que ese apodo es ridículo, y no podría estar más de acuerdo. Lo que hacemos por una follada, ¿verdad?

—Estás deslumbrante, Sarah.

—¿Cuál es el plan para hoy?

—No pierdes nada esperando. —Le guiño un ojo y arranco el coche.

Enseguida me agarra la polla por encima del pantalón. Sí, colega, hoy nos va a ir de puta madre.



Despierto a la mañana siguiente y veo que Sarah ya se ha ido. Ella sabe que la relación que tenemos nunca pasará del sexo, lo cual me deja tranquilo. No voy a abrirme ni permitir que otra mujer entre en mi corazón de nuevo.

Camino por mi apartamento y me detengo a observarlo. Es amplio y tiene el salón integrado con la cocina; me gusta cocinar y tener visión del salón. Así, cuando tengo visita, todos permanecemos en el mismo ambiente. La decoración es minimalista: el sofá es azul oscuro y en forma de L, los muebles son color plomo.

Diría que es un típico apartamento de un hombre soltero. Tras ducharme, preparo café y me alisto para correr en la calle. El resto del día lo dedico a descansar y ver una película en la tele.

Creo que mañana iré al centro comercial, necesito comprar ropa nueva. Llamo a Richard y quedamos en encontrarnos en Central Park para ir juntos.

El domingo, cumplo mi rutina matinal de ejercicios y consigo seguir todo el plan: compro lo que necesitaba y almuerzo con Rich. Él aprovecha para ponerme al día de lo que me perdí en el *happy hour* del viernes.

—Y una vez más todos fueron, menos el increíble Dr. Lewis —dice con aire burlón.

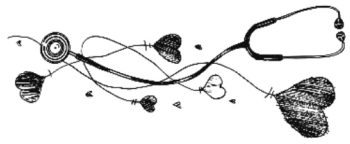
—Sabes que esa cena ya estaba marcada, no podía quedar mal con Ben y Mary. Ellos fueron mi apoyo cuando perdí a mis padres.

—Lo sé, y me parece muy loable la gratitud que sientes por ellos, pero no puedes dejar que esa loca a la que llamas amiga manipule tu vida. Escucha lo que te digo, todavía te va a dar dolor de cabeza.

—Emily no me manipula de la manera que dices, simplemente no me gusta herir a la gente que amo —respondo.

—Vale, no quiero hablar más de la chiflada. —Agita las manos en el aire.

Después continúa contándome cómo fue el viernes. Cuando terminamos de comer nos despedimos y volví a casa.



La noche pasa en un abrir y cerrar de ojos, y cuando me doy cuenta el despertador suena. Tengo que levantarme y arreglarme para afrontar otra semana que comienza.

Nada más llegar al hospital, mi busca vibra. Hubo un accidente con un transporte escolar y estamos recibiendo a algunas víctimas. Entre ellas, hay un niño en estado grave, con una contusión de miocardio.

Camino rápido por los pasillos para prepararme para la cirugía, y al girar el corredor que lleva al quirófano, la veo.

El mundo parece detenerse a nuestro alrededor cuando nuestras miradas se cruzan. No sé cómo es posible, pero está aún más hermosa. Parpadeo, para asegurarme de que no estoy frente a una imagen proyectada por mi mente.

Un ruido me saca del trance y vuelvo a concentrarme en el camino que debo recorrer para salvar al niño.

El choque del reconocimiento es como una descarga eléctrica, una explosión silenciosa que retumba en mi pecho. Ava surge como un fantasma del pasado que se niega a desaparecer.

Mientras la lucha por la vida del paciente prosigue, un torbellino de emociones estalla dentro de mí. Mi mente vaga por los pasillos de la memoria, revisitando los momentos que compartimos y que ahora parecen rotos y lejanos.



11 años antes

—No me creo que por fin hayan terminado los exámenes —dice Ava cuando salimos del aula—. ¿Qué tal un cine para relajarnos?

—Suena genial, ¿qué película tienes en mente? —pregunto.

—Algo bien cliché, que nos haga olvidar esta semana de horrores —dice con esa sonrisa que parecía robarle la luz al sol.

—¿Es una cita, entonces? —pregunto sonriendo y arqueando la ceja.

—Sí, tonto, una cita a la antigua. —Me guiña un ojo y se dirige a su coche—. Y quién sabe qué más puede depararnos este día. Te envío por mensaje el horario de la película.

Llego a casa y veo que Ava mandó el horario y la película elegida: Cuestión de tiempo, un romance en el que el protagonista descubre que puede viajar en el tiempo. No es mi estilo favorito, pero ¿qué cosa que ella me pide sonriendo no hago yo casi llorando?

Al llegar al cine a la hora marcada, la veo venir hacia mí. Guapa. Absurdamente guapa. Con un vestido blanco estampado de pequeños girasoles.

Le queda ajustado hasta la cintura y luego cae suelto sobre la cadera. Su pelo suelto forma ondas en las puntas. Guapa. ¿Ya dije lo guapa que está?

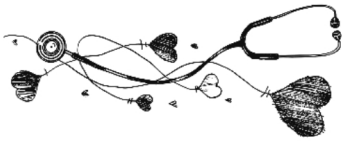
—¿Una palomita grande, mitad salada y mitad dulce, la salada por encima con un poco de queso rallado y una Coca Zero bien fría? —pregunta.

—Parece que tienes el poder de leer mi mente —digo sonriendo.

Tenemos una conexión que nunca sentí con ninguna otra mujer. En ese momento, el mundo exterior desaparece y somos solo nosotros, compartiendo risas y secretos en una sala oscura llena de historias.

Las luces del cine se encienden al final de la película, pero la magia nos acompaña mientras caminamos juntos por las calles de Nueva York.

Ava, con su energía contagiosa, transforma incluso los momentos más simples en aventuras inolvidables.



La cirugía es un éxito y me preparo para ir a dar la noticia a los responsables, pues por la hora imagino que ya habrán llegado.

Mientras camino rumbo a la sala de espera, la imagen de Ava y de nuestro reencuentro vuelve a mi pensamiento.

Como si ya hubiera estado mucho tiempo lejos de sus pensamientos —grita mi subconsciente.

Ella ya no tiene ningún poder sobre mí. Yo ya no era el mismo Matthew de hace diez años, y si piensa que va a llegar aquí y sacudir

mi vida, está completamente equivocada.

Sigue repitiendo eso, quizá se vuelva verdad —sacudo la cabeza para disipar esa voz interior y me concentro en el camino que debo hacer.

Capítulo 7

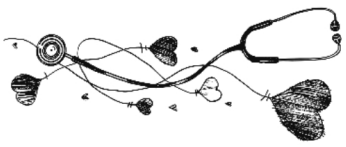
Ava Smith

Puedo sentir mi corazón saltando dentro del pecho. No es posible que el destino haya hecho que viniera a trabajar en el mismo hospital que Matthew Lewis.

En el momento en que nuestras miradas se cruzaron, el mundo a nuestro alrededor pareció desaparecer. Su pelo tiene el mismo corte, su barba, como siempre, bien arreglada, pero sus músculos parecen haberse duplicado.

¿Cómo es posible que se haya puesto aún más guapo? ¿No podía haberse quedado calvo y barrigudo?

¿Y cuál es el problema de que esté más atractivo? Lo odias —mi subconsciente parece gritar—. Ningún problema, claro. Sí, lo odio. Pero, al mismo tiempo que ese sentimiento pueda ser casi palpable, gracias a él tengo a mi niño. Así que no sé si puedo usar la palabra odio; creo que sería más bien rencor.



Diez años antes

Me preparo para entrar en el coche cuando alguien aparece detrás de mí y me tapa los ojos. No tardo más de dos segundos en descubrir quién es. Su perfume amaderado lo delata y me giro en su dirección con una sonrisa en el rostro.

Matt y yo hemos pasado mucho tiempo juntos. Pat se queja de que lo he cambiado, ya que en todo mi tiempo libre estoy con Matthew. Sé que lo dice en broma, pero hago una anotación mental para sacar un día y visitar a mi mejor amigo.

—Estás lista a las 15:00, porque iremos al partido de los Giants hoy —dice con esa sonrisa que me roba la cordura.

—¿Giants? Podría jurar que eras fan de los Jets —bromeo. Claro que ya había visto algunas camisetas de su equipo del corazón.

—En nombre de nuestra amistad, voy a fingir que no he escuchado eso. —Me agarra por la nuca y me da un beso que me deja sin aliento.

—Te espero entonces a las 15:00. —Le doy un beso rápido y me giro para entrar en el coche.

Llego a casa y voy directa a darme una ducha. Me arreglo y, cuando el reloj marca las 15:00 en punto, Matt llega y vamos juntos al estadio.

—Nunca había venido a un estadio, ¡esta energía de la afición es increíble! —digo emocionada.

—Esto es solo el comienzo, espera a ver el espectáculo en el campo —dice sonriendo.

A medida que avanza el partido, me veo envuelta en la emoción del juego, como si cada touchdown fuera una conquista personal.

—Te está gustando, ¿verdad? —pregunta.

—Sí, mucho más de lo que imaginaba. Y hay algo especial en compartir esto contigo —confieso.

Aquel día no era solo el partido de fútbol lo que agitaba mis sentimientos, sino la complicidad que crecía entre nosotros.



Sacudo la cabeza para disipar el pensamiento. No es hora de visitar el pasado: tenemos vidas que salvar.

Termino de comprobar que todos los pacientes han sido atendidos y me dirijo a la sala de espera para dar apoyo a los padres de John, el niño que está siendo operado por Matthew.

La tensión en el aire es casi palpable, pero nada comparado con la mezcla de sentimientos que hierven dentro de mí.

Mientras observo el ir y venir de los médicos, veo a Matthew acercarse. Está tan próximo y, sin embargo, tan distante. El torbellino de emociones en mi pecho es como una tormenta en mi alma; una mezcla de añoranza, rencor y la incertidumbre de lo que está por venir.

Se detiene frente a nosotros y su rostro se ilumina con una sonrisa contenida, pero radiante.

—Sr. y Sra. Parker, la cirugía de John fue un éxito. Ya ha sido trasladado a la UCI, donde quedará en observación. Estoy seguro de que su recuperación será lo mejor posible —dice.

—Muchas gracias, doctor Lewis, le estaremos eternamente agradecidos —responde la mujer, tirando de él hacia un abrazo.

En ese momento, nuestras miradas vuelven a encontrarse. La noticia de que la cirugía salió bien trajo una ola de alivio.

Después de despedirse de los padres de John, Matthew se acerca a mí.

—Ava, qué sorpresa encontrarte aquí. —Cruza los brazos—. ¿Cómo has estado?

—Sí, realmente fue una sorpresa. Lástima que no pueda decir que fue agradable —respondo—. Puedo decir que han sido años desafiantes, Matthew, pero me las he arreglado. Con permiso, pues necesito ver si me requieren.

Me giro con la intención de dirigirme a mi sala, pero Matthew me detiene sujetándome del brazo. Intento contener los latidos de mi corazón.

Por más que parezca tener todo resuelto, el rencor parece haberse enraizado dentro de mí.

Capítulo 8

Matthew Lewis

Por unos segundos me quedo paralizado, sin poder apartar los ojos de Ava. Ella, que se fue años atrás sin motivo, ¿y todavía se cree con derecho a estar resentida por algo? Ah, pero si piensa que puede tratarme como le dé la gana, está muy equivocada.

—Suéltame, necesito ir a mi sala. —Tira de su brazo.

—¿Puedo saber qué hice para ser tratado de esta forma? —pregunto, acercándome a ella.

—Ay, Matthew, hazme el favor. No te hagas el desentendido —dice, y si una mirada pudiera matar, yo ya estaría bajo tierra.

—Pero realmente no entiendo el motivo de este trato. Que yo recuerde, fuiste tú quien se fue sin más ni más. Fuiste tú quien desapareció y me excluyó de tu vida —digo, como si vomitara las palabras que llevaba atragantadas dentro de mí—. ¿Y ahora vienes y te crees con derecho a tratarme así?

—No tengo nada que hablar contigo. Si no eres capaz de entender el motivo de que me haya ido, eres peor de lo que pensaba. —Ava se da la vuelta, alejándose de mí.

Intento hurgar en mi memoria buscando algo que justifique ese comportamiento suyo, pero no logro encontrar nada.

¿Será que esta es la verdadera Ava? Tengo la sensación de que nunca la conocí realmente… Quizá inventé una versión de ella que no corresponde con la realidad.

Me concentro en mis pacientes y dejo esta historia para después. Ella no va a volver y culparme por algo que claramente no hice.

Camino hacia mi sala cuando siento que mi móvil vibra. Es un mensaje de Sarah, preguntando si estoy libre para vernos esta noche. Respondo que hoy no puedo y bloqueo la pantalla del móvil.

Reviso unos análisis de un paciente de apenas veintitrés años. Tiene una bradiarritmia, que es la pérdida del ritmo con frecuencia cardíaca baja. Estamos valorando una posible cirugía para implantar un marcapasos. Termino de revisar los análisis y ya programo la próxima consulta.

Miro el reloj y veo que ya pasó mi horario. Apago el ordenador, me quito la bata y me voy.

Llego a casa en menos de diez minutos. Ese fue uno de los motivos por los que elegí este apartamento: no perder horas de mi día en un maldito atasco.

Me doy una ducha y, mientras decido qué cenar, oigo el timbre. No recuerdo haber quedado con nadie. Solo Sarah me había preguntado si podíamos vernos hoy, pero como le dije que no podía, dudo que sea ella. De cualquier modo, no entraría en el edificio sin autorización; solo cuatro personas tenían acceso libre: Ben, Mary, Emily y Richard.

Abro la puerta y veo que se trata de mi amiga. Lleva una caja de pizza y una botella de vino. Sonríe y ya entra en el apartamento.

—Ey, espero no haber interrumpido algún plan —dice, dirigiéndose a la cocina.

—Qué va, Emm, nunca interrumpes. —Cierro la puerta y voy tras ella—. Pero dime, ¿he olvidado alguna celebración o algo así? Según sé, solo rompes la dieta en días especiales.

—No, tonto, simplemente me apetecía comer una pizza y beber un vino con mi mejor amigo. ¿Y eso es algún crimen acaso?

—Claro que no, sabes que estoy bromeando. —Cojo las copas mientras ella coge los platos—. Entonces, ¿cómo fue el fin de semana?

—Nada especial, aproveché que no tenía ningún compromiso y leí algunos casos nuevos que llegaron al bufete —dice.

Emily es abogada en un despacho muy famoso aquí en Nueva York. Y no es porque sea mi mejor amiga, pero es la mejor.

—Ah, sí. El mío también fue tranquilo. Corrí en Central Park y me quedé en casa el sábado —digo mientras abro el vino—. Aproveché para descansar. El domingo fui de compras con Richard y almorzamos juntos.

—¡Vaya, qué milagro! —Trae la pizza a la mesa—. ¿No trajiste a ninguna amiguita? Tenemos un nuevo récord, señoras y señores.

—Eres tan graciosa, Emily. Creo que elegiste la profesión equivocada. Deberías ser humorista —digo sirviendo nuestro vino—. Pero, para tu información, el viernes me encontré con Sarah.

Emily inmediatamente pone mala cara. No le gusta Sarah, dice que es una aprovechada. Ya me cansé de explicarle que lo nuestro es puramente sexual, tanto para mí como para ella, pero Emily sigue con su antipatía hacia ella.

—¿Y cómo están Ben y Mary? ¿Les gustó el regalo que les envié? —cambio de tema, pues discutir una vez más con quién me acuesto no nos lleva a ningún sitio.

El sábado les compré un viaje para que disfrutaran de un fin de semana en un *resort* en Miami.

—¡Sí, les encantó! —dice sonriendo—. Podríamos hacer un viaje también, ¿qué te parece?

—Podemos verlo. En las próximas semanas estaré hasta arriba en el hospital, pero quién sabe si consigo algunos días de vacaciones.

—Así se habla. ¿Y cómo van las cosas en el NYP? ¿Ese insoportable todavía trabaja allí? —pregunta, refiriéndose a Richard. Ellos no se soportan.

—¿No crees que ya está bien con esa manía entre vosotros? Pero respondiendo a tu pregunta, sí, Richard aún trabaja allí —digo.

—Sabes que yo no tengo nada en contra, es él quien no me soporta y es súper grosero —dice, poniendo los ojos en blanco.

Entonces recuerdo que aún no le conté que Ava ha vuelto. Emily nunca la soportó y yo siempre decía que estaba equivocada, que debía conocerla mejor porque iba a ver a la chica increíble que Ava era. Bueno, teniendo en cuenta lo que pasó, veo que Emm no estaba del todo equivocada en su juicio.

—Ah, casi se me olvida contarte. ¿Adivina quién volvió a Nueva York y es la nueva contratada del NYP? —pregunto, metiendo un trozo de pizza en la boca.

—*Mmm*, no sé… ¿Carmen, aquella enfermera con la que tuviste un lío? —pregunta.

—Vaya, ni me acordaba ya de ella. —Emily pone los ojos en blanco—. Ava.

En ese momento Emily se atraganta mientras bebe el vino. Cojo un vaso de agua y se lo doy.

—Dios mío, Emm, ¿estás bien? —pregunto al verla ponerse pálida.

—Sí, creo que esa noticia me tomó por sorpresa —dice bebiendo el agua—. ¿Y ya os encontrasteis en el hospital?

—Sí, nos vimos por primera vez esta mañana. Hubo un accidente con un autobús escolar y nos cruzamos por un paciente que llegó.

—¿Y dijo algo? —pregunta, y veo que empieza a chasquear los dedos. Me doy cuenta de que está inquieta, pues tiene esa manía

cuando está nerviosa.

—Nada especial, pero fue muy seca y brusca. Me quedé sin entender nada —digo, mientras Emily parece quedarse aliviada.

—Es muy propio de ella. De la noche a la mañana decidió mudarse y lo dejó todo atrás. Espero que no vuelvas a enamorarte de ella. Ya dio pruebas suficientes de que no te merece. Eres el hombre más increíble que he conocido, Matt… mereces a alguien que te valore. —Me agarra la mano.

Emily entrelaza nuestros dedos y se acerca. Sus ojos brillan de una manera en la que nunca había reparado.

¿Será cierto lo que dice Richard y Emily siente algo más por mí? Pienso en hablar con ella sobre eso, ya que jamás sería capaz de corresponderle en caso de que fuera verdad.

Cuando abro la boca para decir algo, parece salir de su trance. Me dedica una sonrisa y se gira para dejar la copa en la cocina. El resto de la noche transcurrió con normalidad: comimos, conversamos, vimos una película y luego se fue.

Creo que la vuelta de Ava me está sacando de quicio; es obvio que Emily no siente por mí nada más que amistad.

Capítulo 9

Ava Smith

Mis pies me están matando, pero la incomodidad causada por los zapatos no se compara en nada con la que siento en el pecho. No es posible que tenga tan mala suerte… en una ciudad con más de ocho millones de habitantes, venir a trabajar justo en el mismo hospital que Matthew.

Aparco el coche en el garaje y, en cuanto entro en casa, me quito los zapatos y siento un alivio inmediato. Hago una nota mental de no volver a elegir estos para trabajar.

Huelo la carne asada de Pat y voy hacia la cocina. Está concentrado quitando el papel que cubre la bandeja y luego vuelve a meter la carne en el horno.

—Hola. —Lo abrazo—. El olor es divino, se siente desde el salón.

—Hola, querida. —Me devuelve el abrazo—. Qué bueno que te guste. Estoy preparando esos ñoquis con carne asada que tanto te encantan.

—¡No me lo creo, eres el mejor! —digo dando saltitos—. Justo lo que necesitaba.

—¿Día difícil? —pregunta.

—No te imaginas cuánto. Si te digo quién trabaja en el hospital, te vas a caer de espaldas.

Pat mira al techo, intentando adivinar de quién hablo. Al mirarme a los ojos, tarda unos cinco segundos en darse cuenta.

—No… —Abre los ojos y la boca, en completa expresión de *shock*—. ¿Me estás diciendo que él también trabaja en el NYP? —Asiento—. Y, solo para estar seguro, cuando digo "él", me refiero a Matthew Lewis.

—Sí, Pat, exactamente él. Matthew es el jefe de cardiología del hospital. ¿Tienes idea de lo desgraciada que soy? ¿Cómo vengo a parar justamente en el mismo hospital donde trabaja él?

Pat parece absorto, como si estuviera digiriendo y asimilando lo que digo. Imagino que mi expresión al ver a Matthew debía de ser parecida a la suya. Luego sale de su trance y se acerca.

—Av, podemos ver esta situación como mala suerte, o podemos afrontarla como si el destino quisiera arreglar las cosas.

—El destino es un buen hijo de puta, eso es lo que es. ¿Dónde se ha visto…? —camino de un lado a otro—. Ocho millones, Pat… son más de ocho millones de personas que viven aquí y me topo justo con el único con el que no quería. Pero da igual, fui fuerte hace diez años y no será ahora cuando flaquee. Puedo convivir con él sin querer matarlo. ¿Verdad que sí?

Pat se ríe y me abraza.

—Claro que puedes, cariño. —Me da un beso en la frente—. Pero, ¿ya se te pasó por la cabecita que puede que él se haya arrepentido?

—Tienes que estar de broma conmigo, Patrick. Tuvo más de diez años para arrepentirse y buscarnos. Y otra cosa: se comportó como si no hubiera pasado nada. No preguntó por Thommy, ni mencionó los mensajes, el embarazo, nada. Tuvo la desfachatez de decir que fui yo quien se fue sin más y, encima, vino a quejarse de cómo lo traté. Así que no, realmente no me pasa por la cabeza un posible arrepentimiento del gilipollas.

—Ok, sabes que siempre me pareció rara toda esa historia. Matthew siempre fue amable y te trató bien, no concuerda con los mensajes. Creo que deberíais sentaros, hablar y poner las cartas sobre la mesa.

—Pat, a veces se cansaba de fingir ser el buen chico y mostraba su verdadera personalidad. ¿Por qué no llamó después? Yo esperé antes de tomar la decisión de mudarme —digo, sintiendo el pecho apretado. Puedo hacerme la dura y bien resuelta, pero en el fondo esa historia todavía me duele—. Y otra cosa, jamás voy a humillarme de esa forma para hablar de mi hijo con la persona que nos rechazó. Si él quiere hablar de cualquier cosa del pasado, ok, pero que venga a mí. Ya no soy aquella chica ingenua de hace diez años.

—Está bien, sabes que tienes mi apoyo para cualquier decisión que tomes, aunque yo piense que sí deberías hablar con él —dice y, cuando abro la boca para replicar, pone su dedo índice en mis labios —. Pero basta ya de este asunto. Los niños ya deben de estar bajando. Ve a darte una ducha mientras yo pongo la mesa.

Asiento y subo las escaleras hacia nuestro cuarto. Cojo una muda de ropa y entro en el baño. Abro el agua y espero a que se caliente bien.

Durante la ducha me sorprendo pensando en las cosas que Patrick dijo. ¿Será posible que Matthew se haya arrepentido? ¿O quizá no fue él quien mandó aquellos mensajes? Pero ¿cuál es la explicación de su desaparición al día siguiente?

Disperso esos pensamientos, porque ninguno de ellos me hará volver en el tiempo ni borrar uno de los peores dolores que he sentido.

Descubrirme embarazada y poco después ser rechazada abrió un agujero en mi corazón. No sé qué habría sido de mí y de Thomas si no hubiera sido por Pat y sus padres. Tendrán mi eterna gratitud.

Termino la ducha, me pongo crema hidratante por el cuerpo y me visto. Después de peinarme, bajo y voy hacia la cocina. Enseguida escucho voces animadas. El aroma de la carne de Patrick me hace salivar. Me acerco a la mesa y doy un beso a Thomas y a Ella.

—Buenas noches, mis amores. ¿Cómo fue el colegio hoy?

—Fue bien, mamá. Hoy entró un niño nuevo en mi clase, se llama Rick —dice Ella, emocionada.

—¿De verdad, hija? ¿Y es majo? —pregunto mientras sirvo su plato.

—Sí. Algunos niños no se alegraron mucho de la llegada de un alumno nuevo, pero enseguida lo invité a jugar con plastilina. Al final de la clase todos estaban jugando con él también —dice, orgullosa de su actitud.

—Muy bien, mi amor. Siempre tenemos que tratar a los demás como nos gustaría que nos trataran a nosotros, ¿verdad? —digo y le entrego su plato—. ¿Y tú, mi niño? —pregunto a Thomas.

—Bien, conseguí sacar un A+ en matemáticas —dice, feliz.

—Ese es mi chico —dice Pat, y se chocan las manos.

—Qué maravilla, mi amor, ¡felicidades! —digo, orgullosa de mi niño.

—Ah, mamá, ¿sabías que Thommy hoy almorzó con Stacy y se pasó todo el recreo pegado a ella? —dice con cara de pillina.

—Ella, ¿y qué tiene de malo eso? Stacy es mi amiga —responde Thomas, enfadado.

—¿Stacy, eh? —dice Pat, arqueando una ceja.

—Podéis parar los dos —digo a Patrick y a Ella—. Como dijo Thomas, Stacy es su amiga. No tiene edad para nada más que eso.

—Gracias, mamá. ¿Y tu día, cómo fue? —pregunta Thomas.

—Bastante agitado, mi amor. Esta mañana hubo un accidente con un autobús escolar y el hospital recibió a las víctimas. Casi perdimos a un niño, John, pero gracias a Dios todo salió bien.

Detallo cómo fue mi día, sin mencionar la desagradable sorpresa de estar trabajando en el mismo hospital que Matthew, y seguimos con la cena. Después fue el turno de Patrick de contar su día.

Aun con los desafíos que enfrentábamos, aquel momento en la mesa era una pausa, una celebración de la familia que habíamos construido. Independientemente de cómo se desarrollaran las cosas entre Pat y yo, los cuatro estaríamos siempre juntos, siendo el sostén los unos de los otros.

Terminamos de cenar y cada uno fue a hacer su aseo nocturno y a prepararse para dormir.

Después de la mía, voy al cuarto de Ella y la meto en la cama. Le doy un beso de buenas noches y apago la luz.

Camino hacia el cuarto de Thomas y veo que ya está acostado, jugando con el móvil que ganó de regalo en su último cumpleaños.

—Hora de dormir, mi amor —digo acercándome a su cama.

Él bloquea el móvil y lo deja sobre la mesilla de noche. Vuelve a apoyar la cabeza en la almohada y se queda pensativo, mirando al techo.

—¿En qué piensas? —Le acaricio el pelo con ternura.

—Nada importante. —Cierra los ojos y suspira.

—Sabes que puedes hablar conmigo de cualquier cosa, ¿verdad?

—Lo sé. —Gira la cabeza y me mira—. ¿Será que nunca tuvo ganas de conocerme?

Thomas no necesita decirme a quién se refiere. Ama profundamente a Patrick, pero sé que el abandono de Matthew es

una herida en su pecho, aunque el rechazo haya ocurrido cuando aún estaba en mi vientre. Y una vez más parece que el universo quiere jugar conmigo, ya que hacía tiempo que Thommy no tocaba ese tema… parece que siente a Matthew más cerca que nunca.

—Ven aquí, mi amor. —Abro los brazos y él se acurruca en mi regazo—. Cualquier persona en el mundo que tenga la oportunidad de convivir contigo puede ver el niño maravilloso que eres. No puedo responder si tu padre bioló…

—Él no es mi padre. —Thommy me corta y su expresión se vuelve seria.

—De acuerdo; no puedo responder si tiene o no ganas de conocerte, pero sí puedo afirmar que pierde la oportunidad de convivir con un niño increíble, educado, maravilloso y extraordinario como tú. Tú fuiste mi primer amor, y te aseguro que no cambiaría nada de mi pasado, porque pasar por todo lo que pasé me trajo a ti. Y tú fuiste el mejor regalo que podría haber recibido. Te amo, hijo mío, y siempre estaré a tu lado.

—Yo también te amo, mamá. ¡Tú y papá sois los mejores padres del mundo! —Me abraza—. Perdón por a veces pensar en él.

—Eh, no tienes que disculparte. Él forma parte de tu historia y, quieras o no, si no fuera por él tú no habrías nacido. —Le acaricio la cara—. Tienes libertad para hablar conmigo de lo que quieras, y pensar o hablar de él no me entristece ni me decepciona. Te aseguro que tu padre piensa igual que yo.

—Vale, buenas noches. —Me da un beso y se acuesta.

Le doy un beso en la cabeza, lo tapo con la manta y apago la luz.

Desde que todo ocurrió siempre afirmé que nunca mentiría a mi hijo sobre Matthew. Merecía saber sobre su origen y su historia, desde que aún era apenas una semillita. Thomas guarda mucho rencor por lo que Matthew hizo, y no lo culpo.

Entro en el cuarto y Patrick ya está acostado. Como todavía no contamos a los niños sobre el divorcio, seguimos durmiendo en el mismo dormitorio, lo cual no es nada raro, ya que desde adolescentes compartíamos la cama cuando uno dormía en casa del otro.

Me acerco a la cama y, cuando me ve, abre esa sonrisa que tanto amo, aunque ni siquiera ella logra relajarme. Me acomodo a su lado y lo abrazo.

—¿Qué pasa? —pregunta acariciando suavemente mi espalda.

—Thommy estaba hablando de Matthew. —Suspiro antes de continuar—. Parece que siente que el gilipollas está cerca. Sé que el rechazo de Matthew sigue siendo un tema delicado para él, y te juro por Dios, Patrick, que, si algún día se acerca a Thomas y lo hiere más, pierdo mi primario, pero le haré conocer el infierno antes de lo previsto.

—Eres una madre leona —dice riendo—. Yo tampoco permitiré jamás que lo lastime más a nuestro niño, pero creo que deberías hablar con Thomas y contarle que Matthew trabaja contigo. Y, si él decide que quiere conocer a su padre biológico, debemos respetar su deseo.

—No voy a permitir que se acerque, Patrick.

—Está bien, no hablemos de eso ahora. —Coge el mando de la tele—. ¿Qué tal una película para relajarnos?

—Por eso es que te amo.

Elegimos una comedia, pero mis pensamientos no logran dispersarse. Espero que este reencuentro con Matthew no reviva sentimientos que ya habían muerto dentro de mí.

Capítulo 10

Matthew Lewis

Terminado todo, Emily se va y aprovecho para recoger la cocina; acto seguido me voy directamente a la habitación a tumbarme. Ya en la cama, cojo el móvil y navego por Instagram. Contesto algunos mensajes y deslizo las publicaciones de mis amigos.

La duda de si Ava tiene perfil en la red cruza mi cabeza. Dudo unos segundos si buscarla o no y llego a la conclusión de que no vale la pena: Ava pertenece a mi pasado y allí se quedará. Decido apagar el móvil y dormir.

No sé cuánto tiempo pasa, pero siento manos delicadas recorriendo mi abdomen y abro los ojos despacio. Veo que es Ava, y está solo con bragas y sujetador.

Cuando ve que he despertado, me regala una sonrisa traviesa, acerca el rostro a mi pecho y empieza a lamerme, yendo hacia mi ombligo. No tarda mucho: baja mi bóxer y mi polla, ya totalmente dura, se levanta.

La rodea con los dedos y pasa la lengua por toda su longitud; sin esperar más, me la introduce en la boca.

No puedo contener un gemido, y eso parece darle más ganas, porque acelera el ritmo. Con la otra mano acaricia mis cojones; siento que no tardaré en correrme, y justo en ese momento oigo sonar el despertador.

Abro los ojos y parpadeo varias veces hasta darme cuenta de que todo no fue más que un sueño.

Me siento en la cama y apoyo los codos en las rodillas. No me creo que haya soñado con Ava Smith de forma erótica. Me levanto enseguida, hago mi aseo matinal y me voy al gimnasio.

Tras entrenar, tomo una ducha y las imágenes del sueño invaden mi mente; mi polla vuelve a dar señales de vida. Intento dejar de pensar en Ava mamándomela, pero no puedo.

Empiezo a acariciar mi erección, recordando las sensaciones que me provocaba Ava. Nuestro sexo era delicioso; su cuerpo parecía hecho a medida para mí. Llego al clímax y me corro gimiendo su nombre.

Cuando vuelvo en mí, me reprendo: no puedo volver a ponerme vulnerable por Ava, pero cuando se trata de ella parece que no controlo mi cuerpo.

Me visto, desayuno y me dirijo al hospital. Saludo a Joanne y a Clarice y entro en mi despacho. No pasan más de diez minutos cuando Richard atraviesa la puerta; parece tener un radar que le alerta de mi llegada.

—¿Será que algún día vas a llamar antes de entrar, como una persona normal? —digo sin apartar la vista de los análisis que estoy mirando.

—Joder, ¿qué te ha picado? El mal humor a estas horas no te pega —responde, arrastrando la silla hacia mí y sentándose delante.

—Ningún bicho me ha picado; solo tengo la esperanza de que algún día dejes de entrar en mi despacho como si fuera tu casa.

Entonces cierra mi portátil y me mira serio.

—Eh, estaba revisando los análisis de un paciente —digo.

—Y puedes seguir haciéndolo en un rato. Anda, dime, ¿qué ha pasado? Y no intentes engañarme diciendo que no ha ocurrido nada

porque te conozco, Matt.

—¿No vas a dejarme en paz, verdad? —suspiré—. ¿Sabes la Dra. Smith, la recién contratada? —Él asiente—. Ava y yo estudiamos juntos en la universidad. En realidad, nos conocimos en la escuela, pero solo empezamos a acercarnos de verdad en la NYU.

—¿Y eso es motivo para estar de mala hostia? —pregunta confuso.

—Si fuera solo eso, estaría genial. Nos liamos y yo estaba a punto de pedirle que fuera mi novia cuando, de repente, desapareció y se transfirió a la UCLA. ¿Recuerdas cuando te dije que nunca más sería capaz de abrirme a una relación?

—Sí, me dijiste por encima que habías tenido a una mujer en tu vida y que, después de ella, estabas cerrado a cualquier relación. Pero ¿qu…? —Entonces se da cuenta de que esa mujer es Ava—. Dios mío, ¿me estás diciendo que esa mujer es Ava? ¿Ava Smith? ¿La Dra. Ava? ¿La nueva pediatra?

—Bingo. Ava es la mujer que me hizo cerrarme a cualquier otra relación. Y, para empeorar, hoy soñé con ella.

—Vaya, ¿pero qué tipo de sueño? Juraría que no querías volver a oír hablar de esa mujer.

—Y no quiero, pero como el universo es un buen hijo de puta, la puso a trabajar aquí —digo, y una idea me cruza la cabeza—. Si envío hoy mi currículum, ¿cuánto tardaría en ser admitido en otro hospital?

—Tienes que estar loco si de verdad estás considerando dejar todo atrás por una historia que pasó hace más de una década. Y no intentes engañarme: todavía no me dijiste qué clase de sueño tuviste con nuestra Dra. Smith —dice sonriendo, haciéndome creer que ya se imagina muy bien de qué tipo fue.

—¿Nuestra? —pregunto, alzando una ceja—. Que yo recuerde, tú mismo dijiste que estaba casada. Así que de nuestra nada.

—Hum, ¿estás celoso, Dr. Lewis? —dice sonriendo—. Anda, suéltalo ya, mi espíritu cotilla necesita saberlo.

—Soñé que aparecía en mi habitación y me despertaba de una forma, digamos, bastante íntima —digo, intentando sacar las imágenes de mi cabeza—. Y eso es todo lo que tendrás de mí. Así que, si me disculpas, alguien necesita trabajar en este hospital. —Abro de nuevo el portátil, pero me acuerdo de que no dijo el motivo de haber venido a mi despacho—. Por cierto, ¿a qué viniste?

—¡Ah, es verdad! El sábado es el cumpleaños de Beth, y la gente de neo está preparando una fiesta sorpresa y me pidieron invitarte.

—Claro, mándame por mensaje la hora y la dirección. ¿Puedo llevar a alguien?

—Claro que sí, pero dime, ¿hay carne nueva en el menú? ¿Se comparte?

—Haré como que no oí esa última parte, pero no, no hay ninguna "carne nueva", es Emily. —En cuanto digo el nombre de mi amiga, pone una cara rara.

—Me retracto de lo que dije, acabo de recordar que la fiesta es solo para los que no están obsesionados con su mejor amigo —dice con su sonrisa burlona—. En serio, Matt, con tanta tía buena por ahí detrás de ti y quieres llevar a la chiflada a la fiesta. Hazme el favor.

—¿Cuándo vas a dejar esa manía que tienes con Emily? Es una gran persona. Y no, no puedes retractarte de lo que dijiste, ya lo habías permitido antes. Emily va conmigo —digo, y él pone cara como si sintiera dolor.

—Okey, pues llévate a la chiflada entonces —Richard parece pensar en algo, porque se queda en silencio un rato—. Se me ha venido algo a la cabeza… tú y Ava tuvisteis un rollo hace más de diez años, ¿verdad? —Asiento—. ¿Y tú y Emily sois amigos desde hace cuánto? ¿Treinta años?

—Nos conocemos desde que nací.

—¿Ella conoció a Ava? —pregunta, y no tengo ni idea de a dónde quiere llegar.

—Sí, nos liamos en la universidad, pero nos conocimos en la escuela. Y, como sabes, Emily estudiaba conmigo, así que sí, conoce a Ava. Pero nunca le cayó bien. Yo siempre la defendía, diciendo que Emily debía conocer mejor a Ava para ver lo increíble que era, pero después de lo que pasó, veo que Emily siempre tuvo razón. Lo que no entiendo es a dónde quieres llegar.

—¿Entonces nuestra querida chiflada no traga a Ava? —Niego con la cabeza—. La Dra. Smith acaba de ganarse unos puntos conmigo.

—Por el bien de nuestra amistad, voy a pasar por alto lo que acabas de decir —digo, señalándole con el dedo.

—Vale, vale, aquí no ha dicho nada nadie. —Levanta los brazos y su busca suena—. Te mando por mensaje la información de la fiesta.

Sale del despacho y entonces vuelvo mi atención a los análisis que estaba revisando. Hago una nota mental para enviarle un mensaje a Emily preguntándole si quiere ir a la fiesta conmigo.

Capítulo 11

Ava Smith

La semana pasó en un abrir y cerrar de ojos, y hoy ya es sábado. Patrick y yo estamos terminando de arreglarnos cuando suena el timbre.

—Pat, ¿puedes abrir? Debe de ser Jenna.

—¿Estás segura de que quieres llevarme contigo a la fiesta? Podría quedarme con los niños… supongo que no querrás a un "casi exmarido" pegado a ti. —Hace el gesto de comillas con los dedos.

—Ni me voy a molestar en responderte. Antes de ser mi "casi exmarido", eres mi mejor amigo. Así que deja la tontería, sé que eso es solo una excusita para encerrarte con el ordenador. Necesitas socializar más. Ahora ve a abrir la puerta antes de que Jenna piense que nos echamos atrás.

Jenna es nuestra vecina, tiene veintiún años y estudia pedagogía. Es una mujer dulce, simpática y amable. La conocimos pocos días después de mudarnos. Ella salía de su casa para pasear a su perrito y acabó escuchándome decir por el móvil que todavía necesitaba encontrar a alguien que nos ayudara con los niños. Hablamos, y esta es la primera vez que se queda en nuestra casa con ellos.

Termino de arreglarme y me doy una última mirada en el espejo. Elegí un mono plateado con algunas lentejuelas. Tiene un escote discreto, ya que es algo corto. En los pies llevo mis Louboutin

nude. Llevo el pelo suelto y un maquillaje ligero, con el pintalabios rojo como protagonista.

Bajo las escaleras y encuentro a Patrick conversando con Jenna. Me acerco y la saludo. Charlamos brevemente y enseguida llega el Uber.

—Vamos, no podemos llegar tarde. Quiero ver la cara de sorpresa de Beth al entrar en la fiesta —digo.

Nos despedimos y salimos de casa. Pat abre la puerta del coche, entro y él se une enseguida. Estoy animada, hace tiempo que no salimos de noche. La fiesta será en una discoteca llamada Kiay.

El trayecto hasta la discoteca dura unos treinta minutos. Nos despedimos del conductor y bajamos del coche.

En la entrada del local, como habían cerrado una de las zonas VIP, damos nuestros nombres y enseguida nos dejan pasar. La discoteca es preciosa: tiene tres plantas. La primera, con dos pistas de baile y dos barras; la segunda, donde están las zonas VIP; y la tercera, un espacio abierto con un bar y algunas mesas de billar.

Lo más curioso de esta discoteca es el tobogán que conecta la tercera con la primera planta. Si quieres bajar del tercero al primero, no hace falta usar las escaleras: puedes lanzarte por el tobogán y llegar en cuestión de segundos.

Subimos y, nada más entrar en el espacio, ya noto la presencia de Rich y tiro de Patrick para saludarlo.

—Ava, qué placer verte —dice Richard sonriente—. Y tú debes de ser el famoso Patrick. —Le tiende la mano.

—Lo de famoso lo dirás tú, pero sí, soy Patrick. —Se saludan.

—Vaya, me encanta este sitio. ¡Y la gente parece estar muy animada! —digo.

—Sí, está muy bien, ¿a que sí? Abrió hace poco, pero ya parece haber conquistado al público. —Echo un vistazo alrededor.

El lugar no es muy grande, pero estamos todos cómodos. Tiene un sofá, algunos pufs repartidos y dos baños.

Hay un pequeño bar que sirve exclusivamente para nosotros. Reconozco a algunos de nuestros compañeros de trabajo que también están aquí, hasta que un escalofrío me recorre la espalda.

—Ya era hora, pensé que llegarías después que la cumpleañera —dice Richard, mirando a alguien detrás de mí.

No necesito darme la vuelta para saber de quién se trata. Las sensaciones que me provocaba cuando se acercaba siguen intactas.

Respiro hondo y me preparo para girar. Matthew lleva un pantalón negro. La camisa, del mismo color, con las mangas remangadas. De verdad podía haberse quedado calvo y barrigudo…

—Encontramos mucho tráfico para llegar aquí —dice mientras abraza a su amigo—. Ava, Patrick —saluda con un gesto de cabeza.

—¿Qué tal, Matthew? ¿Cómo va todo? Cuánto tiempo. —Pat le tiende la mano.

—Mira quién decidió volver a Nueva York. —Oigo una voz cargante detrás, y por supuesto sé de quién se trata—. Y tú, por lo visto, sigues siendo el mismo perrito de Ava —dice Emily, mirando a Patrick.

Puede pasar el tiempo que sea, pero Emily sigue siendo una presencia nada agradable.

Al principio no tenía nada en contra de ella; al contrario, intenté acercarme innumerables veces. Ella, en cambio, nunca mostró interés en que tuviéramos algún vínculo. Entonces desistí y dejé de intentarlo. No pasó mucho tiempo hasta que la antipatía se volvió recíproca.

Empecé a notar varios momentos en que Emily intentaba poner a Matthew en mi contra. Llegué a advertirle, pero él insistía en que veía fantasmas donde no los había. Lo dejé pasar, luego vino todo lo de mi embarazo… y aquí estamos.

—Hola, Emily. ¿Qué tal? Y tú sigues siendo la simpatía en persona —dice Pat, irónico.

Richard y yo no podemos contener la risa.

—Veo que ya hicisteis migas con el insoportable —dice, hablando de Rich—. Bien dicen que los semejantes se atraen.

—Emily, no empieces —dice el capullo.

—De eso no me cabe duda —digo, mirando de Matthew a ella —. Y Patrick no es mi "perrito", como dijiste. Es mi marido. —Entrelazo mi mano con la de Pat, que me mira frunciendo el ceño.

—Qué interesante… siempre pensé que esa amistad vuestra tenía algo más —dice maliciosa.

No tengo tiempo de responder, porque la música se interrumpe y nos avisan de que Beth está subiendo. Matthew y Emily se apartan.

Todos guardamos silencio y, pocos minutos después, ella entra. Todos gritamos "¡sorpresa!" y parece tardar unos segundos en asimilar lo que ocurre. Cuando se da cuenta, no puede contener las lágrimas. Está preciosa, con un vestido tubo rojo y el pelo recogido en una coleta alta.

Espero a que salude a algunos de nuestros compañeros de trabajo y, cuando llega mi turno, le doy un abrazo fuerte.

—Dios mío, Ava, jamás habría esperado una sorpresa así —dice con los ojos emocionados—. Y ni siquiera me lo contaste, ¿eh?

—El nombre lo dice: fiesta sorpresa. Si te lo hubiera dicho no tendría la misma gracia. —Entonces me acuerdo de que aún no presenté a Pat—. Este es Patrick. Patrick, ella es Beth, la mejor fisioterapeuta de ese hospital.

—Y la persona más simpática también. Bueno, tengo que terminar de saludar a la gente. Ahora vuelvo para beber algo y

dejarnos la piel en esa pista. —Me guiña un ojo y se da la vuelta para hablar con los demás.

—Parece maja —dice Pat.

—Es increíble. Siento que seremos grandes amigas.

—Ahora dime, ¿qué fue eso? ¿Por qué dijiste que soy tu marido si nos estamos divorciando?

—Ante la ley y ante los hombres es lo que todavía eres. —Me encojo de hombros, mientras Patrick cruza los brazos y me mira fijo —. Vale, no sé por qué lo dije, pero esa mujer me saca de quicio. Cuando oí la forma en que habló de ti… no sé, sentí que tenía que decirlo. Necesito ir al baño. ¿Me esperas en la barra? —Cambio de tema.

Pat asiente y camino hacia el baño.

Salgo de la cabina y veo que Emily se está lavando las manos en el lavabo. Debe de ser una broma para el universo; cada día estoy más segura de ello.

Camino hacia el lavabo para poder lavarme las manos. Por el rabillo del ojo parece muy concentrada en lo que hace, no parece que vaya a dirigirse a mí. Creo que la suerte empieza a estar de mi lado y, por un minuto, pienso que Emily hará como yo: fingir que estoy sola en ese maldito baño.

—Vaya, vaya, pensé que nunca más tendría el disgusto de verte —dice.

Sí, celebré demasiado pronto.

—Que sepas que el sentimiento es recíproco. —Termino de lavarme las manos y, cuando voy a salir del baño, Emily me detiene, agarrándome del brazo.

—No te atrevas a acercarte a Matthew, ya hiciste suficiente daño en su vida.

—No eres tú quien determina a quién me acerco o no, Emily. —Me suelto del brazo.

—Atrévete y verás de lo que soy capaz. Estamos juntos… como siempre lo hemos estado. ¿O acaso creías que no pasaba nada entre nosotros mientras él te follaba? —Suelta una carcajada despectiva—. Por lo visto lo creíste de verdad. Nunca significaste nada para Matthew, no pienses que tu presencia lo afecta. Nunca fuiste más que un polvo para él. Al final, siempre vuelve a mi lado —dice con una sonrisa cínica en los labios.

—Me importa una mierda lo vuestro. Sed felices y, de preferencia, bien lejos de mí —digo, intentando no mostrarme afectada por sus palabras.

Paso junto a ella, chocando el hombro a propósito, y salgo del baño. Camino hasta la barra y me coloco al lado de Patrick. Veo a Emily acercarse a Matthew. Están en el lado opuesto de donde estamos y, cuando nota que los miro, ella enlaza su brazo con el de él.

—¿Es cosa mía o tú y Emily estabais juntas en el baño? —pregunta Pat.

—¡Esa mujer sigue siendo insufrible! —bramó—. De hecho, más que antes. ¿Puedes creer que ellos siempre tuvieron un lío? ¡Qué cínico! Decía que la veía como a una hermana... hermana, sí, claro.

—Tranquila, no dejes que te afecte lo que diga o deje de decir Emily.

—No me afecta —digo, y me vuelvo hacia el camarero—. Quiero dos tequilas, por favor. —Miro de nuevo a mi amigo—. ¿No vas a pedir nada, Patrick?

—Eh, eh, despacio. Pensé que el otro tequila era para mí.

—Necesito mucho alcohol para soportar la presencia de esos dos —digo.

El camarero nos entrega las bebidas y enseguida me bebo la mía de un trago. Pat coge la otra e imita mi gesto.

Miro hacia donde están Matthew y Emily. Ella, como siempre, pegada a él, mientras él me clava los ojos. Sostenemos una batalla silenciosa durante unos minutos, y siento su mirada de juicio. Claro que ya sé el motivo: la insinuación de Emily sobre mi relación con Patrick. ¿Quién se cree que es para juzgarme, si por lo visto siempre acababa en la cama de la "hermanita"?

Rompo nuestro contacto visual y miro a Patrick, que observaba nuestra interacción.

—Habla, Patrick. Te conozco lo suficiente para saber que tienes algo que quieres decirme —digo, mientras me giro y pido otros dos tequilas más.

—Nunca lo olvidaste.

—¿Qué? —Giro el cuello tan rápido que puedo sentir un hueso crujir—. Claro que no lo he olvidado, Thommy está ahí para recordarme a ese cabrón todos los días. Si no fuera suficiente tener la mitad de sus genes, parece una fotocopia de ese cretino.

—Ava, entendiste lo que quise decir. Todavía tienes sentimientos por él. —Abro la boca para replicar y enseguida me corta—. Y ni intentes negarlo, te conozco como la palma de mi mano.

—Tienes razón, tengo sentimientos por Matthew —digo, y parece sorprendido con mis palabras—. Sentimientos de tirarlo desde lo alto del Empire State Building, o de ahogarlo en el río Hudson. Francamente, Patrick, ¿crees que podría sentir algo por un hombre que rechazó a su propio hijo?

—Ah, Ava, eres la mejor persona que existe. —Se ríe—. Pero sabes lo que pienso de la historia de los mensajes… tenéis que hablar.

—Vale, vale —digo y me bebo el tequila—. Basta de hablar de eso. Hemos venido a divertirnos, y eso es lo que vamos a hacer. —En ese mismo momento empieza a sonar "I'm Alright" de Jan Metternich—. Vamos a bailar.

Tiro de Pat hacia la pequeña pista de baile. Los chupitos de tequila que he tomado crean una neblina alegre a mi alrededor, y estoy lista para sumergirme en la noche.

Me siento ligera y me suelto, sintiendo los latidos de la música. Bailo con las manos en alto y siento a Pat detrás de mí, siguiendo mi ritmo.

La música se intensifica y la vibración recorre todo mi cuerpo. Es entonces cuando mis ojos se encuentran con los de Matthew, observándonos desde lejos. Si una mirada pudiera matar, ya no estaría aquí. La sensación de que todavía despierto algo en Matthew me invade. Mis movimientos se vuelven aún más seductores, provocativos. Sigo bailando sin romper nuestro contacto visual. Su mandíbula está tensa, y parece querer estrangularme y devorarme al mismo tiempo.

Capítulo 12

Matthew Lewis

Entonces es eso, Ava se casó con Patrick. Quizás ese fue el motivo por el que se marchó… y probablemente Emm tenga razón: debían de tener un lío todo el tiempo. Y el idiota aquí, haciéndose pasar por enamorado, con la intención de pedirle que fuera mi novia. Qué imbécil fui. Pero no importa, ninguna otra mujer volverá a hacerme quedar como un idiota.

Intento apartar la mirada de Ava, pero no lo consigo. Parece que mis ojos están atrapados en ella, como si me hubiera lanzado un hechizo. Se mece al ritmo de la música, y veo que Patrick la acompaña detrás. En medio del baile envolvente, nuestras miradas se cruzan de nuevo. Sigo observando desde lejos, no consigo ocultar la tensión en mis ojos.

Siento que Emily pone la mano en mi brazo y me giro hacia ella.

—Matt, ¿me estás escuchando? —pregunta.

—Sí, claro —miento.

—No me estoy sintiendo bien, ¿podemos irnos? —pregunta con la voz entrecortada.

—¿Qué pasó, Emm? ¿Qué sientes?

—No es nada grave, solo… por favor, ¿podemos irnos? —Mira en dirección a Ava.

—Podemos, pero antes me vas a decir qué ocurrió. Estabas bien… al menos hasta que fuiste al baño. —Entonces recuerdo que

vi a Ava salir del baño poco antes que Emily—. ¿Qué pasó ahí dentro?

—Na-nada… solo tengo un malestar. Debe de ser cansancio. —Se abraza a sí misma, como si quisiera protegerse de algo.

—¿Desde cuándo nos mentimos, Emily? Estabas perfectamente hasta entrar en ese baño. Vi que Ava salió poco antes que tú. ¿Ella hizo algo?

—Ay, Matt, ya conoces a Ava… nunca simpatizó conmigo. Y el tiempo parece haber acentuado esa antipatía hacia mí. Me trató como si fuera la peor persona del mundo, hizo insinuaciones… apenas puedo creerlo. Solo quería disculparme por mi actitud cuando llegamos —dice, limpiándose los ojos—. Pensé que podríamos dejar el pasado atrás, empezar de nuevo, ¿sabes? Pero me equivoqué… intenté decirle eso, pero ya vino con insultos.

La sorpresa se mezcla con la indignación en mi pecho. ¿Ava, ruda? Eso no parece corresponder con la mujer de la que me enamoré. Cada vez me doy más cuenta de que, en realidad, nunca conocí a Ava en su verdadera esencia. Niego con la cabeza: eso ya no importa. Ava y lo que tuvimos están en el pasado y ahí deben permanecer.

Me giro hacia Emily, con el propósito de mejorar el ambiente que se ha instalado.

—Ey, no te dejes afectar por lo que esa mujer, o cualquier otra persona, piense. Ella no es nadie importante. —Le acaricio la mejilla —. ¿Qué te parece un mojito?

Ella asiente y caminamos hacia la barra. La rabia hierve dentro de mí, pero intento mantener la calma.

Pido al camarero un whisky para mí y un mojito para Emily. Tomamos las bebidas y vamos hacia el sofá.

—Entonces, cuéntame, ¿cómo van las cosas con Jack? —pregunto.

Jack es un abogado que trabaja en la misma oficina que Emily. Llevaba unos buenos seis meses invitándola a salir, y, por lo que me dijo hace poco más de dos meses, tienen un rollo ocasional.

—Están yendo… ya sabes, Jack y yo no tenemos nada serio. Es puro entretenimiento.

—Sí, lo dijiste. ¿Pero no piensas llevar la relación a otro nivel? —pregunto.

—Por Dios, no. No quiero atarme a nadie. Él no es alguien que merezca la pena —dice mirándome a los ojos.

—Entiendo… todavía no he conocido a nadie que me despierte el deseo de estar siempre junto a mí.

Bebo un sorbo de la bebida. Paso la vista por el ambiente y noto que, involuntariamente, busco a Ava. No debería provocarme estas sensaciones, ni siquiera después de diez años separados. Pero la verdad es que parece que no hemos pasado ni un solo día separados.

Mi corazón todavía palpita solo con la mera posibilidad de que ella se acerque. Siento las manos sudorosas; al parecer, cuando se trata de esta mujer vuelvo a ser un adolescente. Salgo del trance cuando Emily pone la mano en mi pierna.

—Estoy segura de que la encontrarás —dice con una leve sonrisa—. O puede que ya la hayas encontrado y simplemente no te hayas dado cuenta.

Frunzo el ceño y toda esa conversación de Richard vuelve a mi mente.

—Estoy seguro de que, cuando llegue la hora, no voy a necesitar darme cuenta, porque ya estuve muy cerca de ese sentimiento, y puedo afirmar que es demasiado fuerte para ser confundido con otra cosa —digo sonriendo, intentando disipar ese momento extraño.

Suena el móvil de Emily y ella sale a contestar. Vuelvo mi atención hacia la maldita hechicera y veo que ahora baila sola. Sin pensarlo mucho, me dirijo hacia ella.

—¿Dónde está tu marido? —le pregunto al oído.

—No es asunto tuyo, pero fue al baño.

—He venido rápido solo para darte un aviso: mantente lejos de Emily. No tolero que la trates mal.

—¿Cómo dices? —Se detiene de inmediato y me lanza una mirada capaz de separar mi cabeza del cuerpo—. ¿Quién te crees que eres para tolerar o no tolerar nada? ¿Para decidir de quién me puedo acercar o no? Anda, tienes el disco rayado con ese discurso, pero no pasa nada, te daré el mismo recado que le di a tu "hermanita" —dice, en tono de desprecio—. No tengo la menor intención de acercarme ni a ti ni a ella; os deseo que seáis muy felices, pero bien lejos de mí. Yo no trato mal a nadie; solo doy lo que recibo. Si me tratan con respeto, les trato con respeto. Ahora, no esperes que les dé flores a los que solo me lanzan piedras.

—Si no te conociera, podría caer en ese cuento. Siempre te traté con el máximo respeto que puede recibir alguien, ¿y qué recibí a cambio? —Me acerco a ella—. Eres muy buena manipulando a la gente, pero yo ya no soy ese chaval de 23 años que se deja enredar fácilmente por media docena de palabras bonitas. Puedes guardar ese discurso para quien no te conozca. Emily ya me contó lo que pasó en el baño; no esperaba que fueras tan podrida por dentro. Eres una mujer mezquina, baja, egoísta y frívola.

Puedo ver cómo sus ojos se inundan de una mezcla de rabia, confusión y dolor.

—Claro, soy podrida y la pobre Emily siempre es la pobrecita. ¿Qué fue lo que dijo que hice ahora? —Cruza los brazos—. ¿Quieres saber? No hace falta que lo digas. Independientemente de lo que yo diga, tú siempre crees en la inmaculada Emily. Siempre fue así, ¿no, Matthew?

—No metas a Emily en esto; ella jamás me mentiría. Tú siempre supiste que Emily y yo somos como hermanos.

Ava tuerce el gesto con aire de desprecio.

—Pero fuiste tú quien vino aquí a interrumpir mi baile para hablar de ella. Y me das asco; ¿cómo tienes el valor de referirte a ella como hermana?

—Tú siempre supiste que mi relación con Emily es fraternal; no entiendo esa reacción.

—Eres un enfermo —dice rozándome el hombro mientras pasa junto a mí.

Tardo unos segundos en intentar entender lo que ha ocurrido. ¿Me desprecia porque considero a mi amiga como una hermana? Me giro a tiempo para ver que ella se dirige al tercer piso.

Camino a paso largo tras ella. La agarro del brazo y la arrastro hacia la salida de emergencia. Cierro la puerta y ella me encara con rabia.

—¿Qué te crees que estás haciendo?

—Quiero saber qué le hiciste para dejar a Emily tan afectada después de tu encuentro en el baño. Lloró y quería irse.

—Ay, pobrecita… ¿ahora me vas a pintar como la bruja mala de la historia, verdad? Pero déjame contarte un secretito, Dr. Lewis —no debería, pero la manera en que pronuncia mi nombre me excita —: tu querida hermanita no es la princesita indefensa que crees.

—Anda, saca las garras, Dra. Smith. No hace falta que sigas fingiendo ser esa dulce estudiante de hace diez años. Pero tengo curiosidad… aclárame una cosa, por favor. ¿Qué ganaste después de todo ese teatrillo en la universidad? Porque eso fui yo para ti, ¿no? Simplemente un idiota al que dejaste con la cara de bobo.

Veo cómo su expresión se cierra y la mandíbula se le tensa.

—Gané el amor más puro que alguien puede sentir, algo que, sin duda, tú en toda tu existencia nunca sabrás lo que es —dice, refiriéndose, supongo, a su matrimonio—. Y si hay alguien que nunca fingió ser algo que no es, esa persona definitivamente no soy yo, Matthew. Siempre fui muy transparente, y que hagas esa insinuación prueba que sentí alivio al no tenerte más en mi vida…

Coloco la mano en su nuca y la hago callar, pegando nuestros labios, antes de que termine la frase. Ella intenta empujarme y resistirse, pero luego se entrega al beso.

Con una mano enredo mis dedos en su cabello y con la otra desciendo, recorriendo el cuerpo que conocía de memoria. Mi lengua pide paso y ella abre la boca. Su sabor sigue siendo el mismo, con un leve gusto a tequila; chupa mi lengua y yo aprieto su cintura. Bajo la mano y palpo su culo.

Sus curvas están más generosas, y ese culo que siempre amé ahora me quita la cordura. Somos un enredo de manos y gemidos. Quito la mano que estaba en su nuca y la deslizo hacia abajo.

Ava parece percibir mi intención, y cuando me detengo, toma impulso y enlaza sus piernas alrededor de mí. La aprieto contra la pared y bajo la boca hacia su pecho, dejando un rastro de besos húmedos.

—Sigues estando tan buena como la recuerdo —digo mientras bajo el tirante del vestido, y cuando estoy a punto de sacar su pecho del sujetador, Ava se tensa y baja de mi regazo.

—¿Qué crees que estás haciendo? No te he dado libertad para tocarme. —Me empuja.

—No parecías molestarte mientras gemías en mi boca.

—Vete al infierno, Matthew, no volverás a ponerme un dedo encima —dice y se marcha.

Permanezco quieto, pensando en qué demonios me pasó para besar a Ava de esa manera. Ella no puede tener más poder sobre

mí, pero cuando se trata de esa bruja, mi cuerpo parece tener vida propia.

Nuestro beso sigue teniendo la misma química y me provoca las mismas sensaciones de hace diez años.

No puedo dejarme arrastrar por este deseo loco que tengo por ella. Toqué fondo cuando se fue y no pienso volver allí.

Capítulo 13

Ava Smith

No puedo creer que me dejara llevar y acabara en los brazos de Matthew otra vez. El mismo tío que rechazó a mi hijo y me abandonó en el momento en que más le necesitaba. Mi corazón no debería acelerarse así por su culpa. Era una página pasada en mi vida, un asunto totalmente resuelto y dejado atrás.

Creo que esto es falta de sexo… sí, claro que lo es. Mi cuerpo reaccionaría de la misma forma por cualquiera que me cogiera de esa manera.

Hoy voy a usar a Alfredo; ya hace tiempo que está en el fondo de mi cajón. Alfredo es un consolador de 23 centímetros que compré hace dos años. Me salvaba, porque mi relación con Pat se fue enfriando y, con el tiempo, parecíamos amigos que compartían una casa.

Vuelvo a la zona VIP y busco a Pat. Veo que está en la barra y me uno a él.

—Ey, ya me estaba preocupando por tu desaparición. Pensé que te habías ido y me habías dejado para disfrutar la noche. —Levanta las cejas.

Muchos no entenderían nuestra relación. El matrimonio se dio por un momento de carencia y se mantuvo, principalmente, por nuestra amistad.

Patrick siempre fue mi mano derecha, alguien con quien podía contar para cualquier cosa. Y, a diferencia de lo que muchos piensan, nunca nos habíamos liado antes del segundo cumpleaños de Thomas.

La forma en que nos tratamos puede parecer extraña para muchos, ya que nos estamos divorciando, pero nuestra relación siempre se basó en confianza, complicidad y, sobre todo, amistad. Cada día que pasa veo cómo nos engañamos en relación con nuestros sentimientos; al fin y al cabo, si fuera un amor entre hombre y mujer, el divorcio debería ser doloroso, ¿no? Pero sé que el amor que siento por Pat nunca va a morir, siempre estaré al lado de mi mejor amigo, así como sé que puedo contar con él para todo.

—No digas tonterías, solo fui a tomar aire. ¿Vamos a casa? Creo que la noche ya dio todo lo que tenía que dar.

—Aire, sí… —dice riendo, mientras mira hacia la escalera de donde vengo—. Qué casualidad, creo que Matthew también estaba tomando aire.

—No sé de qué hablas. —Me hice la tonta.

—Estoy diciendo que es mucha coincidencia que él saliera del mismo sitio del que saliste tú hace unos minutos.

—De verdad, no tengo ni idea de lo que hablas. —Pido un coche en la aplicación—. Vamos a despedirnos de Beth, el coche llegará en un momento.

—Av, puedes intentar esconderme lo que sientes, pero no puedes engañarte toda la vida.

—Está todo bien, Pat, te lo juro. —Sonrío acariciándole la cara —. Tenemos que irnos ya, si no el conductor cancelará el viaje.

Nos despedimos de Beth, Richard y otros colegas del hospital y vamos hacia la salida.

No pasan más de cinco minutos y enseguida el coche se detiene frente a nosotros. Apoyo la cabeza en la ventanilla y cierro

los ojos, intentando asimilar lo que pasó en la noche.

Solo me doy cuenta de que me quedé dormida cuando Patrick me llama, diciendo que hemos llegado a casa.

Jenna dice que los niños no dieron mucho trabajo y enseguida se va también.

Me doy una ducha y me acuesto, intentando disipar la sensación que me deja el recuerdo del beso de Matthew. No pasa mucho tiempo y pronto me duermo.

Estoy en el hospital, en mi despacho, cuando la puerta se abre de golpe. Veo que se trata de Matthew, y está desnudo, solo con la bata, el estetoscopio y la polla totalmente dura.

En pocos pasos elimina la distancia entre nosotros, me agarra por debajo de los brazos y me sienta encima de mi mesa. Intento hablar, pero no consigo formular ni una frase. La imagen de ese hombre, desnudo, en mi despacho, mirándome como si fuera a comerme viva, me borra el razonamiento.

Sin decir una sola palabra, me agarra del pelo y me toma en un beso salvaje. Besa mi cuello, baja hacia mi pecho, y es entonces cuando se detiene, como si me pidiera permiso. Hago un leve gesto con la cabeza y entonces empieza a desabrocharme la blusa.

No tarda más de diez segundos en dejarme desnuda de cintura para arriba. Me mira, sus pupilas están dilatadas, y en ese momento captura un pecho con la boca. Chupa mi pezón como si le fuera la vida en ello.

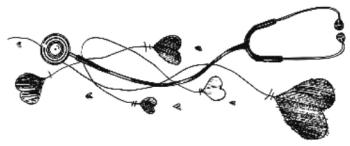
Sus manos hábiles van directas a mi pantalón. Joder, ¿por qué no vine con un vestido hoy? Enseguida lo desabrocha y lo quita, junto con las bragas. Da besos y mordiscos en la parte interna de mi muslo, y cuando llega a mi coño pasa la lengua por toda mi extensión.

Abre los labios con los dedos de una mano, exponiendo mi punto sensible. Da un leve mordisco a mi clítoris y luego lo chupa, al

mismo tiempo que me invade con sus dedos. Le agarro del pelo y me restriego en su cara. Siento que voy a correrme en cualquier momento. Mueve los dedos dentro de mí, y es cuando alcanza mi punto G que me despierto asustada.

Me incorporo en la cama, aún desorientada, intentando entender qué pasó.

Lo que pasó es que tuviste un sueño erótico con el gilipollas bueno —dice mi subconsciente. Estoy sudada y temblando. No puedo creer que fue un sueño. Mierda, necesito follar de verdad.



Me despierto con un ligero dolor de cabeza. Hago mi aseo matutino y bajo a la cocina. Patrick está arreglando la sala, y tiene como ayudantes a Thomas y Ella.

—Buenos días, mis amores —digo al acercarme.

—Buenos días —responden al unísono.

—¿Y entonces, os gustó Jenna? ¿Os divertisteis mucho ayer?

—Es simpática, jugamos a las muñecas y vimos una película. Thommy se quedó solo jugando a la videoconsola —dice Ella.

—Sí, es simpática —Thomas se encoge de hombros.

—Qué bien, me alegra que os haya gustado —camino hacia mi amigo.

—Ey, ¿no tienes dolor de cabeza? Yo tengo uno bastante molesto… creo que nunca más vuelvo a beber tequila.

—El problema no es el tequila, sino la cantidad que bebiste. ¿Quieres que te traiga algún medicamento?

—No hace falta, ya lo cojo yo.

—¿Dormiste bien? —pregunta él.

—Ni me lo recuerdes —me llevo la mano a la frente, sintiendo otra punzada en la cabeza—. Voy a por el medicamento y preparo la comida.

—Vale, ya sabes que, si quieres hablar, estoy aquí.

Le dedico una sonrisa y me alejo. Patrick es el mejor hombre que he conocido. Ojalá algún día encuentre a alguien que lo ame como se merece.

Tomo la medicina y cojo los ingredientes para hacer una pasta, lo único en lo que me arriesgo en la cocina. Estoy sacando las cosas de la nevera cuando Thommy me abraza por detrás.

—Ah, qué abrazo tan rico, mi amor.

—Mamá, sabes cuánto te quiero, ¿verdad? Y que eres la mejor mamá de todo el mundo —dice con los ojitos iguales a los del gato de Shrek.

—Hum, ¿soy todo eso de verdad? No sé, no sueles decírmelo —cruzo los brazos—. Venga, habla, ¿qué quieres?

—Jo, así me ofendes —se lleva la mano al pecho. Yo solo levanto una ceja y él ríe—. Vale, vale, es que el lunes es el cumpleaños de Nicholas, y después de clase va a ir al parque donde están esos trampolines gigantes, a los que yo moría de ganas de ir. ¿Puedo ir?

—Hum, ¿y quién se va a hacer responsable de vosotros?

—Su padre nos va a llevar. Por favor, por favor, ¿puedo ir? —junta las manos y vuelve a poner la cara del gato de Shrek. Hollywood se está perdiendo a un gran actor.

—Vale, puedes ir. Pero quiero hablar con su padre.

—¡¡Gracias, mamá!! Voy a hablar con Nick y te paso el número de su padre. ¡Gracias otra vez, mamá, te quiero!

—Yo también te quiero, mi amor. Ahora vete a darte una ducha mientras preparo la comida.



—El despertador anuncia que comienza otro lunes. Me aseo, me visto y voy a ver si los niños ya están preparados. Desayunamos y salimos rumbo a un nuevo día. Los dejo en el colegio y voy al hospital.

Salgo de mi despacho preparándome para hacer la ronda y ver cómo están mis pequeños pacientes. Camino distraída cuando me doy de bruces contra una pared de músculos.

—Oh, perdón… ah, ¿eres tú? —digo mirando a Matthew.

—Sí, me gustaría hablar contigo, ¿tienes un minuto?

—¿Es algo relacionado con el trabajo?

—No.

—Entonces no tengo nada que hablar contigo, Dr. Lewis. Si me disculpas, tengo que irme. —Hago ademán de salir, pero claro que no va a dejarme en paz tan fácilmente.

—Ava, deja de huir y de comportarte como una niña.

—Matthew, si es por lo que pasó el sábado, haz como yo: olvida lo que pasó.

—Dudo que lo hayas olvidado. De hecho, apuesto lo que quieras a que has soñado conmigo.

Siento cómo mi rostro se enrojece, y estoy segura de que en este momento debo de parecer un pimiento. El universo parece

querer ayudarme y aparece Joanne, avisándome de que debo volver a mi despacho porque hay alguien esperándome.

—Con permiso, necesito trabajar. —Paso junto a él y voy a mi despacho.

Ese hombre no va a volver a ponerme la vida patas arriba. Maldita la hora en que acepté este trabajo. ¿Aún estaré a tiempo de rescindir el contrato y volver a California? Creo que voy a llamar a Chris, mi antigua jefa, y mendigar que me vuelva a aceptar.

Me sacuden del ensoñamiento cuando veo quién me espera.

—Debo de estar atrapada en una especie de universo paralelo, porque no es posible que sea tan gafe. —Entro en la sala.

—No me voy a demorar mucho, solo he venido a dejar un nuevo recado, ya que creo que el anterior no fue suficiente. Mantente lejos de Matthew, Ava. No querrás tenerme como enemiga.

—Emily, me la suda Matthew, me la suda tú y todo lo que tengáis. Seguí con mi vida y estoy intentando a toda costa no recordar la existencia de los dos, pero confieso que no es fácil, ya que pareces un jodido loro que solo sabe repetir eso: "*Mantente lejos de Matthew, Ava*". —La imito—. Yo me aparto de él con mucho gusto todo lo que puedo, ¿se lo has dicho ya a tu novio? Porque la que me viene rondando no soy yo, eres tú.

Siento emanar su rabia; a Emily se le pone la cara roja y se acerca a mí. En ese justo instante llaman a la puerta y esta se abre de inmediato. No puede ser. El motivo de esta conversación entra en la sala con el ceño fruncido.

—Emily, ¿qué haces aquí?

—Hola, cariño, he venido a hablar con Ava para dejar el pasado atrás y zanjar nuestras diferencias.

¿Perdona? ¡Qué mujer más disimulada! Minutos antes me amenazaba, exigiéndome que me mantuviera alejada de él y ahora

suelta ese rollo. Debo de haber hecho algo muy malo en otra vida; solo hay esa explicación.

—Me alegro, me alegra mucho. —Le regala una sonrisa, y yo pongo los ojos en blanco. —Ava, ¿podríamos tomar un café? Necesito hablar de verdad contigo.

La cara de Emily no tiene precio. Estoy a punto de mandar a los dos a la mierda, pero se me ocurre una idea.

—Claro, podemos —respondo sonriendo, y siento que Emily me fulmina con la mirada.

—Perfecto, ¿puede ser sobre las 16:00?

—Perfecto. Ahora, con su permiso, debo volver al trabajo. Emily, ha sido un enorme placer volver a verte. Y puedes estar segura de que, por mi parte, todo está en el pasado —digo falsamente.

—Q-qué estupendo, me alegro de saberlo. Matt, nos vemos después, entonces.

—Sí, claro. —Se despiden con un abrazo—. Te veo aquí a las 16:00.

Y entonces él se va justo después de ella. Cuando la adrenalina pasa, veo la metedura de pata que he cometido. ¿Por qué se me ocurrió devolverle la jugada a Emily aceptando ese maldito café con Matthew? Joder, qué rabia. Necesito ocupar mi cabeza, si no voy a volverme loca hasta la hora fijada. Salgo de la sala y voy a hacer la ronda.



El día transcurre sin grandes interferencias, y cuando el reloj marca exactamente las 16 horas, Matthew llama a la puerta.

—¿Vamos? —pregunta asomando la cabeza en la sala.

—Voy a coger solo mi bolso.

Optamos por una cafetería que está al lado del hospital, ya que no podemos tardar mucho.

Hacemos nuestro pedido y elegimos una mesa más apartada. Me siento frente a él y me permito observarlo más de cerca. Su rostro ahora tiene algunas pequeñas marcas de expresión, en comparación con la última vez que nos vimos. Entonces me doy cuenta de la gran coincidencia, ya que la última vez que lo vi fue en un café.

No me percato de que suelto una pequeña risa.

Capítulo 14

Matthew Lewis

Veo que Ava me observa. Nos quedamos unos minutos en silencio, hasta que suelta una risa baja.

—¿Qué fue? —pregunto.

—Nada importante, solo recordé que la última vez que nos vimos, hace más de diez años, también fue en una cafetería.

El sabor amargo del abandono y de su desaparición regresa enseguida. Es bueno haber tocado el tema, ya que una de las cosas que quería hablar es justamente sobre eso.

—Ese era uno de los asuntos que quería tratar… ¿por qué te fuiste sin hablar conmigo? —pregunto y veo cómo su expresión se cierra.

—Matthew, si no me falla la memoria, tú dijiste que me ibas a llamar, después de socorrer a tu amada Emily. Llamada que, debo recordarte, nunca ocurrió.

—¿Entonces decidiste cambiar toda tu vida porque no te llamé? Eso no me parece un motivo suficiente, Ava. Y solo para tu información, sí te llamé, pero me bloqueaste, ¿cómo iba a conseguir hablar contigo?

Ella cierra los ojos, aprieta el puente de la nariz con los dedos, respira hondo y luego me encara.

—Matthew, te bloqueé después de pasar más de un día esperando un contacto tuyo. Mira, ya entendí que no fui nada para

ti, que no pasé de un polvo cualquiera para que mataras el tiempo durante la universidad. Y está bien, ese asunto ya es pasado. Ahora, por favor, no vengas a disminuir mi motivo para irme. Sabes que yo necesitaba apoyo. Si no estabas listo para ser mi sostén, ok, no voy a reclamarte nada. No lo hice en más de una década, no va a ser ahora que lo haga. —Respira hondo antes de continuar—. Solo quiero poder seguir con mi vida como lo estaba haciendo, sin que tú o Emily estéis rondándome.

—Ava, dime qué motivo fue ese. ¿Y por qué no me pediste apoyo? Yo te daría lo que quisieras. Estaba enamorado de ti, haría todo lo que me pidieras.

—Si hubieras estado tan enamorado como dices, no me habrías dado la espalda, ni habrías dicho las cosas que dijiste —dice con la mirada dolida.

—¿Qué fue lo que dije, Ava? Por lo que yo recuerdo, tú preguntaste si los padres de Emily no podían ir a ayudarla, y yo solo dije que necesitaba estar allí con ella. ¿Eso fue lo que te dolió?

—Matthew, esta conversación no va a llegar a nada, lleva diez años de atraso. Sigamos con nuestras vidas como lo veníamos haciendo.

—No puedo hacer eso, necesito entender el motivo de que hicieras lo que hiciste. Porque no es posible que el hecho de ir a ayudar a mi amiga, que acababa de ser atracada, te haya hecho querer cambiar de universidad… me niego a creer que seas tan egoísta.

Ella entrecierra los ojos y sus labios se fruncen. ¿Cómo es posible que sea tan guapa incluso haciendo una mueca?

—Mira tú, gilipollas, egoísta es la put… —Somos interrumpidos por el timbre de su móvil.

¿Gilipollas? ¿De verdad acaba de llamarme gilipollas?

—¿Hola? —Veo que palidece tras escuchar lo que la otra persona dice—. Oh, Dios mío, ¿y cómo está? ¿Adónde lo llevaron? —Unos segundos más en silencio—. Ok, llego en un minuto.

Veo que sus manos están temblando. Cuelga y una lágrima le resbala por la mejilla. La limpio y entonces me mira.

—Tengo que irme. —Se levanta e intenta abrir la cartera, pero no puede.

—¿Qué ha pasado? Estás temblando.

—Mi hijo ha tenido un accidente, lo llevan al NYP, tengo que ir.

¿Hijo? Entonces Ava y Patrick tuvieron un hijo… siento el pecho apretarse. Esto no debería doler, son marido y mujer, así que lógicamente deberían haber tenido uno o más hijos. ¿Por qué siento que él me robó todo lo que alguna vez soñé tener con Ava? Bueno, ahora ya no importa. Cojo la cartera, dejo el dinero en la mesa y salgo con ella de la cafetería.

Entramos en el hospital y vamos a urgencias, a esperar la llegada de su hijo. Veo que coge el móvil, probablemente para llamar a Patrick.

—Pat —dice intentando contener el llanto—. Thomas se ha hecho daño, viene de camino al NYP. Está bien, di en recepción que eres el padre de Thomas y te llevarán a la sala de espera de urgencias. Ok, te quiero.

Entonces el niño se llama Thomas… un nombre muy bonito. Después de colgar, junta las manos en la cara y se derrumba. Voy hacia ella y la abrazo fuerte.

—*Shh*, todo va a salir bien. —Le acaricio la cabeza.

—Mi niño, no puedo perderlo —dice aferrándose a mi camisa. Levanta la cabeza y me mira a los ojos—. ¿Será que es muy grave? Por el móvil solo dijeron que se golpeó la cabeza y estaba inconsciente. ¿Será que esperaban dar alguna noticia mala en persona?

—Tranquila, no debe de ser nada grave. Ya va a llegar y aquí están los mejores profesionales para atenderlo.

—Mi hijo, mi niño…

No sé cuánto tiempo pasa hasta que llega la ambulancia. Ava se suelta de mí en cuanto la camilla entra en la sala, y yo echo en falta el calor de su cuerpo pegado al mío. No sé si debo acercarme demasiado, así que mantengo cierta distancia, pero siempre con los ojos fijos en ella, y en el niño, al que percibo con el cabello claro. Probablemente lo heredó del padre, ya que el cabello de Ava es oscuro.

—Dra. Lauren, soy Karen —se presenta la médica de urgencias ante nuestra pediatra de guardia—. Debido a su relación con el paciente, Ava no puede ser la responsable de la atención del niño. El paciente se golpeó la cabeza contra otro niño mientras jugaba en el trampolín. El otro niño está bien, pero como el golpe en Thomas fue en la nuca, se desmayó.

—Dios mío. —Ava se lleva la mano a la boca.

—Necesita hacerse una tomografía —dice Lauren, y gira la cabeza como si estuviera buscando algo—. Matthew, ¿puedes avisar a Carl y ver si la sala está libre?

—Claro.

Voy a la sala de tomografía y aviso a Carl, el radiólogo del hospital. Él va a preparar la sala y ya traerá al niño. Regreso y veo que Ava está al lado de la camilla sujetando la mano de Thomas. Lauren está comprobando sus signos y haciendo la primera evaluación.

Me acerco por primera vez y, al mirar al niño, me quedo paralizado. Parece que estoy mirando a una versión mía de niño. No puede ser. Miro a Ava, que no aparta los ojos de mi reacción. Lauren dice que va a llamar a Richard y sale de la sala.

—Ava, dime que lo que está pasando por mi cabeza no es verdad.

Ella guarda silencio.

—¿Cuántos años tiene, Ava?

Sigue en silencio.

—¿Soy yo el padre?

Ella abre una sonrisa y me mira por unos segundos antes de responder.

—No. El padre es Patrick; es quien lo cría, quien estuvo a mi lado durante todo el embarazo, quien me sostuvo la mano en el parto y quien, en todos los momentos en que necesité, estuvo conmigo y no dudó ni un instante en asumir una responsabilidad que no era suya. Así que no, Matthew, tú no eres su padre. Ser padre es mucho más que contribuir genéticamente con alguien…

¿Qué discurso es ese? Ella se marchó llevándose a mi hijo en la barriga y ni siquiera tuvo la decencia de decírmelo. No puedo creerlo; esto solo puede ser un sueño horrible.

—Si no estuve presente en todas esas ocasiones que mencionas, fue únicamente porque tú me privaste de convivir con mi hijo durante casi diez años. ¿Qué tipo de mujer eres?

—¿Yo te privé, Matthew? ¿Qué te hace estar ahora tan seguro de que es tuyo? ¿No fuiste tú quien insinuó que yo quería darte un golpe? ¿Cómo era…? —dice llevándose la mano al mentón—. Ah, me acuerdo: *"¿De verdad esperas que crea que ese hijo es mío? Si crees que voy a caer en ese engaño, estás muy equivocado…".*

—¿Qué? ¡Yo nunca dije nada de eso, ni siquiera sabía que estabas embarazada! Debes confundirme con alguno de tus antiguos casos.

En cuanto termino de hablar, siento su mano en mi rostro. El dolor de la bofetada no se compara con el que se instala en mi

pecho. Perdí casi diez años de la vida de mi hijo… mi hijo.

—Exijo una prueba de ADN —digo y veo que Ava se pone roja de rabia.

Ava es interrumpida en el momento en que la puerta se abre y Patrick entra en la sala.

—Ava, ¿qué ha pasado? —dice mientras la abraza.

—Ay, Pat, Thomas se ha golpeado la cabeza con otro niño y se desmayó. Va a necesitar una tomografía. Tengo tanto miedo.

—Tranquilízate; nuestro niño es fuerte.

Bufé al oírle decir *"nuestro niño"* y entonces se da cuenta de que yo también estoy en la sala. En ese instante, escuchamos gemidos provenientes de la camilla.

—¿Mamá? ¿Dónde estamos? —dice Thomas parpadeando, aclimatándose a la claridad.

Mirarlo así, despierto, me quita cualquier duda sobre su paternidad: es mi copia exacta.

—Mi amor, no hagas esfuerzos. Has tenido un accidente; parece que te golpeaste la cabeza con otro niño y te desmayaste. Estamos en el hospital, tenemos que hacerte algunas pruebas, ¿de acuerdo? —dice Ava.

—¿Papá? ¿Qué haces aquí?

Mi corazón se dispara. ¿Me está hablando a mí?

—Eh, chaval, qué susto nos has dado, ¿eh? —dice Patrick mientras le acaricia la cabeza—. He venido corriendo cuando tu madre me contó lo que ha pasado.

Claro que Thomas se refirió a Patrick como padre. Siento el pecho arder de rabia contra Ava por haberme quitado el derecho de ser padre.

—¿Quién es él?

Veo entonces tres pares de ojos dirigidos hacia mí.

—Él es el Dr. Lewis; también trabaja aquí en el hospital —dice Ava.

Cruzo los brazos y alzo una ceja. No voy a lidiar con ella ahora; lo único que quiero es que Thomas esté bien.

—¿Y tú eres Thomas, verdad? —El niño asiente con la cabeza —. Mucho gusto. ¿Notas dolor?

Él hace un gesto afirmativo con la cabeza, y en ese momento Carl llega junto con Lauren y Richard para llevar a Thomas a hacerse la tomografía. Me quedo con Patrick en la sala, después de que Ava se va con ellos para hacer la prueba.

Se instala un silencio brutal. Mi cabeza parece que va a colapsar. Tengo un hijo con la única mujer a la que amé, y esa mujer me privó de formar parte de su vida.

Me doy la vuelta y me dirijo a mi despacho. Necesito calmarme, o soy capaz de hacer alguna estupidez.

Capítulo 15

Ava Smith

Estoy con Thomas en la sala de tomografía y, mientras él se somete a la prueba, mi cabeza no deja de dar vueltas.

La reacción de Matthew cuando le hablé sobre lo que dijo en el mensaje parecía auténtica. Pero ¿cómo confiar en alguien que asegura tener una relación fraternal con la amiga y en realidad siempre fue su amante? Bueno, esa es una cuestión que la Ava del futuro tendrá que resolver, porque en este momento voy a concentrar mis fuerzas y pensamientos en Thomas y en su recuperación.

Quince minutos después nos dan el alta y nos llevan a una habitación. Termino de acomodar a mi niño cuando Pat entra.

—¿Fue aquí donde pidieron un café? —dice, extendiéndome el vaso.

—¡Mi héroe! —respondo; la sensación tras beber un sorbo de la bebida aún humeante es revitalizante.

—¿Y para mí, nada? —pregunta Thommy.

—Tenemos que esperar el dictamen de la doctora Lauren, hijo. En cuanto ella te dé el visto bueno, ¿qué tal un batido de chocolate?

—¡Eres el mejor padre del mundo! —dice Thomas, animado.

En ese mismo instante la puerta se abre y nos encontramos con Lauren, Richard y Matthew, que frunce el ceño en cuanto escucha a Thomas hablar con Patrick.

—Vaya, ¿y qué habrá hecho este padre para recibir semejante declaración? —pregunta Lauren.

—Me va a llevar a tomar un batido de chocolate cuando me des el alta… Hablando de eso, ¿ya me la das, verdad?

—Vamos con calma, chaval. El examen no mostró nada, pero creemos mejor dejarte en observación durante veinticuatro horas.

—¡Ah, pero estoy bien! Ya ni siento dolor. Por favor. —Junta las manitas e imita la clásica cara de súplica.

—Con esa carita es imposible no darle el alta, Lauren —dice Richard.

—Puedes tomar el batido, pero tu padre tendrá que traértelo, porque hoy será necesario que duermas aquí, ¿de acuerdo?

—¡Biennn! ¡Gracias, doctora Lauren! —dice Thomas, emocionado—. ¿Lo ves, papá? Ya puedes ir a por mi batido.

Todos reímos. Observo que Matthew se mantiene con el ceño fruncido, limitándose a mirar.

—¿Qué tal si nos damos una ducha ahora? —dice Richard—. Yo y tu madre podemos ayudarte.

—No soy un niñito, sé ducharme solo.

En ese momento veo esbozarse una sonrisa en Matthew.

—Lo sé, chaval, pero te diste un golpe en la cabeza, debemos tener cuidado. Imagina que te mareas y no hay nadie para ayudarte. —Thomas se queda pensativo—. Hagamos así: entras al box solo, pero tu madre y yo nos quedamos dentro del baño por si nos necesitas, ¿te parece?

—Vale. ¿Y tú, te vas a quedar también? —pregunta Thommy a Matthew.

—No, campeón, tengo que resolver algunas cosas, solo pasé para saber cómo estabas. Mañana vengo a verte antes de que te den el alta.

Matthew mira a Thomas unos segundos y luego sale de la habitación, sin siquiera mirarme. De verdad es un gilipollas: después de todo lo que hizo, todavía se cree con derecho a ponerse en el papel de víctima.

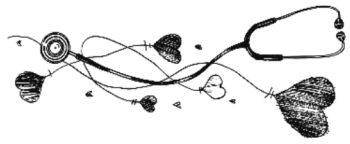
"A lo mejor realmente no sabía lo de Thommy" —me dice mi subconsciente. Claro, y yo soy Mamá Noel. Ho, ho, ho.

—Voy entonces a comprarle el batido y ya vuelvo —dice Pat y sale de la habitación.

—Mañana vuelvo para darte el alta, Thomas. Ava, cualquier cosa me llamas y vengo —dice Lauren.

Después de que Patrick y Lauren salen de la habitación, Richard y yo vamos al baño a vigilar a Thomas. Consigue ducharse solo y volvemos al cuarto. Rich se despide y nos quedamos a solas. Algún tiempo después Patrick entra en la habitación y Thomas se deleita con su batido.

Aprovecho que Patrick está con Thomas para pasar por casa, darme una ducha y echar un vistazo a Ella, que está con Jenna.



—Mamá, ¿Thommy va a estar bien?

—Sí, cariño. Hoy va a dormir en el hospital solo por precaución. Mañana ya estará de nuevo en casa. —Le acaricio la mejilla.

Ella está jugando con una muñeca en su cuarto, junto con Jenna.

—Gracias por ayudarnos hoy, Jenna. En cuanto vuelva al hospital, Patrick vuelve.

—Imagina, Ava: cuando haga falta, solo dilo. Me encanta cuidar a esta pequeña; nos divertimos mucho, ¿verdad? —dice ella cariñosamente.

Voy a mi habitación a preparar un cambio de ropa para trabajar mañana, después de que a Thomas le den el alta.

Mientras recojo mi pequeña mochila, la imagen de Matthew vuelve a mi mente. ¿Sería capaz de intentar quitarme a mi niño? Aunque Thomas ya tiene edad para ser escuchado por el juez, dudo que él elija quedarse con ese gilipollas… ¡bah, en qué estoy pensando? Matthew no tendría cojones para eso. Que le pase algo si lo intenta, ya que tengo la captura de pantalla de los mensajes, guardada en la nube. Entonces ningún juez podría arrebatarme la custodia, ya que él mismo no quiso saber nada de Thomas… ¿o no?

Bueno, no voy a sufrir por anticipación. Voy a vivir mi vida con normalidad, como lo he hecho durante todos estos años. Eso es… como decían mis padres: al final, todo sale bien. Y a ese pensamiento me agarro.



Entro en el cuarto y veo que Thomas está dormido. Patrick se llevó el portátil y probablemente está trabajando. Mira en mi dirección, por encima de la pantalla, y abre una sonrisa.

—¿Ella está bien?

—Sí, estaba jugando a las muñecas. Aproveché y traje ropa para trabajar mañana. Así que cuando Thomas tenga el alta, tú lo llevas a casa y yo me quedo para el trabajo.

Él asiente, baja la pantalla del portátil y me mira fijamente. Señala con la cabeza hacia la puerta, y ya me imagino de qué tema quiere hablar. Salimos del cuarto y nos detenemos cerca de la puerta.

—¿Y entonces? —pregunta.

—¿Entonces qué? —digo intentando hacerme la tonta.

—¿Cómo fue estar con Matthew y Thomas juntos? ¿Dijo algo? ¿Mencionó haberse arrepentido?

Respiro hondo.

—Se hizo el tonto. Dijo que nunca supo que yo estaba embarazada, preguntó si él era el padre —digo, repasando el episodio en mi cabeza—. Ah, y exigió una prueba de ADN. ¿Quién se cree ese cretino para exigir algo? —resoplé.

—¿Cómo fue eso? —Pat pregunta, frunciendo el ceño.

—Fue poco antes de que llegaras a la habitación. Estaba a punto de lanzarme al cuello de ese cretino. Me salió con que yo le privé de convivir con el hijo. ¡Yo, Patrick, ¿tienes idea?! —digo—. Entonces le pregunté cómo ahora tenía tanta seguridad de que era el padre de Thommy. Dijo que nunca supo que yo estaba embarazada, y que debía de estar confundiéndolo con alguno de mis líos. ¿Se puede creer algo así? Entonces le di una bofetada en la cara, y él exigió el ADN.

Cuando termino de hablar, Patrick tiene la boca abierta.

—¡Guau! ¿Y tú te creíste cuando dijo que nunca supo de Thommy?

—Ahí está: por un breve momento creí que sí; su reacción parecía genuina. Pero entonces recordé cómo siempre fue cínico al llevarme a la cama y luego irse a la de Emily. Y lo peor ni siquiera es eso, porque no teníamos una relación oficial. Lo peor es que siempre dio aquel discurso de "*ella es la hermana que no tuve, nuestra relación es puramente fraternal*". Y ahora hemos tenido la confirmación de que ellos siempre tuvieron un lío.

—Vale, tienes un punto —dice pensativo.

—Claro que sí, yo siempre tengo razón.

—Vale, señora "siempre tienes razón", pero ahora ¿no crees que ha llegado el momento de aclarar, de una vez por todas, esta historia? Sé que siempre digo lo mismo, incluso me siento un loro repitiendo lo mismo siempre, pero esto sigue siendo extraño. Está

bien que su relación con Emily no ayuda, pero dale una oportunidad para que se explique, y explícale tu versión de los hechos.

—No sé. ¿Y si realmente no sabía de Thommy? ¿Y si yo he alimentado rencor hacia un hombre que no me rechazó? Tengo miedo, Pat… sobre todo de que me rompan el corazón otra vez. Porque, si él es realmente inocente, hemos perdido diez años de una historia que pudo haber sido preciosa. Pero no pienses, ni por un segundo, que me arrepiento de nosotros. Tú fuiste y sigues siendo mi puerto seguro.

Él me atrae y me aprieta en un abrazo fuerte.

—*Shh*, lo sé; eso jamás pasó por mi cabeza. Eres mi persona favorita, Ava. Y siempre voy a estar aquí para ti.

—Eres demasiado bueno para este mundo, Pat —suspiro—. Solo quería seguir llevando nuestra vida como la llevábamos. Si hubiera sabido que me reencontraría con él, jamás habría aceptado venir aquí.

—Al final, todo sale bien.

—Me estoy agarrando a eso… —digo en un susurro.

Capítulo 16

Matthew Lewis

Termino de hacer las rondas y voy a mi despacho. Mi cabeza está hirviendo y lo único en lo que consigo pensar es en mi hijo.

¿Cómo fue capaz Ava de hacerme esto? Ver a Thomas llamando a Patrick papá me dolió en lo más profundo del alma. ¿Lo habrá registrado? Son tantas preguntas…, pero no puedo lidiar con Ava ahora, ni siquiera consigo mirarla. No podía haber hecho lo que hizo. Si tenía miedo, que se sentara a hablar conmigo; habríamos llegado a alguna conclusión. Jamás la habría rechazado a ella, y mucho menos a mi hijo.

Soy sacado de mis pensamientos cuando Richard entra, lógicamente sin llamar.

—El niño de Ava es un personaje —dice acercándose a la mesa.

Thomas, por el poco tiempo que estuvimos juntos, se mostró como un crío muy alegre y gracioso.

—¿Qué pasa? —pregunta Rich cuando no digo nada.

—También es mi niño —digo en un susurro.

—¿Qué?

—Thomas es mi hijo… al parecer soy padre de un precioso chavalito a punto de cumplir diez años.

Richard se queda paralizado. Abre la boca y sus ojos casi se le salen de las órbitas.

—¿De qué estás hablando?

—Soy el padre de Thomas.

Parece absorber la información y se queda unos segundos pensativo.

—Bien que tuve la impresión de que me recordaba a alguien —dice bajito, como si fuera un pensamiento—. Pero ¿cómo fue eso?

—¿De verdad quieres que te explique cómo se hacen los bebés?

—Vaya, eres tan gracioso. De ese tema soy posgraduado. Sabes perfectamente a qué me refiero, Matthew.

Suspiro antes de hablar.

—Me quedé, y sigo, tan sorprendido como tú. Cuando miré a Thomas, me quedé helado… es idéntico a mí cuando tenía su edad. Jamás supe que Ava estaba embarazada… se fue sin hablar conmigo, simplemente decidió marcharse llevándose a mi hijo.

—¿Pero por qué se iría sin decírtelo?

—No tengo ni idea. Dijo algo de que yo no la habría creído, que le dije que no era el padre, pero te juro que nunca tuvimos esa conversación… jamás dije nada parecido.

—Joder, qué historia más rara…

—Aún voy a sentarme a hablar con ella, pero no ahora. Soy incapaz de mirarla en este momento… He perdido casi diez años de la vida de mi hijo, Rich. No vi su nacimiento, su primera sonrisa, sus primeros pasos… no estuve presente en su primer día de colegio. Tengo un sentimiento de nostalgia por aquello que no viví, ¿entiendes? Siento que esos momentos me fueron robados, sin que siquiera pudiera luchar… y eso me duele demasiado.

Se acerca y pone la mano en mi hombro.

—Podría decir que imagino lo que sientes, pero sé que no se acerca ni de lejos a tu dolor. No conozco a Ava lo suficiente como

para afirmar el motivo de lo que hizo; lo que puedo aconsejarte es que la llames a conversar y así aclarar lo que pasó.

—Sé que necesito hablar con ella, pero ahora mismo no puedo. Necesito digerir todo esto y después poder enfrentarla… —digo suspirando.

—Está bien, hazlo a tu ritmo. Pero ahora… tenemos un chiquitín para disfrutar, mimar y enseñarle todo lo que sabemos.

—No le vas a enseñar nada a mi hijo, Richard.

—Ah, claro que sí —dice riendo a carcajadas—. Al fin y al cabo, seré el padrino.

—Ni siquiera sabes si ya tiene uno.

—Sabes cómo arruinar la alegría ajena, Lewis. Déjame soñar.

—Está bien, pero luego no digas que no te avisé.

El busca de Richard suena y él sale del despacho. ¿Qué será lo que le gusta comer a Thomas? ¿Qué hace en su tiempo libre? ¿Cuál es su asignatura favorita en el colegio? ¿Practica algún deporte?

Dios, no sé absolutamente nada sobre mi hijo.

Claro, hasta hoy ni siquiera sabías de su existencia. Ese pensamiento me oprime el pecho… y quizá nunca sea capaz de perdonar a Ava por haberme privado del derecho de ser padre.

El día pasa como una mancha borrosa. No consigo concentrarme en nada y, gracias a Dios, no tuve ninguna cirugía hoy.

Me estoy preparando para irme cuando mi móvil recibe un mensaje.

Emm*: ¿Vamos a ver la película que se estrenó la semana pasada? Necesito distraerme, esta oficina me está robando la cordura.*

Matt*: ¿Jack cambió de nombre y ahora se llama oficina?*

Emm*: Vaya, Hollywood está perdiendo a un gran cómico, Matthew. Te lo digo en serio, ¿aceptas o no?*

Matt*: Hoy no puede ser, Emm, ha sido un día complicado, necesito una ducha y después quizá una botella de vino. ¿Quieres venir a mi casa? La verdad es que necesito hablar.*

Emm*: Claro, voy. No te preocupes, yo llevo el vino. Pero ¿qué ha pasado?*

Matt*: Eso es un asunto para hablarlo en persona. ¿A las 19 h en mi casa?*

Emm*: Hecho.*

Bloqueo el móvil y salgo de la oficina. Enseguida llego a casa y voy directo a la ducha. Mientras el agua caliente cae sobre mi piel, busco el recuerdo de la última vez que vi a Ava. ¿Será que dejé pasar algo?

"Matt, lo que tengo que decirte es muy importante, ¿sus padres no pueden ir allí?"

Doy un puñetazo en la pared. Mierda, probablemente quería decirme que estaba embarazada. Pero ¿cómo iba a saberlo? Emily me necesitaba, no podía dejarla desamparada. Lógicamente, si hubiera sabido de qué se trataba el asunto de Ava, habría llamado a Ben y Mary y luego habría ido a verla.

Haber ido a ayudarla no puede haber sido motivo suficiente para que Ava cambiara toda su vida.

O entonces no sabía quién era el padre, intentó cargártelo a ti y, como no lo consiguió, se marchó… —claro que no, Ava jamás haría eso. *Pero tú mismo insinuaste que te confundió con alguno de sus líos*… —cállate. Pero yo soy tú.

Sacudo la cabeza para acallar a mi subconsciente.

Ava debe de haber tenido un buen motivo para marcharse. Mañana voy a buscarla y aclarar esta historia de una vez por todas.

Veo que he perdido la noción del tiempo en la ducha, cuando estoy terminando de secarme y suena el timbre. Me seco rápidamente, me visto y voy a abrir la puerta a Emily.

—Ey —dice mientras entra y me da un abrazo—. Como no sabía si el asunto era delicado o no, traje tu Merlot favorito.

—Creo que voy a llamarte más veces para desahogarme.

—Quien lo vea va a pensar que no te hago caso, Matthew Lewis.

Cierro la puerta y vamos a la cocina. Emm coge las copas mientras yo abro el vino.

—Pedí una pizza antes de entrar a la ducha, debe de estar a punto de llegar.

—Ok. Ahora dime, ¿qué querías contarme?

Le entrego su copa. Doy un sorbo y saboreo el vino antes de hablar.

—Tengo un hijo.

Emily escupe el vino que estaba bebiendo.

—¿¡Qué!? —dice con voz estridente.

—Dios mío, Emily —digo y me levanto para coger una toalla.

Vuelvo y limpio rápidamente el suelo. Me siento de nuevo a su lado.

—Eso mismo que has oído. Tengo un hijo.

—Eso es cosa de esa Sarah, ¿verdad? Lo sabía, te lo advertí, te dije que era una interesada, Matthew, pero no me escuchaste. Nunca me escuchas, solo piensas con la puta cabeza de la polla.

—Ey, calma, respira. No tiene nada que ver con Sarah. Mi hijo va a cumplir diez años… y la madre es Ava.

Veo a Emily quedarse pálida, se levanta de golpe y la copa se le cae de la mano.

—Oh, Dios mío, lo siento, se me ha resbalado —dice.

—Tranquila, no pasa nada. Siéntate en el sofá, yo arreglo esto en un minuto.

Voy a la despensa y cojo una caja de cartón, escoba y recogedor. Arreglo rápido el desastre y cojo otra copa para Emily, la lleno y voy al sofá. Veo que está con la mirada perdida y ni se da cuenta cuando me acerco.

—¿Te has hecho daño? —pregunto.

—N-no —cierra los ojos y suspira—. ¿Qué historia es esa de que tienes un hijo con Ava, Matt?

—Hoy su hijo sufrió un accidente y lo llevaron al hospital. Emm, cuando lo vi, era como estar delante de una versión mía de niño. En cuanto le eché un vistazo me quedé paralizado.

—¿Y por qué motivo, entonces, nunca te dijo nada? ¿Se fue de un día para otro embarazada de ti? Esa historia no tiene sentido.

—No tengo ni idea del motivo por el que se marchó. Solo sé, lo siento en el pecho, que es mío.

—¿No está casada con el memo de Patrick? Seguro que es hijo suyo. Y yo creo que os parecéis un poco.

—¿Me estás vacilando, Emily? Soy mucho más guapo que él.

—Pero tenéis el mismo color de ojos, el tono de pelo es parecido… sigo pensando que no eres el padre. Te estás rayando sin motivo.

—Si vieras a Thomas, no tendrías dudas, Emm. Y además hubo una historia de que dudé de la paternidad cuando vino a contármelo.

Yo jamás haría eso… habría sido capaz de pedirle matrimonio. Estaba completamente enamorado de esa mujer.

—Matt, ve con calma, eres muy intenso, no te hagas ilusiones ni te apegues demasiado a ese niño. Estoy segura de que no eres el padre.

—¿Cómo puedes estar tan segura?

—Sencillo: si lo fueras, te habría buscado. Patrick debe de ser el padre; deja esa historia a un lado.

—Puede que tengas razón, pero no voy a descansar hasta descubrir la verdad.

Veo a Emily girar el rostro y quedarse pensativa. Decido cambiar de tema, no vamos a ganar nada con esta "discusión". Estoy seguro de que Thomas es mío, y nada va a cambiar eso.

—¿Y qué es lo que te estresa tanto en el *despacho*? —pregunto levantando la ceja.

Ella sabe que me refiero a Jack.

—No empieces. Realmente estoy estresada por culpa del despacho. Jack es solo un rollo casual, o lo era, no sé… hace tanto que no nos vemos que ni lo sé.

Emily entonces cuenta el caso que el despacho ha cogido y del que ella es responsable. Bebemos una botella de vino, comemos y, hacia las nueve de la noche, Emily se va.

Fue una noche agradable, conseguí distraer la cabeza por unos momentos. Mi amiga tiene ese don. Amo nuestra amistad, sería capaz de cualquier cosa para protegerla.

Coloco las copas y los platos en el lavavajillas y vuelvo a pensar en Ava y Thomas. Necesito hablar con ella, pero no tengo su número. No voy a poder dormir sin, al menos, fijar una cita para conversar. Una idea pasa por mi cabeza.

Matt*: ¿Estás ahí?*

Rich: *Depende*.

Matt: *A ver si puedes conseguir con Beth el número de Ava, necesito hablar con ella.*

Rich: *Yo lo tengo*.

¿Cómo? ¿Por qué él tiene su número?

Matt: *¿Puedo saber el motivo de que tengas su número?*

Rich: *¿Celos, semental?*

Matt: *Vete a la mierda. ¿Por qué tienes su número?*

Rich: *¿Olvidaste la fiesta de Beth? Le mandé fecha y dirección por mensaje.*

Matt: *Vale, lo que sea, mándamelo ya.*

Rich: *Solo si admites que estás celoso.*

Matt: *Richard, estoy hablando en serio. Necesito hablar con ella.*

Entonces me manda un *sticker* de burla y enseguida el número. Ni me molesto en contestarle, y le envío un mensaje a ella.

Matt: *Ava, necesitamos hablar.*

Ava: *¿Quién habla?*

Matt: *Matthew.*

Capítulo 17

Ava Smith

Paralizo cuando veo la respuesta.

Número desconocido: *Matthew.*

Obvio que me pasó por la cabeza que fuera Matthew, pero tener la certeza hace que el corazón se me acelere. No sé si estoy lista para esa conversación. No sé si quiero estarlo, pero ese asunto ya fue postergado durante diez años. Necesito cerrar esa historia de una vez por todas o siento que no tendré paz.

Estoy en el pequeño sofá de la habitación del hospital, al lado de Patrick, y le giro el móvil para que lo vea.

—¿Vas a contestar qué? —pregunta en voz baja para no despertar a Thomas.

—No sé.

—Sí que lo sabes. Tienes que aclarar ese asunto de una vez por todas, Av. Por ti y por Thommy. Si de verdad Matthew no supo nada del embarazo, merece la oportunidad de ser el padre de Thomas. Cerrar esa historia es tan importante para ti como para él… Podrá curar el resentimiento que siente por haber sido abandonado por su padre.

—Lo sé, solo que… tengo miedo.

El móvil pita con la llegada de un nuevo mensaje.

Gilipollas: *Ava?*

Ava*: Hum, ok. Voy a mirar en mi agenda y te aviso.*

—Ava —dice Patrick.

Me siento como una niña reprendida. *Entonces deja de portarte como tal y enfréntalo de una vez.*

Gilipollas: *No voy a renunciar a mi hijo, Ava.*

Respiro hondo y tecleo el mensaje.

Ava: *Mañana, después de que Thomas reciba el alta, hablamos, ¿vale?*

Gilipollas: *Ok.*

—Sabes que actuaste bien. Os merecéis ese cierre. Ahora, ¿qué tal una película para relajarnos?

—Solo si puedo elegir —digo al mismo tiempo que le lanzo un cojín a Pat.

—¿Y alguna vez he tenido voz a la hora de elegir una película? —cruza los brazos.

—Deja el drama. —Cojo el portátil y voy pasando las opciones —. Listo, ya encontré la que quiero.

—"Simplemente sucede", claro, ¿cómo no lo adiviné? La hemos visto como 150 veces.

—Hollywood está perdiendo un actor dramático como tú.

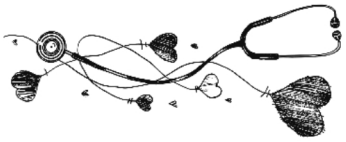
Apagamos las luces y pulso el play; es una de mis películas favoritas. Es una historia que retrata los desencuentros y malentendidos entre Rosie y Alex. Me parece increíble cómo el sentimiento de ellos superó todos los obstáculos y se mantuvo vivo.

Cuando llega la parte en la que Greg esconde la carta que Alex envió a Rosie, un escalofrío me recorre la espalda. *¿Y si alguien*

hubiera enviado los mensajes suplantando a Matthew? Obvio que no, ¿quién haría eso? *Emily*. ¿Qué ganaría con ello? *¿No es obvio? ¡Camino libre para quedarse con él!* No, claro que no… Emily es mimada e insufrible, pero no sería capaz de hacer algo así… ¿sería?

Meneo la cabeza para disipar el pensamiento. No voy a crear teorías antes de tiempo. Consigo distraerme durante unos minutos, pero mis pensamientos vuelven una y otra vez a Matthew y a Thomas. Patrick tiene razón: necesito enfrentar y aclarar esta historia de una vez por todas o no tendré paz. Esa historia será siempre un fantasma en mi vida.

Solo espero no salir más herida de lo que ya estoy…



Oigo el despertador sonar y veo que estoy sola en el sofá. Seguramente me quedé dormida viendo la película y Pat se fue a casa; al fin y al cabo, nuestra pequeña Ella estaba allí con Jenna.

Me acerco a la cama y veo que mi pequeño todavía duerme. Me doy una ducha rápida y ya estoy lista, esperando que Lauren pase para dar de alta a Thomas.

—¿Mamá? —dice Thomas al despertar.

—Hola, mi amor, ¡buenos días! ¿Cómo has dormido?

—Bien, pero quiero irme a casa… no aguanto más estar aquí.

—Lo sé, cariño, enseguida Lauren va a pasar por aquí para darte el alta. Mientras tanto, ¿qué te parece si te das una ducha y te arreglas, para que cuando ella te libere ya estés listo?

—Buena idea, mamá.

Le ayudo a bajar y se mete en la ducha. Coloco su ropa encima del váter para que salga ya vestido. Dejo la puerta entreabierta y lo vigilo desde allí.

Oigo unos golpes y enseguida la puerta de la habitación se abre. Pienso que es Patrick, pero me equivoco: es Matthew quien asoma la cabeza.

—¿Puedo pasar?

—Sí, claro… siéntete como en casa. Thomas está terminando de ducharse.

—Ok.

Nos miramos y un silencio se forma a nuestro alrededor. Parece tener un campo magnético que me atrae sin que pueda luchar contra ello.

—¿Lauren ya pasó por aquí?

—N-no. —Respiro hondo—. Debe de llegar en cualquier momento.

Oigo que se cierra el agua y voy hasta el baño a ver si Thomas necesita ayuda.

—¿Todo bien por ahí?

—Sí, voy a secarme y ya salgo.

—Ok, si necesitas ayuda me llamas.

Entorno la puerta justo en el momento en que se abre la de la habitación. Veo que es Patrick y un alivio me invade por no tener que lidiar con Matthew a solas.

—¡Hola, buenos días! —dice él, mirándome y luego a Matthew.

—Buenos días, ¿cómo está Ella? —pregunto acercándome y dándole un abrazo—. Te fuiste ayer sin avisarme.

—Ella está bien, acabo de dejarla en el cole. En cuanto a ayer, estabas frita; me atrevo a decir que incluso babeaste en mi hombro.

Reímos y Matthew carraspea. Nos giramos hacia él.

—Buenos días, Matthew, ¿cómo estás? —Pat le tiende la mano.

—Bien, Patrick, ¿y tú? —responde mientras aprieta su mano con una fuerza innecesaria.

—¡Papá, qué bueno que llegaste! —dice Thomas cuando sale del baño.

Ambos se giran, pero, por motivos obvios, Thommy se refería a Patrick, y corre hacia él para abrazarlo.

—Te echaba de menos. Después de que la Dra. Lauren te dé el alta, te voy a llevar a la heladería para comprarnos un helado de chocolate.

—¡Bien! —Abraza fuerte a Patrick y entonces se da cuenta de que Matthew también está en la habitación—. Hola, Dr. Lewis —dice.

—Hola, campeón, ¿cómo estás?

—Estoy bien, pero estaría mejor si ya me hubiera ido de aquí —dice, y todos reímos.

—Pronto ya podrás irte —responde Matthew justo en el momento en que Lauren entra en la habitación.

—Veo que aquí tenemos a un paciente ilustre, lleno de visitas. —Sonríe—. ¿Cómo pasaste la noche, Thomas?

—Bien, Dra. Lauren. ¿Ya puedo irme?

—Hay alguien muy ansioso por este alta, Lauren. —Matthew le despeina el pelo a Thommy.

—Está todo en orden con los análisis, la noche transcurrió sin incidentes… sí, estás liberado. Pero procura no darle otro susto a tu madre de esa manera, ¿eh? —dice Lauren en tono de broma.

—Lo prometo con el meñique. ¿Vamos ya, papá? Necesito un helado de chocolate —dice tirando de Patrick hacia la puerta.

—Me han cambiado por un helado —digo con cierto dramatismo.

—Claro que no, mamá. Pero te veo luego en casa; ahora mi barriga no puede esperar.

—Eres un caso, hijo. Anda, ve. Hasta luego. —Lo atraigo a un abrazo—. Te quiero.

—¡Yo también! Adiós, Dra. Lauren; adiós, Dr. Lewis.

—Me voy, si no es capaz de darle un ataque —dice Pat.

—Esos niños son un encanto —dice Lauren—. Hasta luego, aún me queda un alta que dar. Si sientes cualquier cosa, tráelo de vuelta, Ava.

—Claro, Lauren, no te preocupes. Muchas gracias por todo.

Le doy un abrazo y ella se va. Me quedo otra vez a solas con Matthew. Evalúo durante unos segundos qué actitud tomar: inventar una excusa o quitar el vendaje de una vez y terminar pronto con este tormento.

Elijo la segunda.

—Entonces, Matthew, ¿qué quieres hablar conmigo?

—Este no es el tipo de conversación que debamos tener aquí. No quiero que nada lo interrumpa. Podemos ir a mi casa después del turno.

—No voy a ir a tu casa, Matthew.

—¿Prefieres un restaurante entonces?

—Sí.

—De acuerdo, ¿te recojo a las 20 h?

—No, prefiero encontrarte allí. Mándame la dirección —salgo de la habitación.



Estoy terminando de arreglarme cuando escucho una carraspera detrás de mí.

—¡Guau, estás increíble! —dice Pat.

—¿Ah, esto? No es nada del otro mundo.

Patrick me mira fijamente. Él sabe que tardé más de veinte minutos en elegir un vestido, y yo sé, modestia aparte, que estoy

espectacular.

El vestido que elegí es rojo, tiene el escote recto y los tirantes finos. Está bien ajustado y llega a la altura de las rodillas. El gran detalle que lo hace maravilloso es la abertura que tiene en el lado derecho. En los pies llevo unos stilettos nude.

Recojo el pelo en un moño desenfadado, con unos mechones sueltos por delante. Para el maquillaje escogí algo natural: solo un corrector en las ojeras, colorete, rímel y un pintalabios. Me pongo mi perfume preferido, Scandal By Night de Jean Paul Gaultier.

Escucho al Uber pitar y me despido de los niños. Pat me acompaña hasta la puerta.

—Relájate, al final todo sale bien —dice abrazándome—. No hagas nada que yo no haría, y si lo haces, usa condón.

—La intimidad es una mierda —digo riendo y yendo hacia el coche—. ¿Sabes?, podrías ser un exmarido normal… ¿Quién le dice una cosa así a la mujer de la que se está divorciando?

—Alguien que está muy bien resuelto y que es consciente de sus propios sentimientos y de los de "*la mujer de la que se está divorciando*". —Hace comillas con los dedos, imitando mi voz.

Sacudo la cabeza y sonrío. Entro en el Uber, y las mariposas en mi estómago aparecen.

El trayecto no es largo y pronto llegamos al destino. El restaurante elegido fue el Le Bernardin, famoso por sus platos de mariscos franceses con toques de sabores asiáticos.

Bajo del coche y camino hacia la entrada. Digo el nombre de Matthew y la hostess indica que él ya ha llegado, y me acompaña hasta la mesa.

Cuando nuestros ojos se cruzan, pierdo el aire. Matthew está magnífico. Lleva una camisa blanca de botones, con las mangas dobladas hasta el codo, y un pantalón azul marino. Recorro su cuerpo con la mirada… ¡y qué cuerpo! Siento mi braga húmeda.

Señor, dame fuerzas. Creo que llevo demasiado tiempo sin follar. Él me mira con semblante serio.

—Aquí está. Ya viene el camarero para recoger los pedidos. Que tengan una buena noche —dice la hostess y se aleja de la mesa.

Matthew sigue mirándome sin decir palabra. Para alguien que tenía tanta prisa en hablar, está demasiado callado. Siento su mirada descender por mi cuerpo, y una oleada de calor me invade. Santo protector de las bragas ajenas, ayúdame. Decido entonces romper el silencio.

—Buenas noches, Matthew —digo, y él parece salir de un trance.

—Buenas noches, Ava. —Su voz suena ronca.

Él tira de la silla y me siento, luego va hasta el otro lado de la mesa y ocupa el lugar frente a mí.

Miro alrededor, observando el lugar. El restaurante no es muy grande, tiene pocas mesas, calculo unas treinta, lo que lo hace acogedor. Posee una barra al fondo; de un lado hay ventanales de vidrio que van del suelo al techo y en el otro, una textura que recuerda a un tipo de metal retorcido. El techo está compuesto por una estructura de madera, con formas cuadradas.

—Hola, buenas noches. Mi nombre es James, voy a atenderles esta noche.

Estaba tan distraída observando el lugar que no vi al camarero acercarse.

—Buenas noches —digo, y él me entrega el menú—. Gracias.

—Buenas noches. —Hace lo mismo con Matthew—. Gracias.

—¿Podría darnos alguna sugerencia? —pregunto.

—Si me lo permiten, les recomiendo el menú degustación del chef. Consta de tres platos: el primero, un *carpaccio* finísimo de atún *yellowfin* con foie gras, baguette tostada, cebollino y aceite de oliva virgen extra. El segundo incluye cigala, caviar, pulpo, salmón, rape y

langosta, preparados con pocos ingredientes para que sea posible sentir el verdadero sabor de estos nobles productos. Y, por último, pero no menos importante, una mousse de pistacho con fresa. Pueden acompañarlo con *wine pairing*, que es una copa de vino para cada plato, lo que facilita y hace la experiencia aún más completa.

—Guau, por mí está perfecto —digo con una sonrisa.

—Sí, perfecto —dice Matthew mirándome directamente a los ojos.

Hmm, ¿estaba hablando de la cena o de nosotros? Cállate.

—De acuerdo, enseguida traigo la entrada —dice James, y pronto nos deja a solas.

Yo y Matthew volvemos a mirarnos. Cuando abro la boca para hablar, él rompe el silencio antes.

—¿Por qué te fuiste y no me dijiste que estabas embarazada?

Suspiro y hago una pregunta para la cual no sé si estoy preparada para la respuesta, pues, si es diferente de lo que creo, siento que habré vivido una mentira en estos últimos diez años.

—¿De verdad no sabías que yo estaba embarazada?

Antes de que Matthew pueda responder, James se acerca a la mesa y trae el primer plato con la bebida. Le damos las gracias y él se aleja. El plato desprende un olor delicioso y, cuando meto el primer bocado en la boca, me voy a las nubes.

—Joder, esto realmente está riquísimo —digo.

Veo que Matthew me observa.

—No, no tenía ni idea de que estabas embarazada —dice en un susurro al mismo tiempo que mueve la cabeza.

Miro al fondo de sus ojos y no consigo ver mentira. Matthew realmente parece estar diciendo la verdad, así que decido darle el beneficio de la duda. Cierro los ojos y me preparo para revivir el momento más difícil de mi vida.

Capítulo 18

Matthew Lewis

Observo a Ava mientras parecía prepararse para hablar. Es la mujer más guapa que he puesto mis ojos encima, pero con ese jodido vestido me vuelve loco, y no solo a mí, ya que mientras caminaba hacia la mesa, noté hombres, e incluso algunas mujeres, mirándola.

Ella abre los ojos y me mira durante unos segundos antes de empezar a hablar.

—Cuando te llamé para que fuéramos al café, era para contarte sobre el embarazo. Estaba nerviosa, con miedo y sin saber cuál sería tu reacción. Cuando empecé a hablar, sonó tu móvil, hubo todo el asunto de Emily y saliste corriendo detrás de ella.

—Yo nunca podría imaginar que el asunto era ese. Si lo supiera, habría llamado a sus padres y después iría.

—Exactamente como te dije que hicieras. —Cruza los brazos—. Te dije que el asunto era importante, Matthew, y no me dejaste hablar, simplemente saliste corriendo detrás de tu *amiguita*.

—Podrías haber hablado, Ava.

—Claro, ¿querías que gritara en medio del café "¡*Matthew, estoy embarazada, no vayas detrás de Emily, quédate aquí para que conversemos!*"? ¿Hablas en serio?

Realmente, no podía ser así.

—Vale, entiendo que actué por impulso y te pido perdón por eso. Sabes que siempre he tenido un gran sentimiento de protección hacia Emily, y cuando me llamó llorando después de haber sido asaltada, tuve que ir a su encuentro…, pero jamás te dejaría en el café si supiera que estabas embarazada. ¡Podrías haberme buscado después para que habláramos!

—¡Pero te busqué! —Respira hondo—. Cuando saliste del café, todavía me quedé algunos minutos allí asimilando lo que había pasado, luego fui a casa. Como habías dicho que llamarías, tomé un libro para distraerme mientras esperaba tu llamada. Cuando me di cuenta, ya era tarde y no habías llamado.

—Te pido perdón por eso también. Confieso que con todo el estrés solo me acordé de llamarte al día siguiente, pero ya fue demasiado tarde.

Ava abre una sonrisa triste.

—Después de ver que no habías llamado, decidí mandarte un mensaje, aunque fuera para saber si estabas bien.

—Pero nunca recibí ningún mensaje tuyo, Ava. El último mensaje que recibí tuyo fue para encontrarnos en el café.

—Vale, entonces ¿alguien recibió mis mensajes y contestó por ti? ¿Eso es lo que quieres decir?

—Lo que estoy afirmando es que jamás contesté ningún mensaje porque nunca lo recibí.

Ava saca el móvil del bolso y busca algo.

—Entonces explícame cómo recibí estos mensajes.

Me entrega el móvil y veo que se trata de unas capturas. Frunzo el ceño cuando empiezo a leer.

Ava: *Matt, ¿estás bien? ¿Ya has llegado a casa?*

Matt: Sí, Ava, ya estoy en casa. Todo está bien.

Ava: Estuve esperando tu contacto, como habías dicho que harías… aún necesitamos hablar.

Matt: Ava, sinceramente no tengo cabeza para ninguna conversación ahora. Emily me necesita más a su lado.

Ava: Matthew, ni siquiera sabes de qué necesito hablar contigo. ¿Cómo puedes afirmar que ella te necesita más que yo?

Matt: ¿Cuál sería ese asunto tan serio, Ava? ¿Sexo? Ya te dije que Emily me necesita ahora.

Ava: Yo también te necesito, Matthew, y me atrevo a decir que más que ella, ya que soy yo la que está esperando un hijo tuyo.

Matt: Jajaja vale, ¿y esperas que de verdad crea que ese hijo es mío? Si piensas que voy a caer en ese cuento, estás muy equivocada…

Ava: Matthew, voy a fingir que no he leído eso, dándote la oportunidad de retirar lo que dijiste y actuar como el adulto que eres, asumiendo tu responsabilidad. Voy a llamarte, ¡contesta esta mierda!

Matt: Ava, ahorrémonos el tiempo. Necesito dar atención a Emily, estoy seguro de que no soy el padre de tu bebé. Ya hablaremos después.

—¿Pero qué mierda es esta? ¡Yo nunca recibí ni mandé esos mensajes! Esto es un absurdo.

—Pero yo los recibí, y fueron enviados desde tu número.

—¿Y simplemente aceptaste todo esto que leíste? ¿No intentaste llamarme o ir a mi casa para comprobar toda esta historia?

—Gilipollas —ahí viene otra vez con ese jodido gilipollas—. No sé si lo viste, o te estás haciendo el tonto, pero te dije que iba a llamarte y tú dijiste que no perdiéramos nuestro tiempo. Aun así lo

intenté, pero solo caía en el buzón de voz. No vengas a echarme la culpa a mí, me pasé todo el día esperando que me llamaras, cosa que obviamente no ocurrió. ¿Qué querías? ¿Que me estuviera humillando detrás del hombre que me rechazó?

—Yo. No. Te. Rechacé —digo pausadamente—. Aquel día, cuando salimos de la comisaría, llevé a Emily a casa y pensaba dejarla e irme después a la mía, pero estaba muy afectada y me pidió que me quedara. Vimos una película y acabamos quedándonos dormidos. Al día siguiente me desperté tarde, creo que por toda la tensión del día anterior y el cansancio de las clases; simplemente me apagué. No lograba encontrar mi móvil, y mientras lo buscaba por la casa, Emily se despertó y sugirió que fuéramos al parque a correr.

Hicimos ejercicio, pasamos la tarde conversando y después decidimos comer algo por allí mismo. Volvimos a casa al anochecer y fue entonces cuando recordé que había quedado en llamarte. Volví a buscar el móvil por toda la casa y no lo encontré; pensaba que lo había perdido en la calle. Me despedí de Emily y me fui. Cuando entré en el coche vi que el aparato estaba en el suelo, sin batería. Llegué a casa, lo puse a cargar mientras me daba una ducha. Intenté llamarte, pero sin éxito.

—Yo te bloqueé.

—Entonces después llegó la noticia de que te habías mudado y simplemente desapareciste. Yo pensé que el asunto del que querías hablar era sobre la mudanza.

—No pretendía mudarme, pero después de todo sería imposible convivir contigo. —Suspira—. Dios, pasé diez años creyendo en una mentira.

Le limpio la lágrima que le baja por la mejilla.

—Ava, sé que no podemos cambiar el pasado, pero sí es posible escribir un nuevo futuro. Quiero formar parte de la vida de nuestro hijo.

James se acerca a la mesa, retira los platos y enseguida trae el segundo, que está igualmente divino, pero después de oír todo esto no consigo comer ni la mitad.

El silencio nos envuelve. Mi cabeza hierve con miles de pensamientos. ¿Cómo se enviaron aquellos mensajes? Todo esto parece demasiado surrealista.

—¿Será que mi móvil fue hackeado?

Me doy cuenta de que lo pensé en voz alta cuando Ava responde.

—¿En serio, Matthew? —Ava arquea una ceja—. Porque, si no fuiste tú, para mí está bien claro quién hizo todo esto.

Tardo unos segundos en entender de quién habla Ava.

—¿Emily? Ella jamás haría eso.

—Si no fue ella, ¿quién fue entonces? ¿El Grinch?

—No lo sé, el móvil pudo haber sido hackeado.

—Claro, ¿y quién lo hackeó sabía que habías ido a "socorrer" a Emily aquel día? No pongas a prueba mi inteligencia, Matthew. Si no fuiste tú, solo pudo haber sido ella.

—Ava, Emily jamás me separaría de mi hijo. Puede ser mimada, pero no es mala persona. Y te juro que no fui yo. Te amaba, incluso pensaba pedirte que fueras mi novia aquel mismo día. Habría sido el hombre más feliz del mundo al saber que íbamos a tener un hijo.

Veo que su mirada vacila.

—Ahora eso ya no importa, han pasado más de diez años.

—Quiero formar parte de la vida de mi hijo.

—Hablando de eso, Thomas no es un gran fan tuyo.

—¿Cómo? ¿Ya sabía de mí?

—No de la forma en que piensas, o ni siquiera te habría mirado a la cara mientras estaba en el hospital. —Ava suspira—. Sabe del padre biológico, pero no sabe que eres tú. Siempre fui lo más sincera posible con él, no inventé historias bonitas ni nada. Sabe que el padre biológico se llama Matthew, que estudió conmigo y que no reaccionó bien al saber que estaba embarazada. Entonces me mudé con Patrick, que siempre fue mi mejor amigo, a California, donde él nació y vivió hasta hace poco.

—Y el mejor amigo fue ascendido a marido.

—No es que eso sea de tu incumbencia, sobre todo porque no tienes moral para hablar de mí, al fin y al cabo, te acuestas con tu *hermanita*, pero estamos divorciándonos.

—¿¡Qué?! —Mi voz sale más alta de lo esperado—. ¿Estás diciendo que me acuesto con Emily?

—Sinceramente, eso no es de mi incumbencia. ¿Volvemos al tema principal?

—No, espera, ¿estás insinuando que tengo algo con Emily? Debes de estar loca. Jamás miraría a Emily con segundas intenciones… la considero una hermana y tú siempre lo supiste.

—Matthew, de verdad, quiero que tú, Emily y vuestra relación os vayáis a la mierda. Estamos aquí por Thomas, y en él debemos centrarnos.

—De acuerdo, pero quiero dejar claro que jamás tendría nada con Emily. En cuanto a los mensajes, creo que voy a contratar a un detective.

—Matthew, en serio, eso ya fue hace mucho tiempo. Dejemos esa historia en su sitio, que es el pasado. Creo en lo que dices, ahora tenemos que concentrarnos en Thomas y en cómo vamos a hacer para introducirte en su vida. No soporta ni oír tu nombre.

Siento un dolor agudo en el pecho. Mi hijo me odia.

—Sabe que trabajamos juntos, podríamos decirle que somos amigos, organizar una comida, una barbacoa, no sé…

—Sí, es una buena idea. Hablaré con Pat y nos iremos comunicando.

Pongo los ojos en blanco al oír su nombre. Entiendo que él crió a mi hijo y fue el apoyo de Ava durante todos estos años, pero no puedo dejar de sentir celos de su relación con Thomas.

—Eh, no pongas esa cara. Si no fuera por él, sería capaz de que ni siquiera hubiera conseguido graduarme. Siempre estuvo a mi lado y dio mucho amor a Thomas.

—Está bien. Pero dijiste que os estáis separando, no entiendo por qué hay que pedirle su opinión.

—Matthew, déjame aclararte algunas cosas. Uno: Patrick siempre ha sido mi puerto seguro. Independientemente de si estamos casados o no, él siempre tendrá un papel importantísimo en mi vida. Me estoy separando de él como mujer, jamás como amiga. Dos: Patrick es el padre de Thomas. Te guste o no, fue él quien lo crió. Thommy está enamorado de él… y aunque entres en su vida, Patrick jamás dejará de tener ese papel también.

—Lo entiendo, pero es difícil ver que Patrick tuvo todo lo que yo siempre quise. Crió a mi hijo y te tuvo a ti. Sé que parece infantil, pero no consigo controlar este sentimiento de que me quitó mi lugar, aunque no haya sido el culpable de que nos alejáramos.

—Pat es la persona más increíble que conozco. Siempre trató a Thommy exactamente como trata a Ella… nunca hizo distinción entre los dos. No dirijas tu rabia y frustración hacia la persona equivocada.

—Tienes razón.

Mientras Ava cuenta cómo fue el embarazo y los primeros años de vida de Thomas, sirven el postre. Seguimos conversando y escucho atentamente todo sobre la vida de mi hijo. No veo la hora

de poder convivir con él… sé que será un largo camino por recorrer, pero no voy a rendirme en ser el padre que él merece.

Terminamos el plato y pago la cuenta. Nos dirigimos a la puerta y entrego el papel al aparcacoches para que traiga el coche.

—¿Viniste en coche?

—No, en Uber. De hecho, ya lo voy a pedir.

—Qué dices, te llevo a casa —digo acercándome.

—No hace falta que te molestes.

—No es ninguna molestia.

Un viento sopla y acaba soltando algunos mechones de su pelo que estaban recogidos. Me acerco más y le coloco el pelo detrás de la oreja. Aprovecho y acaricio suavemente su mejilla. Ava cierra los ojos con el contacto de nuestras pieles, y veo que está tan afectada como yo.

—Eres la mujer más guapa que he visto nunca. —Me mira y noto que su respiración se acelera—. Voy a besarte, si no quieres, aléjame ahora.

Ava entreabre los labios, jadeante, no me empuja ni hace ademán de apartarse. Acabo con la distancia entre nosotros y sello sus labios con los míos. Succiono su labio inferior y pido paso con la lengua.

No soy capaz de explicar la explosión de sentimientos que sucede cuando nuestras lenguas se encuentran. A diferencia del beso en la discoteca, este sabe a reencuentro, a añoranza y a hogar. Muerdo su labio inferior y ella gime. Nuestras lenguas se mueven en una danza lenta y erótica.

Oigo el ruido del coche acercándose y separo levemente nuestras bocas.

—Ven a mi casa —pregunto mirándola a los ojos.

—No sé si es lo correcto, Matt.

Contengo la respiración cuando la oigo llamarme por el apodo. Mi pecho estalla de felicidad, y creo que la sonrisa que abro podría iluminar toda la ciudad.

—¿Qué pasa? —pregunta Ava sin entender.

—Me has llamado Matt.

—¿Ah, sí? No me di cuenta. —Sus mejillas se tiñen de rojo.

—Déjame al menos llevarte en coche.

—Vale.

Entramos en el coche y ella coloca la dirección en el GPS. Observo que Ava está pensativa mirando por la ventana. Apoyo la mano en su pierna y la acaricio. Ella gira el rostro hacia mí y coloca su mano encima de la mía. Seguimos el trayecto en silencio y pronto llegamos a su casa.

—Listo, ya estás en casa.

Ella duda un momento y se gira hacia mí.

—Llévame a tu casa.

Me quedo sin reacción. No esperaba que cambiara de idea.

—¿Estás segura?

Ella asiente con la cabeza.

—Vamos, antes de que me arrepienta —dice sonriendo y se acerca para darme un beso corto.

Hago el camino en tiempo récord. Aparco el coche en mi plaza, bajo y rodeo el coche para abrirle la puerta a Ava. Le tiendo la mano para ayudarla a bajar y vamos hacia el ascensor, sin soltarnos de la mano.

Entramos en el ascensor y, cuando la puerta se cierra, llevo mi mano a su nuca y la atraigo hacia mí. El beso es salvaje, y con cada jodido gemido que sale de la boca de Ava, mi polla se pone aún más dura. La levanto en brazos y ella entrelaza las piernas alrededor de

mí. Siento que su coño se encaja exactamente encima de mi polla, y tengo que contenerme para no follármela allí mismo. Esta mujer está buenísima.

El ascensor se detiene y la bajo al suelo. Gracias a Dios que mi ático es el único en la planta, así no corremos riesgo de cruzarnos con nadie. Abro la puerta, Ava entra y veo que observa el lugar.

—Tu casa es muy bonita.

—Todavía más contigo aquí —digo acercándome.

—Guau, qué galanteador… —dice mientras se sienta en el sofá.

—Solo para ti.

Me siento a su lado y la atraigo hacia mi regazo. Ella coloca una pierna a cada lado y enlaza los brazos en mi cuello, acariciándome suavemente la nuca. Aprieto su cintura y bajo las manos hacia su culo. Ava pega su boca a la mía y se frota contra mi polla.

—Joder, Ava.

Mientras nos besamos, llevo una de mis manos a su hombro y bajo el tirante de su vestido. Ella entiende lo que quiero y hace lo mismo con el otro lado. Enseguida sus tetas saltan y se me hace la boca agua.

—Están todavía más preciosas que antes.

No tardo en atrapar una con la boca mientras masajeo la otra. Paso la lengua por el pezón duro, le doy un leve mordisco y ella gime. Su piel es tan suave… podría pasar horas chupando estas tetas. Ava me araña la espalda y eso es combustible para que siga. Llevo la boca al otro pecho y lo mamo como si mi vida dependiera de ello. Ava lleva la mano a su clítoris y empieza a masturbarse. No voy a aguantar mucho, necesito estar dentro de esta mujer.

Suelto su pecho y vuelvo a besarla. Me levanto del sofá con ella aún en mi regazo y voy a mi habitación. La dejo en la cama y

observo el desastre en que se ha convertido. El pelo, que antes estaba recogido en un moño, ahora está suelto. Las mejillas coloradas, los labios rojos e hinchados. Perfecta.

Me acerco y le quito los zapatos. Le tiendo la mano y ella se incorpora. La giro de espaldas y le doy suaves besos en la nuca. Voy bajando la boca por su espalda, mientras con la mano deslizo la cremallera del vestido, que no tarda en caer. Giro a Ava de frente a mí y la contemplo. Solo lleva unas braguitas negras tipo tanga.

—Tú todavía estás demasiado vestida, tenemos que arreglar eso…

Empieza a desabotonar mi camisa y enseguida la quita. Se aparta un poco y me observa.

—¿Te gusta lo que ves? —pregunto.

—Estás buenísimo, gilipollas —dice mientras pasa la mano por mi abdomen.

—Llámame gilipollas otra vez para ver lo que te hago.

—Humm, ¿eso es una amenaza o una promesa?

La muy zorra lo dice mientras se arrodilla. Desabrocha el botón del pantalón y lo baja, junto con los calzoncillos. Mi polla salta fuera y los ojos de Ava brillan. Me quito las prendas, que se habían enredado en mis pies, y me quedo completamente desnudo frente a Ava, que sigue arrodillada.

Ella pasa la lengua por el labio inferior y lo muerde. Con una mano acaricia suavemente mis huevos, y con la otra rodea mi polla y empieza con leves movimientos de arriba abajo. Cierro los ojos y echo la cabeza hacia atrás. Ava acelera el ritmo de la paja y la mano que estaba en mis cojones se mete dentro de sus bragas.

Pasa la lengua alrededor de la cabeza de mi polla y la chupa como si fuera un caramelo. Desciende la lengua, lamiendo toda mi extensión con pequeños chupetones. Cuando menos lo espero se traga toda mi polla.

La siento golpear en su garganta cuando acelera el ritmo. Sus ojos se humedecen y veo su baba resbalar por la comisura de su boca. Joder, esta mujer todavía va a volverme loco.

—Qué boquita más rica—digo moviendo la cadera contra su boca.

Sigo follándole la boca, y la sensación de sus gemidos cada vez que mi polla toca su garganta me pone enfermo de placer.

La aparto antes de correrme antes de tiempo.

—Aún no había terminado—protesta ella.

—Me toca a mí.

La tumbo en la cama, agarro la tela de sus braguitas y la rompo. Ava jadea. Abro sus piernas y veo su coño depilado brillando por su excitación. Aparto sus labios mayores, dejando su clítoris ya hinchado por el placer, y lo masajeo suavemente con el pulgar. Sus piernas tiemblan con el contacto.

Acerco la boca y paso la lengua por todo su coño, y su sabor me invade. Mordisqueo su clítoris y soplo ligeramente. Ava se retuerce de placer. Llevo mi dedo corazón a su boca y ella entiende lo que pretendo. Ava chupa mi dedo y después lo hundo en su coño.

—Joder, Matthew, qué delicia—dice entre gemidos—. Mete otro más.

—Eres toda una putita guarra, ¿eh?

Atrapo su clítoris con la boca y lo chupo con ansia, mientras meto otro dedo y los muevo dentro de su coño apretado. Cuando rozo su punto G, Ava grita.

—No pares, estoy casi…

—No podría parar ni aunque quisiera.

Intensifico el movimiento y no tarda en correrse. Cojo el preservativo que está en la mesilla de noche y me lo pongo. La coloco a cuatro patas y la muy puta se arquea aún más. Paso la

lengua desde su coño hasta el culo, y gime con fuerza. Le doy una palmada en el culo y coloco mi polla en su entrada. De una estocada fuerte me hundo entero dentro de ella.

—Joder.

—Coño de polla caliente y apretada.

Lo decimos a la vez. Estar dentro de Ava es como tocar el paraíso. Su coño es tan caliente y estrecho que me enloquece. Nunca, con ninguna otra mujer, fue tan intenso como lo es con ella.

Acelero el ritmo y tengo que concentrarme para no correrme. Es una mezcla de sentimientos; no es solo el sexo en sí, sino lo que Ava siempre representó en mi vida. Fue la única mujer que amé, y estar así con ella otra vez es surrealista.

Le agarro el pelo y lo enredo en mi mano, tirando de él, mientras la follo sin parar. Tengo ganas de castigarla por haberse ido y haberme privado de comer su coño durante tanto tiempo.

Los gemidos de Ava son música para mis oídos. A cada embestida, sus gritos resuenan en la habitación. Miro al punto donde nuestros cuerpos se unen y admiro mi polla entrando y saliendo de su coño. Mi polla resbala con tanta facilidad que su excitación chorrea por sus piernas. Subo un poco la mirada y me centro en su culo. Rodeo su apretado agujero con el dedo y Ava menea las caderas.

—¿Te gusta que te folle así, Ava?

Un gemido llega como respuesta. Meto la punta del dedo y Ava grita de placer.

—¿Quieres que te folle el culo con mi dedo mientras meto mi polla en tu coño, Ava? —No responde, pero siento su coño apretar mi polla. —Responde, o voy a parar —digo y desacelero el ritmo.

—Q-quiero —dice con la voz arrastrada—. Por favor, ¡quiero! Solo no pares… no pares.

Vuelvo a follar con fuerza, y meto todo el dedo en su culo. Tan apretado… no veo la hora de tener mi polla ahí. Enfundo otro dedo y pronto siento a Ava correrse.

Salgo de dentro de ella y la giro hacia mí. Me levanto de la cama y la atraigo conmigo. La tomo en brazos, apoyo su espalda en la pared y ella entrelaza las piernas alrededor de mí.

Mirando dentro de sus ojos, siento que lo nuestro no ha terminado, y me atrevo a decir que jamás terminará. No fue, ni nunca será, solo sexo. Quiero a esta mujer de vuelta en mi vida, y esta vez de verdad. Quiero venerar su cuerpo todos los días de mi vida, y amarla como merece.

Llevo mi polla a su entrada y la lleno, solo que esta vez el ritmo es lento. Capturo sus labios, sellando no solo un beso, sino la promesa de un futuro donde el pasado ya no podría separarnos.

—Córrete otra vez para mí —susurro.

La penetro hondo, acelerando un poco el ritmo. Ava está jadeante, con la boca abierta. Su frente está sudada y con algunos mechones de pelo pegados. Me mira con sus profundos ojos castaños y se corre. Siento su pared interna apretar aún más mi polla y no me contengo, me corro dentro del condón.

Apoyo la cabeza en su regazo y permanecemos en esa posición durante algunos minutos. Estar en sus brazos es increíblemente reconfortante. Ella me acaricia el cabello mientras escucho su corazón retumbar. Hace tiempo que no me siento tan bien como ahora…

—Creo que necesitamos una ducha —dice con voz melosa.

Levanto la cabeza y le doy un beso suave.

—Tienes razón.

Salgo de dentro de ella y la bajo al suelo. Vamos juntos al baño. Me quito el condón y lo tiro a la basura.

—¿Bañera o ducha? —pregunto.

—Mmm, estoy en duda. —Se lleva el dedo índice a la boca mientras decide—. Creo que la bañera.

—Bañera entonces —digo mientras ajusto la temperatura del agua.

Mientras la bañera se llena, voy al vestidor a coger toallas y mudas de ropa para los dos.

—Te he separado esta camiseta y unos calzoncillos para que uses, creo que será más cómodo que el vestido.

—Matthew, no voy a dormir aquí, después del baño me voy a casa.

—¿Estás segura?

—Es mejor así.

Echo sales en la bañera, y enseguida entro. Me siento, separo las piernas y Ava se sienta entre ellas, apoyando la espalda en mi pecho. Paso los brazos por su cintura y la abrazo fuerte, apoyando la cabeza en su hombro. Ella acaricia suavemente mi brazo.

—Si hace un mes alguien me dijera que estaríamos así de nuevo, lo mandaría directo al psiquiatra —dice riendo.

—Cuando dos personas están destinadas a estar juntas, no importa los caminos que escojan, inevitablemente encuentran el camino de vuelta la una a la otra.

Ella se gira hacia mí, apoya la mano en mi rostro y me acaricia. Se acomoda en mi regazo, colocando las piernas alrededor de mí. Captura mis labios en un beso lento, calmado y lleno de significado. Mi polla empieza a despertar, y tengo la impresión de que la noche está lejos de terminar.

Capítulo 19

Ava Smith

Me muevo lentamente bajo las sábanas suaves, estirando el cuerpo, y siento un dolorcito placentero entre las piernas. Es entonces cuando el recuerdo de la noche de ayer vuelve como un tsunami a mi mente. La cena, el coche, el sexo delicioso en el dormitorio… y después en la bañera, en la terraza, en el salón. ¡Dios mío!

Me giro y veo que Matthew duerme tranquilamente. Contemplo sus rasgos relajados por el sueño y, por un breve momento, me permito saborear la calma que flota en el ambiente.

Me tumbo de espaldas y fijo la vista en el techo. El arrepentimiento invade cada fibra de mi ser. No debía haber cedido a mis deseos. Esto va a complicar aún más las cosas. Ya tengo demasiado que resolver; involucrarme con Matthew y quedarme entre él y Emily no está en mis planes.

—Joder, Ava —murmuro bajito.

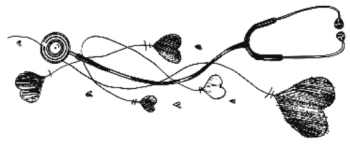
Me levanto despacio de la cama, ya que pretendo salir antes de que despierte. Cojo mi vestido del suelo y me lo pongo. Camino de puntillas hasta la puerta, sintiendo el conflicto interno entre la tentación de quedarme y la necesidad de marcharme. Miro por última vez en su dirección y salgo del dormitorio.

Cojo mi bolso en el salón y suspiro aliviada al ver que aún tengo batería para pedir un Uber.

Salgo rápidamente, y de camino al ascensor ya consigo pedir el coche, que por suerte está muy cerca.

El ascensor llega, aprieto el botón de planta baja y apoyo la cabeza en la pared. No puedo permitir que Matthew vuelva a entrar en mi corazón… no puedo. *Como si alguna vez se hubiera ido.* Cállate. Solo fue sexo, nada más. Estoy así porque fue el primer hombre con el que me acosté después de la separación… ¡eso es! Necesito acostarme con otra persona.

El ascensor llega entonces a su destino y salgo. Saludo al portero y voy a la acera a esperar el Uber.



Estoy en el vestidor terminando de ponerme los zapatos cuando oigo a Patrick golpear la puerta del cuarto.

—¿Puedo entrar? —dice asomando la cabeza.

—Claro.

Se detiene frente a mí y me observa. Cruza los brazos, inclina la cabeza y abre una sonrisilla. Listo, su lado cotilla entra en acción.

—Y entonces…

—¿Qué? —digo haciéndome la despistada, solo por el placer de torturarlo un poco.

—Ava, estoy en ascuas por saber cómo fue la conversación con el gilipollas, por el amor de Dios, no me hagas esperar más, cuéntamelo ya.

—Podría dejarte sufrir un poco más, pero como soy un alma muy generosa y me he levantado de buen humor, te lo voy a contar.

—Me imagino de dónde viene ese buen humor, ya que la cama está toda bien hecha —dice señalando la cama con la cabeza.

—Oh, creo que he cambiado de idea, no voy a poder hablar contigo ahora.

—Ava, no te atrevas a salir sin hablar conmigo.

—Mira la hora, voy tarde, todavía tengo que dejar a los niños en el colegio.

—Eres malvada… tu suerte es que te quiero igual. Pero por la noche no te escapas.

—Me querrías de cualquier manera —digo saliendo del cuarto.

Bajo las escaleras y voy a la cocina. Cojo una manzana y pongo el café en mi vaso térmico. Hoy el desayuno será en el coche, qué maravilla. Otra consecuencia de mi acto impulsivo de ayer*. Al menos su humor está bien y su piel perfecta*. Sacudo la cabeza para callar a mi subconsciente.

Thomas y Ella ya me esperan sentados en el sofá.

—Buenos días, amores míos. ¿Todos listos?

—Sí, mamá —responden juntos.

—Entonces vamos.

—¿Nadie me va a decir adiós? Nadie me quiere en esta casa —finge drama Patrick.

—¡No, papá, te queremos mucho! —Ella corre hasta él, dándole un abrazo.

—Deja el drama, papá, ya pasaste de esa edad —dice Thomas.

—Eso mismo, hijo, no caigas en su drama.

—¿Ves, princesa? Solo tú quieres al papá —dice llenando a Ella de besos.

Ella suelta una carcajada deliciosa y se aparta de él.

—Hasta más tarde —dice entornando los ojos.

Necesito desahogarme con alguien sobre lo que pasó ayer, y aunque no quisiera, Patrick no me dejaría en paz si no se lo contara. Eso es lo que pasa por ser amiga del ex. La intimidad es una mierda. Entramos en el coche y seguimos rumbo al colegio. Enciendo la radio y enseguida reconozco la canción que suena. El destino, definitivamente, me odia. La canción me recuerda a quien me he

esforzado por no pensar. Mi mente divaga, mezclando el pasado y la noche de ayer…

You came to me

And I started to feel

That my senses had left me to die

Where is my strength

When I need it the most

Tell me what have you done

With my mind[2]

Cambio de estación y vuelvo a concentrarme en la conducción. Solo me queda ahora suplicar para que el universo no me haga cruzarme con Matthew en el hospital hoy.



Apoyo el bolso en la mesa y me dirijo al armario a por la bata. Me recojo el pelo en un moño y voy al comedor a por más café; no soy nadie sin mi dosis diaria de cafeína, y el que bebí en el coche no fue suficiente.

Cruzo el largo pasillo, saludando a algunos compañeros por el camino, y cuando estoy casi llegando a la puerta, siento una presencia detrás de mí. No necesito más que unos segundos para identificar quién es; amanecí con su perfume pegado a mi piel.

—¿Huir se ha convertido en tu especialidad? —pregunta junto a mi oído.

—No huí, solo llegué tarde y no quise despertarte.

Entro en el comedor, que no está lleno, pero tampoco vacío. Algunas mesas están ocupadas, y veo que en una de ellas están Beth y Richard. Me paro junto a la máquina de café y selecciono mi pedido.

—Sabes, si te hubieras quedado un poco más, te habría dado café —dice Matthew.

—Aún tenía que arreglarme y llevar a los niños al colegio antes de venir al trabajo.

Tomo mi bebida y me doy la vuelta, rezando para que Matthew no venga detrás de mí.

—Tenemos que hablar de lo de ayer —dice.

Dudo entre ignorarlo o responder. Elijo la segunda opción; mejor aclarar las cosas de una vez.

—No tenemos nada de qué hablar; lo de ayer no se va a repetir. Somos dos adultos que quisimos sexo y punto. Ahora, que cada uno siga con su vida. —Intento pasar, pero él me impide.

—Sabes que no se trata solo de sexo, Ava.

—No, Matthew, lo que tuvimos fue puramente sexo casual. Ahora, si me permites, tengo que trabajar.

Consigo pasar y voy a grandes pasos hacia mi despacho. Entro, cierro la puerta y me apoyo en ella. Por fin puedo respirar hondo. No puedo admitirlo ante él, pero es imposible mentirme a mí misma. Lo que tenemos va mucho más allá del sexo. Sé que él es el amor de mi vida, pero no es el amor para mi vida. Nos hicimos demasiado daño; no puedo bajar las barreras con Matthew, no sería capaz de unir todos los pedazos de mi corazón otra vez.

Me siento en la silla y abro el portátil. Paso unos minutos resolviendo algunos asuntos internos del hospital cuando oigo a alguien llamar a la puerta de la sala.

—Puede entrar.

—Hola, ¿estás muy ocupada? —pregunta Beth.

—No para ti —digo—. Y ella esboza una sonrisa. —¿Ha pasado algo?

Frunzo el ceño.

—¿Cómo dices?

—¿Qué fue eso con el Dr. Lewis en el comedor? He conseguido sentir la tensión entre vosotros desde lejos.

—Joder, ese hombre me saca de quicio.

—De una forma buena, espero —dice, arqueando la ceja.

—Ojalá fuera solo así, pero logra despertar en mí un lado que no me gusta. Cuando estoy cerca de él, parece que en cualquier momento voy a estallar. Me pongo irritada, con ira, con rencor, pero también con un deseo que nunca había sentido por nadie.

—¿Y no es así como se hacen las mejores historias de amor?

—Eso solo funciona en los libros, Beth; en la vida real las cosas son muy diferentes… —decido abrirme por completo con ella—. ¿Recuerdas que la primera vez que salimos dije que ya había cumplido mi cupo de chicos con amigas locas? —ella asiente—. Pues ese chico es Matthew.

Ella abre la boca y los ojos.

—Ven, déjame contarte un poco de mi historia —digo mientras la siento en el sofá.

Entonces le cuento todo, desde el principio. Revivo cada momento que pasé junto a Matthew: nuestros encuentros, las escapadas de clase, las fiestas a las que íbamos… hasta que llego a la parte en que descubrí que estaba embarazada, los mensajes, el traslado a California, mi boda con Pat. Le cuento mi reciente descubrimiento de que él no tiene ni idea de Thomas. No me doy cuenta de que estoy llorando hasta que ella limpia una lágrima en mi mejilla.

—¿Entiendes ahora el motivo de mi arrebato?

Me echo a reír, nerviosa.

—No puedo dejar que entre otra vez en mi vida. No soportaría que mi corazón se volviera a romper.

—Ava, eres la mujer más fuerte que he conocido. Te rehiciste y diste a tu vida un rumbo precioso. Pero, ¿has pensado que, si Matthew no fue el autor de esos mensajes, no fue él quien te causó todo ese dolor? No te prives de vivir una historia bonita; no dejes que el miedo guíe tus pasos.

—Lo sé, lo entiendo y estoy de acuerdo con eso, pero es más fuerte que yo. Una parte de mí entendió que él no fue el culpable de lo que pasó, pero en el fondo todavía tengo esa punta de duda, ¿sabes? Es difícil cambiar la imagen que creé de él durante diez años de la noche a la mañana, ¿entiendes?

—Claro que lo entiendo. Pero prométeme pensar en lo que te dije. Y si él la caga, ahora además de Patrick, me tienes a mí. Yo te ayudo a pegar cada pedazo que se rompa. Además, tengo un contacto que puede darle un buen susto, si hiciera falta.

Debí de poner una cara muy graciosa, porque ella empezó a reírse.

—Tu cara fue genial, estoy bromeando… o no.

Nos reímos. Beth ha sido una grata sorpresa desde que volví. No llevo ni un mes aquí, pero parece que nos conocemos de toda la vida.

—Además, está el tema con Thomas, no sé cómo va a reaccionar con la entrada de Matthew en su vida. No soporta ni oír su nombre, necesito concentrarme en mi hijo. Sin contar que Matthew aún viene con Emily a cuestas. No sé cómo va a ser cuando la encuentre de nuevo. Cuando Matthew dijo que no había sido él, tuve la certeza de que solo podía haber sido ella, pero él está ciego por ella, duda que pueda hacer algo así.

—En lo que respecta a Thomas, en eso estoy de acuerdo. Tenéis que hablar y ver cuál es la mejor forma de ir introduciéndolo en tu vida poco a poco. Ahora, sobre la hija de puta, ¿de verdad vas a renunciar a un hombre así por culpa de ella? Le estarías dando

exactamente lo que quiere: el camino libre. No tienes por qué convivir con ella, sé lista y abre los ojos de Matthew. Ya viste que no sirve hablar, él creó de ella una imagen casi angelical, así que muéstrale, crea situaciones que la hagan perder los nervios y exponer su verdadero carácter ante él. Y no lo olvides: si necesitas los servicios de mi contacto, solo avísame.

—¡No existes!

La atraigo para un abrazo. La llaman para ver a un paciente. Nos despedimos y me quedo frente al gran ventanal, pensando en todo lo que dijo. Salgo de mis pensamientos cuando oigo abrirse la puerta. Debe de ser Beth que se olvidó de algo.

—¿Olvidaste algo?

Me quedo estática cuando me giro y veo que no se trata de Beth, sino de quien había sido el tema de nuestra conversación. Matthew se acerca a mí y dice:

—Sí, olvidé.

Coloca sus manos alrededor de mi rostro y sella nuestras bocas. Me quedo sin reacción al principio, pero pronto me entrego al beso. Su sabor me invade, y nuestras lenguas libran una batalla erótica. El beso no es calmado, parece que estamos follando con la boca. Le chupo la lengua, él muerde mi labio inferior.

—Vamos a continuar desde donde lo dejamos hace diez años.

Lo dice entre besos, con la boca pegada a la mía.

—Lo que tenemos no es solo sexo, lo sabes. No es posible que no lo sientas también.

Coge mi mano y la lleva a su pecho. Siento su corazón latir acelerado.

—Lo siento, y es precisamente porque no sé controlar los sentimientos que despiertas en mí cuando estamos juntos, que necesito tener cautela. Tenemos que concentrarnos en Thomas. Estoy pasando por un divorcio, los niños aún no lo saben, Thomas te

odia. Está el tema con Emily… son demasiadas cosas que resolver, y añadir a la ecuación una relación solo va a complicar más las cosas.

—No voy a perderte otra vez. Quiero estar contigo y formar parte de la vida de nuestro hijo.

—Vamos a encontrar la manera de que tu relación con él funcione, ¿vale?

—¿Y la nuestra?

—Matt, vamos con calma y dejemos que el tiempo nos muestre qué camino debemos seguir. Primero enfoquémonos en Thommy. Conforme las cosas vayan evolucionando entre vosotros, ya veremos…

—Bueno, eso ya es mejor que nada.

Cuando se acerca, su busca suena y él suelta un gemido frustrado.

—El deber me llama. ¿Pero podemos vernos más tarde?

—Hoy no puedo, hablamos después, ¿vale?

—Vale. —Me da un piquito y sale de la sala.

Estoy jodida.

Muy jodida.



Ya pasa de las nueve cuando llego a casa. Me estaba preparando para salir cuando llegó una urgencia y me quedé atrapada en el hospital. Voy directa a la habitación para darme una ducha cuando me intercepta Patrick.

—Lo que hiciste hoy debería considerarse tortura.

—Deja el drama, déjame ducharme. Estoy agotada.

—Ve a ducharte mientras caliento tu cena. Los peques ya duermen.

—Ya imaginaba que no los vería despiertos.

—Venga, corre, te espero abajo.

Termino la ducha, me pongo el pijama y bajo a comer, y finalmente poder contarle a Pat lo que pasó. Fue muy bueno poder desahogarme con Beth, pero con Patrick es diferente, tenemos una complicidad que imagino que no tendré con nadie más que con él. Además, él asistió a todo el desenlace de la historia desde primera fila.

Está en la mesa, con una copa de vino delante, y veo que ya sirvió mi plato. Hum, se me hace la boca agua al ver de qué se trata: medallón de solomillo, con arroz a la piamontesa y patatas portuguesas.

—Eres mi héroe. ¿Ya te dije que te quiero hoy?

—Para ya con el rollo y suéltalo.

—Delicado como un caballo. Pues bien, ayer en la cena Matthew dijo que no sabía que yo estaba embarazada, que pensó que la ida al café era para contar sobre nuestra mudanza.

Patrick escucha atentamente y meto un bocado de comida en la boca, casi gimiendo de satisfacción.

—Joder, esto está buenísimo.

—Okey, okey, continúa. —Sacude la mano en el aire.

Pongo los ojos en blanco. Mi mejor amigo es la persona más ansiosa y cotilla que conozco.

—Dije que había quedado con él justamente para contarle lo de Thommy, pero entonces pasó todo aquel lío con la bruja y se fue sin dejarme hablar. Entonces me dijo que debería haberlo buscado después para hablar. Le dije que lo busqué, pero que él no quería asumir la responsabilidad. Él dijo que jamás recibió mensaje alguno; yo entonces le enseñé las capturas y se quedó consternado. Su

reacción fue muy genuina, realmente creo que no mandó esos mensajes, Pat.

—Lo sabía, siempre te dije que había algo muy raro en toda esta historia. Pero ¿cómo alguien iba a responder esas cosas desde su número?

—Pues ahí viene la parte clave: se quedó a dormir en casa de Emily aquella noche. —Patrick pone una mueca al oír su nombre—. Me contó que acabó quedándose dormido y al día siguiente, al despertarse, no encontró el móvil. Emily le pidió que fueran al parque, pasaron allí la tarde y, cuando se fue a casa, lo encontró en el suelo del coche sin batería. Cuando intentó llamarme después yo ya lo había bloqueado.

—Qué zorra, solo puede haber sido esa guarra la que mandó esas cosas, ¡Av! ¡Hija de puta!

—Lo sé, yo también lo creo, pero Matthew parece tener una venda en los ojos cuando se trata de ella. Le di mi opinión y él fue tajante al afirmar que ella jamás haría eso. Pero entonces, ¿quién lo haría? En fin, dijo que contrataría a un detective; le contesté que ya no importaba; él dijo que no renunciaría a Thommy, y yo le respondí que hablaríamos los tres para buscar una manera de integrarlo poco a poco en su vida. Fin.

—¿Y cómo pasasteis de esa conversación en el restaurante a la mañana siguiente, llegando tú con el día amaneciendo?

—La intimidad es, definitivamente, una mierda. Patrick, no deberías preguntarme esas cosas. Soy tu casi exmujer.

—Ay, Ava, por favor, no me jodas. ¿Y entonces, te acostaste con él?

—No tienes remedio, ¿lo sabías? Sí, pasamos la noche juntos en su casa. Pero fue un error que no voy a repetir.

—Pero si realmente es inocente, como creemos, no veo nada malo en que recuperéis un poco el tiempo perdido.

—El problema es que pasé diez años de mi vida odiando a ese tío. Construí un muro alrededor de mi corazón en lo que respecta a él. Sabes lo difícil que fue superar lo que pasó. Tengo miedo de volver a hacerme daño, no sé si sería capaz de levantarme otra vez… —digo mirando el plato.

—Eh, mírame. —Me levanta la barbilla y lo miro—. No pienses en lo que puede salir mal. Y es obvio que, si hace falta, te levantas, las veces que sean necesarias. ¡Eres Ava Smith, la jodida mujer más fuerte que conozco! ¡Te rehaciste, embarazada, con 23 años, qué te hace pensar que no lo harías ahora? Y yo voy a estar a tu lado siempre.

—Lo sé… Beth me dijo lo mismo, que no deje que el miedo me consuma, pero es tan difícil, Pat. Y además está Thomas, no sé cuál va a ser su reacción cuando sepa que Matthew está más cerca de lo que imagina.

—Hablando de eso, ¿qué has pensado para ese acercamiento?

—¿Sinceramente? Nada… no consigo pensar en nada.

Patrick se queda pensativo un rato, hasta que parece tener una idea.

—Thomas lo conoció en el hospital, sabe que trabajáis juntos. Podríamos hacer una comida aquí en casa el domingo y llamar a él, a Beth y a ese otro tío que es gracioso.

—Richard.

—Eso. ¿Y qué opinas? Podemos organizar pequeñas situaciones así, para que conozca a Matthew sin el prejuicio que tiene sobre él.

—Es una buena idea, voy a hablar con él.

Cojo mi móvil y mando un mensaje a Matthew.

Ava*: Ey, ¿estás ahí?*

La respuesta no tarda más de unos segundos en llegar.

Gilipollas: *Sí, ¿cómo estás?*

Ava: *Bien, ¿y tú?*

Gilipollas: *Estaría mejor si estuvieras aquí conmigo…*

—Joder, está entrando a saco, ¿eh?

—Privacidad, por favor.

—¿Y desde cuándo tenemos eso entre nosotros, Ava?

Pongo los ojos en blanco y sonrío. Realmente, nunca lo hemos tenido.

Ava*: Hablé con Pat y tuvo una gran idea. ¿Qué tal una comida el sábado aquí en casa? También voy a hablar con Beth y Rich.*

Gilipollas: *Perfecto, luego me dices la hora.*

Ava: *Ok, que tengas buena noche.*

Gilipollas: *Estoy seguro de que la tendré, ya que soñaré contigo. Sueña conmigo también…*

Bloqueo la pantalla del móvil rápidamente y Patrick suelta una carcajada. Termino de comer y después nos vamos a dormir.

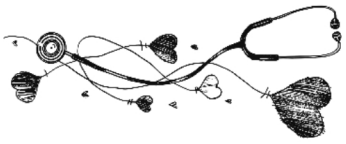
Que Dios me ayude a ser fuerte y resistir a Matthew.

Capítulo 20

Matthew Lewis

Ya debería imaginarme que ella no respondería. Ava está firme en su propósito de no involucrarse conmigo, pero voy a demostrarle que puede confiar en mí. Jamás haría algo a propósito para hacerle daño.

Intento dormir, pero el sueño no llega. Me revuelvo en la cama de un lado a otro. Me levanto y me sirvo una copa de whisky. Me detengo frente a la ventana y mi mente viaja al día en que vi a Ava por última vez.



10 años antes

Entro en la cafetería y busco a Ava. La encuentro sentada más al fondo y camino hasta la mesa. Estoy completamente enamorado de ella, y si todo sale según lo planeado, hoy termino la noche llamándola mi novia. Parece que no se da cuenta de mi presencia hasta que me detengo a su lado.

—¡Hola, Ava! ¿Cómo estás?

—B-bien, Matt, ¿y tú? —Ava no suele ponerse nerviosa cuando está conmigo; algo grave debe de haber pasado.

—También. ¿Ha ocurrido algo? Parecías tensa al enviar aquel mensaje —pregunto.

—No ha pasado nada. Bueno, en realidad sí. ¿Recuerdas que tuve una migraña la semana pasada? —Asiento con la cabeza—. Pues, hablando con la profesora Claire, ella dijo qu… —Mi móvil suena y la interrumpo.

Veo que se trata de un número desconocido y cuelgo la llamada.

—Perdona, puedes continuar.

—Entonces, como te iba diciendo, ella dij… —El móvil vuelve a sonar—. Será mejor que contestes, parece que esa persona no piensa rendirse.

—Vale, un momento. ¿Hola?

—¿Matt? Oh, Dios mío, menos mal que contestaste —dice Emily.

—Tranquila, Emm, habla despacio.

—Me han atracado, se llevaron todo mi bolso, mis documentos, el móvil… Por favor, te necesito.

—Ok, ¿y dónde estás exactamente?

—En la comisaría de la 5.ª.

—Vale, en diez minutos estaré allí. Cálmate, ya voy. Adiós. —Cuelgo la llamada.

—¿Qué ha pasado, Matt? —pregunta Ava.

—Han atracado a Emily, está en la comisaría muy nerviosa. Tengo que ir a verla, ¿podemos hablar después?

—Matt, lo que tengo que decirte es muy importante, ¿sus padres no pueden ir? —dice mientras me levanto.

—Ava, Emily está muy alterada, de verdad tengo que irme. Te llamo en cuanto llegue a casa —digo y salgo de la cafetería.

El camino hasta la comisaría no tarda mucho, y al llegar Emily ya ha denunciado el robo y está libre para irse. Cuando nota mi presencia, corre hacia mí.

—Matt, fue horrible, pensé que iban a pegarme —dice mientras me abraza fuerte.

—Tranquila, todo está bien, estoy aquí contigo.

La guío hasta el coche y vamos a su casa.

—Listo.

—¿Podrías quedarte conmigo esta noche? Tengo miedo. —Baja la cabeza.

—Claro que me quedo.

Entramos en la casa y Emily va directa a darse una ducha mientras yo preparo una pasta para cenar. Ella llega a la cocina justo cuando la comida está lista.

—Esto está muy rico, Matt. Gracias una vez más por estar siempre a mi lado.

—Para eso estamos los hermanos, Emm, puedes contar conmigo siempre que lo necesites.

Terminamos de comer y decidimos ver una película. No tardo en dormirme, y cuando despierto a la mañana siguiente noto que no tengo el móvil. Lo busco por la casa, pero no lo encuentro. Emily se despierta y parece estar mejor que ayer. Propone salir a correr al parque, acepto y dejo para buscar mi móvil a la vuelta. El ejercicio acaba durando más de lo que imaginaba, y decidimos comer en un puesto del mismo parque que vende comida mexicana.

Ya empieza a oscurecer cuando volvemos a casa, y es en ese momento cuando recuerdo que ayer quedé en llamar a Ava. ¡Mierda! Pero lo entenderá, Emily estaba muy afectada ayer, me necesitaba.

Me despido de mi amiga y voy hacia mi coche, y para mi sorpresa, mi móvil está en el suelo del asiento del copiloto. Lo recojo y veo que está sin batería.

***

Salgo de la ducha y el móvil ya tiene un poco de carga y consigo encenderlo. Marco el número de Ava, pero la llamada no se completa. Debe de estar ocupada, pienso. Mañana iré a buscarla.

Al día siguiente intento llamar de nuevo, pero sigo sin conseguirlo. Voy hasta su casa, toco el timbre, pero nadie contesta. Veo que Molly, su vecina, está saliendo de su casa y me acerco.

—Molly, ¿has visto a Ava? —pregunto.

—Vaya, buenos días para ti también —retruca con su mal humor de siempre—. Ava se ha ido. ¿No lo sabías?

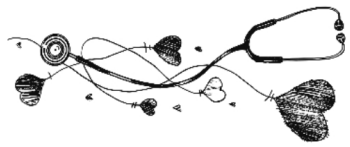
¿Qué? ¿Qué narices es esto? ¿Cómo que se ha ido? ¿Adónde?

—¿Cómo que se ha ido?

—Pidió traslado a la UCLA. A estas horas ya debe de estar a mitad de camino…

Intento una vez más llamar a su móvil. Joder, Ava, ¿por qué hiciste esto? ¿Será eso lo que ibas a contarme en el café?

Ava se ha ido y se ha llevado mi corazón con ella. El dolor que siento en mi pecho me ahoga, y es en este momento cuando me prometo a mí mismo no volver a enamorarme jamás.



Cierro los ojos y reflexiono sobre cómo una serie de desencuentros y malentendidos pueden llevarnos a tomar decisiones

que transforman por completo nuestra vida.

En el momento de aflicción causado por Emily, opté por no esperar para oír lo que Ava tenía que decirme, presumiendo que tendríamos tiempo y que podría explicármelo después. Mientras tanto, Ava eligió mudarse tras recibir los mensajes, sin resolver personalmente aquella situación. Esas decisiones fueron determinantes para el rumbo que tomaron nuestras vidas a lo largo de estos años.

¿Y si la hubiera escuchado? ¿Y si me hubiera acordado de llamarla enseguida? ¿Y si mi móvil no se hubiera quedado sin batería? Todo podría haber sido distinto. La habría amado y cuidado todos estos años, habría acompañado todo su embarazo y no me habría perdido ni un solo día de vida de nuestro hijo.

Termino de beber el whisky y vuelvo a la habitación. Decido dejar de torturarme con todos los "y si" que podrían haber pasado. No voy a quedarme atado al pasado ni a sufrir por lo que perdí, sino que voy a aferrarme y luchar por todo lo que todavía puedo tener. No voy a rendirme con Ava ni con la idea de formar parte de la vida de mi hijo. Él me aceptará y se sentirá orgulloso de llamarme papá. Esta vez el sueño no tarda en llegar y me entrego a él.

Al día siguiente busco a Richard por el hospital y no lo encuentro. Es increíble, siempre que necesito hablar con él parece que se traga un agujero negro. Lo dejo para más tarde y me concentro en el trabajo. Reviso algunos análisis, compruebo cómo van las consultas de la próxima semana y, cuando estoy terminando, la puerta se abre. Solo una persona entra así en mi despacho.

—Joder, Richard, ¿dónde te habías metido?

—¿Trabajando? —dice con su natural aire de burla.

—Trabajando, mis narices. He recorrido todo este hospital.

—Estaba ayudando a Beth con una sesión que tuvo que hacer.

Entrecierro los ojos.

—Me imagino el tipo de sesión que estabas ayudándola.

—Entonces, ¿para qué me necesitas? —cambia de tema.

—¿Ava te habló de la comida?

Él suelta una carcajada.

—Obvio que el tema estaba relacionado con cierta pediatra guap…

—Termina esa frase y olvido que eres mi amigo —digo con el dedo en ristre.

—Hum, se pone celoso.

Cruzo los brazos y lo encaro.

—Aquí no ha hablado nadie. —Levanta los brazos—. Sí, me habló de lo del sábado, y claro que voy a estar allí. Estoy deseando conocer más a mi ahijado.

—Ya te he dicho que no te hagas ilusiones, probablemente ya tenga padrino.

—Formalidades, el chaval se va a enamorar de mí y va a darle una patada en el culo al pringado.

—Ni siquiera sabes quién es.

—Pero es un pringado, lo presiento.

—¿Ahora te crees adivino? En fin, ¿vamos juntos?

—Quedé en darle una vuelta a Beth.

—Este rollo vuestro va en serio, ¿eh?

—Somos solo amigos.

—Yo también fui ese tipo de amigo para Ava, y me arrepiento amargamente de haber tardado tanto en darme cuenta de cuánto la amaba. Si quieres un consejo: no tengas miedo de arriesgarte, si tienes cualquier resquicio de sentimiento por ella, entrégate en

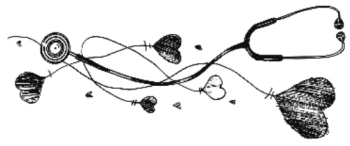
cuerpo y alma. Es mejor arrepentirse de lo que hiciste que de lo que podrías haber hecho.

Richard respira hondo.

—Lo sé, nos estamos dejando llevar, ¿sabes? También es todo muy reciente…, pero quédate tranquilo que te tomaré como ejemplo de lo que no hay que hacer —dice sonriendo.

—Idiota.

Nos despedimos y nos fuimos. No veo la hora de que llegue el sábado y poder estar con Thomas.



Abro los ojos y por fin ha llegado el sábado. Ayer fui al centro comercial y compré un regalo para Thomas y Ella. Espero no haberme equivocado en las elecciones que hice. Para ella compré una muñeca que parece un bebé de verdad, y para él un Lego de un Ferrari en miniatura.

Me levanto y voy directo a la ducha. Confieso que, además de estar muy ansioso por ver a mi hijo, tampoco veo la hora de encontrarme con su madre.

Salgo de la ducha y elijo un pantalón blanco y una camisa azul marino. Termino de arreglarme, me pongo el perfume, cojo los regalos y voy al coche.

Conduzco hasta la dirección de Ava, y cuando llego, aparco delante de la casa. Ya he estado aquí de noche, cuando llevé a Ava en coche, pero de día puedo fijarme mejor. Es una casa bonita, toda blanca y parece tener un buen jardín. Estoy nervioso, paso las manos por la ropa para secar el sudor. Respiro hondo y llamo al timbre. La puerta se abre y Patrick me recibe.

—Hola, Matthew, bienvenido —dice.

—Hola, Patrick.

Me quedo parado en la puerta, sin saber qué hacer, y sé que parezco un completo idiota.

—¿No vas a entrar?

—Ah, sí, claro que sí —digo nervioso.

Entro y él cierra la puerta. Me guía por un pasillo y cuando estamos cerca de una puerta, Patrick me llama.

—Matthew, sé que estás nervioso, y lo entiendo, pero intenta mantener la calma. Thommy es un niño maravilloso, todo va a salir bien.

—Patrick, ni aunque quisieras podrías entender lo que estoy sintiendo. Thomas siempre te ha querido, convives con él desde que nació. Él me odia…

—Odia la imagen que se creó de su padre, y que ahora sabemos que no es verdadera. Muéstrale quién eres de verdad, acércate poco a poco, y cuando llegue el momento cuéntale cómo sucedió todo desde tu perspectiva. Tú y Ava vais a saber manejarlo bien.

—Lo que más quiero en el mundo es formar parte de su vida.

—Entonces, ¿qué tal si empiezas ahora? —Señala con la cabeza para entrar en la habitación.

Veo que Thomas está viendo una película con una niña rubita, que imagino que es Ella. El salón es grande y está dividido en dos ambientes: en uno está el sofá, con una alfombra grande en el suelo y la televisión encima de la chimenea. En el otro hay una gran estantería con algunas fotos y libros, y una mesa de ocho plazas que Ava está poniendo. Patrick se acerca a los niños y yo voy justo detrás. Los tres se dan cuenta de nuestra llegada, pero solo los niños se acercan; Ava sigue con lo que está haciendo.

—Papá, ¿falta mucho para que la comida esté lista? —pregunta Thomas a Patrick.

—Thomas, primero saluda a nuestro invitado —dice Patrick.

Thomas me mira y me analiza.

—Hola, me acuerdo de ti… trabajas en el hospital con mi madre. —Mira hacia arriba como si intentara recordar mi nombre—. Lewis, ¿no?

—Hola, Thomas, veo que ya te has recuperado. Sí, me llamo Matthew Lewis. ¿Cómo estás?

En cuanto digo mi nombre, él involuntariamente hace una mueca. Sí, vamos a tener un largo camino aquí, ni siquiera le gusta oír mi nombre.

—Bien.

—Hola, yo soy Ella —dice la preciosa niña rubia—. ¿Cuidaste de mi hermano?

—Hola, Ella, encantado de conocerte, ¡eres preciosa! En realidad, soy cardiólogo, cuido del corazón de las personas. Quien cuidó de él fue Lauren, que es pediatra.

—Ah, vale. —Entonces mira mis manos—. ¿Qué es eso que has traído?

Veo que Ava por fin se acerca.

—¡Ella! —la reprenden Patrick y Ava.

—Hola, Ava.

—Hola, Matthew.

Vuelvo la atención a la pequeña frente a mí.

—Pues te he traído un regalo. —Le entrego el paquete—. Y uno para ti. —Le doy el de Thomas.

—¡Gracias! —dice Ella, ya abriendo el paquete.

—Vale —Thomas me mira con cierta desconfianza.

—Qué muñeca tan bonita, me ha encantado, Matthew —dice ella y me da un abrazo.

—Me alegra que te haya gustado. ¿Y a ti, Thomas, te ha gustado?

—Sí, está guay, gracias. Papá, ¿lo montas conmigo después? —le pregunta a Patrick.

—Yo puedo ayudarte si quieres —digo.

—Vale, puede ser. —Se encoge de hombros.

Ava observa en silencio nuestra interacción. Siento que también está nerviosa. En ese momento suena el timbre y me imagino que ha llegado Richard. Patrick va a abrir la puerta, Thomas y Ella vuelven al sofá y yo me quedo a solas con Ava. Nos miramos en silencio durante unos segundos.

—Gracias por los regalos, no hacía falta.

—¿Crees que he causado una buena impresión?

—¿Con Ella? Seguro —dice sonriendo. Y es la maldita sonrisa más bonita que he visto en mi vida—. En cuanto a Thomas, es un poco desconfiado. Invítalo a jugar al fútbol, le encanta, y digamos que Patrick y el balón juntos no se llevan muy bien.

—Gracias por el consejo.

Miro sus labios, y desearía poder tomarlos en este mismo instante.

—Hola, ¿hay alguien en casa? —Oigo la voz de mi mejor amigo.

Ava pestañea varias veces y sale del trance. Sí, parece que no soy el único al que esto le afecta.

—¡Richard, qué bien que viniste! —dice ella.

—Claro que no me lo iba a perder —dice él y la abraza.

—¡Ava! —Beth abraza a la amiga—. ¡Tu casa es preciosa!

—¡Gracias! Sentíos como en casa.

—Si yo fuera tú, no le diría eso a Richard… es bastante caradura —digo.

—¡Qué calumnia! —responde él—. No creas nada de lo que diga, es todo pura difamación.

Ava ríe y sacude la cabeza.

—Thomas, Ella, venid aquí —los llama Patrick.

Se acercan y Richard se arrodilla para hablar con ellos.

—Hola, tú debes de ser Ella.

—Sí, ¿y tú quién eres?

—Me llamo Richard, pero puedes decirme Rich. Trabajo con tu madre.

—Ah, vale. Ese es Thomas. —Lo señala—. Thomas, no seas maleducado, saluda a la visita —dice Ella, y todos reímos.

—Hola, me acuerdo de ti —dice él con una tímida sonrisa.

Veo los ojos de mi amigo humedecerse.

—Espero que no estés haciendo más travesuras —ríe—. Oye, Thomas, ¿tienes padrino?

Voy a estrangular a Richard. Ava me mira confusa, de mí a Richard. Thomas frunce el ceño, tampoco entiende a qué viene la pregunta.

—Tengo, ¿por qué?

—¿Es majo?

—Sí, pero hace tiempo que no lo veo —dice encogiéndose de hombros—. Mamá, ¿Ella y yo podemos volver a ver la peli?

Rich me lanza una mirada con una ceja levantada. Ava asiente y enseguida se van a jugar.

—Te dije que era un idiota.

—¿Quién? —preguntan Ava, Patrick y Beth a la vez.

—Richard se metió en la cabeza que quería ser el padrino de Thomas. Yo le dije que no se hiciera ilusiones, porque ya podía tener uno, entonces dijo que debía de ser un idiota y que Thomas lo iba a preferir a él.

—¡Ay! —se queja Richard después de recibir un coscorrón de Beth.

—Venga, vamos a sentarnos. ¿Queréis una copa de vino?

Aceptamos y nos sentamos a la mesa. La conversación fluida consigue relajarme. Ella se acerca a la mesa y dice que está cansada de la peli. Veo que Thomas sigue en el sofá y decido acercarme a él, que ahora juega con el móvil.

—Eh, ¿a qué estás jugando?

—A *Roblox*.

—¿Puedo jugar contigo?

—¿Sabes jugar? —Un brillo pasa por sus ojos.

—No, pero tú puedes enseñarme.

Me pide el móvil, descarga el juego, me crea una cuenta y me explica cómo jugar. A medida que la partida avanza, noto que Thomas está más relajado conmigo. Punto a mi favor. La felicidad que me llena es indescriptible. Nos damos cuenta de que hemos perdido la noción del tiempo cuando Patrick nos llama y veo que la comida ya está servida en la mesa.

—Al final no jugaste tan mal —dice él.

—Tuve un profesor excelente. —Le guiño un ojo, y él sonríe.

Nos sentamos a la mesa, y todos empiezan a servirse. Noto que Thomas se sirve y come solo. *Obvio, el niño va a cumplir diez años, ¿qué esperabas?* Saber que no voy a poder volver atrás y vivir algunos momentos con él me atormenta. Aparto ese pensamiento; hoy no es día de revolver esas cosas. Es hora de enfrentar el pasado y construir un futuro.

La comida transcurre tranquila, todos se divierten. Ella pide ver otra película en la televisión, y creo que es un buen momento para hacer algo más con mi hijo.

—Thomas, ¿qué te parece si montamos ese lego? —pregunto.

—¡Quiero! ¿Podemos, mamá?

—Claro, cariño —responde Ava.

—Ven, me gusta montar legos en la mesa de mi cuarto.

Me coge de la mano y me arrastra escaleras arriba. El contacto de su pequeña mano con la mía me provoca una fuerte emoción. Cada paso que damos juntos parece un viaje, una oportunidad de conocernos mejor y de construir los lazos que antes no nos fueron permitidos. Me sorprendo luchando contra las lágrimas que amenazan con caer.

Capítulo 21

Ava Smith

Me emociona ver a Thomas y a Matthew subir las escaleras agarrados de la mano. Padre e hijo, juntos de nuevo, tras años separados por una artimaña. Espero que mi hijo tenga el corazón abierto para recibir a su padre, que nos escuche y entienda que nada de lo que pasó fue culpa suya. Matthew no lo rechazó. Si lo hubiera sabido, lo habría amado desde el primer momento.

—Es emocionante verlos juntos —dice Beth.

—Sí que lo es —digo suspirando y conteniendo las lágrimas que se forman en mis ojos.

—¿Ya sabéis cómo se lo vais a contar? —pregunta Rich en voz baja para que Ella no lo oiga.

—No —dice Pat—. Primero tenemos que hablar de nuestro divorcio, después iremos haciendo la presencia de Matthew cada vez más constante… Creo que al final ocurrirá de forma natural. Thommy tiene un corazón enorme, pero también mucha rabia por la "reprobación" —hace el gesto con los dedos.

—Él va a estar dispuesto a conocer a Matthew sin juzgarlo de antemano. Por eso pensamos que es mejor que Thomas tenga la oportunidad de convivir con él antes de que le revelemos la verdad. Si se lo contáramos antes, creo que no se abriría a una posible relación con su padre —digo.

—Hablando de relaciones, ¿cómo vais vosotros dos? —pregunta Beth y mira a Patrick con vergüenza—. Ah, perdón.

—No pasa nada, nuestra relación como marido y mujer empezó por carencia y confusión de sentimientos por ambas partes. Ava y yo somos mejores amigos desde hace años, y siempre nos hemos querido así. Ya no somos pareja, pero la relación de amistad es más fuerte que cualquier otra cosa… yo siempre estaré a su lado. Así que tranquila, que tenemos esto muy claro.

—Vuestra relación es realmente bonita, y esos dos niños tienen mucha suerte de teneros como padres —dice Beth sonriendo—. Entonces, ya que podemos hablar abiertamente del tema, dilo de una vez, Ava.

Veo tres pares de ojos mirándome.

—¿Qué? — Me hago la despistada.

—Siempre que ella quiere evitar el tema hace eso —Pat señala con el pulgar hacia mí.

—Ah, pero esta vez no vas a huir. Dilo ya —dice ella.

—Rich, ¿me puedes ayudar con esto? —suplico.

—Jamás, yo también estoy deseando saberlo.

Respiro hondo.

—No hay nada que contar. Somos dos adultos, tuvimos sexo cuando nos dio la gana y ya está. Eso no se va a repetir, no tiene ninguna *relación*.

Se miran entre ellos y parece que hablan con la mirada. Un rato después Richard es el primero en hablar.

—Un mes.

—Dos meses —dice Beth.

—Dos semanas —dice Pat.

—¿Qué? —pregunto.

—El tiempo que cada uno cree que hará falta hasta que admitas que todavía sientes algo por Matthew y te entregues de

nuevo a la pasión —dice Beth.

—Estáis locos si pensáis que me voy a involucrar otra vez con él. Fue sexo casual, dejad de teorizar.

—Ajá, ya fingimos creerlo.

—¿Estará todo bien arriba? —Cambio de tema.

—Claro que sí, ¿por qué no iba a estarlo? —responde Pat.

Me encojo de hombros. Richard pregunta entonces por el trabajo de Patrick y seguimos bebiendo y conversando, mientras Matthew se queda con Thomas en la habitación. Veo las miradas que Beth y Richard se lanzan, y apostaría a que mi amiga está coladita por el jefe de enfermería.

—Beth, ¿me ayudas un minuto en la cocina?

—Claro.

Se levanta y vamos a la cocina. Echo la puerta para tener más privacidad.

—Desembucha, sé que no necesitas ayuda para nada —dice riendo.

—¿Tú y Richard…?

Ella abre los ojos y se sonroja.

—Solo somos amigos —dice mirando las puntas de los dedos.

—No os miráis como si fuerais solo amigos.

—Ay, Ava, es todo tan complicado… él es increíble, me siento tan ligera cuando estoy con él. —Hace una pausa—. Me gusta, pero no quiero arrastrarle al desorden que es mi vida.

—Sabes que puedes contar conmigo para lo que necesites, ¿no? —Ella asiente—. Cuando quieras desahogarte, aquí estoy.

—Gracias, amiga mía. —Me abraza—. Mi historia no es bonita, estoy rehaciéndome tras el final de una relación tormentosa. Mi

exmarido no acepta muy bien el final.

—¿Él te hizo algo?

—No te preocupes, estoy bien.

—Ahora sí que me preocupo… esa es la típica frase de quien no está nada bien.

—Devon es complicado… mientras mi situación no esté resuelta, no creo que sea justo con Rich involucrarlo en esto.

—¿Complicado cómo?

Ella no responde, evita el contacto visual y gira el rostro hacia un lado. No quiero aceptar lo que estoy pensando, pero ante su reacción, temo que sea cierto.

—Beth, ¿tu exmarido te hizo daño físicamente?

Me mira con los ojos llenos de lágrimas. La envuelvo en un abrazo reconfortante, ofreciéndole el apoyo silencioso que necesita en ese momento tan difícil. Nuestros corazones se encuentran en ese gesto sencillo, una demostración de amistad que trasciende las palabras.

—¿Ya lo denunciaste?

—Sí, ya está todo en manos de la justicia, incluso tengo una orden de alejamiento contra él. —Hace una pausa para limpiar las lágrimas que le han caído—. Pero hoy no es día de hablar de eso, vamos a concentrarnos en tus niños. En otro momento te prometo contártelo todo, ¿vale?

—Cuando te sientas preparada para hablar, sabes que estoy aquí.

Nos abrazamos y volvemos al salón. Richard y Ella están sentados en el suelo dibujando, mientras Patrick recoge los platos. Ella habla sin parar de sus amigos del colegio y él sigue atento a todo lo que ella dice. Nos quedamos admirando la escena, en silencio.

—Se le da bien con los niños —digo en voz baja, chocando mi brazo con el suyo.

—¿Y no lo voy a saber yo? —dice suspirando.

Él nos ve y abre una sonrisa. Le dice algo al oído a Ella, que nos mira y sonríe también. Algo me dice que tiene que ver con Beth.

—Tía Beth, ven a dibujar con nosotros —dice mi hija.

Mi intuición era cierta. Decido ayudar a Patrick con la recogida y dejo a los tres en el salón. Llevo los platos y Pat las fuentes. Mientras colocamos la vajilla en el lavavajillas, Pat rompe el silencio.

—Creo que deberíamos contarles ya lo nuestro —dice Pat.

—Yo también lo creo, no me gusta mentir a nuestros hijos.

—He conocido a alguien.

Dejo lo que estoy haciendo y me giro hacia él.

—¿En serio? —Él asiente—. ¡Qué bien, Pat! —digo mientras lo abrazo.

—Sí, es todo muy reciente, vamos con calma, pero me siento bien cuando hablamos.

—Quiero conocerla.

—Ya la conoces.

Intento pensar quién podría ser, pero no me viene nadie a la cabeza.

—¿La conozco?

Él asiente y guarda silencio.

—¡Por el amor de Dios, hombre, deja el misterio y dilo ya!

—Está bien, ¿a que mola cuando uno se queda con curiosidad? Pues voy a hacer lo mismo que tú y solo lo diré después…

—¿Y desde cuándo eres vengativo, Patrick?

—Desde ahora —dice con una sonrisa irónica.

—Esto no tiene gracia, dilo ya. Sabes que tengo ansiedad.

—De ansiedad nada, deja de hacerte la víctima. —Me lanza el paño de cocina—. Para demostrarte que no soy tan torturador como tú, voy a saciar tu curiosidad. Es Jenna.

Abro los ojos de par en par, jamás lo habría imaginado.

—¿Jenna? ¿La Jenna? ¿Nuestra vecina?

—Sí.

—Vaya, nunca pensé que pudiera acabar surgiendo algo entre vosotros.

—Aún no ha pasado nada, solo estamos hablando. Creo que voy a invitarla a salir.

—Me alegro tanto por ti, amigo mío —digo abrazándolo de nuevo.

Terminamos de colocar toda la vajilla en el lavavajillas y volvemos al salón. Estoy realmente feliz por él, Patrick es increíble y se merece mucho ser feliz. Espero que Jenna pueda darle lo que yo no supe darle. En ese momento, empieza a sonar un móvil sobre la mesa que está al lado del sofá.

—¿Es de alguno de vosotros? —pregunto.

—No —responde Beth.

—Es de Matt —dice Richard.

Me acerco para llevárselo y veo que era Emily quien llamaba. Les enseño la pantalla y los tres ponen una mueca.

—Deberías contestar, esa alma en pena se pondría histérica —dice Richard.

—Richard, eres el mejor. —Patrick suelta una carcajada.

La llamada termina. Pocos segundos después, el móvil vuelve a sonar. Decido contestar.

—¿Sí?

—¿Quién habla?

—Hola, Emily, ¿todo bien? Soy Ava —digo conteniendo la risa e imaginando la cara que debe de estar poniendo.

Se queda unos segundos en silencio.

—¿Qué haces contestando el móvil de Matthew?

—¿No te queda claro? Está aquí en mi casa.

Los tres se acercan para intentar oír lo que dice.

—Ah, claro, me habló de la comida, pero por un breve momento lo olvidé. ¿Puedes pasármelo? Hemos quedado en salir más tarde y necesito saber qué tipo de cita será, para poder decidir qué lencería voy a ponerme.

— ¡Menuda zorra! —murmura Beth, moviendo los labios sin emitir sonido.

Aparto el móvil del oído antes de que vuelva a hablar, subo las escaleras y voy al cuarto de Thomas. Matthew es de verdad un gran hijo de puta, se hizo el santo, me juró mirándome a los ojos que nunca había visto a Emily con otros ojos. Joder, qué rabia.

Esto puede ser otra artimaña del alma en pena. Cállate, deberías estar de mi lado.

Me planto delante de la puerta y la abro. Están sentados en el suelo casi terminando de montar el lego. Los dos me miran, y es increíble lo mucho que Thommy es la copia de este gilipollas.

—Toma, es para ti. —Le lanzo el móvil.

Me giro y salgo del cuarto dando un portazo. Si él piensa que va a quedarse con las dos al mismo tiempo, como hacía en la universidad, está muy equivocado.

Capítulo 22

Matthew Lewis

Ava me lanza el móvil encima y sale dando un portazo. Thomas me mira asustado. Veo en la pantalla que se trata de una llamada de Emily.

—¿Emm?

—¿Matthew? ¿Dónde estás?

—Estoy en casa de Ava.

—Vaya, veo que ya estáis íntimos otra vez, hasta atiende tu móvil.

—Mi móvil estaba abajo y yo en la habitación de Thomas ayudándole a montar un lego. ¿Ha pasado algo, Emily?

—No, solo quería ver si estabas libre e invitarte a tomar un vino.

—Hoy no puedo, pero podemos quedar a comer o cenar mañana.

—No me puedo creer que vayas a caer otra vez en el cuento de esa mujer, Matthew.

—Emily, mañana hablamos, ¿vale? Un beso, buenas noches.

—Vale, buenas noches, te quiero.

—Yo también.

Cuelgo la llamada y veo que Thomas estaba atento.

—Y entonces, ¿has encontrado la pieza roja para encajar en la rueda? —digo.

Estamos casi terminando de montar.

—Sí. —Me muestra la pieza—. ¿Emily es tu novia?

—No, Emily es mi mejor amiga.

—Mi madre y mi padre eran mejores amigos antes de casarse… a lo mejor vosotros también os casáis un día.

Sé que no está bien el sentimiento que me invade cuando pienso en el matrimonio de Ava y Patrick. Al fin y al cabo, él estuvo a su lado mientras yo no estaba. La ayudó y crió a mi hijo de la mejor manera posible, pero es inevitable sentir el sabor amargo de los celos cuando imagino que ella tuvo con él lo que yo siempre soñé para nosotros.

—No, Emily y yo somos casi como hermanos. Después de que murieran mis padres, fui a vivir con los suyos, porque eran muy amigos de los míos. Para mí, Emily es como Ella para ti, ¿entiendes?

—Ah, vale. —Se queda pensativo—. ¿Tienes novia?

—No.

—¿Pero te gusta alguien?

—Sí.

—Entonces, ¿por qué no sales con ella?

—Porque ella no quiere.

Decido cambiar el rumbo de la conversación, antes de decir demasiado y que Thomas se dé cuenta de que la mujer en cuestión es su madre.

—Vamos a ver ahora qué piezas faltan para terminar.

Cojo el manual y veo que quedan pocas partes para completar la figura. Estar así de cerca de mi hijo es maravilloso, y me descubro pensando que no veo la hora de oírlo llamarme papá. Sé que aún

nos queda mucho camino para llegar a ese momento, pero no consigo controlar la ansiedad.

Unos minutos después terminamos y colocamos nuestra obra de arte en una estantería —donde hay muchas más. Veo que acerté de lleno con el regalo, al parecer a Thomas le encantan los legos.

—Buen trabajo, campeón —digo, y chocamos la mano.

—Gracias por la ayuda y por el regalo, me ha encantado.

Me abraza y tardo unos segundos en reaccionar, ya que no esperaba su gesto. Envuelvo su pequeño cuerpo con los brazos e inspiro su olor. Ah, hijo mío, tenerte fue el mejor regalo que podría recibir. Voy a luchar y a demostrarte que jamás te rechacé, y que siempre fuiste el sueño de mi vida. Contengo las lágrimas, ya que sería difícil explicar el motivo sin revelar la verdad.

—¿Bajamos? —digo.

Él asiente y salimos de la habitación.

Bajamos las escaleras y vemos que Ella está en el sofá viendo una película, mientras Ava, Patrick, Rich y Beth están sentados a la mesa tomando vino. Thomas se va al lado de su hermana y yo me acerco a la mesa con los adultos. Me siento al lado de Richard y veo que Ava me mira con rabia. Si su mirada pudiera matar, ya no estaría aquí. No entiendo el motivo de ese cambio de actitud.

—¿Y entonces, cómo fue ahí arriba? —pregunta Richard.

—Increíble… parece que he estado toda la vida esperando momentos así. Es un niño maravilloso. Ava, realmente hiciste un trabajo increíble.

—No lo hice sola —responde con aspereza.

—Claro. Patrick, muchas gracias por haber estado a su lado mientras yo no estuve. —Soy sincero.

—No tienes nada que agradecer. Lo volvería a hacer todas las veces que hiciera falta. Ayudaría a Ava todas las veces que fueran

necesarias.

Ava lo mira con cariño y sonríe. Ojalá me mirara de la misma forma que lo mira a él.

Seguimos con una conversación amena y, hacia las seis de la tarde, nos preparamos para irnos. Richard y Beth se despiden y se marchan primero. Yo no quiero irme, no quiero tener que dejar a mi hijo… quiero poder dormir y despertar en la misma casa que él, no quiero perder ni un día más a su lado.

Me acerco a él y le acaricio la cabeza.

—Podríamos quedar para ver un partido de los Giants, ¿qué te parece?

—¡Quiero! —dice entusiasmado—. ¿Podemos, mamá?

—Claro, hijo. Ya fijamos un día.

—Gracias por el regalo y por haber montado el lego conmigo.

Ava le dice algo al oído.

—Ah, y perdona si te traté mal al principio… es que me asusté cuando supe tu nombre.

—¿No te gusta mi nombre?

—No. —Hace una mueca.

—Puedes llamarme como prefieras.

Él sonríe, me abraza y va a la cocina tras Ella y Patrick. Cuando está a medio camino, se detiene y se gira.

—Creo que ya no odio tanto tu nombre. —Se encoge de hombros.

Vuelve a la cocina y me quedo sin reacción.

—Creo que para un primer día te has portado muy bien —dice Ava.

Entonces me doy cuenta de que estoy solo con Ava en la estancia. Me acerco y le acaricio la mejilla.

—Creo que puedo clasificar hoy como el día más feliz de mi vida… para que fuera perfecto, podrías venirte conmigo.

—Ya te dije que lo que pasó aquel día no va a repetirse —dice apartándose.

—No me importa esperar… soy un hombre muy paciente. —Le guiño un ojo.

Me doy la vuelta y salgo hacia mi coche. Ava va a descubrir que sé ser persistente y muy persuasivo cuando quiero algo. Entro en el coche y pongo mi playlist.

Al llegar a casa, me doy una ducha y me acuesto enseguida. Oigo que entra un mensaje y cojo el móvil corriendo, pensando que podría ser Ava, pero enseguida veo que es Emily.

Emm: *¿Ya estás en casa?*

Matt: *Llegué hace poco.*

Emm: *¿Todo listo para mañana?*

Matt: *Sí, ¿prefieres comida o cena?*

Emm*: Puede ser comida. Así comemos y después podemos ver algo en la tele. ¿En mi casa o en la tuya?*

Matt: *Donde tú prefieras.*

Emm: *En la tuya entonces.*

Matt: *Vale. Buenas noches, Emm.*

Emm: *Buenas noches.*

Bloqueo la pantalla del móvil y lo dejo en la mesilla. Apoyo la cabeza en la almohada y, por un breve momento, me pregunto si

sería posible que Ava tuviera razón y que hubiera sido Emily quien mandó los mensajes. No tardo más de unos segundos en quitarme esa idea de la cabeza. Emily jamás haría eso.

Vuelvo a pensar en mi hijo y en el día que pasamos juntos. Saber que ya no siente tanta aversión por mi nombre, y que yo soy responsable de eso, me llena de esperanza. Cada vez estoy más seguro de que sí podemos recuperar el tiempo perdido y construir una relación de padre e hijo, como la que yo tuve con el mío.



Empiezo el día corriendo en la cinta. Después de una ducha, paso por el supermercado para comprar los ingredientes para preparar un risotto de gambas para mi comida con Emily. Cojo todo lo que necesito, más unas botellas de vino, y me dirijo a la caja.

Estoy terminando de guardar la compra en el coche, cuando veo que Sarah se acerca.

—Hola, guapo desaparecido.

—Hola, Sarah. ¿Cómo estás?

—Con ganas de ti. Nunca más me llamaste…

Mientras habla se va acercando. Giro el rostro antes de que consiga besarme, y en ese momento veo a Ava parada no muy lejos de nosotros, mirando la escena. Joder, lo va a entender todo mal.

Me aparto de Sarah y corro hacia Ava.

—Ava, no es nada de lo que estás pensando —digo apresurado.

—¿En serio, Matthew? ¿No tenías otra frase más original? Pero tranquilo, no me debes explicaciones, entre nosotros no hay nada.

—Aunque no tengamos nada, quiero explicártelo. Sarah es una amiga, nos encontramos por casualidad aquí.

—¿Todas tus amigas te saludan así? —arquea una ceja.

Abro la boca para responder, pero ella levanta la mano como señal para que guarde silencio.

—De verdad, no me interesa. Solo vine al supermercado y eso es lo que voy a hacer. Que tengas un buen domingo.

Mira de mí a Sarah, que en ese momento noto que aún sigue allí. Se gira y entra en el establecimiento.

—Vaya, lo siento, Matty, no tenía ni idea de que estabas con alguien —dice ella.

—Nada. En realidad no estamos juntos, pero no por falta de ganas mías.

—Quién lo diría, ver algún día al fabuloso Matthew Lewis coladito por alguien. —Sonríe—. Oye, de verdad, perdóname. Si quieres puedo ir a hablar con ella y explicárselo.

—Tranquila, no podías saberlo. Ya me las arreglaré con ella. Ahora tengo que irme, voy con retraso.

Nos despedimos y me voy a casa. Parece que hoy el universo no está de mi lado. Decido mandarle un mensaje a Ava.

Matt: *Ava, realmente me encontré con Sarah por casualidad en el aparcamiento del súper. No voy a decir que nunca pasó nada entre nosotros, porque mentiría, pero nunca tuve nada serio con ella.*

Ava: *De verdad, no me importa.*

Vi su mirada de juicio al verme con Sarah, y sé que dice que no, pero en el fondo sí que le importa. Decido no insistir en el tema

y voy a preparar la comida, Emily llegará en cualquier momento.

Estoy terminando de poner la mesa cuando suena el timbre. Abro la puerta y Emily entra con una sonrisa en el rostro.

—¡ Qué bien huele!

—Hice tu plato preferido.

—Por eso te quiero —dice dándome un abrazo.

Saco el vino blanco que había puesto a enfriar y lleno las dos copas. Tapo la botella y la vuelvo a meter en la nevera. Le entrego la copa a Emily y cojo la mía, saboreando el vino elegido.

—Mmm, delicioso —dice.

—Me alegra que te guste.

—Cuéntame, ¿qué fuiste a hacer ayer a casa de Ava?

—Estoy intentando acercarme a mi hijo, Emm.

—¿Otra vez con esa historia del hijo? —pone los ojos en blanco —. ¡Ese crío no es tu hijo, Matthew!

—Sí lo es, y cuando lo veas tendrás la misma certeza que yo.

—¿ Desde cuándo te has vuelto tan idiota? —dice exaltada.

—Emily, no admito que me hables así —digo señalándola con el dedo.

—¿No ves que esa mujer está usando al niño para acercarse de nuevo a ti?

—Emily, soy yo el que va detrás de ella.

—Parece que lleves una venda en los ojos y no veas lo que tienes delante.

—¡Basta! Yo no me meto en tus relaciones, y no quiero que te metas en las mías. —Digo en un tono más alto—. No voy a permitir que hables así de Ava, ¿estamos?

—¿Lo ves? Ya está consiguiendo ponerte en mi contra. —Tira la copa al suelo.

—Emily, creo que será mejor que te vayas. Enfría la cabeza y hablamos después.

—Si es así como lo quieres, está bien. Creo que ya no hay ambiente para comer. A ver si pones la cabeza en su sitio, y el día que ella vuelva a hacerte quedar como un tonto, ya sabes dónde encontrarme.

Coge el bolso que estaba encima del aparador y sale, dando un portazo. Me siento en el sofá, dejo la copa en la mesita, apoyo la cabeza en el respaldo y cierro los ojos.

Empiezo a ver un lado de Emily que antes no era capaz de percibir. Siempre fue muy celosa, se metía con todas las mujeres con las que estuve, pero nunca la había visto perder el control de esta forma. La teoría de Richard de que Emily siente algo por mí me ronda la cabeza. Considero la idea de hablar con Mary sobre lo ocurrido, pero antes de meter a su madre en esta historia, prefiero hablar primero con Emily cuando se calmen las aguas.

Capítulo 23

Ava Smith

Hoy el día está más ajetreado de lo normal. Parece que todos los niños de la ciudad se enfermaron al mismo tiempo. Estoy terminando de atender a la última paciente, se llama Jessy, tiene 8 años y está con gastroenteritis.

—Dé alimentos ligeros como frutas, zumos, sopa… y bastante líquido. Lo más importante en este momento es que no la dejemos deshidratar. También voy a recetar un probiótico, para regular su flora intestinal. Le dejé la indicación por si vuelve a tener fiebre. Si después de una semana los síntomas no mejoran, tráigala de nuevo para reevaluarla —le indico a su madre.

—Muchas gracias, Dr. Ava —dice la Sra. Carly.

—Imagínese, no tiene nada que agradecer. Que te mejores, ¿sí Jessy? Quédate tranquilita en reposo, toma bastante agua y enseguida estarás mejor —le acaricio la cabeza.

Ellas salen del consultorio y aprovecho para estirarme. El día ha sido realmente duro hoy.

Recojo mis cosas, apago la luz de la sala y salgo. Me despido de algunos colegas que encuentro en el camino y me siento muy afortunada de no haberme topado con Matthew hoy. Sí, parece que las cosas van bien de mi lado.

—Buenas noches. —La voz grave invade mis oídos, provocándome un escalofrío por todo el cuerpo.

Celebré demasiado pronto. Me giro y veo a Matthew parado detrás de mí, también esperando para entrar en el ascensor.

—Buenas noches —digo y me doy la vuelta.

—¿Vas a seguir ignorándome?

Mi móvil suena antes de que yo responda. ¡Salvada por la campana!

—¿Pat?

—Ava, ¿vas a tardar mucho?

—No, estoy saliendo ahora… al final se me hizo tarde, hoy estuvo lleno aquí.

—Vale, ven pronto, estoy deseando hablar con ellos.

—Lo sé, yo también… quiero terminar con esto de una vez. ¿Cómo están?

—Bien, estoy actuando lo más normal que puedo.

—Todo saldrá bien, vamos a hacerles entender que nuestra relación con ellos no va a cambiar.

El ascensor llega y entro.

—Pat, si la llamada se corta, es porque entré en el ascensor.

—Está bien, llamé solo para saber si ya venías. Hasta ahora —dice y cuelga.

Aprieto el botón de la salida, apoyo la cabeza en la pared del ascensor y cierro los ojos. Hoy decidimos contarles a los niños sobre el divorcio. Por un breve momento me había olvidado de eso, supongo que por la agitación en el hospital.

—¿Estás bien? —pregunta Matthew.

Me había olvidado de que él estaba allí. Abro los ojos y lo miro.

—Sí.

—Por lo que entendí, hoy vais a hablar con ellos sobre el divorcio, ¿verdad?

Asiento.

—Todo saldrá bien. Si necesitas cualquier cosa, llámame, ¿vale?

El ascensor se detiene en la planta baja y salimos.

—Vale —digo alejándome.

Abro mi coche y entro. Respiro hondo antes de arrancar y conducir rumbo a mi casa. Durante todo el trayecto repito en mi cabeza que todo va a salir bien.

Quince minutos después llego a mi destino y aparco.

—Cálmate, Ava, va a ser una conversación tranquila con tus hijos. ¿Qué es lo peor que puede pasar? Todo saldrá bien —me digo a mí misma.

Cierro el coche con llave y camino hasta la puerta de casa. Consigo oír las carcajadas de Ella, probablemente está jugando con Thomas.

—Ya llegué —digo al entrar.

—¡Mamá! Tardaste mucho. —Ella corre hacia mí.

—Hoy el hospital estaba lleno, mi amor.

—Hola, mamá —dice Thommy y me abraza.

—¿Ya os lavasteis las manos para la cena?

Ellos se miran y salen corriendo hacia el baño. Sonrío. Pat se acerca y me abraza fuerte.

—Me estoy sintiendo fatal, creo que nunca fui tantas veces al baño en un solo día.

—Vale ya, no necesito tantos detalles de tus problemas intestinales.

—Insensible.

—Dramático.

Sacudo la cabeza riendo y Patrick también sonríe.

Los niños regresan y vamos entonces a la mesa. La comida de hoy es filete empanado con patatas doradas y me imagino el motivo de que Patrick haya elegido ese plato, ya que es el preferido de nuestros hijos. Le sonrío y él entiende que capté su intención.

Carraspeo antes de hablar.

—Entonces, mis amores, ¿cómo fue vuestro día?

—Lo de siempre —dice Thomas.

—Hoy Christian empujó a Alex y él casi se golpea la cabeza en el suelo. Se quedó sin recreo y además 10 minutos en el rincón de pensar —dice Ella.

—Menos mal que Alex no se hizo daño —digo.

Ella cuenta más sobre su día, Thomas permanece más callado, como siempre, y Pat habla de un nuevo proyecto que su empresa fue contratada para hacer.

Miro a Patrick y él asiente levemente con la cabeza*. Sí, llegó la hora.*

—Niños, Pat y yo queremos hablar con vosotros.

Ellos nos miran, yo miro a Pat, que me devuelve la mirada. Respiro hondo antes de hablar.

—Yo y vuestro padre… llegamos a la conclusión de que nuestra relación como pareja ya no estaba funcionando.

—Ya no éramos felices siendo pareja, y entonces decidimos que vamos a separarnos —dice Pat.

El silencio pesa en la sala, acompasando los latidos acelerados de mi corazón. Thomas, de repente, se levanta bruscamente de la silla, su rostro torcido por la angustia.

—¡No podéis separaros! ¿Fue algo que hice yo? —Mira a Patrick —. ¿Ya no me quieres como hijo?

—Jamás pienses eso, eres mi hijo. Me estoy separando de tu madre, nunca de ti. ¿Entendido?

—¡Ya fui abandonado por Matthew cuando ni siquiera había nacido, y ahora tú también me abandonas! —grita Thomas—. ¡Estás haciendo lo mismo que él!

Patrick se levanta, se acerca a Thomas y se agacha para hablar con él.

—Nunca voy a abandonarte, Thomas. —Pat lo sostiene por los hombros.

Me levanto de la silla y me arrodillo a su lado.

—Thomas, mi amor, escucha… seguiremos siendo tu madre y tu padre, para siempre. Eso jamás va a cambiar. Independientemente de que estemos juntos o no, siempre seremos tus padres. Solo estamos redefiniendo nuestra relación como hombre y mujer —digo.

Ella sigue sentada en su sitio observándonos y veo que sus ojos se llenan de lágrimas.

—Seguirás teniendo a los dos a tu lado, Thomas. —Pat mira a nuestra niña—. Los tendréis. Siempre seremos una familia, aunque ahora un poco diferente.

—Tú eres el padre de verdad de Ella, con ella sé que no vas a cambiar, pero ¿y yo? Ya no vas a estar con mi madre, ¿qué te va a atar a mí?

—Thomas, ¿quién te llevó el primer día al colegio? ¿Quién estuvo a tu lado cuando te rompiste el brazo? ¿Quién te enseñó a montar en bicicleta? ¿Quién te ayuda con los deberes? Yo soy tu padre, hijo mío, puede que no tengamos la misma sangre, pero tenemos algo más fuerte que eso: el amor que sentimos el uno por el otro. Yo te elegí como hijo, y tú me elegiste como padre. ¡Nada, ¿oyes?, nada va a cambiar eso! —dice Pat, y ya no contengo las lágrimas.

El llanto de Thomas se intensifica y lo atraigo hacia un abrazo fuerte. Sus lágrimas empapan mi blusa y me prometo hacer todo lo posible para ayudarlo a entender y aceptar este cambio.

—¿Vais a vivir en casas diferentes? —se manifiesta Ella por primera vez, caminando hacia nosotros.

—Por ahora no, pero en el futuro no lo sabemos —digo.

La atraigo para que se una a nuestro abrazo y permanecemos así varios minutos. Todo mi mundo está aquí, dentro de este abrazo. Por ellos, soy capaz de todo.

—Me voy a mi cuarto —dice Thomas.

—¿Quieres que vaya contigo? —pregunto.

—No, voy a darme una ducha y después quiero estar solo.

Lo dice y sube las escaleras.

—¿Y tú, mi amor, cómo estás? —pregunta Pat a Ella.

—Estoy triste, no quería que las cosas cambiasen… me gusta nuestra familia tal y como es.

—Algunos cambios vienen para mejorar las cosas. Lo que tenemos los cuatro como padres e hijos no va a cambiar, eso te lo prometo.

—Está bien.

—¿Qué te parece si te das una ducha y después vemos Encanto?

—¡¡Quiero!!

Ella entonces sale corriendo hacia su cuarto. Me cubro el rostro con las manos y me entrego al llanto. Siento a Pat abrazarme y lo correspondo con todas mis fuerzas, como si eso pudiera arrancar el dolor que oprime mi pecho.

—Shh, calma, todo va a estar bien.

Me aparto de su abrazo para mirar a Patrick a los ojos.

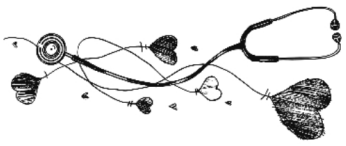
—No imaginé que él reaccionaría así, Pat… Thomas está tan herido.

—Lo entenderá con el tiempo. Es un chico fuerte, igual que tú. —Me acaricia la mejilla.

—No quiero que piense, jamás, que tiene alguna culpa en esto. ¿Y si llega a odiarme? —Bajo la cabeza.

—Nunca sería capaz, ese niño te ama demasiado. Mírame. Vamos a pasar por esto juntos, Ava. Thomas es nuestro hijo, y los dos vamos a estar aquí para él, sin importar lo que pase.

Sus palabras traen un poco de calma a mi corazón. Juntos, enfrentaremos este desafío, unidos por el amor que compartimos y por el vínculo inquebrantable que tenemos con nuestros hijos.



El despertador suena, aunque yo ya tengo los ojos abiertos. No conseguí dormir, la reacción de Thomas con la noticia me dejó completamente destrozada. Escuchar cómo tiene miedo de un nuevo rechazo fue como sentir una puñalada en el corazón. Me levanto, me doy una ducha bien caliente para intentar relajarme un poco.

Estoy terminando de secarme cuando veo otra llamada perdida de Matthew. Puede parecer insensible de mi parte no haber respondido a ninguno de sus varios intentos de contacto, pero ayer no tenía cabeza para lidiar con él. Más tarde lo buscaré para hablar sobre el rumbo que tomó la noche de ayer.

Me arreglo y bajo a desayunar. Veo que Patrick ya está en la cocina con Ella.

—Buenos días —digo.

—Buenos días —responden a la vez.

—¿Thomas todavía no se ha levantado?

—Me pidió ir más temprano con el padre de George y lo dejé —dice Patrick.

Mi hijo me odia. Eso es, me odia. Ni siquiera soporta que yo lo lleve al colegio. ¿Qué será de mí sin el amor de mi hijo? Él y Ella son mi vida. Dios mío, ¿y si el…?

—Eh. —Mis pensamientos son interrumpidos por Patrick—. No te metas pájaros en la cabeza. Parecía estar bien, dijo que tenía que ir antes por un trabajo que debía presentar hoy, y no quería molestarte despertándote antes de hora. Solo fue eso.

Suelto el aire que ni me había dado cuenta que contenía. Mi hijo no me odia.

Miro a Pat, y es increíble cuánto me conoce. Yo ya estaba perdiendo el control, dejando que la ansiedad me dominara.

—¿Cómo sabías que estaba a punto de tener un ataque?

—Te conozco desde hace más de veinte años, Av. Ten un poco de fe en mí, mujer, te conozco como la palma de mi mano. Esta arruguita de aquí —dice, señalando mi frente— solo aparece cuando estás a punto de explotar.

—No tengo arrugas.

Él me mira levantando una ceja.

—¿Qué es un "pájaro en la cabeza"? —nos interrumpe Ella.

La miramos y reímos. Mis hijos son como un bálsamo en mi vida. Volvería a pasar por todo, solo por tenerlos conmigo. Me uno a ellos en la mesa y desayunamos juntos.

Después de comer, dejo a Ella en el colegio y voy al trabajo. Saludo a la gente y, cuando estoy cerca del ascensor, siento un tirón en el brazo y me arrastran hacia la escalera de emergencia. Miro a

Matthew y mi primera reacción es estamparle un puñetazo en esa cara bonita… imbécil, eso, imbécil.

Me acerco y le clavo el dedo índice en el pecho.

—¿Estás loco? No puedes arrastrarme así, ¿qué van a pensar?

—Me importa una mierda lo que piensen. Si me hubieras atendido ayer, esto no sería necesario.

—Idiota.

—Ya te dije lo que haría la próxima vez que me llamaras así —dice acercándose.

Nuestros cuerpos están pegados y su mirada fija en mis labios. Me aparto, antes de que sea imposible resistirme a este gilipollas.

—¿Qué quieres, Matthew? Tengo consultas programadas esta mañana.

—¿Cómo fue ayer? ¿Cómo están Thomas y Ella?

Que incluyera a Ella en la pregunta me toca el corazón.

—Ella, en un primer momento, se asustó y tuvo miedo del cambio, pero creo que su reacción fue la esperada. Ahora, con Thomas… reaccionó muy mal.

—¿Qué pasó? ¿Cómo está él?

—Hoy todavía no lo vi, se fue antes al colegio con un amigo, dijo que tenía que presentar un trabajo…, pero ayer estaba muy destrozado. Dijo que Patrick estaba haciendo lo mismo que su padre, abandonándolo.

La expresión de Matthew refleja dolor y su mirada vacila.

—Todo esto es culpa mía… si hubiera estado cerca de él, eso nunca pasaría por su cabeza.

—No cargues con una culpa que no te corresponde, tú eres tan víctima como él, Matthew.

—No haber participado en sus primeros años será una carga que llevaré el resto de mi vida.

Se pasa la mano por el rostro y queda pensativo.

—Concéntrate en todo lo que aún tenéis por vivir, y no en lo que ya pasó.

—Sé que debo centrarme en eso, pero es imposible no sentir una especie de duelo por los momentos que perdí.

—Ahora de verdad tengo que ir a mi consulta.

—¿Crees que podría llevarlo a tomar un helado más tarde? Pienso que sería una buena oportunidad para acercarme más a él, y de paso aprovecho para tranquilizarlo en relación a Patrick.

Lo pienso un instante. Creo que será bueno para Thommy despejar la cabeza.

—Claro.

—Perfecto, entonces cuando salga de aquí paso por tu casa a recogerlo.

—Vale.

Me despido y voy hacia mi sala.

Capítulo 24

Matthew Lewis

El día se arrastra. Miro el reloj y veo que han pasado apenas quince minutos desde la última vez que comprobé la hora. Sé que es por la ansiedad de ver a Thomas, pero no culpes a un padre que estuvo más de nueve años lejos de su hijo. Para colmo, hoy las cosas están tranquilas en el hospital, lo que no ayuda a mantener la mente ocupada.

Me levanto, voy hacia la ventana y observo el paisaje. Pasa un rato, y estoy a punto de mirar otra vez el reloj cuando la puerta de la sala se abre.

—Buenas tardes, Richard —digo sin mirar atrás.

—¿Cómo sabes que soy yo?

Me giro y lo miro con cara seria. Obvio que él sabe el motivo por el cual sé que es él.

—Vale, lo que sea… no vas a creer el cotilleo que me contaron —dice Richard.

Quizá un buen chisme consiga distraerme y hacer que el tiempo pase más rápido.

—Joanne está teniendo un lío con Anthony.

—¿Anthony Roberts? ¿El neurocirujano?

—El mismo.

—¿Pero no está casado con Samantha?

—Ahí es donde la historia se pone buena: parece que ella los pilló en pleno acto en el despacho de él. Ella fue a darle una sorpresa, pero al final la sorprendida fue ella. Dicen que quemó toda su ropa en el jardín de su casa —cuenta Richard.

—¿Y cómo te enteraste de todo eso?

—Beth me lo contó.

—¿Beth, eh?

—Sí, somos amigos, y los amigos cotillean… igual que yo contigo.

—¿Cuándo vais a dejar de huir de lo que sentís?

—Deja de decir tonterías. Y mi ahijado, ¿cómo está?

—Eso, huye del tema… después no digas que no te avisé. En cuanto a Thomas, voy a verlo cuando salga de aquí… iremos a una heladería.

—Qué tierno, un plan de padre e hijo. Estoy emocionado.

—Deja las tonterías, el asunto es serio. Ayer, Ava le contó lo del divorcio y no lo tomó bien.

—Vaya mierda, tío. ¿Está bien? ¿Y Ava, cómo está?

—Por lo que ella dijo, ayer estaba mal, pero hoy todavía no lo ha visto… se fue al colegio con un amigo. Y ella está un poco abatida.

—Me lo imagino, no debe de ser fácil.

—Y no sabes lo peor, ayer cuando se enteró dijo que Patrick lo iba a abandonar, igual que hice yo.

Un cuchillo parece desgarrar mi pecho cada vez que recuerdo la frase que Ava pronunció.

—Matt, tú no lo abandonaste.

—Lo sé, pero él no lo…

—Y tú se lo vas a demostrar… se dará cuenta del tío increíble que eres, y que jamás lo rechazarías.

—Tengo miedo de que en el momento ni siquiera quiera escucharme. Si con Patrick, que está con él desde que nació, reaccionó así, imagina conmigo, que acaba de conocerme.

—Puede ser difícil al principio, pero lo va a entender. Las cosas serán más fáciles después de que os conozcáis mejor… sentirá tu amor por él y se dará cuenta de que nunca lo abandonaste.

Las palabras de Rich me reconfortan, pero el miedo aún late en mis venas.

—Gracias, Rich.

—De nada, para eso están los amigos.

Su móvil vibra con la notificación de un mensaje, mira la pantalla y sonríe. Apostaría mi coche a que es de Beth. Levanta la cabeza todavía con la sonrisa en el rostro. Lo miro levantando una ceja y él borra la sonrisa.

—Tengo que irme, el deber me llama.

—Adelante.

Se da la vuelta y, cuando está a punto de salir, lo llamo.

—Yo seré el padrino.

—¿Qué?

—De tu boda con Beth.

—Anda ya, vete a la mierda.

Sale de la sala y vuelvo a sentarme. Decido enviarle un mensaje a Ava.

Matt: *Ey, todo bien para hoy, ¿no?*

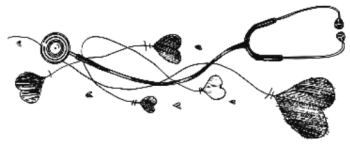
La respuesta no tarda en llegar.

Ava*: Hola, sí. Patrick dijo que Thomas se puso animado.*

Matt*: Me alegra mucho saberlo… estoy contando los segundos para estar con él otra vez.*

Ava*: Me lo imagino… va a ser bueno para los dos ese tiempo juntos.*

Mi busca suena y veo que se trata de una cirugía de urgencia. Salgo de la sala y voy rumbo al quirófano.



La cirugía terminó y fue un éxito. Veo que ya terminó mi horario y me apresuro para ir al encuentro de Thomas. Me despido de los colegas que encuentro por el camino y rápidamente llego al coche.

Le mando un mensaje a Ava avisándole de que ya voy en camino. Veo en el GPS que el trayecto hasta su casa está despejado y en menos de quince minutos llego a mi destino. Los veo a ella y a Thomas en la puerta. Mi hijo es el niño más guapo que conozco. Lleva un pantalón deportivo negro, una camiseta blanca y un abrigo negro grande encima. Sonrío al darme cuenta de que en la cabeza lleva un gorro de los Giants.

Ellos vienen caminando y yo salgo del coche.

—¡Hola, Matthew! —dice Thomas.

—Hola, campeón. ¿Listo para comerte el helado más grande que aguantes?

—¡Sí!

Ava nos observa con una leve sonrisa en el rostro. Guapísima a rabiar.

—Hola, Ava.

—Hola, Matthew.

Nuestras miradas se quedan atrapadas durante unos segundos, y yo podría perderme en sus ojos toda una vida.

—¿Vamos? —Thomas nos saca del trance.

—Claro. Lo traeré de vuelta pronto.

—Compórtate, hijo. Te quiero —dice Ava.

—Adiós, mamá.

Me doy cuenta de que no le devolvió la declaración, y no sé si no es costumbre suya, pero por la expresión de Ava creo que tiene que ver con la conversación de ayer.

Lo acomodo en el asiento y vuelvo a hablar brevemente con Ava, que sigue parada en el mismo sitio.

—Eh, todo va a estar bien. Dale tiempo para asimilarlo.

—Lo sé, pero me parte el corazón verlo así.

—Va a salir todo bien. Hasta luego.

Me despido con un beso en la mejilla, aunque lo que deseo es probar sus labios. Entro en el coche y arranco.

Durante el camino vamos hablando de nuestro equipo del corazón, y me pone contentísimo que él sea del mismo equipo que yo. Me pregunto si eso tendrá algo que ver con Ava, ya que él siempre vivió en California y los Giants son de Nueva York. Rápidamente quito la idea de mi cabeza, ya que Ava me odiaba hasta hace unos días… es cosa del destino.

Llegamos a Cream's, y doy gracias al cielo de que hoy no haya cola. Entramos y vamos directos a hacer los pedidos. Thomas elige un vaso con tres bolas de helado: una de chocolate, una de stracciatella y una de crema de avellanas. Yo, en cambio, elijo un sencillo cucurucho de vainilla.

—Guau, sí que te gusta el chocolate, ¿eh? —digo cuando nos sentamos.

—¡Me encanta!

Coge una cucharada y cierra los ojos en señal de placer.

—Entonces, Thomas, ¿cómo estás?

—Bien.

Lo miro, sin saber qué decir ni cómo hacer que se sienta cómodo para abrirse conmigo. Pienso en una manera de sacar el tema que nos trajo aquí hoy, pero él me facilita la vida cuando vuelve a hablar.

—Lo sabes, ¿no?

—¿Sobre qué exactamente?

—Sobre mi madre y mi padre.

—Sí, Ava me contó que se están separando.

—Ellos no podían haberme hecho esto… mi padre me va a abandonar, dicen que no, pero yo sé que sí.

—Patrick jamás haría eso.

Suspira y se acerca más para hablar.

—Es porque tú no sabes, pero él no es mi padre de verdad. Si ya no va a estar con mi madre, ya no tendrá que ser mi padre.

—Patrick te quiere, Thomas, nunca va a abandonarte.

—Si mi padre biológico lo hizo antes incluso de que yo naciera, ¿por qué él no iba a hacerlo ahora?

—Vamos por partes: Patrick te quiere, y es ese amor lo que nunca le permitirá ni siquiera pensar en algo así. Siempre va a estar contigo. Lo que cambia es únicamente la relación entre él y tu madre, que ya no serán pareja. ¿No me dijiste que eran mejores amigos antes de casarse?

—Sí.

—Pues ahora volverán a ser solamente mejores amigos.

—¿Pero y si empiezan a salir con otras personas? ¿Y si esas otras personas no me quieren a mí y a Ella?

—Estás sufriendo por algo que quizá nunca ocurra. Piensa en el ahora. ¿Tus padres han mostrado que algo vaya a cambiar en la dinámica entre vosotros?

—No, hoy fue igual que los demás días.

—Entonces no sufras por anticipado. ¿Has pensado que pueden encontrar personas maravillosas? Que os quieran a ti y a Ella. Ganarías un tío y una tía que harían de todo por ti y por tu hermana. Sería genial, ¿no?

—Visto así, creo que sí…, pero tú sabes la fama que tienen las madrastras, ¿verdad?

Suelto una carcajada.

—Eso es solo en las películas. Yo, por ejemplo, perdí a mis padres cuando era un poco mayor que tú, y fui a vivir con una pareja de amigos de ellos. Mary se convirtió en una segunda madre para mí, me quiere como si fuera su hijo.

Él se queda pensativo.

—Vale, voy a intentar pensar en lo que dijiste.

—Y ahora, vamos al segundo punto: no sabemos qué pasó para que tu padre biológico no estuviera presente en tu vida.

—Lo sé, mi madre me contó. Él no me quiso.

—Pero puede que haya pasado algo que llevó a tu madre a entenderlo así. Eres demasiado increíble, Thommy, estoy seguro de que cualquier hombre querría tenerte como hijo.

—Él no.

—Solo ten en cuenta que tal vez alg…

—¡No, él no me quiso y punto! Te juro que voy a pensar en lo que dijiste sobre la separación de mis padres, creo que puedes tener razón, pero no quiero hablar más de este otro asunto. Él me abandonó, lo odio y nunca lo voy a perdonar.

Una patada en los huevos dolería infinitamente menos que escuchar eso de Thomas. Pienso en la posibilidad de que nunca me perdone, y mi corazón parece detenerse. Pero también, ¿qué esperaba yo? Acaba de conocerme, ¿cómo iba a tener en cuenta mi opinión sobre un tema tan delicado para él y para su madre?

Necesito actuar con calma y pensar bien los próximos pasos. Decido cambiar de tema.

—Está bien, no hablemos más de eso.

—Creo que ya estoy satisfecho, ¿puedes llevarme a casa?

—Si es lo que quieres, claro que sí.

Salimos de la heladería y vamos hacia el coche. Aviso a Ava que estamos de regreso. Seguimos el camino en un incómodo silencio, pero decido dejar a Thomas tranquilo, atrapado en sus pensamientos.

Paro el coche frente a la casa y bajo. Me doy cuenta de que Ava ya nos espera. Abro la puerta para Thomas y él sale.

—Gracias por el paseo, estuvo guay —dice.

Ava observa nuestra interacción con curiosidad y atención.

—Yo te agradezco tu compañía, cuando quieras volver allí, o a cualquier otro sitio, solo dímelo.

—Está bien —dice sonriendo y entra en la casa.

Suelto el aire que ni siquiera me había dado cuenta que estaba conteniendo.

—¿Y bien, cómo fue?

—Increíble y tenso al mismo tiempo.

—¿Tenso? —frunce el ceño.

—Dijo que Patrick iba a abandonarlo igual que su padre, le expliqué que jamás haría eso. Le dije que no debía sufrir por adelantado, y prometió pensar en ello. Hasta ahí todo bien, pero aproveché el hilo del "abandono" para plantar la semilla de que quizá algo pasó para que su padre no estuviera presente en su vida…

—¿Y…?

—Ni me dejó terminar. Dijo que lo abandonó, que lo odia y que nunca lo va a perdonar.

Ava cierra los ojos.

—Esto es culpa mía… quise ser lo más sincera posible con él, no inventar cuentos bonitos que justificaran tu ausencia, pero visto desde este lado, quizá habría sido mejor hacerlo.

Me acerco y sujeto su rostro con mis manos.

—No repitas eso, Ava, tú no tienes ninguna culpa.

—Perdóname.

La miro a los ojos y consigo ver la culpa que siente. Me acerco despacio, ella cierra los ojos y entreabre la boca. Puedo sentir el calor de su respiración contra mi piel, provocando escalofríos que recorren mi cuerpo. El mundo a nuestro alrededor parece

desvanecerse, dejándonos solo a nosotros dos inmersos en este momento.

Roso sus labios suavemente, y sus manos van a mi nuca. Cuando nuestras lenguas se tocan, mi corazón se salta un latido. Succiono su lengua y el gemido que Ava suelta va directo a mi polla. Ella muerde mi labio inferior, y antes de hacer una locura, termino el beso con un roce breve.

—Vamos a mi casa —pido, con la voz ronca por el deseo.

—No puedo, ya fue una locura haber hecho esto aquí.

—¿Por qué no continuamos donde lo dejamos, Ava? Está claro que sentimos deseo el uno por el otro. Yo todavía tengo sentimientos por ti, y sé que tú tampoco eres totalmente indiferente a mí. ¿Por qué no nos damos una oportunidad?

—Tengo que centrarme en mis hijos, Matthew. No puedo distraerme con una relación en este momento.

—Yo puedo ayudarte, lo enfrentaremos juntos… tendrás en mí tu puerto seguro. Dame una oportunidad y te prometo que no te vas a arrepentir.

—No lo sé, necesito pensarlo.

Ella muerde su labio inferior.

—He esperado diez años, puedo esperar todo el tiempo que haga falta para tenerte.

Sus mejillas se ruborizan y desvía la mirada.

—Será mejor que me vaya.

La atraigo y le doy otro beso corto.

—Hasta mañana. Piensa en mí esta noche.

Ella pone los ojos en blanco y se dirige a la puerta. Antes de abrirla, se gira hacia mí y me dedica una leve sonrisa. Le hago un

gesto con la mano y entra en la casa. Voy hacia el coche con el corazón lleno de esperanza.

Esperaría por ti toda una vida, Ava.

Capítulo 25

Ava Smith

Entro en casa y apoyo la espalda en la puerta, absorbiendo los últimos minutos. Mi corazón aún late acelerado cuando Patrick se acerca.

—¿Qué pasa? Estás temblando.

—¿Dónde está Thomas?

—En la habitación.

—Voy a hablar con él; luego hablamos.

Subo las escaleras rumbo al cuarto de mi pequeño. Veo que la puerta está entreabierta y asomo la cabeza. Está tumbado en la cama mirando al techo.

—¿Puedo entrar? —pregunto.

Gira la cabeza hacia mí y asiente.

—¿Cómo fue el paseo?

—Bien, Matthew es majo… me cae bien. Me hizo pensar en algunas cosas.

—¿Ah, sí? ¿Y qué cosas serían esas?

—Me hizo ver las cosas de otra manera… en relación a ti y a papá.

—Vale, ¿y quieres hablar de ello?

—Ahora no, creo que me voy a dormir. ¿Puede ser mañana?

—Claro, mi amor, cuando quieras hablamos. Hazlo a tu ritmo, hijo.

Me regala una sonrisa. Le acaricio la mejilla y le doy un beso en la cabeza. Salgo de la habitación y cierro la puerta. Siento que ese tiempo con Matthew realmente le ha venido bien a mi niño. Solo quiero que él y Ella estén bien.

Vuelvo a la cocina y veo que Pat ha abierto una botella de vino.

—Realmente creo que tienes superpoderes; necesito una dosis de alcohol.

—Me lo imaginé.

Sirve las copas y me entrega la mía. Saboreo el vino y dejo escapar un suspiro de satisfacción: está delicioso.

—Habla —dice Patrick.

—Parece que Matthew consiguió que Thommy analizara nuestra situación desde otra perspectiva. Dijo que Matthew le hizo pensar en cosas que antes no se planteaba.

—Eso es bueno.

—Sí, de verdad lo es, pero Matthew intentó hablar sobre el tema del rechazo por parte del padre biológico, y Thommy ni siquiera le dejó acabar.

—Pero eso era esperable; me extrañaría lo contrario. Matthew acaba de llegar a la vida de Thomas, y ese es un asunto muy difícil para él. Con el tiempo, conforme vaya ganándose la confianza de Thomas, Matthew profundizará más la conversación.

Viéndolo así, Pat tiene razón. Thomas tiene una opinión formada sobre su padre biológico desde hace años; Matthew acaba de conocerlo, claro que no le hizo caso.

—Sí, tienes razón… pero no acaba ahí: Matthew pidió otra vez que volviéramos a donde lo dejamos.

—¿Y dónde está el problema?

—No puedo centrarme en eso ahora, Pat; no puedo distraerme con una relación en este momento. Thomas y Ella tienen que ser mi prioridad, y si acepto la propuesta de Matthew, temo acabar dejándolos de lado. Me necesitan, sobre todo ahora.

—Ava, ¿sabes cuándo dejarías de poner a nuestros hijos en primer lugar? Nunca. No uses nuestro divorcio como escudo: tienes miedo de que te vuelvan a romper el corazón y así buscas excusas para dejar el tema aparcado.

—Odio lo mucho que me conoces —suspiró—. La verdad es que me da muchísimo miedo volver a romperme el corazón. Además, no podemos olvidar lo del rollo con Emily. ¿Te acuerdas de lo que dijo el sábado por el móvil? Él se fue de aquí para quedar con ella.

—Crees demasiado todo lo que dice Emily. ¿No dijo él que nunca hubo nada entre ellos? —asiento—. Entonces, ¿por qué a ella la crees ciegamente y a él no?

Visto así, nunca me paré a pensar que siempre he creído a pies juntillas todo lo que dice Emily. ¿Y si ella miente para mantenerme alejada de Matthew? *Bien hecho, Ava: estás haciendo exactamente lo que ella quiere.*

—Nunca lo había visto de ese modo.

—¿Qué serías sin mí?

—Nada, amigo… absolutamente nada.

Tomo su mano y sonreímos el uno al otro. Patrick fue lo mejor que me pasó. Nos conocimos cuando mis padres decidieron que ya no querían la responsabilidad de cuidar de una niña y me dejaron con una tía. Tendría alrededor de ocho años, y los padres de Patrick eran vecinos de la tía Ellen. Estaba asustada y atemorizada por el cambio repentino, entonces conocí a Pat y desde entonces no nos separamos.

—Gracias por siempre sujetar mi mano.

—¿Recuerdas la promesa que hicimos cuando teníamos diez años? "Prometo estar siempre a tu lado, no importa lo que pase".

—Claro. "Y yo prometo ser tu mejor amiga para siempre, incluso cuando seamos mayores".

Poco sabíamos cuánto moldearía esa promesa nuestras vidas en los años que estaban por venir.



Gracias a Dios que hoy es viernes, estoy exhausta. Han sido dos días muy intensos en el hospital, espero que hoy sea más tranquilo. Las cosas con Thommy están mejorando y vuelve a ser el que era. Parece estar entendiendo que las cosas no van a cambiar como él pensaba.

Hoy amaneció un tiempo templado, quince grados en pleno invierno, para ponerse a aplaudir de pie. Me pongo un vestido de canalé beige de manga larga y un abrigo marrón, ya que en cualquier momento puede bajar la temperatura.

—Buenos días, mis amores —digo al entrar en la cocina.

—¡Guau, mamá, estás guapísima! ¿Me compras un vestido igual que el tuyo? —dice Ella.

—Si encontramos uno para tu edad, claro que sí. ¿Ya terminasteis de comer?

—Sí —dicen Thomas y Ella al mismo tiempo.

—Entonces vamos, yo comeré en el hospital.

—¡Hola, buenos días! —Pat entra en la cocina—. Fui a recoger el correo.

—Buenos días. Ya nos vamos.

—¿No vas a desayunar?

—Lo haré en el hospital; vi que el tráfico está cargado hoy y no quiero llegar tarde. Hasta luego.

Me despido con un beso en su mejilla y los niños hacen lo mismo. Vamos al coche, ellos se acomodan y partimos rumbo a nuestros compromisos. Por suerte no desayuné en casa; de haberlo hecho, habrían llegado tarde.

—Adiós, amores, buena clase, os quiero.

—Gracias, mamá, buen trabajo —dice Thomas.

—Adiós, mamá, te quiero —dice Ella.

Los veo entrar en la escuela y sigo mi camino hacia el hospital. Minutos después llego a mi destino y, tras un fuerte rugido de mi estómago, voy directa al comedor. Le mando un mensaje a Beth para preguntarle si ya llegó, pero aún no responde. Debe de estar de camino, pienso.

Cojo un café, un cruasán y voy a mi despacho, rezando para que hoy sea un día tranquilo. Si todo sale como planeado, podré hablar con Matthew y darle una respuesta. He pensado mucho estos días y he decidido arriesgarme.

El deseo que siento por él es innegable, pero mentiría si dijera que es solo eso. Hoy reconozco que, incluso durante el tiempo en que creí que él había enviado aquellos mensajes, nunca dejó mi corazón. Entonces, ¿por qué no darle una oportunidad a este sentimiento?

Llego a mi despacho, dejo el bolso en el sofá y me siento a comer. Cuando pongo el último trozo en la boca, escucho golpes en la puerta. Autorizo la entrada y Beth aparece.

—Hola, perdona, acabo de ver tu mensaje —dice.

—No pasa nada, no tienes por qué disculparte… solo quería saber si te apetecía un café. Decidí desayunar aquí.

—Ah, vale, al final desayuné en casa. Y entonces, ¿cómo van las cosas?

—Mejorando. Thomas está digiriendo mejor las cosas… al menos en relación a mi separación, porque según lo que dijo Matthew, cuando intentó hablar del padre biológico, Thomas no quiso escuchar.

—Va a ser un camino largo; Matthew tendrá que tener mucha mano izquierda.

—En eso realmente es bueno.

Me doy cuenta de que lo dije en voz alta cuando Beth suelta una carcajada.

—¡Pícara! —Reímos juntas—. ¿Y vosotros?

—He decidido darnos una oportunidad… de hecho, hoy voy a decirle mi decisión.

—Ay, amiga, me hace tan feliz por ti. —Me abraza.

—Estoy tan feliz, eufórica, pero al mismo tiempo con tanto miedo…

—Todo va a salir bien, se nota de lejos lo loco que está por ti.

—¿Y si vuelvo a salir herida?

—Yo estaré aquí a tu lado. Además, todavía tengo aquel contacto…

—No tienes remedio —digo riendo.

—Tengo que irme, pasé solo un momento para ver cómo estabas. Luego me cuentas cómo fue.

Me guiña un ojo y sale del despacho. Beth fue realmente un regalo divino en mi vida. Un encuentro de almas; parece que la conozco de toda la vida.

Tiro el vaso del café a la papelera y me preparo para las consultas que ya estaban agendadas. En cuanto tenga un hueco, iré al despacho de Matthew, o si no, la ansiedad me va a matar.



Termino de atender a mi último paciente y veo que el reloj marca las 15:00. Me miro en el espejo, arreglo el pelo y salgo rumbo a la sala de Matthew. Saludo a algunos compañeros por el camino, rezando para que ninguno me pare.

Paro frente a su puerta, respiro hondo y llamo.

—Pasa.

Es ahora, Ava.

Abro la puerta y asomo la cabeza.

—¿Ocupado?

Él me mira y sonríe.

—Para ti? Nunca.

—Hola, ¿cómo estás? —pregunto.

—Bien, ¿y tú?

—También.

Guardamos un silencio mirándonos.

—Sabes, me hiciste una pregunta el martes, y tengo una respuesta.

—¿Ah sí? Sabes que no lo recuerdo.

Entro en la broma.

—¿No? Pues nada, igual oí cosas… como sea, desestima, vuelvo a mi despacho.

Me giro y doy un paso hacia la puerta, pero él me agarra por la cintura y me atrae hacia él, pegando su pecho a mi espalda.

—Sabes que bromeo… ¿ya tienes una respuesta para mí? —dice con la boca junto a mi oído.

—Sí.

Él gira mi cuerpo. Apoyo las manos en su pecho y miro su rostro; por la diferencia de altura tengo que levantar la cabeza.

—Dime, dime que aceptaste. Que por fin vamos a continuar lo que dejamos. De hecho, no solo continuar: si aceptas, quiero ser tu novio.

Me viene a la cabeza una persona indeseada entre nosotros.

—Acepto. —Él abre una sonrisa enorme—. Pero con una condición.

—Lo que quieras.

—No acepto que te dividas con Emily. Ni con nadie. ¿Quieres noviazgo? Vale, tendrás noviazgo. Pero será una relación monógama; no me gusta compartir lo mío. Así que eso entre tú y Emily tiene que acabar.

—Mujer testaruda, ya te dije mil veces que nunca tuve nada con Emily.

—Quiero que lo prometas.

—Lo prometo, oh señora reina de la testarudez, que nunca tuve y nunca tendré nada con Emily ni con ninguna otra. Soy solo tuyo.

Me pongo de puntillas y acabo con la distancia entre nuestras bocas. Matt me atrae por la cintura mientras pongo las manos en su nuca. Su lengua busca paso y entreabro los labios. El beso empieza tranquilo, las lenguas explorando la boca del otro en una danza sincronizada. Succiono su lengua y Matthew gime en mi boca.

Él pone las manos en mis nalgas y me levanta, sentándome sobre la mesa. Levanta mi vestido, que se enreda en la cintura, se coloca entre mis piernas y siento que su polla ya está dura.

—Matt, creo que deberíamos parar, no voy a poder contenerme si seguimos.

—Entonces no te contengas.

Vuelve a tomar mis labios, y el beso esta vez es fuerte, salvaje, como si Matthew quisiera marcarme como suyo. Bajo la mano por su pecho y cuando llego cerca de su pantalón, la puerta se abre. Separarnos y miro a Matthew; él me observa con una mirada furiosa, pero noto que esa furia no va dirigida a mí. No tengo valor para desviar la mirada del rostro de Matthew y ver quién ha entrado.

—Matth, vo…

Empiezo a reír al darme cuenta de que es Richard. ¡Claro! ¿Cómo no lo había imaginado?

—Richard, juro que, si no te vas en cinco segundos, te mato.

Oigo la puerta cerrarse; Matt se aparta y la cierra con llave.

—Listo, ahora nadie nos interrumpirá.

—No deberíamos hacer esto aquí…

—Di que no quieres y paro. Pero dilo mirándome a los ojos, Ava.

Miro al fondo de sus ojos, pero las palabras no salen. Sé lo equivocado que es, en distintos niveles, pero no puedo mentir y decir que no lo deseo.

—Di, Ava, ¿no quieres que te folle aquí, en mi mesa? ¿No quieres que te la clave tan profundo en el coño que pueda sentirme dentro de ti todo el día?

Mi cabeza es un nudo de pensamientos y no consigo formar una frase. Él pone una mano en la parte interna de mi muslo y la sube despacio. Acerca los labios a mi oído y deja una leve mordida.

—Si subo un poco más la mano, ¿voy a encontrar ese coñito ya mojado, Ava?

Él sube un poco más la mano, pasa los dedos por encima de mi —arruinada— braguita y suelta un gruñido.

—Joder, Ava, puedo sentir tu excitación por encima de las bragas. Ahora dime, ¿debo romperlas o apartarlas a un lado?

Mierda, podría correrme solo de oírle decir estas guarradas.

—Si las rompes, voy a andar sin nada por ahí.

Parece analizar la situación y abre una sonrisa perversa.

—Sí, mejor las apartamos; no quiero a mi mujer andando por ahí sin bragas.

Mi mujer.

Él aparta la tela y rodea mi clítoris con el pulgar. No contengo un gemido y me introduce un dedo, moviéndolo de arriba abajo dentro de mí. Me muevo contra su mano.

—Siempre tan lista para mí, mi amor. —Mete otro dedo—. Dime, ¿quieres que pare?

—N–no, no pares.

Echo la cabeza hacia atrás y Matt intensifica los movimientos. Lleva la otra mano a mi pecho, y no puedo controlar un grito cuando aprieta mi pezón.

—*Shh*, así todos sabrán lo que estamos haciendo aquí.

Paso la mano por encima de su polla, aún bajo el pantalón, y la aprieto: tan lista para mí como yo para él. Le desabrocho el pantalón y lo baja junto con los calzoncillos; su polla deliciosa salta, totalmente erecta. Paso la lengua por mis labios, llego a salivar con la imagen.

—Estás loca por chupármela, ¿verdad, zorra?

—Sí —digo mordiéndome el labio inferior.

—Ahora no tenemos tiempo, pero hoy vas a dormir en mi casa, y no acepto un no por respuesta. Tenemos mucho que celebrar; esto será solo una muestra de lo que voy a hacerte más tarde.

Saca un preservativo de la cartera y se lo pone. Coloca la polla en mi coño y entra de una sola embestida. La manera en que me llena me vuelve loca.

—Podría vivir en este coño, Ava.

—Yo no me quejaría.

Me da una palmada en el muslo y acelera el ritmo. Nunca, con ningún otro hombre, fue como con él. Parece hecho a mi medida.

—No voy a aguantarme ahora; más tarde tendremos más tiempo.

Voy al cielo y regreso cuando masajea mi clítoris mientras acelera las embestidas. Su polla alcanza mi punto G y, unido al estímulo de sus dedos, me lleva al mejor orgasmo de mi vida.

—Tu coño me aprieta tanto que me vuelve loco.

Lleva la mano que me masturbaba a mi cuello y ejerce una ligera presión. Pongo los ojos en blanco y me muevo sobre su polla.

—¿Te gusta que te estrangulen, Ava?

—No sé, nunca lo hice…, pero creo que sí.

Aprieta un poco más y, joder, ¿cuántas veces puede correrse una mujer sin sufrir un infarto?

—¿Te gusta así?

—Sí… me gus… ta.

—Ah, Ava, estás buenísima de cojones… voy a correrme. —Me folla más fuerte, más duro—. Eres mía. Mía —dice mientras se corre.

Jadeantes, apoyo su frente en la mía y cierra los ojos. Permanecimos así varios minutos.

—Dime que no es un sueño —susurra.

Le acaricio el rostro y abre los ojos.

—Si lo es, no me despiertes.

Lo atraigo y lo beso. Cada toque, cada movimiento es una expresión de lo que sentimos, una danza infinita de deseo y devoción.

—Tengo que irme —digo.

—Hablaba en serio sobre esta noche… ¿vienes a mi casa?

—Voy a confirmar cómo están los niños y ver con Pat si no tiene algo planeado para hoy. Te aviso luego, ¿vale?

—Está bien. ¿Cómo está Thomas?

—Bien; lo que hablaste con él realmente le hizo ver las cosas de otro modo. Gracias por eso.

—No me des las gracias, hago todo por ver a nuestro hijo bien.

Oírle decir "nuestro hijo" me emociona. Le acaricio la mejilla y sonrío.

Bajo de la mesa, él tira el preservativo y voy al baño. Me miro al espejo y mi cara no esconde que acabo de ser follada como nunca. Me arreglo lo mejor que puedo, me despido de Matt —alias mi novio— y salgo de su despacho. No contengo una sonrisa al recorrer los pasillos recordando lo que acabamos de hacer… me siento como si tuviera de nuevo veinte años.

Capítulo 26

Matthew Lewis

Salgo de mi despacho y me sorprendo sonriendo al constatar que el sabor de Ava permanece en mi boca. Estoy completamente loco por esa mujer, y el hecho de que estemos, por fin, en una relación me deja en éxtasis.

—Creo que alguien ha visto un pajarito verde —dice Richard.

Lo miro y me acuerdo del breve incidente. Lo encaro sin decir nada y levanto una ceja.

—Vale, confieso que fue una situación embarazosa —dice el cínico.

—Tienes suerte, estoy de buen humor hoy, así que lo voy a dejar pasar.

—¿Buen humor ha cambiado de nombre ahora, no?

—No me pongas a prueba, mi buen humor puede no durar tanto.

—Vale, aquí no ha pasado nada. Prometo intentar llamar a la puerta antes.

—¿Intentar? —Cruzo los brazos.

—Ya sabes, una acción que se repite innumerables veces acaba convirtiéndose en un hábito, y sabemos que cambiar un hábito no es algo que podamos hacer de la noche a la mañana…

—Eres un cara dura, Richard.

—Hablando de dura, ¿cómo van las cosas con Ava?

—Mi vida, definitivamente, sería más aburrida sin ti —digo riendo—. Están bien… de hecho, mejor imposible. Ella aceptó mi propuesta, estamos saliendo.

—Es oficial, señoras y señores, nuestro soldado ha caído —señala hacia mí y lo dice en voz alta, arrancando risas de algunos compañeros que están cerca—. Ahora en serio, estoy muy feliz por vosotros… os lo merecéis —dice tirando de mí para darme un abrazo.

—Gracias, tío. Estoy tan feliz que ni sé ponerlo en palabras.

—¿Sabes quién no va a estar nada feliz?

—¿Quién? —pregunto frunciendo el ceño.

—El alma sebosa.

—¿Emily? —Él asiente—. ¿Por qué no estaría feliz?

—¿Eres ciego o te lo haces? No es posible que nunca hayas notado lo obsesionada que está esa mujer contigo.

—Obvio que no está obsesionada conmigo.

—Sí que lo está, pero tú aún no estás listo para esa conversación.

—Tenemos una relación y un lazo muy fuerte; crecimos juntos, me fui a vivir con sus padres después de que los míos murieran… ella es como una hermana para mí.

—El problema, amigo mío, es que ella no te ve como a un hermanito.

Entonces me acuerdo de la última vez que estuvo en mi casa, y de todos esos celos exagerados. Decido abrirme y contarle a Rich lo que ocurrió.

—Al decir eso me has hecho recordar una cosa. ¿Recuerdas que el domingo Emily fue a almorzar a casa?

Richard asiente, y entonces le cuento todo, y él escucha atentamente. Cuando termino de hablar, Richard sigue mirándome fijamente, sin esbozar ninguna reacción. Espero pacientemente a que diga algo, pero no pasa nada. ¿Será que ha oído lo que le dije?

—Richard, ¿estás bien? ¿Oíste todo lo que dije?

—Sí, estoy perfectamente bien, y lo oí todo.

—¿Y no vas a decir nada?

—Matt, te voy a decir lo que siempre te he dicho: esa loca es posesiva y extremadamente celosa contigo. Siempre ha actuado así, eres tú el que nunca lo vio.

—Siempre fue celosa, pero no de esta manera, Rich.

—Sí, siempre lo fue. ¿Sabes cuál es la diferencia ahora?

—¿Cuál?

—Ha tocado a la mujer que amas. Antes, todas las demás eran solo rollos pasajeros, así que ella dijera ese tipo de cosas nunca te afectaba.

En realidad, Richard tiene un buen punto. Pero no quiero creer que eso sea verdad… no quiero pensar que Emily siente por mí algo que jamás voy a corresponder. De ninguna manera quiero hacerle daño.

—No sé, tío, las cosas que dices realmente tienen sentido, pero no quiero creer que eso pueda ser verdad. Nunca le di ningún indicio que la hiciera sentir algo amoroso por mí.

—Matt, a veces las personas crean una realidad paralela en sus cabezas. Para ti, todas las acciones que tuviste con ella fueron de un amigo con una amiga, o de un hermano hacia una hermana, pero en su cabeza, ella pudo haberlo entendido mal.

—No voy a perdonarme si Emily acaba haciéndose daño por mi culpa.

—Pero la culpa no va a ser tuya, sino de ella, que se ha montado en su cabeza cosas que no existen… por cierto, ¿por qué no aprovechas y firmas el volante para psiquiatría? Estás perdiendo tiempo.

—No vales nada.

—Nunca dije lo contrario.

—Si hice algo que pudo llevar a Emily a entender las cosas de forma equivocada, jamás me lo perdonaré. Emily siempre ha estado a mi lado, me ayudó en los peores momentos de mi vida, y solo de pensar que pueda ser la causa de su sufrimiento, siento un nudo en el pecho.

—Voy a llamar a Mary y ver si están libres para una cena mañana para presentarles a Ava.

—¿Puedo ir?

—No, tu presencia solo irritaría a Emily, y no queremos eso.

—Dilo por ti mismo, no perdería ni una oportunidad de molestar a esa loca.

Siento mi móvil vibrar en el bolsillo, y cuando miro la pantalla una sonrisa se forma en mis labios.

—Hola, cariño.

—Hum, ya la llamas cariño —dice Richard en voz baja.

Le doy un empujoncito en el hombro y él, sin decir palabra, indica que se va.

—¿Hola, ya has salido? —pregunta Ava.

—No, estaba hablando con Rich. ¿Hablaste con Pat? ¿Todo listo para más tarde?

—Hablé, y sí, todo listo para más tarde.

—Qué maravilla, no puedo esperar a tenerte toda la noche… ¿ya estás libre?

—Casi, estoy terminando un informe, ¿nos encontramos en 10 minutos en el aparcamiento?

—Vale, hasta ahora. Un beso.

—Un beso.

No veo la hora de pasar tiempo con mi mujer.

Voy al aparcamiento y, mientras espero a Ava, aprovecho para llamar a Mary. No tarda en coger.

—Hola, hijo mío.

—Hola, Mary, ¿cómo estás?

—Bien, ¿y tú?

—También… en realidad, mejor imposible.

—¿Algún motivo especial para eso?

—¿Qué tal un almuerzo mañana? ¿Estáis disponibles?

—Claro que sí, querido, para ti siempre estamos.

Sonrío ante sus palabras; Mary es un amor y siempre me ha tratado con mucho cariño.

—Quiero presentarles a alguien.

—Ay, hijo mío, ¡qué noticia maravillosa! Por fin los dioses han escuchado mis plegarias.

—No tienes igual, Mary… —digo sonriendo—. ¿Has visto a Emily?

—Solo por el móvil, anda muy liada con unos asuntos del despacho, casi no tiene tiempo para que tomemos un café. ¿Por qué?

—Tuvimos una discusión el domingo, y desde entonces no nos hablamos…

—Llámala, seguro que te echa de menos, pero no cede… ya sabes cómo es, es muy testaruda. Pero también tiene buen corazón.

—La voy a llamar.

Ella guarda silencio unos segundos.

—¿Esa discusión tiene algo que ver con la persona que quieres presentarnos?

—Sí, exactamente ese fue el motivo de nuestra discusión.

—Mira, querido, siempre me fijé en cómo mi hija te miraba desde que eran niños, y juraba que acabaríais juntos, como en esas historias donde los mejores amigos se enamoran, ¿sabes? Pero después de que viniste a vivir con nosotros, me di cuenta de que el amor que siente por mi hija es solo de amistad, como de hermanos. Nunca me metí, no me correspondía hacerlo. Luego os fuisteis a la universidad y pensé que Emily habría entendido que tu amor por ella nunca cambiaría, y que por fin había superado ese sentimiento. Pero ahora que me cuentas esto, empiezo a preocuparme.

Suspiro y cierro los ojos. No es posible que solo yo no lo haya visto.

—Mary, no me imaginaba que Emily pudiera sentir algo así por mí. Nunca di indicio alguno de que lo que siento por ella pudiera algún día evolucionar a otra cosa, y si hice algo que la hizo entender eso, no me lo perdonaré. No quiero que ella se haga daño por mi culpa.

—Nunca lo insinuaste, Matt, siempre fuiste muy claro respecto a lo que sientes por mi hija; no te martirices por eso. Hablaré con ella, no te preocupes.

—Gracias, yo también voy a hablar con ella.

—Está bien, hasta mañana entonces. Un beso.

—Un beso.

Cuelgo el móvil y me pierdo en pensamientos. Todos siempre me lo dijeron, y yo nunca lo creí, creía que la gente veía cosas donde no las había. No puedo ser tan idiota como para no haberlo visto… No es posible. Sí lo eres. Cállate.

Siento dos brazos rodear mi cintura y esbozo una sonrisa. Me doy la vuelta, la atraigo hacia mí y Ava suelta un gritito.

—Te echaba de menos —digo.

—Para ya, hace un rato que nos vimos.

—Pero son diez años de añoranza acumulada, no me juzgues.

—Tienes razón —dice ella sonriendo.

—Date prisa, o te voy a agarrar aquí mismo —acerqué mi boca a su oreja—. Mi polla ya está dura, solo de pensar que va a pasar la noche entera dentro de tu coño.

Ava jadea y aprieta una pierna contra la otra.

—Para con eso, Matthew, estamos enfrente del hospital.

—Pues vamos.

—Tengo que ir a casa a coger ropa y dar un beso a los niños.

—Hablando de ropa, llévate una para que almorcemos fuera mañana. Quiero que conozcas a dos personas muy especiales para mí.

—Hum, ¿almorzar fuera, eh?

—Sí, para enseñar a todo el mundo la novia preciosa que tengo.

La sonrisa que pone es capaz de iluminar toda la ciudad.

—En un máximo de treinta minutos llego a tu casa —dice ella y me da un besito.

Cuando se gira hacia su coche, le doy una palmada en ese culo delicioso.

—Cabrón —dice ella.



Me doy una ducha rápida y me apresuro a dejar el apartamento ordenado antes de que Ava llegue.

Recojo algunas prendas que estaban por ahí, hago la cama y decido pedir comida al restaurante que hay cerca. No quiero perder tiempo cocinando; quiero aprovechar cada minuto a su lado.

Estoy eligiendo un vino cuando suena el interfono. Es Ava. Autorizo su entrada y dejo el acceso libre. Camino hasta la puerta y me quedo esperándola. No tarda mucho; el ascensor se abre y ella sonríe al verme.

—Hola —dice, acercándose.

La atraigo por la cintura y acorto la distancia entre nuestras bocas. El deseo que tengo de pasarme todo el tiempo besando a esa mujer no puede ser normal. Su lengua acaricia la mía, mientras la sujeto por la nuca, dando un suave tirón de su pelo.

—Hum —gime ella.

—Creo que es mejor que entremos.

Ella asiente y pasamos al interior.

—Deja el bolso en mi cuarto; voy a abrir una botella de vino para que bebamos mientras llega la comida.

—Vale.

Lleno las copas con el vino elegido y me voy al sofá a esperar a Ava. Vuelve al salón después de guardar el bolso y se sienta a mi lado.

—¿Con quién vamos a comer mañana?

—Con Ben y Mary.

Frunce el ceño, como intentando recordar quiénes son.

—Los padres de Emily.

—Hum… ¿y ella también va?

—No lo sé; la última vez que hablé con ella fue el domingo, pero Mary dijo que le hablaría.

Mi móvil suena justo en ese momento, anunciando la llegada de un mensaje.

Emm*: ¿Quiere decir entonces que vas a llevar a alguien a comer con mis padres y no fuiste capaz de avisarme?*

Matt*: Iba a llamarte más tarde, Emm.*

Emm*: ¿No crees que deberías hablar conmigo antes de hablar con mi madre? Muchas gracias por la falta de consideración.*

Matt*: Perdóname, Emm. ¿Te vas a unir a nosotros?*

Emm*: Claro, cariño, no me perdería ese momento por nada.*

Veo que Ava ha leído los mensajes.

—Matt, ¿estás seguro de que es buena idea? Emily y yo no nos soportamos —dice ella.

—Son mi familia, Ava; quiero mucho presentártela. Es muy importante para mí que os llevéis bien.

Ava suspira.

—Si es tan importante para ti, vale, pero ten claro desde ya que no voy a tolerar ninguna gracieta de Emily.

—Hum, mi mujer es brava…

La acerco a mi regazo y ella se sienta con las piernas rodeándome.

—Sí, así que no pruebes mi paciencia.

—No tengo esa intención… pero hay una cosa que quiero probar.

—¿Y qué sería?

—¿Cuántas veces esa coñita va a conseguir ser follada hoy?

Ella se contonea en mi regazo y aprieto su culo.

—Hum, eso parece realmente algo bueno para probar.

Me levanto con ella en brazos y me dirijo a mi dormitorio. La arrojo en la cama y me quito la camiseta. Me tumbo encima de ella y la observo. Paso el dedo por su rostro y ella cierra los ojos.

—Eres demasiado hermosa.

Ella sonríe.

—Soy tuya.

—Mía. Solo mía.

La beso con pasión y urgencia. Mis manos recorren su cuerpo y ella me araña la espalda. Estoy completamente loco por esa mujer, y por ella soy capaz de todo.

Capítulo 27

Ava Smith

Me muevo en la cama y siento unos brazos fuertes que me atraen, haciendo que su pecho quede pegado a mi espalda. Pasa la nariz por mi cuello y me deja pequeños besos. Yo podría despertarme así todos los días; no me quejaría.

Me giro hacia él y sonrío. Matthew es guapísimo incluso recién despierto.

—Buenos días —dice él.

—Buenos días.

—¿Dormiste bien?

—No diría que "dormir" sea el término correcto; más bien fue una cabezada, ¿no? ¿Qué habrán pasado? ¿Dos horas desde que cerré los ojos? —digo.

—La culpa es tuya por estar tan buena.

Se coloca encima de mí y me da un pequeño mordisco en la barbilla. Baja la cabeza, lamiendo mi pecho, y se acerca a mi seno. Pasa la lengua suavemente por mi pezón y luego cierra los labios alrededor, succionando levemente. Pongo los ojos en blanco de placer, sabiendo que no saldremos de la cama en un buen rato.



Después de otro sexo increíble tras despertarnos, nos duchamos y vamos hacia el coche. Yo sigo pensando que es una pésima idea este almuerzo, pero si es tan importante para Matthew, me esforzaré al máximo por no lanzarme al cuello de Emily.

Desde que descubrí que no fue él el responsable de los mensajes, nada me quita de la cabeza que solo puede ser cosa de ella. Espero que no se le ocurra la idea de que yo también deba ser su amiga: eso jamás ocurrirá.

El coche se detiene y veo que hemos llegado a nuestro destino. La casa de Ben y Mary es grande, toda en color gris, y tiene un precioso jardín en la parte delantera.

Caminamos hacia la puerta y Matt toca el timbre. Me sujeta la mano y la aprieta.

—Eh, no te preocupes, Ben y Mary son maravillosos, te van a adorar.

—No son ellos los que me preocupan.

—Sé que Emily puede ser difícil y tener un carácter fuerte, pero no es mala persona.

—Tengo mis dudas sobre eso —susurro.

Somos interrumpidos en el momento en que la puerta se abre por una sonriente pareja. Ella es una mujer guapísima, con el pelo rubio a la altura de los hombros. Sus ojos son de un precioso tono azul y, sin duda, aparenta menos edad de la que realmente tiene. Él es un hombre mayor, muy atractivo y bien conservado. Tiene el pelo castaño y los ojos azules. Su cuerpo es atlético y su sonrisa, galanteadora.

—Hijo mío, qué ganas tenía de verte —dice la mujer abrazándolo fuerte.

—Matt, qué honor recibiros aquí —dice el hombre.

—Hola, Mary, Ben —dice él pasando la mano por mi cintura y atrayéndome hacia sí—. Ava, ellos son Ben y Mary, mi segunda familia.

—Un placer conoceros —digo sonriendo.

—Ben, Mary, ella es Ava Smith, pediatra del NYP, mi novia y el amor de mi vida.

No puedo contener la sonrisa al escuchar sus palabras y le acaricio suavemente la mejilla. Nuestra burbuja se rompe cuando oímos que alguien se acerca. Miro más allá de la pareja frente a nosotros y veo que Emily camina en nuestra dirección.

—¿Qué has dicho? —dice Emily.

—Hola, Emm, estaba presentando a Ava a tus padres.

—¿Novia? —pregunta alzando una ceja.

—Sí, Ava finalmente aceptó que retomáramos desde donde lo dejamos.

—Oh, ¿os conocéis desde hace mucho entonces? —pregunta Mary.

—Vamos a entrar —dice Ben.

Entramos y observo la casa por dentro. Tiene un gran salón, las paredes son todas blancas, los muebles modernos y elegantes. Me siento al lado de Matt en el sofá color marfil, mientras Ben y Mary se acomodan en dos butacas frente a nosotros. Emily permanece en la entrada del salón, con los brazos cruzados.

—Entonces, ¿la historia de vosotros viene de lejos? —pregunta Mary.

—Nos conocimos en la escuela, incluso estudié con Matt y Emily, pero no éramos cercanos. Entramos en la misma clase en la NYU, y fue ahí cuando nos acercamos.

—¡Matthew Lewis, llevas tanto tiempo mareando a la chica!

—No, no, yo me mudé a California en el último año de la universidad y solo ahora he vuelto a Nueva York —explico.

—Cuando dos personas están predestinadas a estar juntas, nada puede impedirlo. Pueden pasar diez, quince, veinte años, pero el destino siempre trabaja para unirlas —dice ella.

—Estoy cada día más seguro de eso —dice Matt mirándome a los ojos.

Una mujer de mediana edad entra en el salón y dice que la comida ya está servida. Caminamos hasta la mesa y me siento al lado de Matthew. Ben se acomoda en la cabecera, y Mary y Emily frente a nosotros.

El olor es delicioso: el plato elegido ha sido paella y se me hace la boca agua.

—Ava, espero que te guste —dice Mary.

—Seguro que sí, ya estoy salivando.

Nos servimos y comemos mientras conversamos sobre temas triviales. Emily no dice una palabra, solo nos observa. Consigo sentir el odio en su mirada, pero no me dejo afectar: tendrá que aceptar que mi relación con Matt va en serio.

Terminamos de comer y volvemos al salón. Nos sentamos en las mismas posiciones de antes, con la diferencia de que Emily se sienta al otro lado de Matt.

—¿Ya puedo soñar con la boda de vosotros dos? —dice Mary.

Emily suelta una carcajada parecida a la de Maléfica y todos la miran.

—Oh, Matt, ¿no se lo has contado? —dice, y se gira hacia la madre—. Ava está casada, mamá.

Mary me mira con los ojos muy abiertos. Matthew abre la boca para responder, pero yo aprieto su pierna para que me deje hablar.

—Estaba casada, me estoy divorciando, Mary.

—Y fuiste corriendo a tirarte en brazos de Matthew, ¿no, Ava? —dice Emily como una serpiente venenosa.

—No, Emily, no fui corriendo a los brazos de Matt, simplemente decidí dar una oportunidad a lo que siento por él. Sin hablar de que pasamos un tiempo separados después de que nos tendieran una trampa, ¿verdad, querida? —digo inclinando el rostro.

—Ava, no necesitas explicar nada, sois adultos y dueños de vuestras vidas. Lo único que yo quiero es que Matthew sea feliz, y puedo afirmar que nunca lo vi con los ojos brillando de esa manera —dice Mary.

—¿Cómo que os tendieron una trampa? —pregunta Ben.

Miro a Matt y él entonces toma la iniciativa.

—Hace diez años Ava descubrió que estaba embarazada, y por culpa de unos mensajes creyó que yo la había rechazado. Por eso se mudó en el último año de la universidad.

—Oh, Dios mío —Mary se lleva la mano a la boca.

Ben no dice nada, solo pasa la mano por su barbilla, observándonos, hasta que sus ojos se clavan en Emily y la mira con severidad. ¿Será que también piensa que su hija tiene algo que ver con eso?

—¿Y el bebé? —pregunta Mary con los ojos llenos de lágrimas.

Matt me mira y sonreímos.

—Thomas es un niño precioso, inteligente y, modestia aparte, igualito a mí —dice con un brillo en los ojos.

—Esto es ridículo, no es posible que también vayáis a creer en ese cuentecito. El marido de Ava se parece a Matt, es obvio que Patrick es el padre de ese crío —se exalta Emily.

—Emily, eso es tan fácil de resolver… si Matt quiere, podemos ir mañana mismo a hacer una prueba de ADN —digo serenamente.

—Jamás voy a necesitar que un papel me diga lo que ya tengo claro: Thomas es mi hijo, y no voy a permitir que nadie insinúe lo contrario.

—Eres patético.

—Emily, eso no es asunto tuyo, si Matthew dice que Thomas es su hijo, no eres tú quien va a cuestionarlo —dice Ben.

—¡No puede ser que yo sea la única que vea que esta mujer solo quiere aprovecharse de Matthew!

—¡Basta! —grita Matthew—. Dije que no permitiría que hablaras de Ava, Emily. Si no eres capaz de respetarla, lo siento mucho, muchísimo, pero no tenemos nada más de qué hablar.

—¿Estás eligiéndola a ella, que acaba de volver a tu vida, en vez de a mí, que he estado a tu lado desde que naciste? ¿Quién estuvo contigo cuando esa oportunista se largó? ¿Eh, Matthew?

—Ben, Mary, lo siento mucho por todo esto. Creo que será mejor dar por terminado el día e irnos —dice, ignorándola.

—Sí, ignórame, claro, solo no vengas a buscarme cuando ella te deje en ridículo —dice Emily, y la madre la arrastra fuera del salón.

—Perdonadnos, no sé qué le pasa a Emily —dice Ben con pesar.

—Imagina, no es culpa vuestra —digo.

Mary regresa a la estancia.

—Ava, no tengo ni palabras para disculparme. Mi hija está fuera de sí, no le hagas caso. ¿Podemos quedar un día para tomar

un café y conocer a Thomas?

—Claro que sí, Mary. Tú y Ben sois muy importantes en la vida de Matt, así que también lo sois en la mía. Ha sido un placer conoceros, a pesar de todo.

Ella me atrae hacia un abrazo.

—El placer ha sido nuestro, querida. Me quedo tranquila al ver que Matt ha encontrado a una buena mujer.

Nos despedimos de ellos y vamos al coche. Mi cabeza late con fuerza: es increíble cuánto estar cerca de esa mujer me chupa toda la energía.

—Perdóname, mi amor.

—No tienes que disculparte, Matt, pero espero que haya servido de lección para que entiendas de una vez por todas que Emily y yo no conseguimos convivir pacíficamente. —Él asiente—. Déjame en casa, por favor.

—Pensé que irías a la mía.

—Me duele muchísimo la cabeza, sin contar que ayer ya dormí fuera, no quiero dejar a Thomas y a Ella otra noche lejos de mí.

—Tienes razón. ¿Puedo entrar a darles un beso?

Cada vez que incluye a Ella en la ecuación, mi corazón se salta un latido.

—Claro que sí.



1 mes después

Huelo el aroma del pastel que perfuma la casa y mi estómago ruge. Es domingo, y también mi cumpleaños. Estoy viviendo la mejor etapa de mi vida: rodeada de las personas que amo, tengo un buen trabajo, amigos queridos… sin contar que Emily está callada y no hemos tenido noticias de ella desde el fatídico almuerzo con sus padres. Todo está tan bien que parece mentira.

Bajo las escaleras y voy directa a la cocina. Al entrar en la estancia me emociono: Thomas y Ella están con Patrick poniendo la cobertura en mi pastel favorito, bizcocho de chocolate con relleno de mermelada de fresa y ganache de chocolate amargo. Se me hace la boca agua solo de pensarlo.

—Buenos días —anuncio mi presencia.

—¡Felicidades, mamá! —Ella corre hacia mí y me abraza.

Thomas se acerca y me abraza también.

—Felicidades, mamá.

—Gracias, mis amores —digo y les doy un beso en la cabeza a cada uno.

—Felicidades, Av —Pat me abraza y me levanta.

Suelto un grito, pues no lo esperaba.

—¡Estás loco, bájame! —Él me baja—. Gracias, Pat.

Los miro, y lo mucho que los amo no se puede describir. Para completar, solo falta mi gilipollas preferido. Justo en ese momento oigo el timbre sonar.

Abro la puerta y mi corazón palpita. Matt está de pie sosteniendo un enorme ramo de rosas rojas y una bolsa de Cartier.

—Felicidades, mi amor —dice bajito.

Aún no les contamos a Ella y Thomas sobre nuestro noviazgo, y eso me incomoda cada día más. No quiero tener que esconder mi relación: hoy voy a hablar con Matt y con Pat para contárselo a los niños.

—Gracias, guapo.

Cojo el ramo y huelo las rosas… me encanta recibir flores. Él me tiende la bolsa.

—No tenías por qué.

—Claro que sí, ¿de verdad piensas que no le compraría nada a mi mujer en el día de su cumpleaños?

—Tonto —digo sonriendo.

Abro el regalo y me quedo en shock. Matt compró el par de pendientes y el anillo que estuve mirando la última vez que fuimos al centro comercial. Son de oro blanco, amarillo y rosé, con los hilos entrelazados.

—¡Estás loco!

—Por ti. Y entonces, ¿te han gustado?

—¡Claro que sí! —Le doy un rápido beso en los labios—. Tal vez seas muy bien recompensado…

Le guiño un ojo y me giro. Él entra, cierra la puerta y me habla al oído.

—No puedo esperar.

Virgen santa de las bragas mojadas, ayúdame. En este tiempo de noviazgo ya he perdido la cuenta de cuántas han sido arruinadas. El deseo que siento por este hombre no es normal.

—Hola, tío Matt —dice Ella en cuanto nos ve.

—Hola, princesa. —Él la abraza.

—Hola, Matt —dice Thomas.

—Hola, campeón. —Lo abraza igual que a Ella—. ¿Cómo estáis?

—Bien, estamos haciendo el pastel favorito de mamá.

—¿Ah, sí? —Él mira el pastel encima de la mesa—. Parece delicioso. Hola, Pat.

—¿Qué tal, Matt, todo bien?

—Todo bien. ¿Y tú?

—También.

—Entonces, ¿cuál es el plan para hoy? —pregunta Matt.

—Ava decide. Es nuestra tradición que el cumpleañero manda en el día, así que todo lo que ella quiera, tenemos que hacerlo.

—Parece muy divertido… ya tengo algunas ideas para mi cumpleaños. —Me guiña un ojo.

—Guau, mamá, qué flores tan bonitas. ¿Quién te las dio?

—Fue Matthew.

—¿Es tu novio? —pregunta Ella.

Nos quedamos los tres quietos. Miro a los niños, y Thomas está atento esperando la respuesta. Miro a Matt y a Pat, que hace un movimiento sutil con la cabeza, aprobando que ha llegado el momento.

—¿Os gustaría que lo fuera? —pregunto.

—No sé, creo que sí —dice Ella.

—A mí me gustaría, Matt es guay —dice Thommy, y cuando miro a Matthew, veo que sus ojos están llenos de lágrimas.

—Sí, es mi novio —digo.

Ella y Thomas sonríen, pero enseguida se distraen terminando de poner fresas en el pastel.

Me acerco a Patrick y a Matthew.

—Parece que estábamos preocupados por nada —digo—. Estoy aliviada.

—Yo sabía que reaccionarían bien, pero confieso que también respiro tranquilo —dice Pat.

—Son increíbles. —Matt los observa con admiración.

El día transcurre maravillosamente. Tomamos el desayuno, después pedimos comida japonesa en mi restaurante favorito. Ahora estamos en el salón viendo Love, Rosie, mientras los niños juegan en el jardín, disfrutando del clima templado que hace hoy. Sí, lo sé, ya la he visto quinientas setenta y seis veces, pero ¿qué puedo hacer?, es mi película favorita.

Estamos en la parte en que Rose hace el discurso en la boda de Alex, y no puedo contener las lágrimas. Cuando sorbo la nariz, Patrick me mira incrédulo.

—No puede ser que estés llorando, Ava. Has visto esta película más veces de las que puedo contar, te sabes todos los diálogos de memoria… por Dios, mujer.

—¿Qué quieres que haga?, esta película es tan bonita —digo mientras me seco las lágrimas.

Matt se ríe al observar nuestra interacción.

—Sois muy graciosos.

—Quiero ver si te hace gracia cuando ella te obligue a ver esta peli trescientas cincuenta y siete veces.

La sonrisa de Matt se borra.

—Deja de exagerar, Patrick.

—Hablamos el mes que viene y me lo cuentas —dice Pat a Matt.

—Entonces, ¿creéis que ya podemos hablar con Thommy sobre Matt? —cambio de tema.

—Se está llevando bien con Matt, creo que si se aborda el asunto de forma natural, no hay nada que temer.

—Tengo miedo de que me odie y ni siquiera quiera escucharme cuando sepa que soy su padre.

Oímos el ruido de algo que cae, y cuando nos giramos, Thomas está en la puerta del salón, y la pelota que antes sostenía ahora rueda por el suelo.

Nos quedamos todos sin reacción, congelados mirando a Thomas, que tiene el rostro serio.

—¿Él es mi padre? —dice con la voz quebrada.

—Hijo, ve…

Pat lo interrumpe.

—¿¡Él es mi padre!? —pregunta gritando.

—Sí, Thomas, yo soy tu padre —dice Matt levantándose y caminando hacia él.

Thommy da dos pasos atrás y Matt se detiene.

—¡Me mentisteis! —dice mirándome a mí y a Patrick.

—Hijo… —Matt intenta decir, pero Thomas lo interrumpe.

—¡Yo no soy tu hijo!

Ver a mi niño así me destroza, y no consigo contener las lágrimas.

—Sí que lo eres. —Matt retoma el camino que estaba haciendo y se arrodilla frente a él—. Eres mi hijo y te quiero.

—Vaya forma de querer, abandonando a mi madre cuando estaba embarazada.

Matt sujeta a Thomas por los hombros.

—No abandoné a tu madre, yo solo supe de ti el día en que fuiste al hospital.

Thomas me mira, como si quisiera confirmar si decía la verdad.

—Es verdad, hijo. Descubrimos que todo fue un gran malentendido, Matthew no sabía que yo estaba embarazada.

—No os creo.

—Hijo, ¿cuándo te hemos mentido? —dice Pat.

Me arrodillo al lado de Matt y tomo las manos de Thomas.

—Hijo, te juro que esta es la verdad. Jamás haría nada para hacerte daño. Queríamos que convivieras con Matthew antes de saber que él es tu padre, para que tu corazón estuviera abierto a conocerlo de verdad. ¿Lo habrías aceptado si lo hubieras sabido antes?

Él niega con la cabeza.

—Entonces, por eso decidimos esperar para contártelo.

Se queda pensativo, analizando todo lo que se ha dicho.

—¿De verdad no me abandonó?

—No, mi amor, él estaría muy feliz si supiera que yo estaba embarazada de ti.

Él mira a Matthew, clavando los ojos en él.

—No voy a llamarte papá, mi padre es Patrick.

Matt suspira, y siento que eso le duele.

—Está bien, campeón, llámame como prefieras… solo no me apartes, déjame demostrarte cuánto te quiero y que jamás te abandonaría.

—Vale, pero ahora quiero estar solo.

—Te amamos, mi amor —digo y lo abrazo.

Él sube las escaleras y va a su cuarto. Me llevo la mano al rostro y me derrumbo. No esperaba que Thomas reaccionara así, escucharlo decir que no confiaba en nosotros me dolió.

—Eh, no te pongas así, él lo entenderá —dice Pat abrazándome —. Todo va a estar bien.

Capítulo 28

Matthew Lewis

Algún tiempo después

Thomas se ha cerrado; ya no me da tanta apertura como antes, pero puedo sentir que cada día estamos avanzando para que finalmente entienda que yo jamás lo rechazaría.

Ya intercambia más de tres palabras conmigo, lo cual ya es un progreso, teniendo en cuenta que justo después de descubrir que soy su padre solo me respondía con gestos de la cabeza.

Mi relación con Ava está perfecta, pero en los últimos días me ha dicho que tiene miedo de que ocurra algo malo. Jamás permitiré que nada la hiera ni nos separe.

Estoy haciendo la ronda para revisar a mis pacientes cuando suena mi móvil. Lo saco del bolsillo y veo que se trata de un mensaje de Emily. Ella desapareció y no hemos vuelto a hablar desde que llevé a Ava a almorzar a casa de sus padres.

Emm*: Hola, Matt, ¿estás ahí?*

Dudo si responder de inmediato o no, pues todavía siento rencor por todo lo que dijo la última vez que nos vimos. Decido contestar ahora.

Matt*: Hola, Emily.*

Emm*: ¿Crees que podríamos vernos hoy más tarde?*

Matt*: No sé si es buena idea.*

Emm*: Por favor, Matt, quiero disculparme y arreglar las cosas… echo de menos a mi mejor amigo.*

Respiro hondo y lo pienso. Emily me hirió cuando lanzó aquellas acusaciones contra Ava, pero no puedo negar que también la eché de menos. Emily ha estado a mi lado desde que tengo memoria, siempre fue una gran amiga.

Matt*: Vale, ¿en mi casa?*

Emm*: Perfecto, ¿a las 20h?*

Matt*: Hecho.*

Sé que a Ava no le va a gustar mucho cuando se lo cuente. Camino hacia su despacho para hablar con ella, cuando suena mi busca. Dejo la conversación para después y voy a atender la llamada.

Un hombre, de unos cuarenta y cinco años, ha sufrido un infarto. Está inconsciente y sus signos vitales no están nada bien.

Pido que preparen la sala de operaciones y voy a alistarme. Me muevo lo más rápido que puedo, luchando contra el tiempo para salvar a mi paciente. En estos casos, cada segundo es precioso.

Algunas horas después, me quito la ropa y la tiro al contenedor correspondiente. Entro en el baño y me miro al espejo: parece que me ha pasado un camión por encima… estoy exhausto. Ha sido una cirugía complicada, larga, pero al final todo salió bien.

Entro en mi despacho, dejo la bata, cojo mis cosas y voy hacia el aparcamiento. Me encuentro con Rich y hablamos brevemente.

Ya casi es la hora en que quedé con Emily. Miro el móvil y veo un mensaje de Ava.

Ava*: Hola, amor, estoy saliendo ahora. Supe que estabas en cirugía, espero que todo salga bien. Cuando llegues a casa me llamas. Besos.*

Sonrío al mirar la pantalla y guardo el móvil. Cuando llegue a casa la llamaré. Conduzco deprisa, antes de que Emily llegue antes que yo.

Entro en casa y voy directo al baño: estaba ansioso por una ducha caliente.

Estoy terminando de ponerme la camiseta cuando suena el timbre. Abro la puerta y veo que Emily tiene una expresión de arrepentimiento.

—Hola, Matt —dice en voz baja, mirando al suelo.

—Hola, Emm.

Lo digo y le levanto el mentón. Por más irritado, dolido y enfadado que haya estado por su conducta, no puedo olvidar todo lo que vivimos juntos. Emm es mi amiga y mi hermana, no voy a darle la espalda por un error suyo. Si realmente está arrepentida, pasaremos página.

Me aparto un poco, dándole paso para entrar. Ella camina hasta el salón y deja el bolso en el sofá.

—Acabo de llegar, no tuve tiempo de preparar la cena, ¿qué te parece si pedimos japonés?

—Vale —dice sonriendo.

Cojo mi móvil y abro la aplicación de comida a domicilio. Percibo por el rabillo del ojo que Emily me observa atentamente. Elegimos los platos y enviamos el pedido.

—Entonces, Emm, ¿qué quieres hablar?

—¿Qué te parece si primero abrimos una botella de vino?

—Claro, ¿alguna en especial que quieras?

—No, confío en tu elección —dice ella.

Voy a la bodega y escojo un tinto. Abro la botella y lleno las copas. Vuelvo al salón y le doy la copa a Emm, que prueba un sorbo y aprueba la elección.

—Mmm, delicioso.

—Es uno de mis favoritos.

—Bueno, Matt, he venido a pedirte perdón por mi comportamiento en la comida. Sé que me pasé, pero estoy tan agobiada en el trabajo que acabé descargándome con quien no tenía nada que ver.

—Emm, de verdad que me dolió mucho toda la situación. Cada vez que dices que Thomas no es mi hijo, siento como si me clavaran un puñal en el pecho. Amo a ese niño.

—Pido perdón —dice mirando sus dedos.

—Está bien, pero tendrás que pedirle perdón también a Ava; al fin y al cabo, fue ella la más insultada aquel día.

Ella suspira.

—Sabes que nunca nos hemos llevado bien, pero por ti lo haré.

—Gracias. Vosotras dos sois demasiado importantes para mí. Tú eres la hermana que la vida me dio, y Ava, la mujer que amo.

Ella gira el rostro y se rasca la nuca. Vuelve a mirarme con una sonrisa.

—Juro que me esforzaré para convivir lo mejor posible.

Coloco mi mano sobre la suya y la aprieto levemente.

—Eso significa mucho para mí, Emm.

Ella aprieta mi mano de vuelta y hablamos de su trabajo. Cuenta que la oficina ha cogido dos casos grandes y eso la está consumiendo.

—¿Y Jack, sigues con él?

Ella pone los ojos en blanco.

—Jack empezó a confundir las cosas; quería algo que yo no podía ofrecer. Así que pensé que era mejor poner fin antes de que él pudiera salir herido.

—¿Por qué no lo intentas? Puedes descubrir que sientes algo por él que no es solo deseo. No cuesta nada probar…

—No sé, Matt, a veces siento que nunca voy a encontrar a nadie.

—Eh, ¿qué dices? Claro que lo harás. Y cuando pase, yo lo conoceré y dejaré claro que si te hace sufrir, lo eliminaré.

Emily se ríe.

—No existes; ni siquiera tengo novio y tú ya quieres echarlo de aquí.

—Solo cuidando de mi amiga. —Le hago un guiño.

El portero automático suena y voy a atender. Autorizo la entrada del repartidor y le pido a Emily que prepare la mesa mientras recojo la comida. Pago al chico y le doy las gracias. Emily está colocando los platos cuando vuelvo con la comida. Veo que la botella que abrí ya está vacía y me sorprendo; tal vez debería beber más despacio, no quiero despertarme con resaca.

—Aprovecha que estás en pie y coge otra botella —dice Emily.

—¿No es mejor dar por terminada la noche? No me apetece despertarme de resaca.

—Como si esa cantidad te fuera a tumbar.

Sonrío y cedo. Cojo otra botella y la abro. Nos servimos, comemos y charlamos de trivialidades.

—Voy al baño, vuelvo enseguida —digo.

Voy rápido al baño y alivio la vejiga, que ya estaba al límite. Me lavo las manos y vuelvo al salón. Terminamos de comer y volvemos al sofá. Bebo un largo sorbo de vino y apoyo la cabeza en el respaldo.

—¿Te acuerdas de aquella vez, cuando teníamos diez años y te caíste de la casita del árbol en la casa de la playa? —dice ella.

Sonrío al recordar la escena.

—Me acuerdo; fue una caída grande y acabó con un brazo roto. Nunca vi a mi madre tan nerviosa —digo con nostalgia.

Mis párpados empiezan a pesar; hago fuerza por mantenerlos abiertos, pero parece que pesan una tonelada. Sí, creo que he exagerado con el vino.

—Emm, tendremos que acabar la noche ya, mis ojos se cierran solos, creo que bebí de más.

Siento el cuerpo flojo y, antes de dormirme en el sofá, me levanto.

—¿Matt, estás bien?

La veo levantarse y acercarse.

—Creo que es mejor ir a la habitación; me siento raro, como si fuera a venirme abajo en cualquier momento.

—Ven, yo te ayudo.

—No hace falta, puedo ir solo; solo cierra la puerta cuando salgas, ¿vale?

—Matt, estás tambaleando, déjame ayudarte; después recojo las cosas y vuelvo a casa.

Asiento con la cabeza y ella me sujeta del brazo, guiándome hacia mi habitación. Cuando me tumbo en la cama, el mundo parece dar vueltas.

—Déjame cuidar de ti. —Escucho la voz de Emily, que suena lejana.

Cierro los ojos y siento un roce ligero en mis labios. Entonces todo se vuelve oscuro.

Capítulo 29

Ava Smith

Unas horas antes.

Termino de atender al último paciente del día y me preparo para irme. Cojo mi bolso, cierro la consulta y voy en busca de Matt. No lo encuentro por ningún lado y decido preguntarle a Rich.

—Hola, Rich, ¿has visto a Matt?

—Hola, Ava, está en quirófano. Un hombre ingresó por urgencias y él está allí desde entonces.

—Ah, vale, gracias. Buen fin de semana, hasta el lunes.

Nos despedimos y me voy al coche. Decido mandarle un mensaje para que sepa que ya me he ido.

Ava*: Hola, amor, salgo ahora. He sabido que estás en cirugía, espero que todo vaya bien. Cuando llegues a casa llámame. Besos.*

Sonrío después de enviarlo. ¿Quién diría que acabaríamos así algún día? Estoy saliendo con el padre de mi hijo, el hombre que hasta hace poco creía que me había rechazado cuando estaba embarazada.

Cada día siento que me enamoro más de Matthew. Ha sido increíble, no solo conmigo, también con Ella y, sobre todo, con

Thomas. No fuerza las cosas; acepta con paciencia lo que nuestro chico le ofrece.

Aparco delante de casa y camino hacia la puerta. Al entrar, me recibe un silencio, algo nada habitual en esta casa. Sigo adelante y los veo en el salón, concentrados viendo una peli.

Me siento junto a Patrick y le doy un beso en la mejilla.

—Buenas noches —murmuro.

—Buenas noches —responde.

No quiero interrumpir a Thomas y a Ella, así que esperaré a que termine la película para darles un beso. Me escabullo y subo a la habitación a darme una ducha.

Pongo el agua bien caliente y me relajo bajo los chorros. Tras lavar el pelo, cojo el jabón y lo paso por el cuerpo. Estoy aclarándome cuando la mente se me va lejos e imagino que Matt está aquí conmigo.

En ese mismo instante, una mano va a mi pecho y la otra a mi coño, ya sensible. Rodeo el clítoris e imagino que es su lengua, mientras con la otra mano pellizco el pezón. Suelto un gemido. Aumento la presión sobre el clítoris y no tardo en gozar, gimiendo el nombre de Matthew.

Termino la ducha, me seco y salgo envuelta en la toalla. Miro el móvil por si hay señal de Matt, pero nada todavía. La cirugía debe haber sido realmente compleja.

Me visto y bajo. Los tres ya están en la cocina, esperándome para empezar a comer.

—Buenas noches, mis amores —digo.

—Buenas noches, mamá —contestan Thomas y Ella al unísono.

—¿Qué tal el cole?

—Bien —dice Thommy.

—Guay —dice Ella.

—Bueno, ya que estáis todos aquí, hay algo que quería contaros —dice Patrick, y ya me imagino de qué se trata.

Nuestros hijos lo miran expectantes. Le dedico una sonrisa cómplice y él habla.

—He conocido a alguien muy buena gente, y estoy saliendo con ella.

Se quedan en silencio.

—No quiero tener madrastra —dice Ella.

—¿No te gusta Matthew? —pregunto.

—Pero si es padrastro, los padrastros son majos.

—Cariño, pero tú… —intenta decir Pat, pero ella lo interrumpe.

—¿Habéis oído las historias de las madrastras? ¡No quiero!

No puedo contener la risa; cuando Ella se entere de quién será su madrastra, estoy segura de que cambiará de opinión.

—Pero ya la conoces… y le tienes mucho cariño.

Ella frunce el ceño.

—¿También la conozco yo? —pregunta Thomas.

—Sí, tú también la conoces. Es Jenna.

Los ojos de Ella se iluminan y esboza una sonrisa.

—Ah, a Jenna la dejo. Pero si se porta mal conmigo, le daré agua del váter para que la beba.

Todos se ríen tras la frase de Ella.

—No te preocupes, cariño, a Jenna le gustáis mucho, jamás sería mala con vosotros. Yo nunca estaría con alguien que no os tratara bien.

Sujeto su mano sobre la mesa.

—Me alegra tanto por ti, amigo. Te lo mereces. Jenna es una chica con suerte —digo.

—Gracias, tu apoyo significa muchísimo para mí.

La cena transcurre con normalidad y, cuando todos terminan, recojo la cocina con Pat.

—Pensé que hoy te quedarías con Matt —dice él.

—Cuando salí, él estaba en quirófano; le mandé un mensaje y le pedí que me llamara cuando llegase a casa, pero viendo cómo van las cosas creo que me quedaré aquí.

Terminamos de ordenar la cocina; Pat se va al despacho —que ha hecho suyo— y yo subo al mío. Compruebo otra vez el móvil y no hay señal de Matt. Empieza a formarse una ligera preocupación, pero enseguida la aparto. Todo está bien: debe de estar retenido en el hospital por culpa del paciente. Cojo mi Kindle y decido leer.

Estoy inmersa en la historia cuando el toque del móvil me devuelve a la realidad. Veo que pasan de las once y es un mensaje de un número que no reconozco. Al abrirlo se me hiela el corazón.

Número desconocido *Ve al apartamento de tu novio a ver la magnitud del amor que siente por ti.*

¿Qué broma tan de mal gusto es esta? ¿De quién será ese número?

Llamo a Matt, pero su móvil suena y nadie contesta. Intento tres veces más sin éxito. Decido llamar a Richard, que para mi alivio responde en el tercer timbrazo.

—¿Ava?

—Hola, Rich, perdona la hora, ¿estás con Matt?

—No, la última vez que lo vi fue en el aparcamiento del hospital, cuando nos marchamos.

—¿Y eso fue hace mucho?

—Debió de ser entre las siete y las siete y media… ¿por?

—Nada, solo me preocupaba; le pedí que me llamara cuando llegara a casa, pero hasta ahora no lo ha hecho… intenté llamarle y no contesta.

—Debe de haberse quedado dormido; me comentó que la cirugía fue agotadora.

—Cierto, debe de ser eso. Perdona que te moleste.

—Tranquila, no es molestia ninguna.

Nos despedimos y cuelgo. Vuelvo a mirar el mensaje, lo miro y dudo si ir o no hasta su apartamento.

Confío en Matt; no creo que hiciera algo para hacerme daño, pero mi intuición me dice que debería ir.

Voy a pedir la opinión de Patrick y subo a su cuarto. Llamo a la puerta y entro cuando me da paso.

—¿Qué ocurre? Se te nota la arruguita —dice él.

—Yo no tengo arruguita. —Pongo los ojos en blanco—. Mira esto que me han mandado. —Le doy el móvil.

Pat lee el mensaje y frunce el ceño.

—¿Tienes idea de quién puede ser ese número?

—Pensé que sería Emily, pero hace tanto que no sabemos nada de ella…

—¿Vas a ir?

—No lo sé, eso me está matando. Si voy, estaré poniendo a prueba mi confianza; confío en él. Pero si no voy, moriré con la duda en la cabeza.

—Cualquier decisión que tomes, cuentas con mi apoyo.

—¿Qué harías tú en mi lugar?

—Sinceramente… —asiento—. Iría. No podría vivir con la duda.

Pienso un momento.

—Yo tampoco.

—Pues ya sabes qué hacer.

Asiento y bajo a mi cuarto a cambiarme. Cojo la llave del apartamento que Matt me dio y salgo.

Prefiero pasar la vida pidiéndole perdón a Matthew por haber dudado que vivir con la eterna duda de si era verdad.

Llego a su apartamento en tiempo récord y entro sin problemas, ya que tengo acceso. El ascensor tarda una eternidad y, al llegar a su planta, camino hacia su puerta. Me quedo unos segundos parada, respiro hondo antes de abrir.

Vamos, Ava, tú puedes. No habrá nada allí.

Introduzco la llave en la cerradura y abro la puerta. Entro en la sala y lo que veo hace temblar mi corazón. Hay dos copas de vino sobre la mesa y cajas de comida japonesa por todas partes.

Sigo recorriendo la estancia con la mirada y veo un bolso de mujer sobre el sofá. Siento como si me clavaran un cuchillo en el pecho. No puedo creer que Matthew haya sido capaz de hacerme esto. Me trago el llanto; no voy a llorar por ese hijo de puta otra vez… al menos no delante de él.

Avanzo hacia su habitación y me quedo en la puerta. La abro despacio y lo primero que veo en el suelo es su pantalón de chándal. Al lado, unas bragas y, más adelante, un sujetador.

Levanto la mirada lentamente, y cuando la poso sobre la cama, lo que veo termina de hundir el cuchillo en mi corazón: Matthew y Emily están desnudos, él la abraza por detrás, y una mano sujeta uno de sus pechos.

Se me revuelve el estómago, los ojos se me llenan de lágrimas, pero las contengo.

Dios mío, ¡qué idiota he sido! Es obvio que siempre han estado juntos. Todo ese teatro de que nunca pasó nada entre ellos… y yo me lo creí como una tonta. ¡Qué rabia! Ahora tiene sentido esa escena de celos suyos en casa de sus padres.

Me dan ganas de despertarlos y partirle la cara a ese hijo de puta, pero tengo que mantener la calma; no voy a armar un escándalo, me niego a eso. Matthew me la va a pagar con intereses por haberme tomado por tonta.

Antes de salir, tomo el móvil y hago una foto de la escena que tengo delante. Que se atreva a volver a decir que Emily es su hermana y le haré tragarse esta imagen.

Salgo de la habitación en silencio, oyendo solo el ruido de los últimos fragmentos de mi corazón partiéndose. Me voy del apartamento y, al entrar en el coche, dejo que las lágrimas caigan. Me permito sufrir solo esta noche; a partir de mañana Matthew nunca más será motivo de mi dolor.

Conduzco sin rumbo; no quiero volver a casa en este estado. Aparco en un campo abierto, salgo y grito hasta que me duele la garganta. Necesito sacar todo fuera; ese imbécil no se acercará a mí nunca más.

Capítulo 30

Matthew Lewis

Despierto con un fuerte dolor de cabeza. Siento un cuerpo pegado al mío, pero no es el olor de Ava lo que percibo. Abro los ojos y veo cabellos rubios esparcidos por la almohada. Miro hacia abajo y veo que estoy desnudo, al igual que la mujer a mi lado.

Aprieto los ojos con fuerza y me pinzo la punta de la nariz con los dedos, como si eso fuera a hacer que todo desapareciera. Destellos de la noche pasada vuelven a mi cabeza: la cirugía, la cena con Emily, mi malestar…

No, no, no… no es posible que la que esté a mi lado se… Mi pensamiento es interrumpido cuando ella se gira.

Sí, es Emily la que está —desnuda— a mi lado.

¡Joder! ¡Qué coño has hecho, Matthew!

Ella abre los ojos y sonríe al darse cuenta de que estoy despierto.

—Buenos días, mi amor —dice y me abraza.

Me zafé de sus brazos y salgo de la cama, buscando mi ropa.

—Emily, ¿qué haces aquí?

—¿Cómo que qué hago aquí? ¿No lo recuerdas?

—Emily, lo último que recuerdo es haber venido al cuarto porque no me encontraba bien.

—Sí, yo te traje, te puse en la cama y, cuando iba a salir, me agarraste de la mano y dijiste que siempre habías sentido deseo por mí, que querías estar conmigo.

Me cubro el rostro con las manos. Esto no puede estar pasando.

—Esto ha sido un gran error —pienso en voz alta.

—¿Error? ¿Soy un error para ti, Matthew? Anoche, mientras me follabas de todas las formas posibles, no parecía que fuera un error para ti.

—Emily, jamás habría hecho esto estando en mis cabales. Nunca te he visto de otra forma que no sea como una amiga, como una hermana.

—Si no hubieras tenido ni una pizca de deseo por mí, no se te habría puesto dura, ¿no crees? ¿No lo ves? Te amo, siempre te he amado, y después de anoche estoy segura de que tú también me amas.

—Emily, te quiero como amiga. ¡La única mujer a la que amo y siempre amaré es a Ava!

Pensar en ella me destroza; Ava jamás me perdonará. Siempre fui tajante al decir que nunca tuve nada con Emily. No va a creer que fue solo esta vez.

—Nacimos para estar juntos, Matt. Nos conocemos de toda la vida, el sueño de tu madre era vernos juntos.

—No metas a mi madre en esto, Emily. Nunca voy a poder devolverte ese amor que sientes por mí, mi corazón le pertenece a Ava.

—Entonces, ¿eso es todo? ¿Me usaste, abusaste de mí y ahora vas a volver con tu noviecita?

—Emily, lo siento, esto jamás debió haber pasado.

Ella recoge su ropa y sale del cuarto pisando fuerte. Me tumbo en la cama y miro al techo. ¿Qué coño he hecho?



Llamo una vez más a Ava, pero igual que en los otros diez intentos, va directo al buzón de voz.

Después de que Emily se fue, me di una larga ducha y pensé en cómo hablaría con Ava, en cómo explicarle lo que pasó y lograr que me creyera que nunca había ocurrido algo así antes.

Joder, no me va a perdonar. La he traicionado, con la mujer de la que siempre juré no sentir jamás ninguna atracción. Una traición con cualquier otra ya sería difícil de conseguir su perdón; siendo con Emily, la misión se vuelve prácticamente imposible.

Pero lo voy a intentar; no pienso rendirme antes de luchar. Aún no sé cómo, pero voy a demostrarle a Ava que lo que digo es verdad.

Después de otro intento fallido de hablar con ella por el móvil, decido ir a su casa.

Toco el timbre, y minutos después Pat abre la puerta.

—¿Matthew? —me mira frunciendo el ceño.

—Pat, ¿está Ava?

—No, pensé que estaba contigo.

—¿Conmigo?

—Sí, salió anoche para ir a tu casa y no ha vuelto desde entonces.

Joder. ¿Será que vio algo? ¿O peor, será que le pasó algo? Trago saliva antes de responderle.

—No, la última vez que la vi fue en el hospital.

—Entra, voy a intentar llamarla. Si quieres, Thomas está en su cuarto jugando a la consola.

—Gracias, voy a verle.

Abro la puerta de su habitación lentamente y lo observo concentrado jugando una partida de Mario Kart. Sonrío; era uno de mis juegos favoritos.

Golpeo con los dedos en la puerta, lo que llama su atención.

—¿Puedo entrar? —pregunto.

—Sí.

Vuelve a mirar el juego y yo me siento a su lado.

—Sabes, yo era el mejor en este juego cuando tenía tu edad.

—Entonces hace un montón de tiempo, ¿no? —dice el graciosillo.

—Eh, no soy tan viejo así.

Finjo estar indignado, pero puede llamarme anciano que no me importa.

—¿Quieres jugar?

—Claro, ¿listo para perder?

—Eso ya lo veremos.

Jugamos dos partidas, y estar en compañía de mi hijo calma mi corazón. Él es mi fuerza, por él tengo ganas de ser alguien mejor. *Bonita forma de intentarlo, follándote a su mejor amiga.* Cállate de una puta vez.

La paz que sentí por un breve momento se va al recordarme el motivo que me trajo aquí.

No puedo perderlos otra vez… no ahora que tuve los mejores días de mi vida al lado de la mujer que amo y de mi hijo.

¿Será que Ava me prohibirá el contacto con Thomas? No, ella no haría eso… sé que conseguirá separar las cosas.

Me sacan de mis pensamientos con la carcajada que suelta Thomas.

—¡Has perdido otra vez! Si eras el mejor en tu época, no quiero ni pensar cómo sería el peor.

—Estaba distraído, pero ahora voy a jugar en serio.

Empezamos otra partida y, para alegría de mi hijo, me gana una vez más. Ni por un segundo me pongo triste; su felicidad me llena. Este chaval es mi vida.

Oímos la puerta abrirse y es Pat.

—Matthew, ¿puedes venir un minuto?

—Claro. Ya vuelvo para la revancha —le digo a Thomas, que sonríe.

Sigo a Patrick, que se detiene al borde de la escalera y se gira hacia mí.

—Ava acaba de llegar, pero creo que es mejor que habléis en otro momento.

—¿Dónde está?

—En el jardín, pero toma esto como un consejo de amigo: déjala sola ahora; cuando quiera, te va a buscar. Lo intenté, pero ni conmigo se abrió… cuando está así, lo máximo que podemos hacer es darle el espacio que necesita.

—Pat, con todo el respeto que siento por ti, no me voy de aquí sin hablar con ella.

—Está bien, es bajo tu responsabilidad. —Se encoge de hombros.

Bajo las escaleras y voy al jardín. Ava está sentada en una tumbona, con las rodillas dobladas, los brazos alrededor de las piernas y la barbilla apoyada en la rodilla.

Me acerco, y ella está mirando fijamente al horizonte. Su pensamiento está lejos, no muestra ninguna reacción cuando me siento a su lado.

Mi intuición me dice que ya lo sabe, y cuando gira el rostro hacia mí, tengo certeza. La mirada que me lanza es fría, impersonal. Veo que está abatida, y eso me mata un poco más por dentro.

—Amor…

Ella abre una sonrisa que no llega a los ojos.

—¿Amor? —pregunta ella.

—Sí, Ava, eres mi amor, te amo… no dudes ni un segundo de eso.

Ella saca el móvil del bolsillo y lo manipula durante unos segundos.

—Tienes una bonita manera de amar. —Me lanza el móvil.

Cierro los ojos cuando veo de qué se trata. Una foto mía con Emily. En ella estamos los dos desnudos, y la abrazo por detrás. Mierda.

—¿Quién te mandó eso?

—Nadie, la saqué yo misma.

Trago en seco; entonces realmente estuvo en mi apartamento ayer. ¡Maldición!

—Ava, sé que va a parecer mentira, pero no recuerdo lo que pasó.

—Por la foto, creo que podemos concluir perfectamente lo que pasó.

—Emily fue a mi casa para disculparse por su comportamiento en aquel almuerzo.

—Estupenda forma de disculparse. Espero que al menos se hayan protegido… o tampoco, me da igual, ya no es asunto mío. Lo que hagas o dejes de hacer a partir de hoy, no me interesa más.

—No hagas esto, amor, por favor, escúchame.

—Yo no soy la jodida de tu amor, y no tengo que escuchar nada, Matthew. Lo vi ayer, con mis propios ojos, esa escena deplorable. Te lo advertí desde el principio, que no iba a aceptar que siguieras con ella.

—Nunca estuve con ella antes, Ava.

—Matthew, no pongas a prueba mi paciencia.

—Lo juro, por Thomas, que nunca toqué a Emily antes.

—No metas el nombre de mi hijo en medio de esta porquería.

Intento coger su mano, pero ella se aparta.

—Vete, ya dijimos todo lo que teníamos que decir. A partir de ahora, el único tema que tenemos que tratar es Thomas; fuera de eso no quiero oír tu voz. ¡Me das asco!

—Perdóname, por favor.

—Vete a la mierda.

Ella se levanta, da la espalda y me deja solo.

Capítulo 31

Ava Smith

Entro en la cocina y doy un portazo. ¿Cómo tiene la poca vergüenza de decir esas cosas, después de lo que vi? Es un imbécil, de verdad.

—Cuando se vaya, avísame; voy a mi cuarto —le digo a Patrick, que asiente.

Subo rápidamente las escaleras para no volver a cruzarme con Matthew. Me tumbo en la cama y me tapo la cara con una almohada.

Me pierdo en mis pensamientos y solo noto que alguien ha entrado en la habitación cuando siento que la cama se hunde. Quito la almohada y veo que es Patrick.

—¿Se ha ido ya?

—Sí. ¿Qué ha pasado?

Cojo el móvil y se lo extiendo para que lo vea. Se le cae la mandíbula cuando ve la foto.

—No… —dice llevándose una mano a la boca—. ¡Qué hijo de puta! ¿Por qué no me lo dijiste antes? Me habría encantado darle un puñetazo en la cara.

—Creo que me habría gustado eso. —Esbozo una pequeña sonrisa.

—¿Cómo estás? Y, por cierto, ¿dónde te metiste durante toda la madrugada? Cuando Matthew apareció aquí preguntando por ti casi me muero de preocupación. Pensé que estabas con él.

—Estuve por ahí… conduje sin rumbo, me paré en algunos sitios, grité hasta quedarme sin voz y lloré todo lo que tenía que llorar. No podía llegar a casa en el estado en que estaba.

—¿Ah, y podías conducir así por ahí? Si te hubiese pasado algo por culpa de ese gilipollas, juro que perdería la cabeza, pero lo mataría.

—Apuesto a que sí —digo sonriendo.

—¿Cómo estás?

—Fatal, caída, hecha polvo, sintiéndome una mierda…, pero sé que dentro de mí hay una fuerza enorme para dar la vuelta a esto. Si con 23 años, embarazada, lo conseguí, ¿por qué no ahora, verdad?

—Seguro que sí, y yo voy a estar a tu lado, como siempre. Eres la mujer más fuerte que conozco.

—Gracias por todo.

—Había quedado para salir con Jenna por la noche, pero si quieres lo anulo.

—Claro que no, vete a divertirte con tu chica. Yo me quedaré bien, con nuestros hijos en casa.

—¿Estás segura?

—Absolutamente.

—¿Qué te parece, entonces, una sesión de "Simplemente sucede" después de comer?

—¿Ya te he dicho hoy que eres el mejor?

—Hoy aún no.

Abrazo a mi amigo y le agradezco mentalmente por estar en mi vida. No sé qué sería de mí sin él.

Sale de la habitación y me entretengo revisando las redes sociales. Borro mis fotos con Matthew y dejo de seguirlo.

Me doy cuenta de que perdí la noción del tiempo viendo vídeos de limpieza facial, cuando oigo a Pat gritar que el almuerzo está listo.

Estoy a punto de salir de la habitación cuando llega un mensaje al móvil.

Matt*: Ava, por favor, perdóname.*

Gilipollas. Borro el mensaje y bajo a comer.



Ya es lunes otra vez y me estoy preparando para el trabajo. Hoy Pat llevará a los niños, ya que tenía que resolver unos asuntos cerca de su colegio.

Sonrío al recordar lo de ayer: Jenna vino a pasar el día con nosotros, y fue muy bueno. Trata a mis hijos muy bien, y veo que mi amigo está realmente feliz a su lado.

Termino de arreglarme y me paso un pintalabios rojo. No hay nada mejor para que una mujer remonte que un buen pintalabios rojo. Me miro en el espejo y me siento poderosa.

Sí, Matthew, te vas a arrepentir de haberme hecho de tonta.

Conduzco hasta el hospital, y mientras camino hacia la entrada siento miradas sobre mí. Saludo a las personas que encuentro por el camino, hasta que me topo de frente con Matthew, Richard y Beth. Los tres me miran boquiabiertos.

—Buenos días —digo pasando junto a ellos.

No pasan más de cinco segundos hasta que Beth viene detrás de mí.

—¡Guau! ¿Y toda esta producción? Estás de infarto.

Realmente, hoy me esmeré en arreglarme. Llevo un vestido negro con un escote discreto, pero que resalta bien mis curvas. Llega un poco por encima de la rodilla y tiene una pequeña abertura lateral.

—¿Ah, esto? No fue nada.

—Podrás engañar a otra, a mí no. Venga, suéltalo.

Suspiro y decido abrirme con Beth; me vendrá bien tener una opinión femenina. Cierro la puerta en cuanto entramos en mi despacho.

—Matthew y yo lo dejamos.

—¿Qué? ¿Por qué? Hasta el viernes estabais bien.

—Será mejor que te sientes. El viernes recibí un mensaje diciéndome que fuera a su apartamento, para ver el tamaño del amor que sentía por mí.

—¿Y quién te mandó eso?

—No lo sé, y tampoco quiero saberlo —digo encogiéndome de hombros—. Estuve en un dilema sobre ir o no; al fin y al cabo, si iba estaría poniendo en riesgo la confianza que sentía por él.

Beth escucha todo atenta.

—Después de pensarlo, decidí ir, pues no podría convivir con esa duda. Al llegar allí, para mi total sorpresa, me encontré con él y

Emily en la cama.

Los ojos de Beth se abren de par en par y su mandíbula se desploma.

—¡¿Qué?!

—Eso mismo que has oído.

—¡Qué hijo de puta! ¿Y entonces, qué hiciste?

—Le saqué una foto, salí de puntillas y me fui a despejar.

—Cuando sea mayor quiero ser tan evolucionada como tú y tener tu serenidad. Yo creo que les habría roto la cara a los dos.

—Créeme, ganas no me faltaron, pero jamás me rebajaría a su nivel.

—Tienes razón. Pero dime, ¿ya hablaste con él después de eso?

—Sí, vino a mi casa el sábado. Dijo cuatro tonterías, que me amaba y todo ese típico discurso después de una infidelidad.

—¿Y tú qué le dijiste?

—Lo mandé a la mierda —digo con una sonrisa.

—Chica, soy tu fan. Si quieres te paso aquel contacto. —Suelto una carcajada y le lanzo un bolígrafo—. Ahora, bromas aparte, jamás habría esperado que Matthew hiciera algo así… él realmente parecía enamorado de ti.

—Yo tampoco lo esperaba; de verdad me creí esa cantinela de que solo la veía como a una *hermanita*.

Ella se lleva un dedo a la boca y pone cara de asco.

—Ya que estamos las dos solteras, el sábado vas a salir conmigo, y no acepto un no por respuesta.

—¿Quién soy yo para llevarte la contraria? —digo levantando las manos.

—Genial, voy a ver qué programación tiene Kiay y te aviso. Si allí no está bien, elegimos otro sitio.

—Hecho.

—Ahora me voy, tengo una sesión programada.

Lanza un beso al aire y sale del despacho.

Me preparo para empezar las consultas cuando escucho unos golpes en la puerta.

—Adelante.

Matthew asoma la cabeza.

—¿Puedo?

—¿Lo que tienes que decir es sobre Thomas?

—No —responde entrando.

—Entonces date media vuelta y sal; no tenemos nada de qué hablar.

—Te amo, estos dos días sin ti fueron los peores de mi vida.

—No parecías preocuparte por eso mientras te follabas a tu amiga.

—Ya te dije que no recuerdo nada.

—Y yo ya te dije que no me importa. Ahora, si me disculpas, necesito trabajar.

Él se dirige a la puerta, y cuando está a punto de salir, se gira.

—No voy a rendirme contigo.

—Vas a perder tu tiempo.

¡Idiota, cabrón, hijo de puta! Apoyo los codos en la mesa y llevo las manos al rostro. Respiro hondo; no voy a dejar que Matthew me desestabilice.

Me concentro en mis pacientes y paso página; ese asunto está resuelto y quiero mantenerme lejos de él.



La semana pasó en un abrir y cerrar de ojos, los días en el hospital fueron agitados y no me encontré con Matthew de nuevo, gracias a Dios por eso.

Hoy es sábado y me estoy arreglando para salir con Beth.

Elegí un vestido plateado, con algunos brillos; se ajusta al cuerpo, dejando poco a la imaginación. Tiene un generoso escote y llega hasta un palmo antes de la rodilla. En los pies me pongo mis Louboutin nude.

Moldeo el pelo en ondas suaves. Estoy terminando de pasar a mi viejo compañero, el pintalabios rojo, cuando escucho unos golpes en la puerta.

—¿Puedo entrar? —pregunta Pat.

—Claro.

—Guau, estás maravillosa. Me da pena por los simples mortales que se crucen contigo hoy.

—Payaso.

—El Uber ha llegado.

—Vaya, ni lo oí; gracias por avisar.

—De nada.

Cojo el bolso, me despido de los niños y voy hacia el coche.

El camino es rápido, y al bajar veo que mi amiga ya está en la puerta esperándome.

—¡Joder, estás escandalosa! —dice Beth cuando me acerco.

—Mira quién habla, ¡tú estás maravillosa!

Ella eligió un vestido palabra de honor rojo que le queda de maravilla.

Entramos y el lugar está bastante lleno. Vamos hasta la barra y hacemos nuestro pedido. Tomamos el chupito de tequila y decidimos ir a la pista a bailar.

Hoy no voy a pensar en nada de lo que pasó esta última semana. Soy solo una mujer soltera, relajando después de días de trabajo intenso. Me dejo llevar por la música, levanto los brazos y me muevo al compás de los ritmos.

Algunas canciones después, volvemos a la barra y pedimos otra ronda de tequila. Miro hacia un lado y veo que Richard se acerca.

—Bueno, chicas, no sabía que ibais a estar aquí hoy —dice.

—Ya sabes, dos amigas solteras necesitan divertirse —responde Beth.

Los ojos de Richard brillan al mirarla. Ojalá funcionase entre ellos… son dos personas increíbles.

—¿Puedo unirme a vosotras?

—Claro —digo.

—Vamos a hacer una foto —dice Beth.

Él saca el móvil y hace un boomerang nuestro. Nos etiqueta y lo publica.

Bebemos nuestro chupito y los tres vamos a la pista. No sé cuánto tiempo pasa; estoy inmersa en la energía caótica que emana en la discoteca. La canción que suena es “Often”, de The Weeknd. Estoy entregada a la melodía, cuando siento que alguien se acerca

por detrás y pasa un brazo por mi cintura. Si fuera en otro momento me habría cabreado por la invasión de espacio, pero hoy quiero disfrutar al máximo de todo lo que el universo me envíe.

Meneo las caderas y siento que el agarre del desconocido se intensifica. Empino el culo y noto su erección. Mmm, parece que hoy he tenido suerte.

Me giro y encaro al hombre, que aparenta tener entre 30 y 35 años. Es alto, de piel negra; los ojos son de un tono que me recuerda a una avellana. Abre una sonrisa encantadora y se acerca para hablarme al oído.

—Desde que llegaste no consigo quitarte los ojos de encima. ¿Cómo te llamas?

—Ava, ¿y tú?

—Phillip.

—Mucho gusto, Phillip —digo dándole un beso cerca de la comisura de los labios.

—El placer es todo mío, Ava.

Bailamos unas cuantas canciones más juntos, hasta que se detiene y me mira fijamente.

—Necesito besarte —dice.

—¿A qué estás esperando?

Entonces junta nuestras bocas, en un beso que empieza lento, pero va ganando ritmo. Me siento viva, deseada, pero parece que falta algo. Su beso es bueno, sus manos recorren mi cuerpo, siento excitación, pero no esa excitación que parece sacarte de órbita, ¿sabes?

Siento que alguien me toca el hombro y rompo el beso. Giro el rostro y veo que se trata de Beth.

—Perdona por interrumpir, pero Matthew ha llegado y viene hacia aquí como un toro bravo.

—¿¡Qué!?

Miro a través de la multitud y lo veo venir en nuestra dirección. Su mirada está llena de rabia; no dirigida a mí, sino al atractivo hombre a mi lado. En cuestión de segundos se planta frente a nosotros y mi cuerpo reacciona de inmediato a su presencia.

¿Sabes esa excitación avasalladora de la que hablé antes? Pues bien, solo con su presencia Matthew consiguió lo que Phillip con un beso no hizo.

Cuerpo traidor, hijo de puta. ¿No podías sentir eso con Phillip?

—Quita las manos de mi mujer —ruge.

—¡Yo no soy tu mujer! —digo en voz alta.

Él me mira y sostenemos la mirada como en un duelo. No va a arruinarme la noche, ah no, de ninguna manera.

—Veo que tenéis asuntos pendientes, y no me gusta la bronca, tío. Ava, fue un placer conocerte —dice Phillip y se marcha.

—Eres un jodido corta rollos de mierda; vuelve al agujero del que saliste y déjame en paz —digo golpeándole el pecho.

Él rodea mi cintura con los brazos y me atrapa.

—¿Corta rollos? ¿Pretendías follar con él, Ava?

—No te importa.

—Una polla que no me importa.

Me agarra la mano y me arrastra. Pasamos por la puerta de la escalera de emergencia y me arrincona contra la pared.

—Dime, Ava, ¿querías follar con ese tío?

—¿Quieres saberlo? Sí, quería; me iba a sentar tanto en su polla que mi co…

No consigo terminar de hablar: él toma mi boca en un beso erótico.

—Eres un cabrón —digo sin separar nuestras bocas.

—Ah, Ava, ya te dije lo que haría si volvías a llamarme cabrón.

Lleva las manos a mi culo y me levanta. Enlazo las piernas a su alrededor y, con el movimiento, mi vestido se sube.

—¿Ese coño ya está mojadito, Ava?

—Sí, pero no por tu culpa.

Me da una palmada sonora en el culo. Con una mano abre la cremallera del pantalón, aparta mi braga y entra de una sola vez en mi coño.

—Estás empapada, Ava, y no vengas a decirme que fue ese gilipollas quien te puso así.

—Fue él, y en él estaré pensando mientras me follas.

Da una embestida fuerte que llega hasta el fondo de mi coño y veo estrellas. Joder, este hombre es demasiado bueno para mi propio bien.

Continúa con las embestidas a un ritmo fuerte, y cierro los ojos, entregándome al placer.

—Abre los ojos, Ava; quiero que me mires y veas que soy yo quien te está follando. Es en mi polla donde vas a correrte y es mi nombre el que vas a gritar.

Lleva una mano a mi clítoris y el resto de cordura que aún me quedaba se acaba. Sentir su polla entrando y saliendo de mí a un ritmo frenético, al mismo tiempo que me masturba, es demasiado y me entrego al orgasmo.

—Di quién te está follando, Ava.

—Tú… tú, Matthew, eres tú quien me está follando —digo jadeante.

—La próxima vez que me llames cabrón, será tu culo el que me folle.

Me corro de nuevo solo con oírle decir eso. Embiste unas cuantas veces más y lo siento correrse. Apoya su frente en la mía y cierra los ojos.

—Te amo —dice.

Vuelvo en mí y veo la mierda que acabo de hacer. Él va a pensar que puede hacer lo que le dé la gana, que la pringada aquí siempre va a estar disponible. Empujo un poco su pecho, y entiende que quiero bajar.

—Esto que pasó aquí no significa nada, Matthew. Fue solo sexo, y también la última vez que me tocaste —digo y me voy.

Voy directa al baño para limpiarme y, si no tuviera el DIU, ahora mismo estaría de los nervios, ya que se corrió dentro de mí. Aunque su eficacia sea alta, hago una nota mental para tomar una píldora del día después mañana. Lo último que necesito ahora es otro embarazo.

Capítulo 32

Matthew Lewis

El sol invade mi habitación y no conseguí dormir ni un minuto. El olor de Ava aún está en mi piel y el recuerdo de nuestro polvo en la escalera no sale de mi cabeza.

Me volví loco de rabia cuando la vi besando a un cualquiera. Sé que no tengo derecho, pero fue más fuerte que yo, y cuando me di cuenta ya estaba allí marcando territorio.

No tenía intención de ir a la discoteca; Rich me había invitado y yo lo rechacé, pero bastó con ver la publicación de Beth para que en dos segundos ya estuviera en la puerta del local.

Ava estaba deslumbrante, y solo un ciego no la miraría con segundas intenciones. Maldita mujer buena que está.

Decido levantarme de una vez, ya que no voy a conseguir dormir, y me preparo para salir a correr.

Paso las siguientes horas haciendo ejercicio y, cuando estoy terminando la carrera, suena mi móvil. Es Richard.

—Dime, tío.

—¿Qué pasa, dónde andas?

—Corriendo en Central Park.

—¿Tienes algún plan para hoy?

—No, ¿por qué?

—Quería hablar contigo.

¿Qué tendrá Richard de tan importante que no pueda esperar a mañana en el trabajo?

—¿Quieres venir a mi casa? Ya he terminado aquí.

—Perfecto entonces, hasta ahora.

Colgamos y voy a casa. Me ducho, me pongo ropa limpia y enciendo la televisión mientras espero que Richard llegue. Estoy distraído viendo las noticias cuando suena el timbre. Abro la puerta y Rich entra.

—Voy a pedir comida en Pappa's, ¿quieres? —pregunto.

—Claro que sí.

Hago el pedido y dejo el móvil a un lado. Miro a Rich, que me sostiene la mirada. Nos quedamos así un rato.

—¿Has venido aquí solo para admirarme?

—Anoche desapareciste, ¿dónde estuviste?

—Estaba cansado, me vine a casa.

—Ajá, claro. Ava también desapareció, qué casualidad, ¿no?

—Venga, suéltalo ya, ¿qué quieres saber?

—Vosotros estuvisteis juntos anoche, ¿verdad?

Suspiro.

—No me vas a dejar en paz si no lo digo, ¿verdad? —Él niega con la cabeza—. Sí, estuvimos. Pero ella dijo que fue la última vez que la toqué y se marchó.

—Lo sabía, Beth me debe 50 dólares.

—¿Vosotros apostasteis a si estuvimos o no? —Él se encoge de hombros—. Vale, ¿y no podías preguntarme eso por el móvil?

—No fue solo por eso que vine. Cuando me contaste que te acostaste con Emily pensé que te habías vuelto loco.

—Todavía me acuerdo de tu sermón.

—Y más te vale recordarlo. Pero, en fin, estuve pensando en la situación, analicé fríamente todo lo que me contaste, más la información que Beth me pasó ayer, y te afirmo que esta historia huele muy raro.

—¿Qué información?

—¿Sabías que Ava recibió un mensaje diciéndole que fuera a tu apartamento?

—¿Qué? ¿Un mensaje? ¿De quién?

—Sí, parecía algo así como "ve a su casa y mira cómo te quiere de verdad", más o menos. El remitente era de un número desconocido, seguramente de una tarjeta prepago, porque intenté llamar esta mañana y estaba apagado.

—¿Quién haría eso? —Me mira y levanta la ceja—. ¿Emily? No… ella no haría eso.

Me quedo pensando unos minutos. ¿Quién más aparte de Emily sabía que ella iba a estar aquí? Yo no se lo conté a nadie, pero ¿y ella, se lo contó?

—No lo sé, tío, no puedo creer que ella hiciera algo así.

—Deja de ser tonto, Matthew, joder. ¡Obvio que fue ella! ¿Quién más tiene interés en vuestra ruptura? Tú mismo dijiste que ella dijo que habíais nacido para estar juntos. No lo ves porque no quieres. Esa tía montó todo y tú caíste como un pardillo.

Si eso es verdad, ¿quién es la persona con la que crecí y que creí mi mejor amiga? Jamás perdonaré a Emily si tuvo algo que ver con esto.

—Voy a hablar con ella.

—¿Y de verdad crees que va a admitir la jugada? Despierta, Matthew.

—¿Y qué quieres que haga? ¿Que la acuse de la nada?

—Que te apartes, que saques a esa mujer tóxica de tu vida.

—No puedo simplemente eliminar a Emily de mi vida así sin más, Richard. Ella es mi familia. No voy a quedarme en paz si no hablo personalmente con ella.

—Tú verás, pero apuesto mi culo a que va a decir que no hizo nada y encima se va a hacer la ofendida.

—¿Qué coño es eso de apostar el culo?

—Es porque estoy seguro de lo que digo. Jamás apostaría si tuviera un 1% de duda.

—Qué conversación más rara, Richard.

El portero automático suena anunciando la llegada de la comida. Comemos y jugamos una partida de FIFA.

Cuando Richard se va, todo lo que dijo sigue resonando en mi cabeza. En realidad, su desconfianza tiene sentido, así que decido llamar a Emily.

—¿Matt?

—Hola, Emily, ¿cómo estás?

—Mejor ahora, no esperaba que llamaras.

—¿Estás ocupada?

—No, ¿ha pasado algo?

—¿Puedo ir a tu casa?

—Claro.

—Hasta luego entonces.

Cuelgo y me preparo para salir. El camino hasta su casa es rápido. Toco el timbre y espero. La puerta se abre y veo que Emily lleva el pelo recogido y un conjunto deportivo blanco, compuesto por un short diminuto y un top. Sonríe y viene hacia mí, y si no hubiera girado la cara me habría dado un beso en la boca.

—Hola, Emily.

—Entra.

Cierra la puerta después de que entramos y vamos hacia el salón. Me acomodo en el sofá y veo que ha entendido todo mal cuando se sienta en mi regazo, colocando una pierna a cada lado.

—Sabía que ibas a entrar en razón —dice intentando besarme.

La aparto de encima de mí y me levanto.

—Emily, no he venido aquí para eso.

—¿Entonces a qué has venido?

—Voy a ser directo y quiero que me respondas con sinceridad. ¿Fuiste tú quien envió un mensaje a Ava diciéndole que fuera a mi apartamento aquella noche?

Ella cruza los brazos.

—Claro que no. Qué mujerzuela tan baja, ¿ahora me acusa de haber hecho eso? ¿No ves que lo que quiere es separarnos?

—No fue Ava quien me lo contó. ¿Juras que no tienes nada que ver con esto? Si después descubro que fuiste tú, jamás te lo perdonaré, Emily.

—¿Estás desconfiando de mí, Matthew? ¿En serio? ¿No te basta con haberme usado aquella noche, ahora encima desconfías de mí?

—No es la primera vez que estoy contigo y Ava recibe mensajes que la ponen en mi contra.

—¿Me estás acusando? ¿Crees que yo sería capaz de algo así? ¡Te amo, sí, pero no sería tan baja!

—No sé qué pensar, Emm, mi cabeza es un caos. ¿Alguien más sabía que ibas a ir allí?

—Lo comenté en la oficina con una compañera; algunas personas que estaban cerca pudieron escucharlo.

—¿Y por qué alguien de tu trabajo iba a mandar un mensaje a Ava? Eso no tiene ningún sentido.

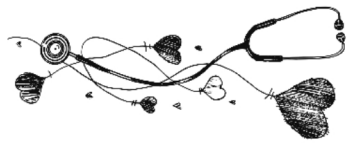
—No tengo ni idea, solo sé que yo no fui. Si quieres, puedes revisar mi móvil.

Respiro hondo y pienso un momento si mirar o no. Decido confiar en lo que dice.

—No es necesario. Tengo que irme, hablamos después.

—Está bien.

Esta historia no tiene sentido, pero voy a descubrir quién está detrás de todo.



Unas semanas después

No aguanto más la falta que me hace Ava. Ya no intercambia más de cuatro palabras conmigo, y hasta cuando se trata de Thomas, últimamente he hablado con Patrick.

Estoy en mi despacho y mi móvil suena otra vez. Emily. Me está llamando desde temprano, pero no tengo cabeza para otra de sus escenas, intentando hacerme ver que fuimos hechos el uno para el otro.

Cuelgo el móvil y vuelvo a concentrarme en el informe que estoy redactando. Mis pensamientos se pierden cuando los recuerdos de la última vez que toqué a Ava invaden mi mente. Qué ganas tengo de ella…

Salgo de mi ensoñación cuando escucho golpes en la puerta. Es Lisa, enfermera obstetra.

—Dr. Lewis, disculpe, la Dra. Cindy pidió que lo llamara.

Sigo a Lisa hasta la consulta de la doctora y me sorprendo al ver que Emily está allí.

—Emily, ¿qué haces aquí?

—¡Ah, Matt, estoy tan feliz! Nuestro amor ha florecido, vamos a tener un bebé. —Se lleva la mano al vientre—. Estoy embarazada.

Estoy embarazada.

Estoy embarazada.

Las palabras resuenan en mi cabeza. No puedo creer que esto esté pasando.

—¿Matthew? —me llama.

Parpadeo rápidamente, volviendo al presente.

—¿Qué dijiste?

Ella toma mi mano y la coloca sobre su vientre.

—Aquí dentro está creciendo un pedacito de los dos.

Ahora sí, Ava jamás me perdonará. Me quedo sin reacción, no consigo pensar.

—Matt, di algo.

Parpadeo. ¿Cómo pudo pasar esto? *Es lo que ocurre cuando follas sin condón, gilipollas*. Sacudo la cabeza, callando a mi subconsciente. No puedo creer que haya dejado embarazada a Emily.

—Estoy sorprendido, no lo esperaba. —Miro a la doctora, que observa atentamente nuestra interacción—. ¿Cindy?

—Sí, Matt, de acuerdo con el resultado del análisis que trajo, Emily está entre 3 y 4 semanas de gestación. He pedido algunas pruebas y ya marqué su próxima cita para el mes que viene.

Asiento con la cabeza.

—Como el embarazo es muy reciente, aún no es posible ver al feto ni escuchar sus latidos a través de una ecografía. En la próxima consulta ya será posible —explica Cindy.

—Estoy tan feliz, mi amor —dice Emily.

Estoy en un estado letárgico, parece que el mundo gira más despacio de lo normal.

—Bueno, si no tienen más dudas, entonces hasta la próxima consulta —dice Cindy.

Emily se despide y me arrastra de la mano al salir del despacho.

No damos más de cinco pasos y nos encontramos de frente con Ava, Richard y Beth. Estupendo, justo lo que me faltaba.

Ava mira mis manos, y recién ahora me doy cuenta de que Emily había entrelazado sus dedos con los míos. Rompo el contacto rápidamente y sigo mirando fijamente a Ava.

—Buenas tardes —dice Beth, mirándonos con los ojos entornados.

—Buenas tardes —responde Emily.

Nos quedamos los cinco en silencio, mis ojos no se apartan de Ava ni un segundo.

—Amor, ¿no vas a contarles la novedad a tus amigos?

Cállate, Emily.

—¿Novedad? —pregunta Richard.

Emily me mira y, como no hago intención de hablar, lo hace ella.

—Estoy embarazada, Matt y yo vamos a tener un bebé.

Un silencio incómodo se apodera del ambiente.

La mirada que Ava me lanza es como una daga que atraviesa mi pecho. Traga saliva.

—Felicidades —dice mirándome a los ojos—. Con permiso.

Y entonces se va.

Se acabó, he perdido a la mujer de mi vida.

Capítulo 33

Ava Smith

Unas horas antes

Libero al último paciente de la mañana y me preparo para almorzar. Cuelgo la bata en el perchero, cojo mi bolso y le mando un mensaje a Beth.

Ava*: Ya estoy libre, cuando quieras podemos ir.*

Beth*: Te encuentro en cinco minutos en el ascensor.*

Salgo de la consulta, cierro la puerta y voy al lugar acordado. Abro Instagram mientras espero a Beth.

Estoy distraída y no veo que Rich se acerca.

—Ey, ¿ya vas a almorzar? —pregunta.

—Sí, solo estoy esperando a Beth.

—¿Puedo unirme a vosotras?

—Claro que sí —digo.

Al poco llega mi amiga y los tres vamos al comedor.

Cogemos la comida y nos sentamos. El sitio está lleno, pero conseguimos una mesa al fondo. Estoy concentrada comiendo, y cuando miro a Beth noto que quiere decir algo, pero se contiene.

—Habla —digo.

—*Ahn*, verás, estaba hablando con Rich más temprano, ¿a que sí? —Gira hacia él, que asiente—. Y, bueno, sé que Matt se equivocó… se equivocó mucho, pero está tan abatido, Ava.

Sí, yo también lo he notado, y verlo en ese estado me duele, pero entonces recuerdo el motivo por el que está así, y se me pasa enseguida.

—Está cosechando lo que sembró —digo encogiéndome de hombros mientras meto un trozo de tarta en la boca.

—Ava, ¿y si todo esto fuera una trampa? —dice Richard.

Trago la comida y me giro hacia él. No puedo creer lo que acabo de oír.

—¿En serio, Richard? ¿Una trampa? ¿Él desnudo, abrazado a Emily, agarrándole la teta, sería una trampa? Venga, por favor.

—Piensa conmigo, ¿por qué alguien te mandaría un mensaje para que fueras justo en ese momento y lo pillaras in fraganti? Sin contar que él dice que no se acuerda de nada…

—Eso solo demuestra que debería beber menos.

—Esta historia es muy rara, Av —dice Beth.

—No tiene nada de raro, siempre tuvieron un rollo, como Emily se encargó de repetir miles de veces. Él no aguantó tener la polla dentro de los pantalones y se la folló. Punto.

—Solo piensa que las cosas pueden no ser exactamente como parecen —añade Richard.

—Richard, entiendo que sea tu amigo, pero no hay nada que pensar. Sé lo que vieron mis ojos. Ahora, ¿podemos cambiar de tema? Si no, voy a acabar con indigestión.

—Claro. ¿Os habéis enterado de que Joanne está embarazada y Anthony no quiere hacerse cargo?

—¿En serio? Qué gran cabrón… —dice Beth.

Seguimos con el almuerzo y Patrick me manda un mensaje avisando de que Matthew quedó en llevar a Thomas a la heladería más tarde.

He dejado que Pat se ocupe de todo lo relacionado con Thomas y Matthew, porque no tengo la menor gana de tratar con ese imbécil.

Terminamos de comer y, cuando vamos por el pasillo camino del ascensor, nos topamos con Emily y Matthew. Bajo la vista y veo que tienen los dedos entrelazados. Él se da cuenta de hacia dónde miro y rompe el contacto. Escoria. Miro a Richard, y él entiende perfectamente lo que quiero decir… ahí está la trampa.

—Buenas tardes —dice Beth.

—Buenas tardes —responde Emily.

Un silencio incómodo se apodera del lugar, y Matthew no aparta los ojos de mí.

—Amor, ¿no vas a contarles la novedad a tus amigos? —rompe el silencio Emily con su voz empalagosa.

—¿Novedad? —pregunta Richard, frunciendo el ceño.

Matthew rompe por primera vez nuestro contacto visual y mira a la rubia a su lado.

—Estoy embarazada, Matt y yo vamos a tener un bebé.

Matt y yo vamos a tener un bebé.

Mi cabeza late y un zumbido llena mis oídos. Un bebé. Ellos van a tener un bebé… igual que nosotros tuvimos.

Mis piernas se vuelven de gelatina, y siento que en cualquier momento voy a derrumbarme. No, no voy a flaquear delante de ellos. Trago saliva, enderezo la postura y me pongo una máscara de indiferencia, me niego a mostrar cuánto me ha afectado esta noticia.

—Felicidades —digo mirándole a los ojos a ese hijo de puta—. Con permiso.

Salgo y voy hacia mi consulta. Embarazada. Esto no debería afectarme tanto, al fin y al cabo, ya no estamos juntos. Pero saber que ella lo tendrá a su lado, algo que yo no tuve, me provoca un dolor inmenso.

Doy un portazo y me apoyo en él. Prometí que no iba a sufrir más por él, y voy a cumplirlo. No me permito derramar ni una lágrima, pero el dolor que aprieta mi pecho me asfixia.

Camino hasta la gran ventana y mi mente vuela mientras miro el paisaje. Los recuerdos del poco tiempo que estuvimos juntos me invaden. Me entregué en cuerpo y alma a él, y a cambio recibí falsas promesas e infidelidad. Maldito cabrón de mierda.

Cierro los ojos y me maldigo por haber cedido tan fácilmente. Debería haber sido más cautelosa, si no hubiera aceptado su petición de noviazgo, nada de esto estaría pasando.

Mis pensamientos son interrumpidos cuando escucho golpes en la puerta. Es Beth. Nos miramos y ella viene hacia mí.

—¿Cómo estás?

—No lo sé, creo que anestesiada… parece que llevo un mes atrapada en una pesadilla.

Me abraza con fuerza, dándome consuelo.

—No sé ni qué decir.

—Todavía tuvo la cara dura de decir que fue solo aquella vez… cabrón, cretino.

—Ahora la bruja no va a soltar el hueso.

—Que lo disfrute, yo no quiero verlo ni pintado de oro.

Qué pena, porque lo vas a ver, ya que es el padre de tu hijo.

Empiezo a reírme a carcajadas al recordar ese pequeño detalle.

—¿Sabes? Me estás dando miedo, pareces el Joker, riéndote de tu propia desgracia —dice Beth.

—Yo no quiero verlo, pero voy a tener que hacerlo, ¿sabes por qué? ¡Porque es el puto padre de mi hijo! ¡Voy a tener que ver esa cara de imbécil el resto de mi vida!

—Tranquila, piensa que podría ser peor. —Levanto una ceja y cruzo los brazos—. Vale, ahora mismo no se me ocurre nada, pero seguro que podría ser peor —añade.

Niego con la cabeza sonriendo.

—Solo tú consigues hacerme reír…

Suspiro y miro el reloj. Mierda, todavía faltan unas horas para irme.

—¿Qué tal unas rondas de tequila más tarde? Invito yo.

—Creo que sería perfecto, me hace falta un poco de alcohol.

—Descubrí un bar nuevo que abrió, y lo mejor: está aquí cerca.

—Genial, mándame la dirección, voy a casa a dejar el coche y nos encontramos.

Ella asiente y sale de la consulta.

Empujo todo este lío de sentimientos al fondo y me concentro en mi trabajo.

Quién sabe si hoy no encuentro a alguien con quien merezca la pena alargar la noche… Sí, creo que un buen polvo me ayudará a curar de una vez por todas este maldito desamor, ya que el último tío con el que me acosté fue precisamente ese gilipollas.

Capítulo 34

Matthew Lewis

—No me estoy sintiendo muy bien, ¿puedes llevarme a casa? —pregunta Emily.

—Necesito ver si hay alguien que me pueda cubrir, espérame aquí.

Voy hasta el tablero de los empleados de guardia y veo que George está en el hospital. Camino hasta su despacho, le explico brevemente que necesito salir antes y enseguida se ofrece a atender a mis pacientes del día.

Paso por secretaría e indico que pasen las consultas que tenía conmigo a su nombre, y vuelvo donde está Emily.

—Listo, ya he arreglado todo; ahora necesito ir a mi despacho a coger mis cosas. ¿Puedes esperarme aquí? Vuelvo enseguida.

Sigo hacia mi sala, aún con la cabeza en otro lugar. Cojo mis cosas, aviso a Richard de que me voy y camino con Emily hacia mi coche.

Durante el trayecto posa la mano en mi pierna, y eso me incomoda. Por fin llegamos y aparco.

—Ya está, te he traído. Si sientes algo, llámame.

Tras unos minutos en silencio, me mira con los ojos vidriosos.

—No eres feliz, ¿verdad?

—Emm, no es cuestión de ser feliz o no; me pilló por sorpresa esta noticia.

—Sabes, si me hubieras atendido, te lo habría contado antes.

—Estaba ocupado. Pero claro que estoy feliz: un hijo es una bendición en nuestras vidas.

—Entonces danos una oportunidad, Matt. Formemos una familia —dice, cogiéndome la mano.

—Emily, ya te lo expliqué, te quiero, pero es un amor fraternal. No voy a conseguir devolverte el sentimiento que tienes por mí. Al final, acabarás sufriendo.

—No voy a sufrir, mi amor; aprenderás a quererme.

—Mi corazón ya no me pertenece, Emily… es todo de Ava, para que ella haga lo que quiera con él.

—¿Así que eso es? ¿Vas a dejar que nuestro hijo crezca sin una familia por culpa de esa mujerzuela?

Me controlo; la poca paciencia que me queda ya quiere irse.

—Sí tendrá una familia, Emily; voy a estar presente en la vida del bebé, simplemente no seremos pareja.

—¿Qué tiene ella que no tenga yo? Dímelo, cambio, hago todo por ti, Matthew.

—Emily, eres maravillosa y mereces a alguien que te ame por completo, tal como eres. No tienes que cambiar para encajar en lo que yo, o cualquier otra persona, quiera.

—Si eliges estar con ella, no convivirás con esta criatura.

—Eso no lo decides tú. Este hijo también es mío y tengo tanto derecho como tú.

—Ya lo veremos. —Sale y da un portazo al coche.

Suspiro hondo. Miro el reloj y ya casi es hora de recoger a Thomas. Saber que voy a ver a mi hijo es como un soplo de vida. Él es la calma en medio del mar de confusión que es mi vida.

Paso por casa, me ducho rápido y enseguida salgo de nuevo.

Llego a casa de Ava, y Patrick ya me espera con Thomas afuera. Busco rápidamente el coche de ella y lo encuentro aparcado más adelante. Está en casa y no quiere hablar conmigo.

Mi hijo abre la puerta del coche, se acomoda y le hago un gesto a Patrick.

—Hola, Matthew.

—¿Qué tal, campeón, cómo estás?

—¿Por qué tú y mi madre ya no sois novios?

Lo pregunta directo. Lo miro por el retrovisor y me sostiene la mirada. ¿Cómo le digo a mi hijo que su madre terminó conmigo después de pillarme en la cama con mi mejor amiga?

—Tu madre pensó que era lo mejor —respondo vagamente.

—Hum…

Mira hacia afuera y se queda en silencio. Veo que en algunos momentos me observa y se prepara para decir algo, pero enseguida cambia de idea. Decido darle un empujón.

—Hijo, sabes que puedes decirme lo que quieras, ¿verdad?

Asiente.

Vuelve a fijarse en el paisaje, y pocos minutos después llegamos a la heladería. Cuando aparco y me preparo para salir, dice bajito:

—¿Vas a seguir viéndome?

Me giro en el asiento y tomo su pequeña mano. Él mantiene la cabeza baja.

—Mírame. —Levanta la vista—. Claro que voy a seguir viéndote. Nada en este mundo nos volverá a separar; siempre voy a estar contigo.

—¿Lo prometes?

—Lo prometo. Independientemente de mi relación con tu madre, tú eres mi hijo y te quiero. Nunca lo dudes, ¿vale?

Asiente y salimos del coche. Elegimos los sabores de siempre y nos sentamos.

Me cuenta sobre su día en la escuela y, cuando ya casi terminamos, escucho una voz conocida llamarme. Me giro y veo a Emily caminando hacia nosotros.

—¡Pero qué coincidencia tan maravillosa! —dice sentándose a mi lado, como si hace unas horas no hubiera montado una escena.

—Hola, Emily.

Thomas nos observa con curiosidad. Ella lo mira y lo analiza. Es la primera vez que lo ve.

—Tú debes de ser Thomas, ¿verdad?

—Sí.

Me mira, luego a ella, y vuelve a concentrarse en el helado.

—Ay, me entró un antojo de helado de pistacho y no me resistí; tuve que venir. No puedo arriesgarme a que nuestro bebé nazca con cara de pistacho —dice llevándose la mano a la barriga.

Cierro los ojos y me maldigo. No era así como quería contarle a Thomas.

—¿Estás embarazada? —pregunta Thomas.

—Sí, ¿Matt no te lo dijo? Vamos a tener un bebé.

Thomas alterna la mirada entre mí y Emily, y luego vuelve a su helado.

—Emily, ¿podemos hablar un minuto ahí fuera?

—Claro, mi amor.

—Hijo, vuelvo enseguida; termina tu helado, ¿vale?

Asiente.

Me levanto y salgo.

—¿Qué coño te pasa? —le digo—. Aún no había hablado con él.

—Qué drama, el crío sobrevivirá. Y mejor que ya sepa que vas a tener un hijo de verdad.

Me acerco y dejo mi cara a centímetros de la suya.

—Vamos a dejar las cosas claras, Emily. Primero, no te dirijas a mi hijo de esa forma despectiva. Segundo, no eres tú quien decide lo que es o no es mejor para él. Tercero, no voy a tolerar que insinúes otra vez que Thomas no es mi hijo. ¿He sido claro?

Ella mantiene el mentón erguido y siento la rabia reflejada en sus ojos.

—Sí.

Doy media vuelta y, antes de regresar a la mesa, paso rápido por el baño y me echo agua en la cara. Me acerco y veo que Thomas ya ha terminado y Emily come tranquilamente su helado.

—¿Puedes llevarme ya a casa? —dice él mirando hacia abajo.

—Claro, hijo. Adiós, Emily.

—Adiós, querido. Adiós, Thomas.

Él no responde, solo se levanta y va hacia la puerta.

El camino es todo en silencio, y al llegar apenas detengo el coche y Thomas ya salta fuera.

—Thomas —digo al salir—. Espera.

Se gira y me agacho frente a él.

—¿Está todo bien?

—Sí. ¿Ahora ya puedo entrar?

—Te quiero; no lo olvides nunca, ¿de acuerdo?

Asiente y entra.

¿Será que reaccionó así por la noticia? Me hago una nota mental para hablar con Patrick sobre lo ocurrido.

Antes de arrancar, llamo a Richard y lo invito a tomar una cerveza; acepta enseguida. Quedamos en el bar y arranco.

El bar está lleno; por suerte consigo una de las últimas mesas.

Ya estoy casi acabando la segunda jarra cuando llega Richard.

—Joder, ni me esperaste —dice.

—Lo necesitaba, o iba a enloquecer.

Hace una señal al camarero para traer dos cervezas más y luego me mira.

—Ahora dime, ¿esto tiene que ver con Emily?

Asiento.

—Le contó a Thomas lo del bebé antes de que pudiera hablar con él.

—¿Cómo? ¿Dónde se lo encontró?

—Lo llevé a la heladería, y cuando ya terminábamos, apareció; dijo que tenía antojo y bueno, puedes imaginar el resto.

—Hostia puta, esa mujer es retorcida… ahora dime, ¿qué mierda de historia es esa del embarazo? ¿Nunca oíste hablar de condón, coño?

—Me pilló tan de sorpresa como a ti.

—¿Cómo pudiste ser tan gilipollas y no protegerte, joder? ¡Cago en la puta, Matthew, ahora estás atado a esa loca para siempre! —estalla.

—Richard, ni siquiera recuerdo haberme acostado con ella; lo último que recuerdo es haberme tumbado en la cama sintiéndome mareado. ¿Tú crees que me olvidaría de ponerme un condón?

El camarero trae las cervezas y nos quedamos un rato en silencio, bebiendo.

—A menos que… —Rich divaga.

—¿A menos qué?

—¿Estás seguro de que eres el padre?

—Emily terminó con el tío con el que salía, y por lo que sé solo estuvo conmigo en esa época.

—"Por lo que sabes" y que sea la verdad, hay un abismo enorme, Matthew. Ni siquiera recuerdas la noche que pasasteis juntos; ¿cómo puedes estar tan seguro? Debes pedir una prueba de paternidad.

—Jamás haría eso; no voy a someter a Emily a una prueba de ADN. A pesar de todo, y de cómo se ha comportado, la conozco desde que nací; es como una hermana.

—Los hermanos no follan, joder. ¡Y tú ni recuerdas la noche que pasasteis juntos!

—Que Emily se despertara desnuda a mi lado dice mucho de lo que hice esa noche. Mierda, si no hubiera bebido aquel vino, si hubiera estado sobrio, nada de esto habría pasado.

—¿Bebisteis tanto?

—Una botella y media.

—Matthew, nosotros dos ya nos hemos bebido dos botellas cada uno, y al final ninguno tuvo amnesia.

—Debió ser la mezcla con el cansancio tras aquella cirugía; no sé. Lo que sé es que la cagué y ahora tengo que convivir con la consecuencia de mi acto.

—Si estás tan convencido de que es tuyo, deberías pedir la custodia cuando nazca… Emily no tiene estabilidad emocional para cuidar de un bebé.

—Mary jamás me lo perdonaría.

—Hablando de ella, ¿cuándo piensas hablar con ella y con Ben sobre todo lo que está pasando?

En ese momento exacto veo a Ava entrar en el bar con Beth, y mi mirada se queda fija en ella. No me canso de decir que es la mujer más guapa que he visto en mi vida.

Se sientan en los taburetes de la barra y, como nuestra mesa está más al fondo, no se dan cuenta de que estamos ahí.

Richard sigue mi mirada y veo que se sorprende tanto como yo.

—Vaya puta coincidencia. El universo quiere poneros en el camino del otro de cualquier manera.

—Lástima que ella ya no me quiera.

—Si yo estuviera en su lugar, tampoco querría.

—¿De qué lado estás?

—¿En este caso? Enteramente del suyo.

Tiene razón; hasta yo estoy de su lado y entiendo los motivos por los que no quiere ni mirarme.

—¿Deberíamos ir a hablar con ellas? —pregunta.

—Mejor no; capaz de que se marchen al notar que estoy aquí.

—Tienes razón.

Charlamos de cosas cotidianas y bebemos otra jarra. Mi vejiga ya no aguanta más y aviso a Richard de que voy al baño.

El camino me hace pasar junto a Ava, y al acercarme la oigo decir:

—Ayer me corrí tres veces con Nick.

¡Joder! ¿Nick? ¿Quién coño es Nick?

Siento una gota de sudor resbalar por mi sien. Mi impulso es detenerme y preguntarle, pero sé que ya no tengo ese derecho. Sigo hasta el baño y, por suerte, está vacío.

Ayer me corrí tres veces con Nick.

Las palabras retumban en mi mente, y quiero partirle la cara a ese Nick.

Vuelvo a la mesa y me siento.

—¿Sabes si algún Nick trabaja en el NYP? —pregunto.

—¿Nick? —Richard mira al techo—. No, al menos no que yo conozca. ¿Por qué?

—Nada. —Vuelvo mi mirada hacia Ava, y es cuando todo sucede en un abrir y cerrar de ojos.

Capítulo 35

Ava Smith

—Ayer me corrí tres veces con Nick. —Levanto tres dedos de la mano, y tengo la sensación de percibir el perfume de Matthew, pero enseguida aparto ese pensamiento.

Beth abre los ojos de par en par.

—¿Guau, tres veces? —asiento.

—Entonces está más que aprobado.

—Sí, mucho, valió la pena cada dólar.

—Yo también quiero uno.

Sigo contando sobre mi más reciente adquisición: un sugador de clítoris. A principios de la semana fui a un sex shop y la vendedora me lo recomendó. Nunca lo había probado y decidí testarlo; al fin y al cabo, no podía ser malo, ¿no? Y mi mayor arrepentimiento fue no haber comprado uno antes.

Lo bauticé Nick, mi crush eterno. Sí, él mismo, integrante de los Backstreet Boys. Ya que nunca tendré el placer de tenerlo en la vida real, al menos en mis pensamientos con él me corro.

Nos reímos cuando mi amiga es agarrada del brazo con violencia y casi cae al suelo.

—¿Qué mierda es esta? —digo.

Ella está asustada, todavía tratando de entender lo ocurrido. Cuando mira al hombre que sujeta su brazo, palidece.

—Por fin te encontré. —la mira de arriba abajo—. Pareces una puta, Elizabeth —dice el hombre.

—¿Estás loco, joder? —digo, tirando de ella hacia mí—. ¿Quién te crees para hablarle así?

—El marido... —se interrumpe cuando un puño cerrado choca contra su rostro.

Tiro de Beth hacia mí y la abrazo.

—¿Estás bien? —pregunto.

Ella no responde, está en shock, sumida en sus pensamientos. Miro al hombre en el suelo y solo ahora me doy cuenta de que quien lo golpeó fue Richard, y justo detrás de él está Matthew. ¿Desde cuándo están aquí?

Los dos levantan al hombre y lo sacan. Beth parece salir de su estupor y comienza a caminar tras ellos. Cojo nuestros bolsos y los sigo.

—Hijo de puta, te voy a acabar —dice el hombre.

—Prueba suerte —dice Richard antes de empezar una nueva tanda de puñetazos.

—¡Richard, lo vas a matar! —dice Beth y pone la mano en su hombro.

Matthew tira del amigo que parece un toro, bufando de rabia.

—Vámonos, Elizabeth —dice el hombre al incorporarse.

Tiene sangrado en la nariz, la frente y la boca.

—No voy a ningún sitio contigo, Devon. ¿Cuántas veces tengo que decir que nuestro matrimonio se acabó?

—No se acabó hasta que yo lo diga —dice y la agarra de la mano.

—¿Eres sordo, cabrón? Ella ya dijo que no va a ningún sitio contigo —digo, poniéndome entre ellos.

—Vaya, zorra.

Él levanta la mano. Cierro los ojos, esperando la bofetada.

—Solo intenta tocarla —dice Matthew, mientras le agarra la muñeca que tenía en alto y se la tuerce.

—¡Ah! —grita de dolor y termina soltando la mano de Beth.

Matthew lo suelta y le empuja en el pecho. Richard abraza a Beth, consolándola. El tipo mira a los dos.

—Veo que ya encontraste otro imbécil con quien abrir las piernas. Eres una piraña de quinta.

—Si no te vas en cinco segundos, no respondo de lo que pase —dice Richard y coloca a Beth detrás de su cuerpo.

Él y Matthew se quedan lado a lado, con los brazos cruzados.

—Nuestra conversación no ha terminado aquí, Elizabeth —dice el hombre y se marcha.

Beth se tapa la cara y se derrumba. Richard enseguida la rodea con los brazos y ella solloza con la cabeza apoyada en su pecho.

—*Shh*, ya pasó, no va a volver —dice Rich acariciándole el cabello.

—No va a dejarme en paz nunca.

Mi corazón late acelerado en el pecho, siento la adrenalina recorrer mis venas.

—¿Estás bien? —pregunta Matthew al acercarse.

—Sí… creo que sí —digo, aún asimilando la locura que ha sido esta noche.

—No voy a permitir que te haga daño, ¿vale? —dice Richard a Beth.

—Solo quiero ir a casa —dice ella.

Richard me mira y asiento.

—Si necesitas algo, llámame, ¿vale? Rich te llevará a casa —digo secando las lágrimas que no paran de caer de sus ojos.

—¿Y tú? —pregunta ella.

—Yo la llevo a casa, no te preocupes, Beth. Puedes ir tranquila con Rich —dice Matthew.

No lo corto porque no quiero preocupar a mi amiga, pero está claro que no hay ninguna posibilidad de que me suba a un coche con ese cretino.

Richard y Beth se despiden y los miramos hasta que el coche arranca.

—¿Entonces, nos vamos?

Me doy la vuelta y lo miro a los ojos.

—Matthew, no voy de polizón contigo; solo no lo dije para no preocupar a Beth. Ahora que ya se ha ido, adiós, que te vaya bien —digo dándome la vuelta.

—¿Y cómo piensas irte? —Él me sigue.

—Inventaron dos cosas maravillosas llamadas: taxi y Uber.

Cojo mi móvil y solicito la carrera. Matthew se aleja y se dirige al aparcamiento.

Pasan cinco minutos y ningún conductor está disponible. Miro a la calle y hago rápidamente señal a un taxi que pasa, pero no para. Lo mismo ocurre con los siguientes tres coches. Resoplo.

Genial, ahora me voy a pudrir aquí.

Un coche que conozco muy bien se para frente a mí, y Matthew baja la ventanilla.

—Es solo una vuelta, Ava.

Valoro mis opciones y decido ceder. Puedo fingir que es un tipo cualquiera.

Abro la puerta y me acomodo en el asiento del acompañante. El cinturón se atasca y no consigo tirar de él. Siento la respiración de Matthew muy cerca cuando se estira para coger el cinturón. Giro la cara hacia él y quedamos demasiado próximos, para bien de los dos.

Consigo ver el dolor y la nostalgia en sus ojos, que son espejos de los míos.

Es un traidor, Ava, deja de ser tonta. Parpadeo varias veces y carraspeo. Rápidamente desvía la mirada hacia el cinturón y, por fin, logra tirarlo.

Todo el trayecto se hace en silencio. No aparto la vista de la ventanilla; ni siquiera puedo pensar en caer en la tentación. Ah, Nick, prepárate porque hoy te voy a usar.

Por fin llegamos a mi casa y me quito el cinturón de un tirón.

—Gracias por la vuelta —digo mientras pongo la mano en el tirador.

—¿Quién es Nick?

¿Habré pensado en voz alta?

—¿Qué? —me giro y pregunto para asegurarme de que escuché bien.

—¿Quién es Nick? —repite la pregunta.

¿Cómo sabe de mi vibrador, y por qué habla como si fuera una persona? Debo tener cara de confusión y él continúa.

—Iba al baño cuando pasé junto a ti y oí lo que le contaste a Beth. ¿Quién es ese chico?

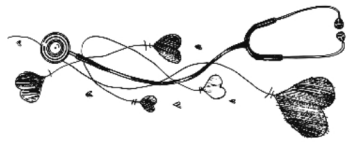
Hago un esfuerzo descomunal por no reír y decido prolongar su desesperación.

—Nadie que sea asunto tuyo.

—Es asunto mío desde el momento en que está tocando a mi mujer.

—No soy tu mujer, pero en una cosa tienes razón: él me toca como nadie lo hizo. Con él tuve los mejores orgasmos de mi vida. De hecho, voy a encontrarme con él dentro de poco. Adiós, Matthew.

Matthew infla las fosas nasales y antes de que me ría, salgo del coche. Camino hasta mi casa, y al llegar a la puerta me doy la vuelta. Matthew todavía me mira con cara de quien me comería viva. Mierda, esa mirada envía un estímulo directo a mi coño. Es Nick, hoy vas a currarte la noche entera.



Despierto con un leve golpe en la puerta, que enseguida se abre y Thomas asoma la cabeza.

—¿Puedo entrar?

—Claro, mi amor.

Entra en mi cama y se echa a mi lado. Le acaricio la cabeza y él se vuelve hacia mí. Consigo ver miedo y tristeza en los ojos de mi hijo.

—Mamá, ¿soy realmente hijo de Matthew?

—¿Qué? ¡Claro que sí, hijo! ¿De dónde sacaste eso?

—Ayer estábamos en la heladería y llegó una mujer, Emily, y dijo que va a tener un bebé con él —respiro hondo, intentando controlar las ganas de insultar a medio mundo—. Salieron a hablar fuera y luego, mientras Matt iba al baño, ella se sentó a mi lado.

Cierro los ojos, ya preparándome para oír lo siguiente.

—Me dijo que ahora sí él iba a tener un bebé de verdad, que yo no era su hijo y que estorbaba a su familia.

Voy a matar a esa hija de puta.

—Que era solo cuestión de tiempo hasta que se diera cuenta de que eres una estafadora.

Voy a matar a esa hija de puta con todo lujo de crueldad.

Cojo la manita de mi hijo y le miro a los ojos.

—Hijo, no hagas caso de lo que dijo esa mujer, ¿ok? No está bien de la cabeza, por eso habló así. Matthew es tu padre, y te está mostrando cuánto te quiere, ¿no es así?

Asiente.

—¿No estáis pasando tiempo agradable juntos? ¿No te ha gustado conocerle mejor? —Asiente otra vez.

—Entonces eso es lo que importa. No te mentí cuando eras pequeño, ¿por qué lo haría ahora?

Se queda pensativo.

—Está bien.

Lo abrazo fuerte y beso su cabeza.

—Te quiero, hijo.

—Yo también —dice mientras baja de la cama y se dirige a la puerta.

Antes de salir se da la vuelta y dice:

—¿Mamá? ¿Matt se va a casar con Emily?

—No lo sé, hijo, eso tienes que preguntárselo a él.

—Ojalá que no, no me cae bien.

A mí tampoco, hijo.

Se va del cuarto y respiro hasta cien para calmarme. No funciona. Cojo el móvil y llamo a Matthew.

—¿Ava?

—Te doy solo un aviso: o controlas a tu noviecita, o no respondo de las consecuencias.

—¿De qué estás hablando? No tengo novia.

—No te hagas el tonto, Matthew, o juro que mato a Emily.

—No entiendo, Ava, ¿qué pasó?

—Esa hija de puta le dijo un montón de barbaridades a Thomas.

Lo oigo respirar hondo.

—Cuéntame exactamente qué ocurrió.

—Tu querida dijo que Thomas no es tu hijo y que estás arruinando vuestra familia… ah, y me llamó estafadora también.

Queda en silencio.

—No permití que nuestra situación interfiriera en tu relación de padre e hijo con Thomas, pero si vuelve a ocurrir, solo te acercarás a él con una orden judicial. Mi hijo ya ha sufrido mucho, Matthew, y no voy a permitir que eso ocurra otra vez.

—Ava, no tenía ni idea, debió ser en el rato que fui al baño. Nunca permitiría que dijeran algo así.

—Eso espero, no me hagas arrepentirme de haberte dejado entrar en su vida.

Cuelgo el móvil y siento la rabia recorrer mis venas. No permitiré que nadie haga daño a mis hijos.

Capítulo 36

Matthew Lewis

Las palabras de Ava me hacen reflexionar sobre las actitudes de Emily. Ella siempre fue una persona difícil de tratar, temperamental y con una personalidad fuerte. Pero también fue la chica cariñosa que siempre estuvo a mi lado, que fue mi apoyo cuando mis padres murieron, y después cuando Ava se fue.

Esa actitud, las cosas que le dijo a Thomas son imperdonables. No es posible que yo haya estado ciego tanto tiempo. ¿Será que siempre fue así y nunca lo vi? Pienso en ir a su casa, pero si voy ahora soy capaz de hacer una locura.

Cojo el móvil y busco el contacto de Mary.

—¿Mary?

—Hola, cariño, ¿cómo estás?

—Bien, ¿y tú?

—También.

—¿Tienes algún compromiso hoy?

—No, ¿por qué?

—¿Será que puedo ir ahí?

—¿Y desde cuándo tienes que preguntar si puedes venir a tu casa, Matthew Lewis? Sabes que esta casa también es tuya.

Sonrío con sus palabras.

—Está bien, voy a arreglarme y ya llego.

—Te estamos esperando.

Aún no les he explicado a fondo lo de mi ruptura con Ava, mucho menos el motivo. Creo que se sentirán decepcionados, pero no puedo seguir escondiéndolo de ellos.

Me arreglo rápidamente y conduzco a la casa donde viví desde los 13 años hasta que entré en la universidad. Rezo para que Emily no esté allí, y veo que por primera vez en semanas el universo parece estar a mi favor, cuando llego y no veo su coche.

Al llegar a la puerta de aquella casa que un día me acogió con tanto cariño, siento el peso de mis propias decisiones. El sonido de mi respiración irregular queda ahogado por el eco de mis pensamientos turbulentos.

Toco el timbre y Ben abre la puerta poco después.

—Hola, Ben, ¿cómo estás?

—Hola, hijo, estoy bien, ¿y tú?

—Pues tirando… creo que tenemos bastante de qué hablar.

—Entonces vamos a entrar, la comida está casi lista.

Entramos y nos acomodamos en el sofá. No tarda mucho y Mary pronto se nos une.

—Hola, mi querido, ¿cómo estás?

—Bien… creo.

—¿Esto tiene algo que ver con el motivo que te trae aquí? —pregunta Mary cariñosamente.

Asiento con la cabeza.

—¿Recuerdas que te conté que Ava y yo ya no estamos juntos?

—Sí, y fue una sorpresa… parecíais tan felices y enamorados. ¿Qué pasó?

Suspiro hondo y fijo la mirada en el suelo, sin valor para mirarlos a los ojos, a quienes me dieron cobijo y una familia.

—Hace más o menos un mes, Emily me llamó queriendo verme para disculparse por su comportamiento en aquel almuerzo. Yo dudé en un primer momento, pero después quedamos en que me encontraría en mi casa y cenaríamos. No podía darle la espalda a mi mejor amiga, a la persona que consideré como una hermana toda la vida… no logré avisar a Ava de la cena, ya que surgió una urgencia y quedé atrapado en la cirugía.

Ben y Mary me escuchan atentamente.

—Salí del hospital casi a la hora que había marcado con Emily, así que dejé para llamar a Ava después. En cuanto salí de la ducha Emily llegó, y entonces tomamos vino, conversamos, ella se disculpó y cenamos. Fue entonces cuando empecé a sentirme mareado, creo que por la mezcla del cansancio de la cirugía y el alcohol. Emily me ayudó a ir al dormitorio, pues tenía las piernas flojas. Me tumbé en la cama y no recuerdo nada más.

—¿A Ava no le gustó que Emily hubiera ido a tu casa? —pregunta Mary.

Niego con la cabeza. Trago saliva y continúo.

—Al día siguiente me desperté con dolor de cabeza y… con Emily a mi lado en la cama. Ava fue a mi apartamento durante la noche y nos vio.

Un silencio llena el ambiente. Levanto la cabeza y veo a Mary y Ben con los ojos abiertos de par en par, sorprendidos e incrédulos.

—Juro que nunca pensé ni toqué a Emily con ninguna segunda intención. Si hubiera estado sobrio eso jamás habría sucedido. Siempre le tuve mucho respeto.

—No puedo mentir que no estoy sorprendida, porque como te dije aquel día, siempre supe de los sentimientos de mi hija por ti, pero nunca pensé que fueras a ceder. No voy a hacer la vista gorda

en lo que respecta a Ava, sabes lo mucho que repudio la traición. En cuanto a lo que pasó con Emily, sois adultos, y si fue voluntad de ambos, no nos corresponde interferir.

Un peso parece salir de mis espaldas. Pienso en hablar de lo del embarazo, pero por las reacciones Emily aún no dijo nada. Decido tantear.

—¿Emily no os comentó nada?

—No, se ha pasado la vida en ese despacho, apenas viene por aquí —dice Ben.

—¿Sigue haciendo terapia?

—La última vez que hablamos, dijo que sí. ¿Por qué? —pregunta él.

—Ayer fui con Thommy a la heladería y nos encontramos con Emily, y mientras fui al baño, le dijo unas cosas. Sé que es vuestra hija, y aunque le tengo mucho cariño, no voy a permitir que le meta ideas a mi hijo.

—¿Qué le dijo? —pregunta Mary.

—Esa historia de que no es mi hijo y de que Ava es una oportunista.

—No compartimos ese comportamiento de Emily, Matt. Es nuestra hija, pero no por eso vamos a encubrirla cuando hace algo mal —dice Ben.

—Voy a hablar con ella, no voy a tolerar que actúe como una arpía. Thomas es solo un niño —dice Mary.

—Te lo agradezco, Mary —digo apretando su mano.

El horno suena, indicando que el almuerzo está listo. Les ayudo a poner la mesa y almorzamos conversando sobre Thomas. Mi cabeza, de vez en cuando, se va hacia Ava, Thomas, Emily y el bebé. ¿Cuándo perdí el control de mi vida y todo se convirtió en este lío?

Terminamos de comer, me quedo un rato más con ellos y decido irme a casa. Mientras conduzco, noto que ya estoy más tranquilo y resuelvo ir a la casa de Emily para hablar sobre su actitud.

Paro frente a su edificio y entro, ya que tengo acceso libre. Llamo al ascensor y poco después ya estoy en su planta. Al acercarme a la puerta, veo que está entreabierta y escucho voces alteradas.

—¡Cierra la puta boca, Jack! —oigo decir a Emily.

—¿De qué tienes miedo, Emily? ¿De que descubran la mujer retorcida y mezquina que eres? —dice el hombre que presumo es Jack.

—¡Nadie te va a creer, es tu palabra contra la mía!

Ella se altera y decido intervenir, ya que ese estrés puede hacerle daño al bebé. Abro más la puerta. Están en medio del salón, muy cerca el uno del otro. En cuanto me ve, Emily se sobresalta.

—H–hola, Matt —dice y viene hacia mí.

Jack me observa con las manos en los bolsillos.

—¿Todo bien por aquí? —pregunto mirando a ambos.

—Sí, claro que sí —dice Emily.

—Entonces tú eres el famoso Matthew —dice él.

—Y tú debes de ser Jack, ¿cierto?

—Él ya se iba. —Emily nos corta y empuja al hombre hacia la puerta.

—Nuestra conversación no acaba aquí, Emily. Fue un inmenso placer conocerte, Matthew —dice antes de salir.

Ella cierra la puerta, apoya la cabeza y cierra los ojos. Noto que está jadeante y con las manos temblorosas. Al cabo de un rato abre los ojos y se acerca a mí.

—¿Desde cuándo estás aquí? —pregunta.

—Acabo de llegar —veo que suelta el aire—. ¿De verdad todo bien?

—Sí, solo estoy estresada por el trabajo. Jack vino a hablar de un caso en el que trabajamos juntos.

—¿Qué querías decir con que era tu palabra contra la suya?

—Nada importante, cosa del trabajo.

—No parece poca cosa, te tiemblan las manos. Ese estrés no le hace bien al bebé.

Ella sonríe.

—¿Estás preocupado por él? —dice poniendo la mano en la barriga.

—Claro que sí. Emily, vine aquí para hablar de lo de ayer.

—¿Qué pasó?

—No voy a permitir que le digas a Thomas, ni a nadie, que no es mi hijo… o que Ava es una interesada.

Ella se sienta en el sofá y pone los ojos en blanco.

—Jamás le dije eso. ¿Quién inventó semejante cosa?

—No importa, lo que quiero que entiendas es que Thomas es la persona que más amo en este mundo, y no voy a dejar que nada ni nadie se interponga entre él y yo.

—Apuesto a que fue esa niñata la que inventó algo así. ¿No ves que quiere separarnos?

—Emily, no estamos juntos para que quiera separarnos. Voy a dar todo el apoyo al bebé, pero nunca seremos pareja.

—Eres un imbécil —se levanta y rompe un jarrón contra la pared.

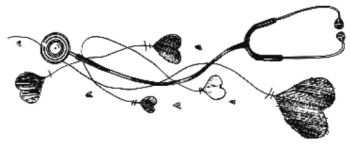
—¿Emily, te has vuelto loca?

—Matthew, quiero estar sola, por favor vete.

—Me voy. ¿Nos vemos el lunes en el hospital para la consulta?

Ella asiente, decido no discutir y salgo del apartamento.

Entro en el coche y apoyo la cabeza en el volante. Daría mi vida por volver atrás y no haber bebido aquella noche.



Hoy ya es lunes, el día en que Emily tiene la consulta y creo que será posible escuchar los latidos del bebé. Aunque no haya sido planeado, estoy ansioso por vivir ese momento, ya que no pude hacerlo en el embarazo de Thomas.

Estoy absorto leyendo unos exámenes de un paciente, cuando oigo golpes en la puerta.

—Adelante.

La puerta se abre y veo que es el hombre que estaba en la casa de Emily. Frunzo el ceño y me levanto.

—¿Jack? —pregunto confuso.

—Hola, Matthew. Perdona venir sin avisar, pero el asunto que tengo que contarte es importante.

—Siéntate —le indico la silla con la mano.

Él se sienta y hago lo mismo. Lo encaro y cruzo las manos sobre la mesa.

—Soy todo oídos —digo.

—Sé que va a parecer una historia de locos, pero necesito que me escuches hasta el final.

—Está bien.

Él guarda silencio, como si se preparara para soltarme una bomba, y eso me preocupa más a cada segundo.

—¿Es algo relacionado con Emily? —decido preguntar.

—Sí. Empezamos a liarnos hace unos meses, lo nuestro era puramente casual. Siempre la encontré guapísima y cuando tuve la oportunidad, no lo dudé. Con el tiempo mis sentimientos cambiaron y quise algo serio, pero ni me dejó terminar de hablar. Dijo que yo era solo un pasatiempo, que jamás tendría nada serio conmigo, pues llevaba años enamorada de otro tío. —Me mira a los ojos y sé que habla de mí.

—Jack, hasta hace unos días ni siquiera imaginaba que Emily pudiera sentir algo así por mí. La conozco desde que nací, y después de que mis padres murieran fui a vivir con los suyos, así que nuestra amistad se fortaleció. La quiero, pero solo como amiga… la tengo como una hermana. Jamás di ninguna señal de que pudiéramos tener algo.

—Sabes, me dio rabia contigo sin siquiera conocerte. Pero cambié de opinión una noche, hace poco más de dos meses —hace una pausa y respira hondo—. Era un miércoles, el despacho había ganado un caso grande y salimos a celebrarlo. Todos fuimos al bar, incluida ella. Ya era tarde, estábamos bebidos, y quise tener a Emily, aunque fuera por última vez.

Después de otra ronda de copas, le propuse ir a mi casa y aceptó de inmediato. Mira, no me enorgullezco, sé que no debería haber intentado nada con ella bebida, pero yo también lo estaba.

—Jack, no entiendo adónde quieres llegar. Yo no tengo nada con Emily, vamos a tener un hijo, pero no somos pareja. Que ella se acostara contigo o no, no es asunto mío.

—Por favor, escúchame. Cuando llegamos a casa, abrió una botella de whisky y se tomó otra copa. Conforme bebía, más hablaba, como si se estuviera desahogando…

—¿Sabes, Jack? Hice todo bien, pero ni después de que le pusiera algo en la bebida me quiso. Solo hablaba de Ava, Ava, Ava… ¿qué tiene esa mujer que yo no tenga, Jack?

—¿Le pusiste algo a la bebida de alguien? Qué asco, Emily, debía de saber horrible.

—Un toque especial para que se relajara y se rindiera a lo que sentimos.

—¿Vas a seguir hablando de otro tío mientras estás aquí conmigo?

—No es simplemente "otro tío", él es el amor de mi vida. Lo tenía todo planeado: bebería un poco, se relajaría, haríamos el amor toda la noche y después se daría cuenta de que también me ama. ¡Pero ni drogado se olvida de la puta oportunista!

—¿Drogaste a alguien, Emily?

—No exageres, fueron solo unas gotitas de zolpidem.

Me quedo atónito mientras escucho a Jack.

—¿Quieres decir que Emily fue capaz de drogarme para tener una relación sexual conmigo?

—Es exactamente lo que estoy diciendo. Y no fue solo eso... envió un mensaje para que esa tal Ava fuera a tu apartamento y os pillara.

Mi sangre hierve dentro de mí. Cierro los ojos e intento concentrarme en mi respiración. Cómo fui tan idiota todo este tiempo, creyendo en la imagen que yo mismo idealicé de Emily.

—¿Entonces nunca me acosté con Emily? ¿El hijo que espera no es mío?

—No, tío. Ella dijo que lo intentó, pero tú solo hablabas de Ava y después caíste en un sueño profundo. Y no está embarazada, la oí decirle a una colega del trabajo que falsificó la prueba.

—¡Jack, qué coño estás haciendo! —grita Emily al entrar en mi despacho.

La miro y ya no consigo ver a la niña dulce que siempre fue mi refugio. Frente a mí está una mujer amargada, retorcida, manipuladora. Mi impulso es lanzarme a su cuello.

—Matt, no escuches nada de lo que dice este loco, está dolido porque no lo quise.

—Entonces no te importa si hacemos una ecografía ahora mismo, ¿verdad? —digo.

—No puedo creer que vas a cre…

—¡Basta! —grito, golpeando la mesa— ¡Ya no vas a manipularme más! —¡Tu teatrillo acaba aquí y ahora!

—¿Qué está pasando aquí? —Richard entra en el despacho.

—¡Nada que te importe, idiota! —dice Emily.

—Cállate, Emily —le agarro del brazo—. No quiero oír más tu voz. Eres una mujer ruin, me das asco. ¿Qué clase de amor es ese que dices sentir por mí? ¡Quien ama no hace lo que tú me hiciste!

—Se te oye gritar desde el pasillo —dice Beth acercándose, y veo que Ava está detrás de ella.

—Genial, ahora el circo está completo —dice Emily riendo. —No puedes controlarte, ¿verdad, Ava? Siempre rondando a Matthew, y él como el idiota que es siempre cae en tu jueguecito. —Ava la mira sin decir nada. —¡Estoy hablando contigo, zorra!

Ava sigue en silencio.

—No abras la boca para hablar de ella, Emily —digo.

—Claro, siempre ella, la increíble, maravillosa y perfecta Ava. No deberías haber vuelto, mucho menos acercarte a Matthew otra vez. —Ríe descontrolada. —Fue tan fácil sacarte de en medio hace diez años. Y mira, has caído como una idiota otra vez.

—¿De qué estás hablando, Emily? —Ava habla por primera vez.

—Sí, Ava, fui yo quien mandó aquellos mensajes antes y fui yo quien los mandó ahora.

—¿Te hiciste pasar por mí, y mandaste aquellos mensajes como si yo hubiera rechazado a mi hijo?

—¡Lo hice por tu bien! —dice Emily.

—¿Mi bien, Emily? No vi el nacimiento de mi hijo, no estuve al lado de la mujer que amo cuando estaba embarazada, ¿cómo puede haber sido eso por mi bien? —me altero. —A partir de hoy no significas nada para mí, Emily, tú y una rata para mí sois lo mismo. Me das asco. Olvida que algún día fuimos amigos.

Todos permanecen en silencio observando la escena.

Me giro hacia Ava y digo—: Emily me drogó, Ava, nunca me acosté con ella.

Capítulo 37

Ava Smith

—Emily me drogó, Ava, nunca me acosté con ella.

Las palabras resuenan en mi mente.

—Estabais desnudos; incluso tú tenías la mano en su pecho.

—Eres tan previsible, Ava… Sabía que irías a casa de Matthew en cuanto recibieras el mensaje, pero ni para follarme sirvió, no hacía más que decir tu nombre —dice Emily.

Miro a Matthew, confusa. ¿Quiere decir que no se acostaron?

—Entonces, vosotros… —señalo de uno a otro.

—No, Ava, parece que además de tonta, Matthew ahora es un impotente también. ¿Sabes qué? Que se joda, no tengo nada más que perder —dice, zafándose del brazo que Matthew sujetaba—. Drogué a Matthew, y la intención era follarlo toda la noche y, con suerte, quedarme embarazada, pero se desmayó. Así que monté aquella escena para que pensaras que habíamos estado juntas.

—Entonces… ¿el bebé no es suyo?

Emily suelta otra carcajada.

—No hay ningún bebé —dice Matthew, serio.

Fue la gota que colmó el vaso. No pienso en nada; lo veo todo rojo delante de mí. Acorto la distancia entre nosotras y la agarro por un puñado de pelo en la nuca, tirando de ella.

—¡Suéltame, loca! —intenta zafarse.

—Eres una zorra, Emily, y vas a pagarme con intereses por todo lo que nos hiciste pasar.

Le suelto una bofetada y pierde el equilibrio. Me monto sobre su regazo y reparto puñetazos y bofetadas.

—¿Qué te hice yo a ti, hija de puta? —digo entre golpe y golpe.

—¡Quítate de encima, salvaje!

No le doy tregua; le suelto un puñetazo en la comisura de la boca y el labio empieza a sangrar. Estoy en contra de la violencia, pero esta desgraciada se lo merece.

—Esto es por haber privado a mi hijo de convivir con su padre. —Le doy un puñetazo en el lado derecho—. Esto, por haber drogado a Matthew. —Otro en el lado izquierdo—. Y esto, por la mierda que le dijiste a mi hijo. —Le atizo en la nariz y oigo el chasquido; creo que se la he roto.

Intenta devolver el golpe, pero no le dejo hueco. Unos guardias se acercan y me apartan de encima de ella.

—¡Soltadme, aún no he terminado con ella! —digo, forcejeando.

—¡Esto no se va a quedar así! —dice ella mientras la sacan de la sala.

—¡Voy a matar a esa desgraciada! —grito.

Cuando la pierdo de vista, los guardias me sueltan y salen de la sala.

—Chica, quiero morirme siendo tu amiga… tu gancho es demoledor —dice Beth.

Sonrío.

—He montado un buen estropicio, ¿no?

—Digamos que se va a acordar de hoy durante un buen tiempo —dice Richard.

—Bueno, voy a ver cómo está Emily —dice un hombre al que no reconozco.

—¿Quién es? —pregunto.

—Jack, un tío con el que Emily se veía, y gracias a él lo descubrimos todo —dice Matthew.

Lo miro con los ojos entornados.

—Creo que nos llaman fuera, Beth —dice Richard, empujando ya a Beth hacia la puerta.

—¿Ahora que se estaba poniendo bueno? —aún oigo decir a Beth antes de que la puerta se cierre.

Me acerco a Matthew y lo que me apetece es soltarle otro puñetazo.

—Descubrimos, mis narices; yo siempre te dije que había sido ella. ¡Si me hubieras hecho caso, la segunda vez no habría pasado! —le digo, clavándole el dedo en el pecho—. Pero no, no me creíste cuando dije que tú…

—¿Que yo qué, Ava? —dice, agarrándome la muñeca y llevándome los brazos a la espalda—. Sí, debería haberte escuchado. Sí, sé que fui ingenuo. ¿Es eso lo que quieres oír?

Nuestros rostros están muy cerca; puedo sentir su aliento a menta y fijo la mirada en sus labios.

—Respóndeme, Ava.

—Eres un capullo, Matthew; eso iba a decir.

Sus ojos brillan y veo cómo se le dilatan las pupilas.

—Ah, Ava, sé que no has olvidado lo que haría si me vuelves a llamar capullo… y como sé la putita que eres, estoy seguro de que lo hiciste a propósito —dice antes de tomar mi boca.

El beso no es tranquilo; me chupa la lengua y yo le muerdo el labio. Suelta mis brazos, me sienta sobre la mesa y se coloca entre mis piernas. Enlaza los dedos en mi pelo, en la nuca, y me echa la cabeza hacia atrás.

—Dime, Ava: si meto la mano en tu coño, ¿ya va a estar listo para mí?

Joder. Me lame el cuello y baja hacia mi pecho. Me muerde el pezón por encima de la ropa mientras su otra mano sube por mi vestido. Agradezco a mi yo de esta mañana por haber decidido venir a trabajar con vestido.

Aparta mi braguita a un lado y acaricia apenas mi clítoris con el pulgar mientras me mete dos dedos.

—Como sabía, ya estás empapada y apenas te he tocado. Eres una guarra de verdad, Ava. Dime, ¿quieres que te folle?

Tengo la sensación de que el cerebro se me ha vuelto gelatina; no puedo articular ni una frase. Cuando gira los dedos dentro de mí, se me escapa un gemido alto de la garganta.

—Interpretaré ese gemido delicioso como un sí.

Se aparta para coger un preservativo, baja la cremallera y se lo pone rápido.

—Te voy a decir lo que va a pasar ahora, Ava. Me voy a follar tu coño y luego tu culo. Y te vas a quedar calladita mientras te follo. ¿Entendido?

Asiento con la cabeza, incapaz de decir palabra. Guía la polla a mi coño y entra de una sola vez. Con una mano me sujeta la cadera y con la otra me rodea el cuello, ejerciendo una ligera presión.

La forma en que su polla entra y sale de mí, y cómo me mira, hace vibrar cada fibra de mi ser. Matthew me folla como si el mundo se fuera a acabar.

Intensifica las embestidas y aprieta un poco más la mano que está en mi cuello. La sensación de privación de aire me lleva al límite y me corro.

—Eres una jodida ricura, Ava, y estoy completamente enganchado a ti —dice, sacando su polla, y me siento vacía al instante—. Ahora te vas a doblar sobre la mesa y a sacar bien este culito delicioso para mí.

¿Quién soy yo para llevarle la contraria? Hago lo que me manda y él ruge. Cuando siento su polla encajada, muevo las caderas para que entre.

—Esta es la jodida visión del paraíso. Te has corrido tanto en mi polla que ni necesitamos lubricante.

Sigue entrando despacio y me siento cada vez más dilatada. Muevo más las caderas y me la mete entera.

Mantiene un ritmo suave y lleva una mano a mi clítoris.

—Solo te vas a correr cuando yo te lo diga, ¿me oyes? —me da una palmada en el coño y grito—. Silencio, no queremos que todos sepan cuánto te encanta que te follen, ¿verdad?

Sincroniza el ritmo de las embestidas con los dedos que me masturban.

—Ay, Ava, podría pasarme la vida entera follándome este culo apretado.

—Por… favor —digo en un hilo de voz.

—¿Por favor, qué? ¿Quieres correrte, mi putita?

Lleva la mano que antes me masturbaba a mi pelo y tira de él. Acelera el ritmo y siento que estoy al borde de un precipicio. Me suelta una palmada fuerte en el culo y dice:

—Córrete, Ava, ahora.

Y entonces yo, como la buena perra que soy, obedezco la orden y me corro con fuerza.

—*Ahh*. —Ruge y se corre también—. Qué delicia; nunca te habías corrido tanto —susurra a mi oído.

Estoy sudada, corrida y, literalmente, bien follada. El pelo pegado a la frente y, seguro, las mejillas color tomate.

Sale de mí y tira el condón. Sigo doblada sobre la mesa, sin fuerzas para recomponerme, cuando lo veo venir con una toalla y empezar a limpiarme.

Me arregla la ropa, me toma en brazos y se sienta en el sofá, manteniéndome sobre su regazo. Sus cuidados después del sexo me llenan el pecho. Me encanta cómo podemos ser dos depravados en pleno calentón y, enseguida, se activa su lado más tierno.

Nos quedamos en silencio un rato; apoyo la cabeza en su hombro y dibujo círculos imaginarios en su pecho.

Pienso en el tiempo que estuvimos separados… si no fuera por la trama de Emily, ¿seguiríamos juntos? Intento no pensar en ello; me alivia saber que no me engañó, pero no sé si estoy lista para volver.

—Una moneda por tus pensamientos —dice.

—Sabes que esto no cambia las cosas entre nosotros, ¿verdad?

Él suelta un suspiro hondo.

—¿Cómo que no cambia? Hoy hemos descubierto que nunca te engañé, que todo fue una artimaña de Emily.

—Lo sé; de hecho, te pido perdón por haber caído en su plan.

Me levanta la barbilla y me mira a los ojos.

—No tienes por qué disculparte. Cualquiera pensaría lo mismo; incluso yo pensé que me había acostado con ella, aunque no recordara nada.

—Aun así, te pido perdón.

—Vale; si es así, yo también te pido perdón por no haberte llamado en cuanto llegué a casa para decirte que ella venía a cenar.

—Está bien… pero eso sigue sin cambiar nada entre nosotros.

—Ava, te amo; no hay motivo para estar separados. Vuelve conmigo; empecemos de nuevo.

—Matthew, no sé…

—Le estás dando a Emily exactamente lo que quiere.

Entonces paro y pienso. Realmente, estoy haciendo justo lo que Emily quería desde el principio: alejarme de Matthew. Él no me engañó. Estoy dejando de vivir junto al hombre al que amo por culpa de una artimaña.

—Si no fuera por ella, estaríamos felices y juntos.

—Eso no puedes afirmarlo —digo.

—Sí que puedo, ¿sabes por qué? —niego con la cabeza—. Porque te amo; eres el amor de mi vida y jamás arriesgaría eso por una aventurilla cualquiera.

La duda que quedaba en mí se evapora. No le voy a dar ese gusto a Emily.

Enlazo los brazos en su cuello y lo atraigo para un beso. Este, a diferencia del anterior, es lento, apasionado. En ese momento me entrego en cuerpo y alma al hombre de mi vida.



Estoy terminando una sutura en la ceja de un chico de trece años que se dio con el larguero de la portería en el colegio cuando

veo a Beth haciéndome señas de que quiere hablar conmigo. Le pido que espere y termino la atención.

En cuanto el paciente sale, ella irrumpe en la sala.

—He oído que Emily no se rompió la nariz. Le limpiaron las heridas y tuvieron que ponerle un punto. Eres peligrosa de verdad… —dice en tono de broma.

—Y aún fue poco para lo que se merece.

—Ya basta de darle escenario a la sebosa; cuéntame, ¿te arreglaste con el Dr. Buenorro?

Cruzo los brazos y la miro con una ceja alzada.

—¿Dr. Buenorro?

—Con todo el respeto del mundo, claro. Para mí es mujer… pero una mujer muy buena.

—No tienes remedio… —digo riendo—. Creo que puedo decir que sí.

Me tira de los brazos hacia un abrazo.

—Estoy tan feliz… ¡os lo merecéis muchísimo!

—Gracias, amiga. Tú también mereces ser feliz… ¿no crees que ya toca que hablemos de aquella noche en el bar?

Suspira.

—Sí, sé que te debo una explicación, sobre todo porque tú, quieras o no, acabaste metida en el asunto, pero…

—Ey, no me debes nada, pero creo que te vendría muy bien soltarlo todo.

—Lo sé… quiero y voy a abrirme, pero creo que todavía no puedo.

—No te presiones; hazlo a tu ritmo —digo, acariciándole el pelo.

Nos interrumpe mi móvil. Miro la pantalla y veo que es Patrick. Frunzo el ceño; no suele llamarme cuando estoy trabajando.

—¿Pat?

—Se lo llevaron, Ava… Se llevaron a Thomas —dice entre sollozos.

—¿Qué? ¿Cómo que se lo llevaron, Patrick?

—Vine a recogerlo a él y a Ella, como todos los días, pero en la portería dijeron que una amiga tuya ya había venido a por él. Me pareció raro; pensé en Jenna, pero ella no vendría sin avisarme. La llamé y confirmó que no fue. Las empleadas, al notar mis nervios, me llevaron a la dirección; entonces expliqué que nadie había solicitado que otra persona recogiera a Thomas —hace una pausa para respirar—. Vimos las imágenes de la cámara de seguridad; aparece una mujer con gorra y gafas de sol. Puedo estar equivocado, pero casi seguro que es Emily.

Me siento en la silla y me llevo una mano a la frente.

—¡El colegio no podía haberlo entregado sin nuestra autorización! —grito.

—Lo sé, y lo van a pagar; ya he avisado a Christopher.

Christopher es un viejo amigo y también abogado.

—Si esa mujer le hace algo a mi hijo, la mato.

—No le hará nada; lo encontraremos antes de que se le ocurra hacer algo.

—Voy a hablar con Matthew; puede que sepa dónde está.

—Vale, seguimos en contacto; voy a comisaría. Un beso.

Colgamos y corro al despacho de Matthew, que, gracias a Dios, no está atendiendo.

Me lanzo a sus brazos en cuanto entro.

—Se llevó a Thomas, Matt.

—¿Quién?

—Emily, sé que fue ella…

—Ya no pongo en duda nada que venga de ella… pero cálmate y cuéntame exactamente qué pasó.

Capítulo 38

Matthew Lewis

Ava me cuenta todo lo que Patrick le dijo por el móvil. No puedo creer que esto esté pasando, y si de verdad Emily tiene algo que ver con esto, juro que la voy a matar.

Si hace tiempo me hubieran dicho que todo esto estaría pasando y que la mujer a la que consideré mi hermana toda la vida sería sospechosa de haber secuestrado a mi hijo, me habría reído en la cara.

Me culpo por haber sido tan ciego con Emily. ¿Cómo pude no ver a la mujer sin escrúpulos que es? Todavía estoy asimilando el hecho de que fue ella quien me separó de mi hijo y de Ava, y ahora esto… es todo muy surrealista; parece que estoy atrapado en un universo paralelo. La impresión que tengo es que toda mi vida ha sido una gran mentira.

Cuando Ava termina de hablarme, aviso a Peter de lo sucedido y voy junto con Ava a la casa de Emily. Nunca había conducido tan rápido y, a los pocos minutos, paramos frente al edificio.

Tocamos el timbre, pero no pasa nada. No está aquí. La llamo al móvil, pero la llamada salta enseguida al buzón de voz. Lo intento tres veces más, sin éxito. Marco el número de Mary, con la esperanza de que ella o Ben tengan noticias de Emily.

—*Hola, hijo* —dice ella al contestar al segundo tono.

—Hola, Mary, ¿tienes idea de dónde puede estar Emily?

—Ayer hablamos rápido; me dijo que tenía una consulta hoy en el hospital y que después se pasaba por aquí, pero todavía no ha llegado. ¿No se presentó a la consulta?

Suspiro y decido contar por encima lo ocurrido.

—Fue, pero se produjo un desencuentro con Ava y se marchó. El problema es que alguien recogió a Thomas en el colegio sin autorización y, por las imágenes, parece ser Emily. Ya intenté llamarla y salta directo al buzón de voz.

—¿Estás seguro, Matt? Emily jamás haría daño a un niño…

—Mary, luego hablaremos de algunas cosas que he descubierto, pero no es tema para tratarlo por el móvil.

—¿Matt? —dice Ben—. He oído la conversación y lo siento mucho; Emily está fuera de sí. Mientras hablabas, también intenté llamarla, pero no pude; creo que ha apagado el móvil. —Suspira—. Solo hay un lugar en el que creo que pueda estar: en la casa de Greenwich.

¡Claro! Emily tiene esa casa como su refugio. Me despido de ellos, cuelgo y vamos a la dirección. Ava llama a Patrick y le dice adónde vamos. Entramos en el coche y conduzco lo más rápido que puedo. Ava está en silencio a mi lado. Le pongo la mano encima y la aprieto.

—Tranquila, vamos a por nuestro niño; todo va a salir bien —digo.

—Tengo miedo —susurra.

—No lo tengas; te prometo que no le va a pasar nada a Thomas.

Hago una oración en silencio para que Emily no haya tocado ni un pelo de su cabeza; si no, soy capaz de cometer una locura. Llegamos rápido, porque a estas horas el tráfico está despejado. Paro un poco apartado de la casa y veo que el coche de Emily está allí.

Suena el móvil de Ava: es Patrick. Hablan brevemente y dice que viene junto con la policía.

—¿Qué estamos esperando? ¡Entremos ya y cojamos a Thomas! —dice ella.

—Calma, no sabemos lo fuera de control que está Emily. Déjame ir delante; quédate aquí en el coche.

—Ni de broma me voy a quedar aquí esperando.

Le sujeto el rostro con las manos.

—Amor, por favor, confía en mí. Verla te va a desestabilizar más; no sabemos qué está pasando ahí dentro. Déjame ir y traer a nuestro niño.

Asiente.

—Ten cuidado y tráelo a salvo —dice antes de darme un beso.

—Ahora volvemos —digo y salgo del coche.

Al caminar hacia la puerta hago otra oración para que todo salga bien. Respiro hondo y toco el timbre. Los minutos se hacen eternos hasta que aparece Emily. Tiene un punto en la ceja y algunos hematomas. Cuando me ve, intenta cerrar la puerta, pero la detengo con la mano.

—¿Qué haces aquí?

—Emily, déjame entrar.

—¿Ahora quieres venir detrás de mí? Pues adivina: ya no me interesa.

Vuelve a intentar cerrar la puerta, pero la empujo y entro en la casa.

—¿Thomas? ¿Thomas? —lo llamo.

Emily me observa con los brazos cruzados.

—No está aquí.

—¿Dónde está Thomas?

—¡No es tu hijo! —se descontrola.

Abro la boca para replicar, pero se me pasa una idea por la cabeza.

—En realidad tienes razón… empiezo a pensar que no es mi hijo.

Se sorprende y me mira confusa.

—¿Lo dices en serio, Matt?

Me acerco y pongo la mano en su rostro, acariciándole levemente la mejilla.

—Sí, y perdóname por no haberlo visto antes. Vamos a hacer que Ava pague por lo que te hizo hoy; voy a denunciarla por agresión. Pero primero vamos a devolverle al niño. Total: no es nada mío; nos deshacemos de él y podremos ser felices juntos.

Veo que le brillan los ojos y me abraza. Tengo que controlarme al máximo para que no perciba mi verdadera intención.

—Sí, vamos, mi amor. Sabía que te darías cuenta de que también me amas.

—Bien, entonces, ¿dónde está el niño?

—Ven —dice y me tira de la mano.

Cruzamos el patio y vamos al fondo de la casa, donde hay una especie de trastero. Emily saca una llave del bolsillo y abre la puerta. La imagen que veo delante casi me hace salirme del personaje, pero tengo que ser fuerte para salvarlo de esta loca.

Thomas tiene las muñecas y los tobillos atados; lleva cinta adhesiva en la boca y los ojos hinchados y enrojecidos. *Voy a sacarte de aquí, hijo mío.*

Camino hasta él y Emily me sigue. Me agacho junto a su cuerpecito y le quito la cinta de la boca.

—Papá, sácame de aquí —dice con voz llorosa.

Entonces me quedo bloqueado y el corazón se me acelera. Papá. Es la primera vez que Thomas me llama así. No consigo controlar la emoción y una lágrima me cae por la mejilla.

—Matthew no es tu padre, mocoso; deja de llamarlo así.

La voz de la mujer a mi espalda me saca del trance. Necesito concentrarme y seguir con mi plan. Thomas me mira buscando una explicación. Y siento la rabia palpitar dentro de mí.

Emily, hija de puta, voy a acabar contigo.

—¿Vamos? Voy a llevarte con tu madre —digo.

No me mira a la cara; mantiene la cabeza baja. Lo cojo en brazos y camino hacia fuera. Antes de que pueda salir de la casa, Emily se coloca entre nosotros y la puerta.

—¿Qué garantías tengo de que de verdad vas a volver?

—Nunca te mentiría, mi amor. Te amo —digo con el estómago revuelto.

—Más te vale, si no los mato.

Entonces saca un arma de la parte trasera del pantalón. Está más fuera de sí de lo que pensaba.

—Voy a dejárselo a Ava, que está fuera, y vuelvo enseguida.

—Voy con vosotros.

Salimos de la casa y, en cuanto nos ve, Ava sale del coche y viene hacia nosotros. Cuando Thomas la ve, salta a sus brazos.

—Mi amor —dice, abrazándolo.

—Mamá, tengo miedo.

—Mamá está aquí, hijo, y no te va a pasar nada.

—Qué escena más bonita… listo, el crío está entregado; ahora podemos volver, amor —dice Emily entrelazando sus dedos con los

míos.

Ava nos mira con el ceño fruncido y fija sus ojos en los míos. La miro con insistencia, esperando que entienda cuál es mi plan. Tras unos segundos, asiente brevemente con la cabeza.

—Vamos, Matthew —dice Emily, tirando de mí.

En el instante en que me giro, se oyen sirenas al fondo.

—¿Qué mierda es esta? —dice Emily.

—Se acabó, Emily. No deberías haberte metido con mi hijo —digo, soltando mi mano.

La mirada de Emily destila rabia. Aparta la vista de mí y se centra en Ava.

—¡Todo esto es culpa tuya, zorra! Si no hubieras vuelto, Matthew y yo seríamos felices juntos. Pero si él no va a estar conmigo, contigo tampoco.

Entonces todo sucede muy rápido: Emily alza el arma y la apunta a Ava. Sin pensarlo dos veces, me coloco entre Emily y Ava, protegiéndola instintivamente. El estruendo del disparo resuena y un dolor agudo atraviesa mi pecho. Caigo de rodillas, aturdido, mientras Ava grita mi nombre desesperada.

Me llevo la mano al pecho y siento la sangre escurriéndose por mis manos, mientras mi cuerpo se debilita por la herida. Aun con el dolor palpitante, solo puedo mirar a Ava, deseando que esté a salvo. Se arrodilla a mi lado y pone las manos sobre la herida, taponando la hemorragia.

—¿Matt? Matt, por favor, no te vayas —dice Ava.

—No tenía que haber sido tú, Matthew —dice Emily al fondo.

Con cierta dificultad levanto el brazo y le acaricio el rostro a Ava mientras lucho por mantener los ojos abiertos.

—Te amo; tú y Thomas sois mi vida.

—Papá, yo también te quiero.

Vuelvo la cabeza y veo que se agacha a mi otro lado. Sonrío.

—Yo también, hijo mío.

Sin fuerzas para mantenerme despierto, me dejo ir, cerrando los ojos.

Capítulo 39

Ava Smith

—¡Matt! Despierta, cabrón, no nos dejes… por favor, te quiero —digo entre lágrimas.

—¡Papá, despierta! ¡Papá! —grita Thomas.

—Matt. —Emily se acerca y lo mira con los ojos desorbitados—. Lo he matado, ¿verdad? ¿Cómo puedo vivir en un mundo sin él? Lo amo, él también me ama… íbamos a estar juntos.

Emily está totalmente fuera de sí.

—Hijo, ve al coche y túmbate en el asiento; bajo ninguna circunstancia mires por la ventana —le digo a Thomas, con miedo de lo que pueda pasar.

Agradezco en silencio cuando me obedece de inmediato, sin replicar.

—He matado al amor de mi vida. He matado al amor de mi vida —repite Emily mientras camina de un lado a otro.

No pasa mucho hasta que los coches llegan y se detienen frente a la casa. Patrick corre hacia nosotros.

—Ava, Dios mío, ¿qué ha pasado?

—Me salvó, se puso delante y recibió el disparo en mi lugar —digo—. No puedo perderlo, Pat.

—No lo vas a perder; de camino, los policías solicitaron una ambulancia.

Cuando termina de hablar reparo en la ambulancia detenida detrás de un coche patrulla. Los médicos vienen hasta nosotros y ya empiezan con los primeros auxilios a Matthew.

—He matado a mi amor. He matado a mi amor —dice Emily mientras la llevan los policías.

El comisario nos avisa de que Emily fue detenida en flagrante y que tendremos que prestar declaración. Debido al estado de Matthew, nos buscará después.

—¿Dónde está Thomas? —pregunta Pat.

—Dentro del coche.

Patrick va hacia él, mientras yo me quedo al lado de Matthew. Lo colocan en la camilla y lo llevan a la ambulancia. Aviso a Patrick de que acompañaré a Matt, y él me dice que se va a casa con Thomas.

Nos trasladan al NYP, y cuando llegamos un equipo ya nos espera. Lo llevan a toda prisa al quirófano, mientras yo aguardo en la sala de espera.

Al cabo de unos minutos Richard se une a mí.

—Siempre dije que esa alma inmunda era caso de psiquiatría… si Matt me hubiera escuchado, nada de esto estaría pasando —dice.

—Siempre confió ciegamente en Emily. Al menos esta pesadilla terminó: la han detenido.

Apoyo los codos en las piernas y la cabeza entre las manos. Estoy exhausta. ¿Será que Matt y yo nunca conseguiremos estar en paz… ser felices juntos?

—Justo ahora que nos habíamos entendido… no puedo perderlo, Richard.

—No lo vas a perder. Siempre te amó; ¿de verdad crees que ahora que os habéis arreglado te va a dejar libre para que algún buitre se te acerque?

—Solo tú consigues hacerme reír.

Oigo pasos y veo que Beth se acerca. Se sienta a mi lado y me da un abrazo reconfortante.

—Acabo de enterarme de lo que pasó. Lo siento mucho. Matt está en manos de los mejores; en breve estará como nuevo.

—Eso espero… tengo tanto miedo.

—No lo tengas. El amor que ese hombre siente por ti y por Thomas es demasiado fuerte, y será el combustible para que Matt no se rinda y se recupere pronto.

—¿Queréis un café? —pregunta Richard.

—No puedo ni pensar en comer o beber algo; ya se me revuelve el estómago —digo.

—No puedes quedarte sin alimentarte. Matthew va a necesitarte fuerte a su lado para ayudarle en la recuperación —dice Beth.

—Beth tiene razón, voy a traer café y algo de comer.

Él se va y Beth se queda mirando hacia donde se marchó. Sus ojos no mienten; sé que siente algo más por él.

—Necesitas disimular si no quieres que todos se enteren —le digo al oído.

Ella gira la cabeza rápidamente hacia mí.

—¿De qué hablas?

—De cómo miras a Richard.

Suspira.

—¿Se nota tanto?

—Está escrito con letras gigantes —digo y reímos juntas.

—Ay, amiga, todo es tan complicado.

—¿Más que lo mío con Matthew?

—Mucho más —dice negando con la cabeza.

El tema de nuestra conversación cambia y consigo beber un poco de café.

Mi móvil suena y Patrick dice que consiguió hacer dormir a Thomas. Está en casa con los niños y Jenna. Le digo que llamaré cuando tenga noticias y colgamos.

No sé cuánto tiempo pasa, pero cuando veo al médico responsable de la cirugía de Matthew entrar en la sala consigo sentir los latidos de mi corazón.

TUM.

Me levanto y voy hacia él.

TUM.

Mantiene una expresión seria.

TUM.

—La cirugía fue complicada; perdió más sangre de lo esperado y necesitó una transfusión. Pero conseguimos sacar la bala, y permanece estable.

Un alivio me invade, y suelto el aire que no me había dado cuenta de que contenía.

—Lo llevamos a la UCI; conforme evolucione iremos quitándole el sedante poco a poco. Hicimos nuestra parte, ahora depende de él.

—¿Podemos verlo? —pregunto ansiosa.

—Solo una persona, y no más de cinco minutos.

—Ve tú; me quedaré aquí con Beth —dice Richard.

Voy hacia la unidad de cuidados intensivos, me desinfecto las manos y me pongo la bata estéril. Respiro hondo y abro la puerta.

Verlo tan frágil y conectado a los aparatos me rompe, pero tengo que ser fuerte por nosotros y por nuestro hijo.

Me acerco a la cama y toco su mano, que está fría.

—Hola, mi amor, lo hiciste muy bien. Ahora descansa para recuperarte y volver con nosotros. Thomas está bien, en casa con Patrick, Jenna y Ella. Mañana voy a traerlo para que te vea.

La enfermera da unos golpecitos en el cristal, señalando que mi tiempo terminó.

—Tengo que irme, pero mañana vuelvo. Te quiero, no nos dejes.

Salgo, dejando parte de mi corazón allí.

Cuento a Richard y Beth cómo está, nos despedimos y me voy a casa.

Matthew necesita recuperarse… todavía tenemos tantas cosas por vivir juntos.



Hace quince días que tuvieron que operar a Matthew. Dos días después de la cirugía le empezaron a retirar la sedación. Cinco días más tarde lo trasladaron a una habitación y, hasta hoy, estamos esperando a que despierte.

Thomas viene todos los días a visitar a su padre. Ella también ya vino y dejó un dibujo que hizo. No aguanto más esta agonía. Cada día que pasa y Matthew sigue dormido es como una eternidad.

Ayer nos dieron la noticia de que Emily fue asesinada en la prisión. No sé cómo reaccionará Matt con la noticia, pero confieso que me sentí aliviada.

Entro en la habitación y él sigue dormido. Basta. Tiene que volver, ¿quién se cree que es para dejarme aquí sola?

—Mira, Matthew Lewis, se me acabó la paciencia. Si no te despiertas ahora, juro que nunca más volverás a poner las manos sobre mí.

—¿Y qué gano si te obedezco? —dice con la voz baja.

—¡Ay, Dios mío, Matt! ¡Has despertado! —me lanzo sobre él, abrazándolo, y él gime de dolor—. Perdóname, creo que me emocioné demasiado.

—No tienes por qué disculparte, amor. En realidad, desperté hace un rato; ya me han examinado y está todo bien. Quería darte una sorpresa.

—Eso no se hace, Matthew —digo fingiendo enfadarme, pero nada de lo que haga podrá borrar la alegría de verlo despierto de nuevo.

—¿Entonces quieres decir que estuve apagado quince días?

—Sí, bello durmiente.

Él se ríe. Cuánto había echado de menos oír su risa.

—¿Cómo está Thomas?

—Está bien. En los días posteriores a lo sucedido se asustó mucho, pero está yendo a sesiones con la psicóloga y está mejorando. Viene a verte todos los días.

—Me llamó "padre" y fue tan increíble, Ava. Parece que he vivido treinta y tres años solo para ese momento.

—Bienvenido al mundo de los padres babosos —digo acariciándole la cabeza.

—Quiero más, Ava.

—¿Más qué?

—Hijos.

—Ey, espera, soldado, ¿no crees que es pronto para eso?

—¿Pronto? Ava, llevamos diez años separados, y estar entre la vida y la muerte me ha mostrado que no controlamos nada. Hoy estamos aquí, mañana quizá no. Quiero todo contigo. Boda, hijos, nietos…

—¿Me estás pidiendo matrimonio, Dr. Lewis?

—No, te estoy informando de que nos vamos a casar. Cuando te lo pida, no tendrás dudas.

—Vaya novio mandón que me he buscado… pero ahora en serio, ¿estás seguro de que quieres tener más hijos?

—Como nunca antes en toda mi vida. Si no quieres, lo entenderé, lo aceptaré y respetaré tu decisión. Pero si tú también lo quieres, seré el hombre más feliz del mundo.

—Vamos a madurar la idea, a ver…

Decido contarle lo que pasó con Emily.

—No iba a decirlo ahora, pero no podré aguantar mucho. Ayer hubo una revuelta en la cárcel donde estaba Emily, y murió.

Él calla. Vuelve el rostro hacia la ventana de la habitación y se queda pensativo.

—¿Cómo están Ben y Mary?

—Vinieron a verte hace unos días… estaban tan abatidos, Matt.

—Cuando salga de aquí tenemos que ir a verlos. No debe de ser fácil; estaban entregados a su hija, siempre hicieron todo por ella. No voy a decir que no siento nada con la noticia, sería mentira.

—Tienes un corazón muy bueno, mi amor.

Me inclino y le doy un leve beso en los labios.

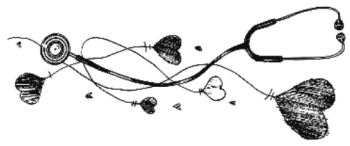
—Cómo había echado de menos esto… —digo.

—Espera a ver cuando estemos en casa.

—Compórtate, Matthew, acabas de despertar tras quince días.

—Exacto, quince días de deseo reprimido.

—No tienes remedio.



Matthew recibió el alta después de cinco días. Pensamos que era mejor que se quedara en mi casa, para que no estuviera solo en la suya. Patrick ha pasado más tiempo en casa de Jenna, que está al lado de la nuestra. Thomas y Matthew están cada día más unidos, y yo no podría estar más feliz.

Hemos conseguido llevar bien la rutina, y hoy vamos a casa de Ben y Mary.

Por la manera en que mueve la pierna sé que está nervioso. Pongo la mano sobre su pierna y aprieto suavemente.

—Ey, cálmate.

—Gracias por venir conmigo.

Aparco el coche y bajamos. Antes incluso de llegar a la puerta, Ben y Mary ya salen de la casa y vienen hacia nosotros. Se detienen delante de nosotros, y una lágrima cae de los ojos de ella.

—Lo siento mucho —dice Matt con la voz emocionada, y se acerca a Mary para abrazarla.

—No tienes la culpa, hijo mío. Emily estaba enferma, fue víctima de sus propias acciones.

—Me siento tan culpable… Si lo hubiera notado antes, tal vez podría haber cambiado la situación.

—No podemos huir de nuestro destino, Matt —dice Ben—. Morimos un poco junto con nuestra hija, pero nadie podría haberla salvado. No se puede ayudar a quien no quiere ser ayudado.

Me quedo callada, siento que es un momento de ellos, y no quiero parecer una "metida".

—Venid, vamos a entrar —dice ella.

Tras entrar, Mary pregunta por Thomas y Ella, y nos hace prometer que los llevaríamos para pasar una tarde con ellos.

Almorzamos y, al final del día, nos despedimos y nos fuimos.

Pocos minutos después de salir, Matt pide que pasáramos por el cementerio.

Entiendo que necesita ese cierre para poder seguir con su corazón en paz.

—¿Quieres ir solo? —pregunto.

—No, ven conmigo.

Nos detenemos frente a la tumba y Matthew cierra los ojos. Nos quedamos unos minutos en silencio. Matthew aprieta mi mano y dice bajito:

—Te perdono, Emily. Vete en paz.

Volvemos a casa y Matthew va directo al baño. Aprovecho que Patrick está en el despacho y voy a hablar con él. Llamo a la puerta y, después de que me dice que pase, entro.

—Ey, ¿estás ocupado?

—¿Para ti? Nunca. Justo quería hablar contigo.

—¿Qué ha pasado?

—Jenna y yo hemos hablado, me voy a mudar definitivamente con ella…

—¡Estoy tan feliz por ti, Pat!

—¿Crees que los niños reaccionarán mal?

—¿Patrick? La casa de Jenna está, literalmente, al lado de la nuestra. No es como si te fueras a mudar lejos.

Él se ríe.

—Es verdad, pero dime, ¿qué te trae a mi humilde aposento?

—Cuando salimos de casa de Mary, Matt pidió que fuéramos al cementerio.

—¿Y cómo fue?

—Se quedó en silencio, luego dijo que la perdonaba y volvimos. Pero está tan callado.

—Es normal, Av. ¿Te imaginas si fuéramos nosotros en su lugar? Es normal que esté así al principio.

—Tienes razón.

—Siempre la tengo —dice encogiéndose de hombros—. Y sobre el tema de tener otro hijo, ¿ya decidiste?

Desde que Matt me contó su deseo, he estado pensando seriamente en el asunto.

—Ya… Puede parecer una locura, porque apenas acabamos de arreglarnos, pero después de pensarlo mucho vi que también lo quiero. Ya he hablado con Cindy, voy a quitarme el DIU el mes que viene.

—Matt va a flipar.

—Sí, y mucho.



Dos meses después

Termino de pintarme los labios y salgo del dormitorio. Matthew ya me está esperando en el salón, y cuando me ve abre la sonrisa que tanto amo.

Estos dos meses que han pasado fueron mágicos. Nuestra relación evolucionó bien y estamos más unidos que nunca.

—Estás tan guapa —dice, y me da un beso rápido.

—Tú tampoco estás nada mal.

—Vamos, o te arrastraré al dormitorio y no saldremos más.

—No sería una mala idea —le susurro al oído.

—Ava, Ava, te vas a arrepentir de provocarme.

—Estoy deseando eso.

Él sacude la cabeza, riendo, y vamos hacia el coche. El camino hasta nuestro destino no tarda mucho.

Mientras caminamos en dirección al restaurante, Matthew me venda los ojos. Siento mi pulso acelerarse, ansiosa por descubrir lo que ha preparado. Cuando finalmente retira la venda, me encuentro con un escenario mágico: el restaurante, normalmente concurrido, está vacío, iluminado solo por una suave luz de velas. A lo largo de las paredes cuelgan fotos nuestras, momentos preciosos que hemos vivido juntos, y también fotos de Thomas y Ella, que nos completan de una manera única.

Mi corazón se llena de emoción al darme cuenta de cuánto se ha esforzado Matthew para hacer especial este momento. Me mira con un brillo en los ojos y sujeta mis manos con ternura.

Capítulo 40

Matthew Lewis

Vi que todo el esfuerzo había valido la pena cuando los ojos de Ava brillaron al ver el lugar preparado exactamente como lo había planeado. La conduzco hasta la mesa donde está el ramo que encargué, lo cojo y se lo entrego. Ella lo lleva hasta la nariz y lo huele.

Ha llegado el momento. Me arrodillo y ella abre mucho los ojos y la boca.

—Ava, desde aquella fiesta en la facultad supe que eras tú la persona que quería a mi lado para el resto de mi vida. Trajiste luz y amor a mi vida de una manera que nunca imaginé que fuese posible. Y cuando te fuiste, pensé que nunca más sería capaz de amar de nuevo.

En ese momento una lágrima resbala por su mejilla, y tengo que contenerme para no llorar también. Recordar el tiempo que estuvimos separados sigue siendo una herida abierta que poco a poco vamos curando.

—Y cuando volviste más guapa, decidida y terca que nunca, supe que no iba a poder mantenerme alejado mucho tiempo. Nuestros caminos pudieron ser tortuosos, con obstáculos que parecían insalvables, pero cada desafío solo fortaleció nuestro vínculo. Durante el tiempo en que estuvimos separados, mi alma clamaba por ti, y mi corazón ansiaba tu presencia. Cada segundo sin ti era una eternidad, y cada latido de mi corazón era un recordatorio doloroso de lo que habíamos perdido. Pero ahora, aquí, delante de

ti, sé que todos los momentos difíciles han valido la pena. Porque es a tu lado donde encontré mi hogar, mi paz y mi felicidad. Eres mi puerto seguro, mi ancla en medio de la tormenta.

Respiro hondo, a punto de hacer la pregunta más importante de mi vida.

—Ava, amor mío, ¿quieres casarte conmigo y compartir el resto de nuestras vidas juntos?

—¡Sí, sí, sí, claro que sí!

Deslizo el anillo por su dedo y le dejo un beso en él. Me levanto y la envuelvo en un abrazo apretado.

—Mi prometido —dice ella.

—Podría pasar el resto de mis días escuchando eso, pero confieso que no veo la hora de ser ascendido a marido.

La agarro por la nuca y la tomo en un beso apasionado. Mientras nuestras lenguas luchan, bajo la mano y le aprieto el culo. Ella suelta una risa y se aparta un poco.

—Será mejor que paremos aquí, o vamos a dar todo un espectáculo a los camareros —dice.

—No hay nadie aquí además de nosotros.

—¿No? —pregunta frunciendo el ceño.

—No. Este restaurante es de un viejo amigo, y digamos que le comenté que quería estar muy a gusto con mi novia… así que él mismo preparó nuestra cena y dejó todo listo.

—Entonces, ¿quiere decir que nadie verá todo lo que hagamos aquí?

—Exactamente.

Ella se aparta de mí y camina hacia la mesa. La muy puta mira por encima del hombro y sonríe antes de abrir el vestido y

quitárselo. Cuando el vestido cae a sus pies, ya está completamente desnuda.

—¿Has estado todo este tiempo sin bragas? —digo con la voz ronca.

—Iba a marcar el vestido —se encoge de hombros.

Entonces se sienta en la mesa y abre las piernas, exponiendo su coño ya todo mojado. Bebe un trago de champán y con la mano libre empieza a tocarse.

Aprieto mi polla por encima del pantalón, ya dura.

—Hum, este champán es realmente una delicia… ¿quieres probar?

Asiento mientras camino hacia ella. Extiendo la mano para coger la copa y ella la aparta.

—Así no —dice, moviendo la cabeza de un lado a otro.

Entonces se tumba en la mesa y derrama el líquido sobre su pecho, vientre y coño.

—Ahora sí —dice.

—Eres la jodida mujer más perfecta que existe… y eres toda mía.

—Sí, toda tuya… solo tuya.

Me inclino y comienzo a lamer sus pechos, mojados por la bebida. Ava gime y bajo la lengua por su vientre. No dejo ni una gota en su cuerpo. Dejo un mordisco debajo de su ombligo y sigo bajando.

Abro sus labios con los dedos, y su clítoris ya está hinchado de placer. Paso la lengua por toda su extensión, y su sabor mezclado con la bebida me embriaga.

La chupo, muerdo y lamo. Mientras le doy atención al clítoris con la boca, introduzco el dedo medio y el índice, haciendo

movimientos ondulatorios que alcanzan su punto de placer. Ava se mueve sobre mi cara, y podría correrme solo con esa visión.

Retiro los dedos y los chupo. Cierro los ojos saboreando su delicioso gusto. Ava agarra la solapa de mi camisa y me atrae hacia sí, dándome un beso erótico.

Me quito rápidamente el pantalón y coloco mi polla en su entrada, y con un movimiento brusco entro sin dificultad, ya que está empapada.

—Ah, qué delicia, amor… —dice, gimiendo.

—¿Era esto lo que querías?

—Sí… más rápido, no pares.

Le doy una palmada en el muslo y aumento la intensidad. Llevo un dedo a su clítoris, mientras con la otra mano aprieto el lateral de su culo.

—Estás loca por correrte, ¿verdad?

—Sí, por favor, no pares.

Ella se entrega al placer y me aprieta con el coño. Saco mi polla y giro su cuerpo.

—Saca ese culo rico para mí, Ava.

Ella lo hace sin dudar y yo entro de nuevo con una embestida firme. Mantengo un ritmo constante y Ava grita de placer.

La sensación de estar dentro de ella, sin ninguna barrera, es inexplicable. El sexo, de por sí, ya es maravilloso, pero hoy está más allá de lo normal. Muy probablemente sea por la emoción de estar —por fin— prometido con la mujer que amo.

Sujeto con firmeza su culo y la follo cada vez más profundo. Puedo sentir que está a punto de correrse otra vez. Coloco el dedo índice en su culito y lo introduzco.

—Ah, joder, Matthew.

—Te gusta que te folle así, ¿verdad?

Ava grita, se mueve y al poco rato se corre una vez más.

No aguanto más y me libero dentro de ella. Descanso la cabeza en su espalda mientras recupero el aliento.

Salgo de ella, y se gira hacia mí. Creo que nunca me acostumbraré a su belleza.

—Te amo —digo.

—Yo también —dice mientras acaricia mi rostro.

Después de limpiarnos en el baño, cenamos y volvemos a casa. Estamos ansiosos por contarles a los pequeños la novedad.

Como volvimos tarde, decidimos no recogerlos de casa de Jenna, y vamos directo al dormitorio, donde tenemos unas cuantas rondas más de sexo.

Abro los ojos lentamente y veo que Ava ya no está a mi lado. Cojo el móvil y veo que ya pasan de las diez de la mañana. Me aseo por la mañana y bajo.

Me detengo en la puerta de la cocina y veo el desorden divertido que están haciendo. Thomas y Ella están sentados decorando galletas mientras Ava remueve una olla. Me apoyo en el marco y disfruto de la escena.

Ava es la primera en notar mi presencia y sonríe al verme.

—Por fin se levantó el dormilón…

Thomas y Ella me miran sonriendo. Camino hasta ellos y les doy un beso a cada uno.

—Buenos días, amores míos —digo, y le doy un beso a Ava.

—Buenos días, tío Matt —dice Ella.

—Buenos días, papá —dice Thomas.

Mi corazón siempre se salta un latido cuando le oigo llamarme papá. Si no fuese cardiólogo, seguramente me haría un chequeo.

—¿Patrick y Jenna no vienen?

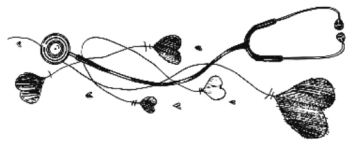
—No, tienen un almuerzo con sus padres—dice Ava.

No veo la hora de contarle a todos la noticia.

Tomo un café y ayudo a Ava con los preparativos del almuerzo.

Unas horas después almorzamos y luego nos quedamos los cuatro en la sala viendo una película.

Cuando anochece, Patrick y Jenna llegan, y entonces les contamos lo de la boda. Todos se alegran y decidimos fijar el matrimonio para dentro de tres meses.



Tres meses después

Finalmente llegó el día de mi boda. Ya estoy en el altar esperando a la mujer de mi vida.

Patrick y Jenna, Richard y Beth son nuestros padrinos.

Miro por décima vez el reloj.

—Tranquilo, tío, ella no va a huir —dice Richard.

—¿No debería haber llegado ya? —pregunto cuando comienza la marcha nupcial.

Todos se levantan y la puerta se abre. Ella entra lanzando flores por la alfombra, y poco después Ava viene tomada de la mano de Thomas.

Está deslumbrante. Su vestido es blanco, tiene tirantes finos y es todo de encaje en la parte superior. Está ceñido hasta la cintura, con la falda ligeramente suelta.

Su cabello está recogido a un lado y con ondas en el largo. Perfecta, simplemente perfecta.

No puedo contener la emoción y una lágrima rueda por mi rostro.

Ella llega primero y me inclino para abrazarla.

—Estás hecha una princesa —digo acariciándole la cara.

Ella sonríe y se va hacia el lado de Patrick y Jenna.

Me levanto y Thomas se acerca con su madre. Abrazo a mi hijo y le doy un beso en la cabeza.

—Te quiero, campeón.

—Yo también, papá.

Se une a su hermana. Cojo la mano de Ava y le doy un beso.

—Estás preciosa.

—Tú también estás buenísimo —dice guiñando un ojo.

Nos colocamos frente al oficiante y la ceremonia comienza.

Una película pasa por mi cabeza: desde los tiempos del instituto, pasando luego por la universidad... los años separados y finalmente nuestro reencuentro. No fue fácil, pero volvería a pasar por todo otra vez, solo para vivir a su lado.

En el momento de los votos, nos quedamos uno frente al otro.

—Ava, trajiste luz a mis días más oscuros, calor a mis momentos de frialdad y amor a los rincones más profundos de mi ser. Eres la persona que elijo amar todos los días de mi vida. Contigo a mi lado, podemos afrontar cualquier desafío y superar cualquier obstáculo. Prometo amarte incondicionalmente, en todos los momentos y en todos los lugares. Prometo ser tu compañero de

viaje, tu confidente en los momentos de alegría y tristeza, tu apoyo en las tempestades y tu socio en la construcción de nuestros sueños. Prometo ser paciente, comprensivo y entregado, buscando siempre fortalecer nuestra unión y nutrir nuestro amor. Te quiero.

Limpio la lágrima que cae por su rostro.

—Matthew, o gilipollas para los más íntimos —giro los ojos y todos se ríen—. Desde que nuestros caminos se volvieron a cruzar, mi vida se iluminó de una manera que jamás imaginé. Trajiste contigo, no solo amor, sino también comprensión, apoyo y una alegría que llena todos los espacios vacíos dentro de mí. Eres la persona que elijo para caminar a mi lado. Prometo estar a tu lado en todas las situaciones, en los días de sol y de lluvia, en los momentos de alegría y en las horas de tristeza. Prometo ser tu compañera de vida, tu cómplice en las aventuras que aún están por venir. Y creo que ya es hora de comprar un coche más grande, porque dentro de mí laten dos corazones enamorados por ti —dice colocando la mano sobre la barriga.

Tardo medio segundo en entender y me rindo al llanto. Me arrodillo frente a ella y beso su vientre. Oigo gritos y aplausos al fondo, pero no consigo apartar la vista de Ava.

—¿Juras que estás embarazada? —pregunto con la voz entrecortada.

Ella asiente con la cabeza.

—Sí, lo descubrí la semana pasada y quise hacer esta sorpresa.

Me levanto y la abrazo fuerte.

Sujeto su rostro con las manos y la beso apasionadamente.

—Te quiero. Te quiero. Te quiero —digo sin dejar de besarla.

Oigo un carraspeo y me aparto.

—Por el poder que me ha sido conferido, os declaro marido y mujer. Ahora sí, puedes besar a la novia —dice el oficiante.

Vuelvo a besar a mi mujer.

Pasamos al banquete y somos felicitados por todos.

Mary se acerca y me abraza fuerte.

—Enhorabuena, hijo mío. Te mereces esta felicidad. Tu madre estaría muy orgullosa de ti.

—Gracias. Sabes lo importantes que sois tú y Ben para mí.

—Y vosotros para nosotros. Ya no puedo esperar a tener otro nieto correteando por la casa y llenando nuestra vida de amor.

—Abuela Mary, ¿me ayudas a coger un dulce? —pregunta Ella.

—Claro, cariño.

Ella y Thomas han sido la motivación para que Ben y Mary superen la pérdida de Emily.

Abrazo a Ava por detrás y apoyo la cabeza en su hombro.

—A veces todavía me cuesta creer que todo lo que estamos viviendo es real —digo poniendo las manos sobre su barriga.

—Yo también… Pasamos por tantas cosas, pero juntos logramos sobreponernos. Gracias por no rendirte conmigo. Te quiero.

—No más que yo.

Epílogo

Matthew Lewis

Meses después

—¡Fuerza! —dice Cindy.

—*Ahh* —grita Ava mientras aprieta mis dedos.

Creo que, si aprieta un poco más, me rompe algún hueso.

—Vamos, amor, nuestra princesa está casi llegando.

—Cállate, Matthew. La próxima vez que vengas con la idea de tener otro hijo, te castro con las uñas

Vale, será mejor que me quede callado.

—Vamos, Ava, ya casi viene —dice una enfermera.

—A la de tres, empuja una vez más. Uno, dos, tres.

—*Ahh*.

Y entonces un llanto fuerte invade la sala. Diana llega al mundo con 3 kilos y 51 centímetros de longitud.

Después de los procedimientos, viene a mis brazos, toda envuelta como un paquetito. No encuentro palabras para describir la emoción que siento cuando la sostengo por primera vez. Tiene el pelo oscuro como el de Ava, y es simplemente perfecta.

—Hola, mi amor, soy papá.

El llanto cesa al oír mi voz y abre los ojos, como si buscara de dónde viene el sonido.

—Eres perfecta, mi princesita. Te quiero tanto… ¿vamos a saludar a tu mamá?

Camino hasta Ava y le entrego a nuestra hija.

—Hola, mi ángel, qué bonita eres —dice, acariciando su carita.

Diana enseguida agarra el pecho de Ava y mama con fuerza.

—Parece que tenemos una ternerita.

Me quedo al lado de mis chicas y acaricio la cabeza de Ava.

—Gracias por otro regalo más, mi amor —digo, emocionado.

Después de un rato, las visitas son autorizadas y enseguida dos huracanes entran en la habitación. Thomas y Ella están eufóricos por conocer a su hermana.

—*Shh*, silencio, recordad que Di acaba de nacer, no podemos hacer mucho ruido —dice Pat.

—Ah, Ava, es preciosa de verdad — dice Jenna.

—¿A que sí? —responde mi esposa.

Ella y Thomas acarician sus piernecitas. Al mirarlos, tengo la plena certeza de que nací para vivir este momento. Ellos son mi familia, y en silencio prometo, con todo mi amor, ser el mejor padre y marido que pueda ser, y amarlos incondicionalmente, hoy y para siempre.

FIN

Capítulo Regalo – Elizabeth y Richard

Elizabeth Carson

El día se arrastró, pero por fin llega mi hora. Cojo mi bolso y me preparo para salir. Mis pasos, alegres y ligeros, resuenan por el pasillo del hospital, como si bailaran al ritmo de mi propia felicidad. Saludo a los compañeros que pasan a mi lado con una sonrisa. Creo que no he dejado de sonreír desde que recibí la noticia más importante de mi vida.

Estoy llegando a la salida cuando Erick se acerca. Su sonrisa acogedora me saluda antes incluso de que yo diga una palabra. Es un amigo muy especial, alguien en quien confío para compartir mis momentos de alegría y tristeza. Apenas consigo contener la ansiedad que me devora por dentro, pero intento mantener un semblante sereno.

Tiene 35 años y también es fisioterapeuta. Nos conocimos en cuanto entré en el Texas Medical Center, y nuestra amistad fue instantánea. Era como si lo conociera de toda la vida.

—Erick, no vas a creer la novedad que tengo que contarte.

—¿Qué pasó? Pareces muy animada.

Cruzamos la puerta y me planto frente a él.

—Estoy embarazada, Erick. ¡Devon y yo por fin lo hemos conseguido!

La alegría que siento parece que va a hacerme estallar el pecho. Después de varios intentos frustrados, ya estaba desistiendo de la idea, hasta que por fin ocurrió. Mi pequeño milagro está creciendo dentro de mí.

Se le abren los ojos de sorpresa.

—Pensé que habíais desistido —él frunce el ceño.

—Ya había perdido las esperanzas, pero seguí sin tomar la medicación… y entonces pasó.

Al principio se queda mirándome, como si absorbiera la información. Parpadea unas cuantas veces y una sonrisa se forma en su rostro.

—¡Liz, esto es maravilloso! ¡Estoy tan feliz por ti! —dice, mientras me envuelve en un abrazo cálido.

El momento de afecto no dura mucho, porque me arrancan de su abrazo con un movimiento brusco.

—¿Qué…? —pregunto mientras intento asimilar lo que pasó.

Miro hacia arriba y veo que es Devon. Sus ojos exhalan rabia y sus fosas nasales están dilatadas. Siento su agarre firme en mi brazo.

—Devon… ¿qué está pasando? —mi voz falla.

—¿Crees que puedes engañarme con ese idiota? —gruñe.

—Solo somos amigos, Devon, jamás faltaría al respeto a Liz —dice mi amigo.

—¿Liz? —pregunta con tono burlón.

Me siento paralizada por el shock, incapaz de articular una sola palabra. Me arrastra lejos, como si yo fuera una posesión que reclamar. El corazón se me encoge de dolor, y el pánico se apodera de cada fibra de mi ser. La última vez que vi a Devon en ese estado, las cosas no acabaron bien. Me prometió que jamás volvería a hacer algo así.

—Liz, ¿quieres que te acompañe hasta tu casa? —pregunta Erick.

—No te metas donde no te llaman, niñato —dice Devon sin mirarle.

—Está bien, Erick, luego hablamos —lo tranquilizo.

Le dedico una sonrisa torpe a mi amigo, que me mira con el semblante preocupado.

—Ya te he dicho que no te quiero cerca de ese tío —dice alterado.

—Erick es mi amigo, Devon —digo.

Nos detenemos junto a su coche y sigue apretándome el brazo.

—No quiero que hagas amistad con otros hombres, Elizabeth. Tú. Eres. MÍA —dice despacio y le asesta un puñetazo al coche.

La gente alrededor empieza a fijarse en nosotros.

—Devon, solo estaba charlando con él. Para, por favor, todos están mirando.

—Dije que, si te veía de charlitas con ese tipo otra vez, habría consecuencias —dice entre dientes.

Mira alrededor y por fin me suelta. Me llevo la mano al lugar donde me sujetaba y masajeo.

Devon siempre ha sido celoso, pero después de nuestro matrimonio empeoró. Tiene ataques de furia, como este, y luego vuelve a ser el hombre del que me enamoré. Llegué casi a poner punto final a nuestra relación, pero siempre pide perdón y dice que va a mejorar.

—Vamos, Elizabeth, sube al coche, no tengo toda la noche —dice áspero.

Subo al coche y mantengo la atención en el paisaje de la ventanilla. Mi mente viaja al pasado, más precisamente al día en que

nos conocimos.

Estaba en el penúltimo curso de la carrera y fue mi hermano mayor, Josh, quien nos presentó. Devon era su tutor en el trabajo de fin de grado y tenía 35 años.

Lo recuerdo como si fuera hoy: estaba en el aparcamiento despidiéndose de Josh cuando llegué. Mi mirada se quedó prendida a la suya, y el mundo pareció dejar de girar.

Tan guapo… el pelo negro, con un corte desenfadado. Llevaba la barba arreglada y sus ojos, profundos y castaños, brillaron mientras también me analizaba. Vestía pantalón y camisa de vestir, ambos negros. La camisa estaba remangada hasta el codo, dejando a la vista parte del tatuaje que tiene en el brazo.

Desde aquel día empezamos a cruzarnos por los pasillos de la facultad, y siempre que eso ocurría mis ojos se quedaban atrapados en los suyos, como si tuviera a su alrededor un campo magnético que me atrajera, como un imán.

No pensé que me fuera a invitar a salir, ya que yo era quince años más joven, pero para mi sorpresa —y felicidad— me invitó a cenar. Después de ese día, no nos despegamos más.

Por su cargo en la facultad, lo nuestro tenía que permanecer en secreto, al menos hasta que yo me graduara. Solo mi madre y Josh sabían lo nuestro. Ella no era su mayor fan; decía que no sentía nada bueno viniendo de él. Eso siempre era motivo de discusión, ya que yo lo defendía con uñas y dientes. Con el tiempo, vio que no servía de nada discutir, y nuestra convivencia volvió a ser buena.

Al día siguiente de mi graduación, Devon me pidió que fuéramos novios. Fue el segundo día más feliz de mi vida, solo por detrás del día en que nos casamos, hace tres años.

Mi sueño siempre fue ser madre, y hace un año conseguí convencer a Devon de que había llegado la hora de ampliar nuestra familia. Al principio decía que nuestra relación estaba perfecta tal

como estaba y que no quería compartirme con nadie, pero después de unos meses aceptó.

Sin embargo, el tiempo fue pasando y el embarazo no llegaba. Fuimos a innumerables especialistas e hicimos pruebas, pero los resultados eran siempre los mismos: sería solo cuestión de tiempo, ya que los dos éramos sanos.

El sonido de un claxon me devuelve al presente. Abrazo el bolso en mi regazo con fuerza, como si así espantara la angustia que siento. Toda la euforia con la que iba a contarle la novedad se esfumó.

Cuando por fin llegamos a casa, él baja y da un portazo. Respiro hondo y también salgo del vehículo.

Permanecemos en silencio mientras entramos en casa. Espero que la noticia de nuestro hijo lo calme y lo haga cambiar. No voy a tolerar que mi bebé crezca en un ambiente así.

—Amor… —intento disipar este clima enrarecido.

Ni siquiera me responde: va a su despacho y cierra de un portazo.

Decido darle espacio para que se le asienten las ideas y voy al dormitorio. Dejo el bolso en la mesilla de noche, cojo ropa limpia y camino al baño para preparar un baño en la bañera.

Cuando paso frente al espejo, me detengo y me observo. Mi vientre, aún plano, no delata que hay un bebé creciendo dentro de mí. Pongo las manos sobre mi vientre y sonrío. *Ya te quiero tanto, hijo mío.*

Ajusto la temperatura del agua, echo mis sales de baño de lavanda y entro. El agua está deliciosa, calentita, como a mí me gusta. Apoyo la cabeza en el borde de la bañera y cierro los ojos.

Nunca di motivos para que Devon desconfiara de mí. Siempre tuve ojos solo para él, pero parece que no lo ve. Sus celos hoy se pasaron de la raya. Cuando salga del baño voy a hablar con él,

porque necesitamos un hogar armonioso para la llegada de nuestro hijo.

Una sonrisa se dibuja en mis labios en el momento en que pienso en mi bebé. Pongo las manos sobre mi barriga y empiezo a acariciarla.

—Estoy tan feliz con tu llegada, hijo mío… y estoy segura de que tu padre también lo estará —digo con cariño.

Abro los ojos en el instante en que me tiran, por el pelo, fuera de la bañera.

—¿Estás embarazada, Elizabeth? ¿Ese niñato te dejó embarazada?

En cuanto habla, siento el olor a alcohol que emana de su boca.

—Devon, ¿estás loco? ¡Tú eres el padre de mi hijo!

—Así que por eso estabais a los abrazos cuando salisteis del hospital… celebrabais la buena nueva.

—Devon, escúchame, nunca tuve nada con Erick.

Aumenta el tirón de mi pelo.

—Eres una puta, ¿crees que puedes seguir tomándome por idiota, Elizabeth?

Lleva la mano libre a mi cuello y lo aprieta.

—Me estás… haciendo daño, Devon —digo con dificultad.

—Aún no has visto nada, querida —dice.

Me suelta el cuello y enseguida la cabeza me gira por la bofetada que recibo.

—Por favor, Devon, créeme, vamos a hablar con calma. Yo solo tengo ojos para ti, mi amor. Jamás te engañaría con nadie.

—Ya he visto lo mucho que "solo tienes ojos para mí", Elizabeth. Pero puedes estar tranquila: después de sacar a ese bastardo de tu barriga, te perdono y podemos retomar nuestra vida.

Un escalofrío me recorre la espalda.

—¿Qué? ¿Cómo que sacar a mi hijo de la barriga?

—¿De verdad crees que voy a permitir que tengas un hijo de otro hombre, Elizabeth?

Dios mío, Devon está loco. Cruzo los brazos delante de la barriga, como si eso fuera a proteger a mi bebé.

—Devon, por favor, escúchame. Es nuestro bebé, mío y tuyo… no le hagas nada, te lo ruego.

Una sonrisa diabólica se forma en sus labios y se acerca a mí; yo retrocedo hasta que la espalda me golpea contra la pared.

Entonces la pesadilla se despliega ante mis ojos. Devon me asesta un puñetazo, pierdo el equilibrio y caigo. Empieza a patearme, apuntando a mi barriga. Me encojo en posición fetal y grito hasta quedarme sin aire.

—Devon, por favor, ¡para! —pido, pero no cesa los golpes.

Se agacha y me levanta la cabeza tirando del pelo.

—Esto es para que no vuelvas a pensar en traicionarme nunca.

Me da otra bofetada en la cara y me pone boca abajo. Oigo cómo baja la cremallera del pantalón y me debato.

—Devon, por favor, para.

Él me mete la polla por el culo de una sola vez, con brutalidad. El dolor que siento es como si tuviera un cuchillo dentro de mí, desgarrándome. Grito hasta que siento el aire salir por completo de mis pulmones. Él sigue embistiendo con fuerza mientras presiona mi cabeza contra el suelo. Estoy perdiendo las fuerzas; ya casi no tengo voz para gritar.

Solo puedo rogar, en pensamiento, para que mi hijo esté bien. Siento el momento en que se corre dentro de mí. Con la misma brutalidad, me da la vuelta boca arriba, se sube los pantalones y me mira.

Y entonces, sin que yo lo esperara, empieza a pisarme con fuerza el vientre.

—Por favor, Devon, no le hagas esto a nuestro hijo —intento pedir una vez más, ya con la voz débil.

Parece poseído; las pisadas son cada vez más fuertes y un dolor desgarrador me corta, como una daga. El dolor se intensifica al mismo tiempo que un líquido se escurre de mí, y sé que en ese momento la vida que crecía en mi vientre se va.

Cuando ve la sangre, cesa los golpes. Sigo en la misma posición, sin fuerzas para moverme. Devon me mira con semblante victorioso y sale del baño.

—Perdóname, hijo mío —digo antes de que todo se vuelva negro.

Agradecimientos

Al cerrar estas páginas, mi corazón desborda de gratitud.

Agradezco a mi marido, mi mejor amigo, puerto seguro y gran incentivador. Su amor incondicional y apoyo incansable fueron mi inspiración diaria y la fuerza para no rendirme.

A mis hijos, que son mi combustible para perseguir mis sueños y compartir mis historias con el mundo.

A mi familia, especialmente a mi madre y a mi hermana, que, aun con un océano de distancia, están siempre a mi lado. Os quiero muchísimo.

A Dani, mi asesora y gestora de tráfico, que me animó a hacer esta traducción. Estoy tan orgullosa de nuestra trayectoria. Ya lo he dicho innumerables veces: fuiste mi mejor elección. A Sheila, Lari y Nat, muchísimas gracias por la amistad y el apoyo. A Vanessa, que siempre está a mi lado, calmándome y apoyándome. Nunca podré agradecerte lo suficiente que estés en mi vida.

Y a vosotros, queridos lectores, que os habéis embarcado en esta travesía conmigo, sumergiéndoos en las páginas de amor, aventura y emoción. Vuestras sonrisas, lágrimas y suspiros son mi mayor recompensa. Gracias por confiar en mí para contar historias que toquen vuestras almas y calienten vuestros corazones.

Que este viaje no tenga fin, que cada página sea un nuevo descubrimiento, un nuevo suspiro, un nuevo encuentro con la magia del amor.

Con todo mi cariño,



[1] Es mi vida
Es ahora o nunca
No voy a vivir para siempre
Solo quiero vivir mientras esté vivo
Es mi vida
Mi corazón es como una carretera abierta
Como dijo Frankie
Lo hice a mi manera
Solo quiero vivir mientras esté vivo
Es mi vida
It´s My Life – Bon Jovi.
[2] Tú viniste a mí
Y empecé a sentir
Que mis sentidos me habían abandonado para morir
¿Dónde está mi fuerza
cuando más la necesito?
Dime: ¿qué has hecho
con mi mente?
Música Save Me Now - Andru Donalds.